

# DREAMS OF PATAGONIAN LANDSCAPES

POSIBLES CLAVES ANALÍTICAS Y OPERATIVAS  
EN LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA / FACULTAD DE ARQUITECTURA  
MAESTRÍA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESARROLLO URBANO

MAESTRANDO: ARQ. DIEGO CAPANDEGUY  
TUTOR: PROF. ARQ. JORGE MOSCATO  
CO TUTOR: PROF. ARQ. THOMAS SPRECHMANN

MARZO 2015

**5**

**13**

**77**

**113**

**187**

# ÍNDICE

## RESUMEN (ABSTRACT)

## PRESENTACIÓN

### PARTE I \_ PREGNANCIA INICIÁTICA

1\_ INTRODUCCIÓN: LA PATAGONIA COMO ÁMBITO DE INDAGACIÓN

2\_ PAISAJES EXTREMOS, SUBYUGANTES Y DISCRETOS, GIGANTES Y MINÚSCULOS

3\_ ACTORES SOCIALES Y MODOS DE ACCIÓN

### PARTE II \_ NUEVAS TERRITORIALIDADES

1\_ TERRITORIALIDADES: ENTRE LA CONCEPTUALIZACIÓN Y LA EVIDENCIA

2\_ NUEVAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES EN LA PATAGONIA

### PARTE III \_ SUEÑOS DE PATAGONIA

1\_ RAZONABILIDAD, POSICIONAMIENTOS DISCIPLINARES Y EXPLORACIÓN PROYECTUAL

2\_ ¿HACIA DONDE PARECE IR LA PATAGONIA?

3\_ ALGUNAS CLAVES ESTRATÉGICAS Y DE BUENAS PRÁCTICAS URBANÍSTICAS PARA OPERAR EN LAS *NUEVAS TERRITORIALIDADES*

4\_ EPÍLOGO: PATAGONIA REMIX

## BIBLIOGRAFÍA



## RESUMEN (ABSTRACT)

El presente trabajo titulado “*DREAMS OF PATAGONIAN LANDSCAPES. Posibles claves analíticas y operativas en las nuevas territorialidades emergentes*” tiene por objeto estudiar aquellas formaciones reconocibles y conformadas en la región de la Patagonia Argentina en el campo histórico reciente del Siglo XXI.

Esta indagación se ha realizado desde una mirada urbanística de cuño paisajístico, inescindible de las estrategias de desarrollo futuro que se reconozcan o se valoren.

El trabajo se organiza en tres grandes partes, cada una con diversos capítulos:

Una Parte I, denominada *Pregnancia Iniciática*, comprende una aprehensión analítica y empática de un conjunto de tópicos que tienen diversas implicancias operativas. Aquí se plantea una batería de preguntas, cuyos asuntos se desagregan y abordan a lo largo del texto, como entre otras: ¿Qué “mirar”, qué “experiencia” de la Patagonia aprehender, y qué valorar? ¿Cómo plantarse ante una territorialidad crecientemente compleja y problemática, con el aparente distanciamiento entre las distintas “Patagonias deseadas”? ¿Cómo potenciar las buenas prácticas locales en la Patagonia y el saber acumulado a nivel internacional en el urbanismo, en el ordenamiento territorial y en el desarrollo regional y local? ¿En qué cuestiones focalizarse? Asimismo esta primera parte aborda un capítulo sobre los “Paisajes extremos, subyugantes y discretos, gigantes y minúsculos”. Este es un tema aún poco trabajado en la Argentina.

La Parte II se focaliza en las *Nuevas Territorialidades* recientes, las del Siglo XXI. Aquí se identificaron y estudian los “Vacíos” salvajes y de alto control, que son los Parques Nacionales y la figura de los Parques Interjurisdiccionales de nueva creación; la Formación de Vaca Muerta, una de las grandes reservas no convencionales de petróleo y gas del mundo hoy en boom; las denominadas expansiones urbanas “K”, esto es, importantes extensiones recientes de las plantas urbanas de las localidades; algunos crecientes archipiélagos urbanos singulares; otras incipientes *nuevas territorialidades*, como diversos Corredores Territoriales; y la Patagonia en su conjunto, la cual también puede ser interpretada como una *nueva geografía* emergente en el pasado reciente a modo de un Jardín Global.

La parte III se nomina *Sueños de Patagonia*. Esta se centra en las exploraciones sobre el futuro en materia urbanística y de las políticas de desarrollo territorial. Ello se apoya en un análisis de diversos abordajes contemporáneos. También se abren agendas y claves para la acción. Esta parte incluye un dossier de indagaciones proyectuales de carácter urbanístico. Ello se cierra con un epílogo, *Patagonia Remix*. Este intenta responder las interrogantes anteriores. Al respecto, se sostiene que la Patagonia parece encontrarse ante nuevos despertares, parafraseando a Peter Sloterdijk. En algún despertar surgirán ilusiones hacia un nuevo pacto entre su maravillosa geografía y un “desarrollo” más amigable con el ambiente. En otro despertar quizás emerja la ilusión de la Patagonia de afirmarse como un Estado - región, “repactando” su relación con el resto de Argentina. Finalmente se sostiene que en la Patagonia de un futuro, a la inmensidad y a la fenomenología de sus paisajes de alta naturalidad, y a su gran tradición de imaginarios, se sumarán *nuevas territorialidades* hoy no soñadas e incluso escurridizas. •



## PRESENTACIÓN

A continuación se presenta el trabajo de tesis titulado “*DREAMS OF PATAGONIAN LANDSCAPES*. Posibles claves analíticas y operativas en las nuevas territorialidades emergentes”. El mismo se inscribe en la Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, en Uruguay.

Su autor es Diego Capandeguy, con la Tutoría del Prof. Arq. Jorge Moscato de Argentina, agregándose la Co Tutoría Local del Prof. Arq. Thomas Sprechmann.

### 1 \_OBJETO, ALCANCE Y PRODUCTO DE ESTE TRABAJO

El objeto de esta tesis son las *nuevas territorialidades* o *nuevas geografías* emergentes en la Patagonia Argentina, en especial sus claves analíticas y operativas desde el urbanismo y el desarrollo local y regional. Se tratan de las nuevas formaciones reconocibles y conformadas cualitativamente en el campo histórico reciente del Siglo XXI, aunque algunas de sus primeras trayectorias embrionarias son anteriores en algunos casos.

Esta exploración se focalizará en las actuaciones urbanísticas y en las prácticas efectivas del ordenamiento territorial en parte de las principales *nuevas territorialidades* emergentes. Ello constituye un extraordinario fenómeno en curso. La mirada central se vincula a los tópicos recientes del paisaje. Tales cuestiones, estudiadas en conjunto a nivel regional, evidencian un campo aún muy abierto. De a momentos quizás podría interpretarse casi como un “agujero negro”.

La identificación y delimitación de estas formaciones territoriales se plantea como una realidad fáctica o de hecho dentro de la Patagonia Argentina. Ello se produce a escala subregional, microrregional, comarcal y local. Este fenómeno se asocia al reconocimiento de la dominante organización espontánea de la economía, al decir de Paul Krugman<sup>1</sup>, propia del capitalismo contemporáneo. Ello es sin perjuicio de calibrar el diverso rol del Estado como actor social de la facilitación económica y promotor de iniciativas de planificación. Su presencia en Patagonia curiosamente ha sido de a momentos algo asfixiante y en ocasiones ha sido débil. Asimismo estas *nuevas territorialidades* pueden trascender las jurisdicciones políticas y sus institucionalidades, como las intenciones programáticas poco exitosas de *nuevas geografías*<sup>2</sup>. Estas tienen atributos físicos, culturales y relacionales.

A su vez tales *nuevas geografías* han sido un campo de pugnas nacionales, locales y de miradas e intereses globales más fuertes que en otros territorios. Por ello la propia titulación de esta tesis, en parte en inglés: “*DREAMS OF PATAGONIAN LANDSCAPES*”. Ello es un indicio de una línea argumental y de cuestiones de que irán desarrollando en este trabajo sobre el posicionamiento dual de tal región. En especial en esta tesis resultó de interés preguntarse sobre el sentido de algunas *nuevas territorialidades* y categorías como los *critical landscapes*, aquellos paisajes más sensibles e irreversibles en caso de su morfogénesis.

Esta tesis tiene un perfil ensayístico e intentó un recorte temático manejable. Su producto es una exploración sobre algunas claves analíticas y operativas para el urbanismo en las mencionadas *nuevas territorialidades*. Ello supondrá transitar por su “problematización”, con sus fundamentos físicos y ambientales, socio - territoriales, políticos y sectoriales. Ello supondrá abrir muchas interrogantes. Sus posibles respuestas posibilitarán acotar fronteras y grandes campos de maniobra en la materia en estudio. Tal exploración también comprenderá lineamientos y una agenda urbanística operativa limitada a algunas situaciones que se entiendan de significación presente y futura. Asimismo, cuando corresponda, alguna intervención habilitará compartir algunas prefiguraciones exploratorias que afirmen el sentido de la argumentación o recomendación abierta. Ello esta acorde con la condición epistémica y singular de la indagación proyectual en la arquitectura y en el urbanismo.

1 Véase Krugman, 1996.

2 Tal es el caso de la propia incorporación político –administrativa en las últimas décadas de la Provincia de la Pampa a la Región Patagónica, una regionalización aún incipiente.

## 2\_SOBRE EL ÁMBITO EN ESTUDIO

El ámbito focal en estudio es la Patagonia Argentina. Esta es una de las regiones más australes del planeta luego de la Antártida. Se trata de una gran estepa seca, con bordes cordilleranos, insulares y con acantilados que caen al océano. Es a la vez un mítico *finis mundi* y un extenso territorio real cada vez más complejo. Esta región presenta dualismos y mixturas entre sus condiciones periféricas a nivel global y nacional. Pero este ámbito territorial también evidencia centralidades en relación a la conservación de la naturaleza, del turismo y de sus recursos hidrocarburíferos. Su cerca de 1.000.000 de km<sup>2</sup> representa un tercio del área continental de Argentina. Pero cobija sólo unos 2.440.000 de habitantes, con una tasa neta de crecimiento que es positiva.<sup>3</sup>

La Patagonia Argentina forma parte de una formación territorial más amplia, la Patagonia en su conjunto. Esta es una región geográfica que comprende los territorios australes de la República Argentina y de la República de Chile, pero su superficie y su posicionamiento de marca ha sido y es más relevante en la jurisdicción territorial argentina.

La definición de los límites de esta región es contemporánea y ha variado en función de las distintas épocas, de la consolidación de los estados nacionales, de las miradas ecosistémicas y de los propios estudios de las noveles sociedades locales. En muchos casos, más que de límites geográficos debería hablarse de fronteras difusas, a modo de *in-betweens* en la jerga urbanística, o a la manera de diversos *ecotonos* próximos en términos ambientales. En algunas áreas de la Patagonia estos límites son más categóricos. A su vez los límites nacionales tienen lógicas geográficas pero también políticas, con abstracciones propias de la colonización de los territorios nacionales propias de la tradición del siglo XIX, como se verá más adelante.

A los efectos operativos de este trabajo se reconoce que la Patagonia Argentina comprende los territorios de las Provincias del Neuquén, de Río Negro, del Chubut, de Santa Cruz y de parte de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur. Asimismo, la Patagonia Argentina comprende una pequeña fracción de la Provincia de Buenos Aires, al sur del Río Colorado, donde se emplaza Carmen de Patagones. A nivel político y de algunos estudios se ha incluido en ocasiones a la Provincia de la Pampa dentro de la Región de la Patagonia, pero ello se pondera débil en la actual representación de la territorialidad de esta región.

La Patagonia Chilena suele reconocerse como aquellos territorios ubicados al sur de la boca del seno y fiordo de Reloncaví, el Río Petrohué, el Lago Todos los Santos y el Cerro Tronador, en el límite con Argentina. Y, a nivel más austral, la Patagonia se extendería hasta el Cabo de Hornos.

## 3\_SOBRE LA JUSTIFICACIÓN Y EL “RECORTE” TEMÁTICO

El tema objeto de esta tesis se trata de un “recorte” concreto, sólo en apariencia amplio, que reconoce y esta facilitado por lo siguiente:

a) Una creciente veta de aportes internacionales sobre las *nuevas territorialidades* o *nuevas geografías* del capitalismo avanzado, con sus atributos específicos y genéricos. Tal es el caso de autores con distintas miradas disciplinares como François Ascher, Edward Soja, Paul Krugman, Pierre Veltz, Kenichi Ohmae, Saskia Sassen, Rem Koolhaas, Alejandro Zaera Polo, James Corner, Stan Allen y Karl Zimmerer, entre otros, tal como se tratarán más adelante.<sup>4</sup> También en la Patagonia, como en otras regiones, se reconocen nuevas o incipientes formaciones territoriales “de hecho”, sea en corredor, en distritos, en red, arbóreas, insularidades y cuencas productivas emergentes y de servicios ambientales. Las mismas contrastan con las rígidas delimitaciones subregionales de tipo político - administrativo.

b) El hecho autobiográfico de que este maestrando ha participado intensamente en diversidad de propuestas y prácticas urbanísticas, paisajísticas y de ordenamiento territorial en el área en estudio. Estás se realizaron

3 Valor estimado al 2015 a partir de la proyección de los 2.100.188 habitantes computados en el Censo Nacional del 2010, base INDEC, en el supuesto de la conservación de la última tasa de crecimiento intercensal. Véase el cuadro detallado incluido en la parte I de este trabajo.

4 Véanse, entre otros: Ascher, 1995; Krugman, 1996; Zaera Polo, 1994; Ohmae, 1997; Soja, 2000; Koolhaas, 2001; y OMA 1995; Velz, 1996; Sassen, 1999; Corner, 1999; Allen, 1996, 2008 y 2013; y Zimmerer, 2013.



en todas las provincias de la Patagonia Argentina durante las últimas dos décadas. Parte importante de ellas fueron compartidas con Thomas Sprechmann, y con otros especialistas patagónicos, elaborándose conjuntamente diversos escritos y estudios complementarios.<sup>5</sup> Ello permitió y facilitó conocer no sólo los ámbitos en los que se fue convocado, sino aprehender y seguir en el tiempo los cambios de otras territorialidades, las prácticas de diversos operadores y el acceso a un nutrido capital de abordajes analíticos y poéticos sobre esta gran región argentina.

Sobre estos últimos abordajes ameritará detenerse en la siguiente sección específica sobre el estado de la cuestión patagónica en relación a sus territorialidades.

#### 4. SÍNTESIS PRELIMINAR SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN PATAGÓNICA EN RELACIÓN A SUS TERRITORIALIDADES

El “estado del arte” o de la cuestión en relación a las territorialidades patagónicas se presenta muy segmentado. Al respecto pueden contrastarse grandes registros y aportes sobre la propia Patagonia Argentina, como entre otros:

- a) Diversos registros históricos y literarios episódicos, partiendo de algunos “clásicos” universales como Antonio Pigafetta, Tomás Falkner, Charles Darwin y Julio Verne.<sup>6</sup>
- b) Los aportes fecundos vinculados a la institucionalización del Estado Nacional y a la creación de territorialidades modernas como los pioneros Parques Nacionales, de Perito Moreno a Bailey Willis y a Ezequiel Bustillo.<sup>7</sup>
- c) Una reciente construcción de una historia regional con algunos registros frescos, desde Osvaldo Bayer a la gran y rigurosa producción de Susana Bandieri y sus epígonos,<sup>8</sup> a múltiples historias locales e historias sectoriales caso de la economía del petróleo,<sup>9</sup> del turismo,<sup>10</sup> y de la construcción moderna del paisaje andino como plantea Graciela Silvestri.<sup>11</sup>
- d) Diversos artículos y ensayos en materia territorial, tanto con un sesgo analítico de matriz geográfica como propositivo, desde la extensa producción de Juan Roccatagliata, los precisos estudios de César Vapnarsky y el trabajo de Orietta Favaro.<sup>12</sup>
- e) Una fuerte presencia de trabajos biológicos y sectoriales, de base y de divulgación, como los de William Conway, los de Claudio Campagna, los de la Fundación Patagonia Natural o los de la Fundación Vida Silvestre, entre otros.<sup>13</sup> Estos se vinculan a visiones ecorregionales y a la gestión ambiental de las grandes Áreas Naturales Protegidas.
- f) La emergencia de diversos abordajes analíticos y propuestas subregionales y microrregionales vinculados al Desarrollismo desde los años 50, como los promovidos por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), los del COPADE de la Provincia del Neuquén, múltiples trabajos sobre planeamiento local, ordenamiento territorial, y “desarrollo local” a partir de la década del 90.
- g) Algunos pocos registros propositivos unitarios sobre la significación global de la Patagonia. Aquí contrastan su *branding*, sus lógicas económicas productivistas, su capital ambiental y paisajístico. Dentro de

5 Véanse AA.VV, 1999; y Sprechmann y Capandeguy, 2002, 2006 y 2011.

6 Véanse Pigafetta, 2004; Falkner, 2003; Darwin, 1999; y Verne, 2005.

7 Véanse Moreno, 1997; Willis, 1914; y Bustillo, 1968.

8 Véase Bandieri, 2005. En este libro se hace una profusa revisión bibliográfica de diversos autores a la que cabe remitirse.

9 Véase Giuliani, 2013.

10 Véase Pastoriza, 2011.

11 Véase Silvestri, 2011.

12 Véanse Roccatagliata 1988, 1992 y 2008; Vapnarsky, 1983 y 1987; y Favaro, 1999.

13 Véanse Conway, 2007; Campagna y Lichter, 1996; y <https://www.patagonianatural.org/>.

los mismos se podría incluir el ambicioso Plan Estratégico Territorial (PET), a escala nacional y en curso, vinculado a la actual fase “neodesarrollista” promovida por el Kirchnerismo.<sup>14</sup>

h) Otros escritos de gran valor mítico, poético y psico – geográficos, desde el Padre Alberto de Agostini, Bruce Chatwin, Paul Theroux y Germán Sopeña, entre otros.<sup>15</sup>

Sobre algunos de estas miradas se profundizará a lo largo del trabajo.

## 5\_ ORGANIZACIÓN DE ESTA TESIS

Esta tesis se organiza en tres grandes partes:

La parte I, denominada *Pregnancia Inicial*. Se trata de una aprehensión analítica y empática de un conjunto de tópicos seleccionados que se entienden sustantivos, y que tienen diversas implicancias operativas. Algunos de los capítulos, como el de los “Paisajes extremos, subyugantes y discretos, gigantes y minúsculos”, tratan de temas curiosamente aún poco trabajados en la Argentina a propósito de estos fenómenos contemporáneos.

La parte II se focaliza en las *Nuevas Territorialidades* recientes, las del Siglo XXI. Aquí se han seleccionado las siguientes: los “Vacíos” salvajes y de alto control, que son los Parques Nacionales y otras Áreas Naturales Protegidas de nueva creación; la Formación de Vaca Muerta, una de las grandes reservas no convencionales de petróleo y gas del mundo hoy en *boom*; las denominadas expansiones urbanas “K”, esto es, importantes extensiones de las plantas urbanas de las localidades de aliento reciente; algunos crecientes archipiélagos urbanos singulares; otras incipientes *nuevas territorialidades*, como diversos Corredores Territoriales; y la Patagonia en su conjunto, la cual también puede ser interpretada como una *nueva geografía* emergente en el pasado reciente, a modo de un Jardín Global.

La parte III se denomina Sueños de Patagonia. Esta se centra en las exploraciones sobre el futuro en materia urbanística y de las políticas de desarrollo territorial. Ello se apoya en un análisis de diversos abordajes contemporáneos que se entiendan de interés. También se abren agendas y claves para la acción. Esta parte incluirá un dossier propositivo. Y ello se cierra con un epílogo con las conclusiones y el sentido de la acción en este gran territorio austral.

## 6\_ LÍMITES Y RESTRICCIONES

Este trabajo seguramente presenta límites y restricciones. Estas pueden vincularse a diversas cuestiones:

a) El propio gran tamaño del territorio regional en estudio, noción que ha sido conceptualizada en nuevos términos a nivel internacional en las últimas décadas según el orden mundial que está emergiendo en la historia reciente.

b) Su carácter exploratorio, que privilegia y se pregunta sobre un fenómeno sincrónico, en curso. Al respecto se ha tratado de no desconocer a la “Patagonia Vieja”, en la que se centra parte importante de la producción intelectual en esta materia, pero tampoco de quedar atrapado en ella. Ciertamente estas *nuevas territorialidades* son inobjetablemente contemporáneas. En tal sentido varias de ellas presentan importantes potenciales de transformación, pero también tienen un carácter de *critical landscapes*, categoría sobre la que se volverá más adelante. Su propio estudio se fundamenta en la mirada urbanística y de manejo territorial futuro, abierto e incierto propio de esta disciplina.

c) La dificultad de disponer de datos cuantitativos socio – territoriales, ambientales y productivos recientes y de alta confiabilidad uniformes a escala de toda la Patagonia Argentina. Seguramente ello se debió a su di-

14 Véase Subsecretaría de Planificación de la Inversión Pública...2008.

15 Véanse Audisio, 1999; Sopeña, 1998 y 2001; Chatwin, 1977; Chatwin y Theroux, 1985; Theroux, 2000.

versidad, a ciertas opacidades para su fluido acceso público y a la inexistencia de muchas otras informaciones hasta que se avancen en estudios focales. Sin perjuicio de ellos, muchos datos parciales operan como “indicadores carismáticos”, que evidencian el orden de las magnitudes de diversas variables significativas.

d) Las restricciones vinculadas a que esta Maestría se ha realizado fuera de una unidad de investigación, sin disponerse de fondos específicos o de becas que hubiesen facilitado mayores abordajes cualitativos y cuantitativos, exploraciones cartográficas de otro tenor y de estudio de fuentes complementarias a las aquí planteadas.

## **7\_ CARÁCTER ABIERTO Y PERFECTIBLE DE ESTE TRABAJO**

Este trabajo tiene un carácter abierto, provisional y perfectible. Ciertamente su propia condición de un ensayo sobre un fenómeno en curso y desde una disciplina proyectual, con exploraciones abiertas e inciertas, fortalece tal condición.

## **8\_ INDEPENDENCIA Y LIBERTAD INTELECTUAL**

El autor de este trabajo expresa que ha trabajado con plena independencia y libertad intelectual de su Tutor, de su Co Tutor y de la Dirección de la Maestría. En consecuencia, se asume la plena responsabilidad por lo escrito, lo cual no necesariamente coincide con la opinión o con las convicciones de los actores anteriores. En este marco, los importantes aportes y sugerencias recibidas se han decantado, argumentado, y en parte tomados, en el acierto o en el error, como es de buena práctica en estas experiencias académicas.

## **9\_ AGRADECIMIENTOS**

El autor desea expresar los siguientes agradecimientos:

A la Facultad de Arquitectura de la UDELAR, y a la Dirección Académica de la Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de la misma en la figura del Dr. Arq. Pablo Ligrone, por la oportunidad de su finalización.

Al Tutor de este trabajo académico, el Prof. Arq. Jorge Moscato, por su aliento, por su entusiasta y generoso análisis de las presentaciones intermedias y de la final, por sus inteligentes y perspicaces comentarios, y por el gran respeto de la mirada desde cierta inevitable extranjería. Además se desea expresar la singularidad de su interlocución por su gran conocimiento de la Patagonia. A ello se suman sus destacadas intervenciones profesionales, tanto en la Patagonia como en otras locaciones de Argentina y de otros países. En sus trabajos suelen cruzarse con gran solvencia planeamiento, diseño urbano y arquitectura, incluida su ejecución, que constituye una singularidad o rareza profesional.

Al Arq. Thomas Sprechmann, gran arquitecto y docente, co Tutor de este trabajo, socio y compañero en parte de las exploraciones urbanísticas en la Patagonia desde hace precisamente dos décadas, a partir de una experiencia iniciática en la bella y constreñida San Martín de los Andes. Tal experiencia inició una empatía y una cautividad compartida casi obsesiva con la Patagonia. De Sprechmann se han recibido múltiples provocaciones intelectuales, su interés en la persecución de una contemporaneidad a interpelar en sus sentidos, y diversas recomendaciones bibliográficas. Estas indagaciones habilitaron extensos deambulares, interpretaciones de problemáticas disimiles, y múltiples propuestas. Las mismas intentaron ser razonablemente consistentes, sensibles con las especificidades locales y algo pragmáticas de cara a cooperar en solucionar demandas territoriales singulares. Pero la cuestión sustantiva fue tratar de concretar sueños de paisaje, lo que motiva el ya anotado título de esta tesis.

A los destacados especialistas entrevistados a lo largo de la realización de este trabajo, la Lic. en Biología Maricel Giaccardi, a cargo de multiplicidad de Planes de Manejo de Áreas Naturales Protegidas Terrestres – Marinas; el Ing. Forestal Guillermo

Martín, de la Administración de Parques Nacionales, experto en la gestión innovadora de Áreas Naturales Protegidas; el Arq. Ramón Martínez Guarino, ex Secretario de Estado del COPADE de la Provincia del Neuquén, con quien se ha tenido la dicha de compartir algunos trabajos; la Lic. en Economía Adriana Giuliani, experta en economía del petróleo; al Lic. en Ciencias Políticas Lucas Moscato, Asesor del Secretario de Obras Públicas de la Nación; y a la Lic. en Ciencias Políticas Sandra Cesilini, por sus aportes sobre los nuevos colectivos sociales y programas ambientales en la Patagonia Argentina.

Al Dr. José Arocena y al As. Soc. Javier Marsiglia, referentes impulsores del Desarrollo Local y Regional en el Conosur, cuyas ideas y talentos se permean en este texto. Ellos han sido docentes y transmisores de valores humanistas. Con ambos, y en los últimos años especialmente con Marsiglia, se tuvo el gran privilegio de compartir trabajos en los que las propuestas de ordenamiento territorial y de urbanismo intentaron reconocer sus especificidades, sus límites y sus articulaciones dentro del más amplio campo de la acción social.

A muchos otros colegas, creadores, comitentes públicos y privados, activistas y científicos del ambiente, estudiosos locales de distintas materias, y otros actores vinculados a diferentes campos operativos de la Patagonia. De ellos se ha aprendido y disfrutado de sus aprehensiones del paisaje, de sus desvelos, de sus obras de arquitectura de gran sensibilidad, de otras propuestas sociales y empresariales, de sus sueños de futuro y de sus compromisos por estos lares, sean de origen o de adopción por subsistencia o por corazón.

A contrapartes y asociados del Estudio con quienes se compartieron diversas exploraciones patagónicas de cierta extensión o puntuales, como la Lic. Silvina Beláustegui, la Ing. Forestal Sara Castañeda, el fallecido Arq. Ramiro Porcel de Peralta, la Ing. Patricia Llonch, el Arq. Juan Gabriel López, el Arq. Máximo Peralta, el Arq. Marcelo Danza, el Arq. Jorge Tuset, el Arq. Marcos Castaings, y mi hermano el Ing. Civil Álvaro Capandeguy. Todos ellos, con sus distintos y calificados perfiles, contribuyeron en distintos estudios y trabajos en la Patagonia.

A los Asistentes Técnicos de tales exploraciones proyectuales, hoy gran parte egresados y con trayectorias autónomas y de destaque, como el Arq. Adrián Durán, el Arq. Marcos Castaings, la Br. Natalia Olivera, la Br. Ana Garat, el Arq. Carlos Noriega, el Arq. Pablo Roquero y la Br. Serrana Robledo.

A quienes colaboraron en el pasado y de modo puntual en el diseño gráfico de algunas propuestas como el estudio MAAM (Br. Andrés Gobba, Arq. Mauricio López, Arq. Matías Carballal y Br. Álvaro Méndez), el Arq. Federico Gastambide y el Arq. Martín Cobas, ambos compañeros docentes del curso de anteproyecto de urbanismo (Ant. IV) en el Taller Danza de la Facultad de Arquitectura de la UDELAR en Uruguay.

A la Economista Mariana Barrera por facilitar su tesis de la *Harvard University Graduate School of Design*, y otros antecedentes sobre el *boom* patagónico del *shale*

Al Arq. Pablo Roquero por las referencias a diversas exploraciones en *New Geographies*.

Al Ing. Civil Rafael Bernardi por sus recomendaciones de trabajos ecológicos recientes.

A las funcionarias de la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UDELAR, en especial a la Lic. en Bibliotecología Pía Ravera, por sus facilitaciones de publicaciones, de protocolos y de pistas de búsqueda documental.

A quienes participaron coadyuvando en la entrega final de esta tesis, contándose con la colaboración de la Br. Carolina Tobler (Diseño editorial), de la Br. Natalia Olivera (Indagación bibliográfica), de la Arq. Paola Santurio (Diagramas cartográficos) y del Br. Agustín Martínez (Data).

A todos ellos un afectuoso agradecimiento.





# #1

PARTE 1  
PREGNANCIA INICIÁTICA





# CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: LA PATAGONIA  
COMO ÁMBITO DE INDAGACIÓN

C1



## CAPÍTULO 1

### INTRODUCCIÓN: LA PATAGONIA COMO ÁMBITO DE INDAGACIÓN

#### 1.1 \_PACK DE ATRIBUTOS Y DATOS PRIMARIOS

¿Cómo introducirse en la Patagonia, previamente a focalizarse en la línea argumental y temática de este trabajo, con sus objetivos operativos?

Al respecto cabe consignar los siguientes atributos cualitativos y datos sintéticos. Algunos pueden resultar obvios, pero los mismos intentan sintetizar una cartografía primaria de este territorio:

#### Posicionamiento geográfico

La Patagonia se encuentra al Sur de América Latina, entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico. Es el área continental más austral de la Tierra, exceptuando al Continente Antártico. Su forma planimétrica es una especie de cono truncado de casi 3.000 kilómetros de extensión, el cual se reduce al aumentar su latitud. Esta superficie se entrecorta al sur y al oeste por diversos fiordos, canales e islas. Físicamente la Cordillera de los Andes, que atraviesa y pliega América del Sur, divide y articula a la Patagonia en dos sectores jurisdiccionales nacionales, uno de Argentina y otro de Chile.<sup>16</sup>

#### Gran extensión

La Patagonia tiene una superficie terrestre algo mayor a 1.000.000 de km<sup>2</sup>, correspondiendo aproximadamente un 75 % a la llamada Patagonia Argentina, y el resto a la Patagonia Chilena. Ello representa más de un tercio del área continental de la República Argentina. Más al sur se localiza la “vecina” Antártida, con sus 14.000.000 de km<sup>2</sup>.

#### “Escasa” población

Su población total se estima aproximadamente en 3.000.000 habitantes, esto es menor a la de la Capital Federal en Buenos Aires, menor a la de la ciudad de Santiago de Chile, y a los habitantes del pequeño Uruguay en su conjunto.

La Patagonia Argentina cobija aproximadamente 2.440.000 habitantes<sup>17</sup>, con una de las densidades más bajas del mundo. Pero su tasa de crecimiento es relativamente alta en relación a otras regiones de la Argentina, con un saldo migratorio favorable, predominando población joven.

#### Hija de Europa, cuando esta circunvaló a la Tierra

La Patagonia es una “invención” o construcción cultural originaria de Europa cuando esta circunvaló la Tierra a partir del siglo XVI, con el viaje inicial de Magallanes. Forman parte de su historia algo épica el “descubrimiento” del estrecho luego homónimo, el desembarco previo en la Bahía San Julián y su encuentro con las grandes huellas de los indígenas tehuelches, y luego con estos, como lo evidencia su cronista Antonio Pigafetta.<sup>18</sup> Pero su significación histórica y filosófica

16 Este criterio grueso de división política no se aplica en la Isla de Tierra de Fuego e islas próximas. Ello, al igual que otros puntos cordilleranos, fue un motivo de tensión entre ambos países en el siglo XIX y en el siglo XX.

17 Como ya se señaló, corresponde al valor estimado al 2015 a partir de la proyección de los 2.100.188 habitantes computados en el Censo Nacional del 2010, base INDEC, en el supuesto de mantenerse la última tasa de crecimiento intercensal.

18 Pigafetta, 2004.

fue más sustantiva pues con la circunnavegación de la Tierra hay un nuevo conocimiento fáctico que hace caer otras fantasías. Con ello, para algunos autores, empezaría la “historia universal”.<sup>19</sup> Para el filósofo alemán Peter Sloterdijk, “la gran consecuencia del viaje de Colón –y de los siguientes- fue la objetivación de la Tierra y del género humano en imágenes y conceptos europeos”.<sup>20</sup>

## El Síndrome de la Tierra Virgen

La Patagonia sufrió, y aún esta afectada, por el denominado Síndrome de la Tierra Virgen, como lo nomina el ya citado Peter Sloterdijk. Por el mismo, en relación a la conquista, “. . .llegar, ver y tomar parecían sinónimos”.<sup>21</sup> Ello plantea la percepción en el conquistador de la legitimidad y naturalidad del despojo y del dominio del territorio, más allá de sus pobladores originarios y de sus atributos previos a tal toma de posesión.

## Mundos propios y múltiples ajenidades periféricas

Para los grupos étnicos seminómadas que habitaron la Patagonia hasta fines del Siglo XIX, que fueron en gran parte incruentamente eliminados y desplazados, sus territorios eran sus mundos. Pero estas tierras para el Imperio Incaico, previamente al “Descubrimiento de América”, fueron exógenas a su periferia.

También estos lares fueron periféricos, ¿y lo siguen siendo?, para la cultura occidental y para los propios estados nacionales de Argentina y Chile. Ello trasciende que el mapa se invierta simbólicamente, como el ingenioso, divulgado e icónico dibujo de Joaquín Torres García.

## Geografía física

La Patagonia es una gran estepa seca, con bordes cordilleranos, insulares y con acantilados que caen al océano.

Culturalmente ha sido considerada un “desierto”, ubicado en el octavo lugar por su extensión a nivel mundial.<sup>22</sup> Pero otros territorios como el Desierto de Atacama en Chile son más claros y categóricos en tal caracterización fisiográfica.

## Reino del viento

Es el reino del viento, con su dominio absoluto, y, en parte también del frío, y en ocasiones del calor seco. Vivir en la Patagonia supone adaptarse a su clima. Para ello la cultura contemporánea apela a un hábitat artificial acondicionado.<sup>23</sup>

## “Límites de papel”, naturales o abstractos

Los límites exteriores e interiores de la Patagonia Argentina se definieron gran parte de modo abstracto y previo por los actores estatales. Pueden tratarse de límites naturales o de definiciones operativas simples como un paralelo geográfico, como tantos kilómetros de distancia a algo, o tantos kilómetros cuadrados. Esta regla abstracta se aplicó en la definición de algunos límites con la República de Chile como en parte de las divisiones entre las actuales provincias. También esta pauta presuntamente racional se aplicó en la definición de muchos ejidos municipales y en las propias demarcaciones de las propiedades privadas de las estancias.

Ello evidencia la conquista y la apropiación contemporánea de esta región, como ocurrió en otros territorios, caso de Estados Unidos. También ello generó posteriores problemas de dominio y de controversias, algunas de ellas aún no resueltas a pesar de estar en la actual Era del *Google Earth* y del *GIS*.

19 Como lo plantea Sloterdijk, 2007, p.196.

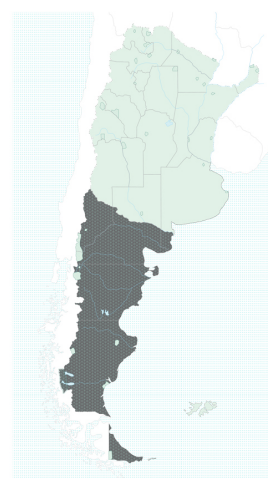
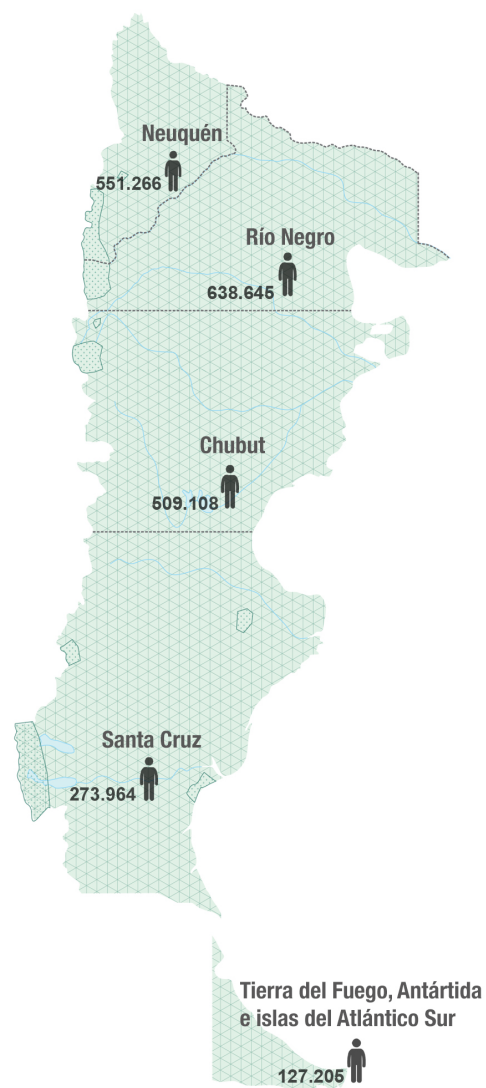
20 Sloterdijk, 2004b, p. 15.

21 Sloterdijk, 2004a, p. 816.

22 Con unos 670.000 km<sup>2</sup> calificados como tal.

23 Aquí no puede escaparse a la “arquitectura del entorno bien climatizado”, parafraseando el conocido ensayo de Reyner Banham, 1975.

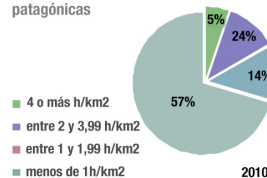




## Patagonia Argentina

**2,100.188**  
POBLACIÓN TOTAL

Distribución porcentual de la superficie según densidad de las provincias patagónicas



**CUADRO 1 - POBLACION DE LA PATAGONIA ARGENTINA (POR PROVINCIAS)**

Departamento	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	2001	2010		
Provincia de Santa Cruz	196.958	273.964	77.006	39,1
Provincia de Río Negro	552.822	638.645	85.823	15,5
Provincia del Neuquén	474.155	551.266	77.111	16,3
Provincia del Chubut	413.237	509.108	95.871	23,2
Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	101.079	127.205	26.126	25,8

La población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.  
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010

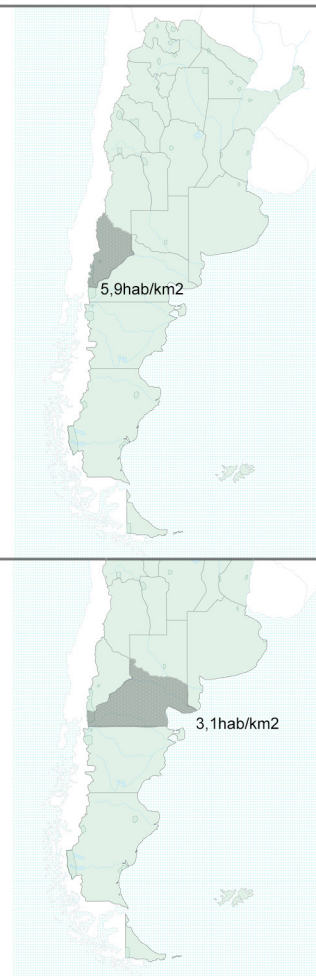
## CUADRO 2 - CIUDADES DE LA PATAGONIA ARGENTINA (MAYORES A 10MIL HABITANTES)

Nro	CIUDAD	HABITANTES	PROVINCIA
1	Neuquén	231.780	Provincia del Neuquén
2	Comodoro Rivadavia	182.631	Provincia del Chubut
3	San Carlos de Bariloche	112.887	Provincia de Río Negro
4	Trelew	99.201	Provincia del Chubut
5	Río Gallegos	97.742	Provincia de Santa Cruz
6	General Roca	90.647	Provincia de Río Negro
7	Puerto Madryn	87.596	Provincia del Chubut
8	Cipolletti	87.492	Provincia de Río Negro
9	Caleta Olivia	70.304	Provincia de Santa Cruz
10	Río Grande	66.171	Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
11	Ushuaia	60.624	Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
12	Viedma	53.618	Provincia de Río Negro
13	Rawson	44.877	Provincia del Chubut
14	Esquel	39.848	Provincia del Chubut
15	Cutral Có	36.112	Provincia del Neuquén
16	Centenario	34.421	Provincia del Neuquén
17	Plottier	33.600	Provincia del Neuquén
18	Villa Regina	33.089	Provincia de Río Negro
19	Zapala	32.355	Provincia del Neuquén
20	San Martín de Los Andes	28.599	Provincia del Neuquén
21	Allen	27.443	Provincia de Río Negro
22	Cinco Saltos	24.138	Provincia de Río Negro
23	Carmen de Patagones	23.297	Provincia de Bs As
24	San Antonio Oeste	21.643	Provincia de Río Negro
25	Pico Truncado	21.000	Provincia de Santa Cruz
26	Las Heras	20.935 (2013)	Provincia de Santa Cruz
27	El Calafate	20.530	Provincia de Santa Cruz
28	Rincón del Sauce	19.398	Provincia del Neuquén
29	El Bolsón	19.000	Provincia de Río Negro
30	Catriel	17.584	Provincia de Río Negro
31	San Antonio Oeste	16.265	Provincia de Río Negro
32	Puerto Deseado	13.921 (2013)	Provincia de Santa Cruz
33	Río Colorado	13.828	Provincia de Río Negro
34	Plaza Huincul	13.532	Provincia del Neuquén
35	Chos Malal	13.123	Provincia del Neuquén
36	Junín de los Andes	13.086	Provincia del Neuquén
37	Villa La Angostura	11.063	Provincia del Neuquén
38	Choele Choel	10.642	Provincia de Río Negro

DATOS TOMADOS DE LA PAGINA DEL INDEC - CENSO 2010

### CUADRO 3.1 - POBLACION DE LA PATAGONIA ARGENTINA (POR DEPARTAMENTOS)

Departamento	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	2001	2010		
<b>Provincia del Neuquén</b>				
<b>TOTAL</b>	<b>474.155</b>	<b>551.266</b>	<b>77.111</b>	<b>16,3</b>
Aluminé	6.308	8.306	1.998	31,7
Añelo	7.554	10.786	3.232	42,8
Catán Lil	2.469	2.155	-314	-12,7
Chos Malal	14.185	15.256	1.071	7,6
Collón Curá	4.395	4.532	137	3,1
Confluencia	314.793	362.673	47.880	15,2
Huiliches	12.700	14.725	2.025	15,9
Lácar	24.670	29.748	5.078	20,6
Loncopué	6.457	6.925	468	7,2
Los Lagos	8.654	11.998	3.344	38,6
Minas	7.072	7.234	162	2,3
Ñorquín	4.628	4.692	64	1,4
Pehuenches	13.765	24.087	10.322	75,0
Picún Leufú	4.272	4.578	306	7,2
Picunches	6.427	7.022	595	9,3
Zapala	35.806	36.549	743	2,1
<b>Provincia del Río Negro</b>				
<b>TOTAL</b>	<b>552.822</b>	<b>638.645</b>	<b>85.823</b>	<b>15,5</b>
Adolfo Alsina	50.701	57.678	6.977	13,8
Avellaneda	32.308	35.323	3.015	9,3
Bariloche	109.826	133.500	23.674	21,6
Conesa	6.291	7.069	778	12,4
El Cuy	4.252	5.280	1.028	24,2
General Roca	281.653	320.921	39.268	13,9
Ñorquínco	2.079	1.736	-343	-16,5
9 de Julio	3.501	3.475	-26	-0,7
Pichi Mahuida	14.026	14.107	81	0,6
Pilcaniyeu	6.114	7.428	1.314	21,5
San Antonio	23.972	29.284	5.312	22,2
Valcheta	4.946	7.101	2.155	43,6
25 de Mayo	13.153	15.743	2.590	19,7

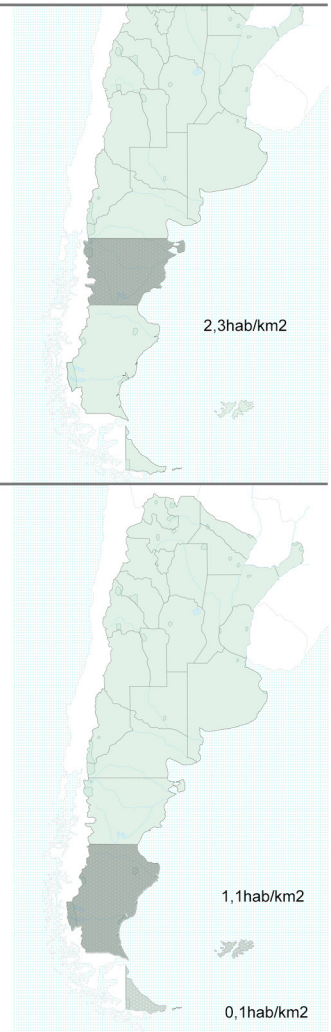


La población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.  
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010



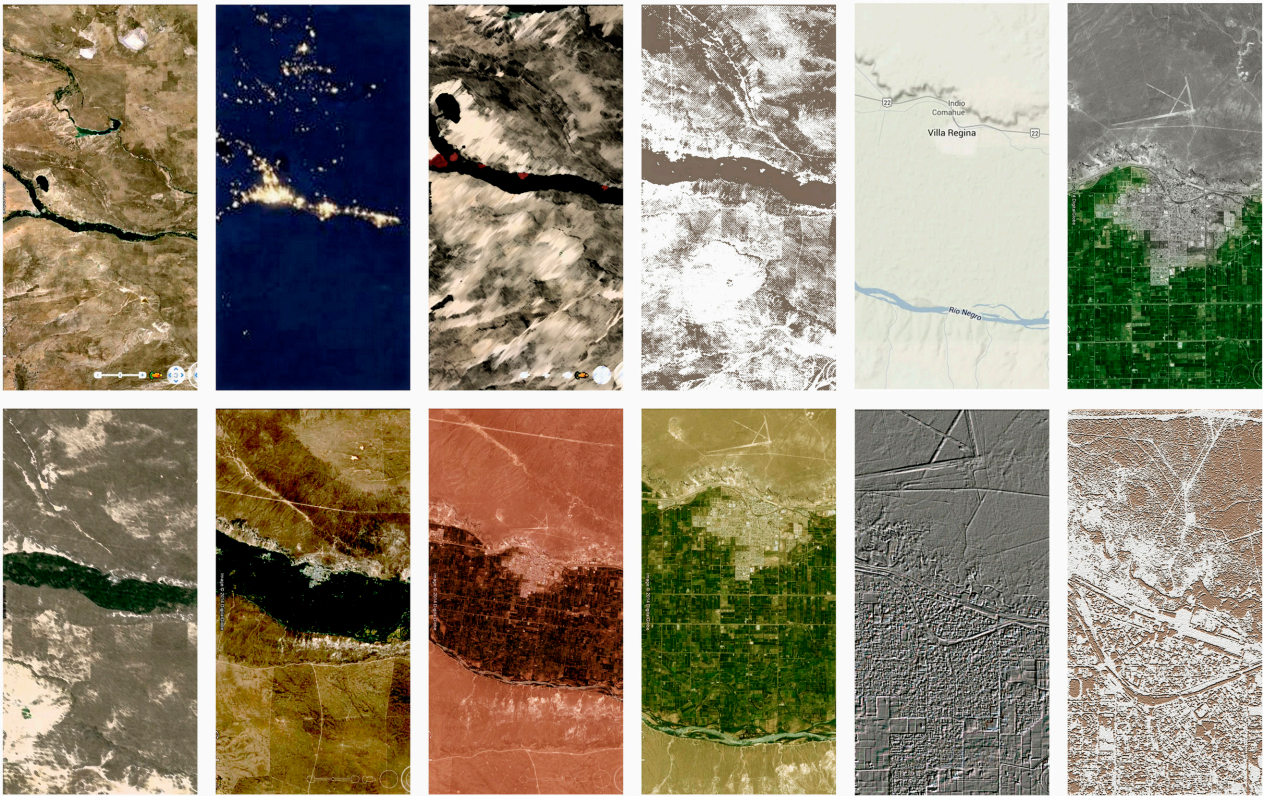
CUADRO 3.2 - POBLACION DE LA PATAGONIA ARGENTINA (POR DEPARTAMENTOS)

Departamento	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	2001	2010		
<b>Provincia del Chubut</b>				
<b>TOTAL</b>	<b>413.237</b>	<b>509.108</b>	<b>95.871</b>	<b>23,2</b>
Biedma	58.677	82.883	24.206	41,3
Cushamen	17.134	20.919	3.785	22,1
Escalante	143.689	186.583	42.894	29,9
Florentino Ameghino	1.484	1.627	143	9,6
Futaleufú	37.540	43.076	5.536	14,7
Gaiman	9.612	11.141	1.529	15,9
Gastre	1.508	1.427	-81	-5,4
Languiñeo	3.017	3.085	68	2,3
Mártires	977	778	-199	-20,4
Paso de Indios	1.905	1.867	-38	-2,0
Rawson	115.829	131.313	15.484	13,4
Río Senguer	6.194	5.979	-215	-3,5
Sarmiento	8.724	11.396	2.672	30,6
Tehuelches	5.159	5.390	231	4,5
Telsen	1.788	1.644	-144	-8,1
<b>Provincia de Santa Cruz</b>				
<b>TOTAL</b>	<b>196.958</b>	<b>273.964</b>	<b>77.006</b>	<b>39,1</b>
Corpen Aike	7.942	11.093	3.151	39,7
Deseado	72.953	107.630	34.677	47,5
Güer Aike	92.878	113.267	20.389	22,0
Lago Argentino	7.500	18.864	11.364	151,5
Lago Buenos Aires	6.223	8.750	2.527	40,6
Magallanes	6.536	9.202	2.666	40,8
Río Chico	2.926	5.158	2.232	76,3
<b>Provincia de Tierra del Fuego,</b>				
<b>TOTAL</b>	<b>101.079</b>	<b>127.205</b>	<b>26.126</b>	<b>25,8</b>
Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur	163	207	44	27,0
Antártida Argentina		190	///	///
Islas del Atlántico Sur		17	///	///
Río Grande	55.131	70.042	14.911	27,0
Ushuaia	45.785	56.956	11.171	24,4



La población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.  
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010

### TOPOGRAFÍAS FILTRADAS



Así pues la Isla de Tierra del Fuego se “partió” abstractamente entre Chile y Argentina, a pesar de su potente geografía natural, en el marco de las tensas negociaciones entre Chile y Argentina por sus fronteras acordadas, estrangulándose el acceso argentino desde Santa Cruz a dicha isla de gran extensión. Asimismo, algunos límites provinciales, como los de la Provincia de Río Negro con la de Chubut, y los de esta con la de Santa Cruz, se definieron por sus latitudes imaginarias en el sentido este – oeste: el Paralelo 42 Latitud Sur y el Paralelo 46 Latitud Sur, respectivamente. Estas circunscripciones engloban sus ríos homónimos, que fueron las vías iniciales de comunicación.

Asociado a lo anterior, algunos autores han analizado la “reinvención” chilena reciente de la marca Patagonia, tradicionalmente más vinculada a la Argentina, y ecosistémicamente indivisible.<sup>24</sup>

## Replamamiento a través de ciudades y pueblos fundados en el siglo XX

Luego del genocidio de los pueblos originarios, con sus prácticas seminómadas, la Patagonia fue repoblada durante todo el siglo XX, fundamentalmente a través de la colonización urbana. En particular, desde 1900, la Patagonia ha ganado relativamente en población en relación a otras regiones de la Argentina, sí bien su población total podría parecer algo limitada.<sup>25</sup>

La mayoría de los pueblos y ciudades de la Patagonia Argentina se fundaron en el siglo XX, En el año 1800 sólo existía 1 pueblo, Carmen de Patagones en la margen izquierda del Río Negro próxima a su desembocadura, la “última avanzada del hombre blanco en el Sur”. En 1900 las localidades patagónicas eran muy pocas. Algunos de estas localidades se fundaron en las últimas décadas, caso de El Chaltén en la Cordillera, en la Provincia de Santa Cruz, creada en 1986 por iniciativa del Gobierno de la Provincia de Santa Cruz. O también es el caso del actual balneario de Playas Doradas, ex El Salado, en la costa Atlántica de Río Negro, implantado también hace unas décadas.<sup>26</sup>

Sólo 6 ciudades tienen más de 100.000 habitantes: Punta Arenas en Chile, y Neuquén, Bariloche, Trelew, Comodoro Rivadavia y Río Gallegos en Argentina.

Los principales centros urbanos se localizan en las interfases geográficas de esta región. Estos se aglomeran en cuatro formaciones principales: el Valle del Río Negro; el Valle Inferior del Chubut; los valles andinos, de Pehuénia a Esquel; y las vecindades microrregionales del Golfo de San Jorge, que incluye a Comodoro Rivadavia y otros asentamientos. En estas zonas, y en el resto de la Patagonia, se emplazan centros menores y enclaves puntuales. En las mesetas esteparias, en la alta montaña (que es baja respecto a los Andes del Norte Argentino), y en los territorios glaciales predomina el vacío demográfico.

A nivel político – administrativo se da un creciente minifundismo local, con 188 Municipios dentro de la Patagonia Argentina.<sup>27</sup>

## Miradas y registros contrastantes

La Patagonia ha sido objeto de múltiples miradas y registros: tierra salvaje, *finis mundi*, última frontera, reino de la naturaleza, geografía extrema, antiguo mundo de los dinosaurios, tierra con pueblos originarios exterminados, destino de emigrantes nacionales y extranjeros, dominio ilusorio de las grandes estancias y de las ovejas, ámbito dónde se ha construido un nuevo orden estatal y social; región de escasa población pero de rebeliones y movimientos sociales fuertes, como el anarquismo de los años 20 o las puebladas piqueteras de los 90; o territorio a “desarrollar”, con diversos recursos naturales, entre ellos petróleo y gas, actualmente en nuevo despegue.

24 Véase Blanco Wells, 2009, p. 103/104.

25 Véase Pizzolitto, 2006.

26 Véase Capandeguy et al, 2007.

27 Citado en Oviedo, Jorge, 2005, “Los problemas del exceso de Estado”. Diario La Nación, Buenos Aires, 12 de junio del 2005. No se ha podido confirmar el número al 2014, sí bien se reconoce algún procesos de municipalización que se encuentra en trámite legislativo.

## La Patagonia de la Crueldad

En la Patagonia hay marcas sociales muy fuertes y más dramáticas que las singularidades físicas del territorio. Osvaldo Bayer, años más tarde de su *Patagonia Rebelde*,<sup>28</sup> divulgada y llevada al cine, escribió una historia de la crueldad argentina.<sup>29</sup>

La Patagonia Argentina, como la Siberia Soviética, tiene muchas marcas vinculadas a la crueldad.

Una de las primeras manifestaciones de esta violencia fue el exterminio, el despojo de la tierra y la desintegración cultural de los sobrevivientes de los pueblos originarios en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. En la Patagonia habitaban al momento de la Conquista de América los indígenas tehuelches, que eran cazadores y recolectores, entre ellos los onas de Tierra del Fuego; los pehuenches, quienes residían en la Cordillera hoy Neuquina, y se alimentaban de los frutos de los árboles pehuenes. La llegada de los conquistadores europeos “detuvo su sol... eran extraños y traían artefactos desconocidos. Algunos transportaban la muerte. Otros simbolizaban dioses, hasta traían animales jamás vistos”.<sup>30</sup> En este proceso de varios siglos también sufrirán la llegada de los mapuches (araucanos) desde el otro lado de la cordillera. Estos cultivaban, cazaban y pescaban, deviniendo en un importante cacicazgo hasta 1880. A principio del siglo XIX, con el fin de la época colonial, estas etnias eran grupos “libres” con crecientes procesos de “arrinconamiento”. La consolidación del Estado Nacional y el eslogan programático “Civilización o Barbarie”, de Domingo Faustino Sarmiento, marcó una dicotomía terrible. El fortalecimiento del Estado Nacional, con su hito en la llamada “Conquista de Desierto” fue la “solución final”, al decir de Martínez Sarasola:

*Fue el despojo de su tierra... el exterminio, la prisión, el confinamiento en “colonias”, los traslados a lugares extraños y distantes de su tierra natal, la incorporación forzada de nuevos hábitos y/o formas de vida, la supresión compulsiva de las costumbres tradicionales, el desmembramiento de las familias, las epidemias.*<sup>31</sup>

Actualmente entre el 5 al 10% de la población de la Patagonia desciende de los pueblos originarios, con distintos procesos de mestizajes. De algunas etnias no quedan sobrevivientes.

Julio Argentino Roca, el ejecutor de tal “solución final”, sigue siendo sorprendentemente un “héroe nacional” a nivel oficial. Tiene monumentos en su presunto honor. Una ciudad del Alto Valle de Río Negro lleva su nombre. Martínez Sarasola hace una revisión de la institucionalidad estatal contemporánea y la cuestión indígena. Esta ha sido una historia penosa, aún silenciada y despreciada por muchos actores patagónicos, públicos y de la sociedad civil.<sup>32</sup> Al respecto, cierta *perestroika* patagónica histórica esta pendiente.

Pero la crueldad en la Patagonia Argentina lamentablemente tiene más estigmas.

En 1889 la Nación habilita el presidio de la Isla de los Estados, de fútil uso, y en 1902 el Presidio de Ushuaia, la Cárcel del Fin del Mundo. Fue el modelo adoptado también en otros países, desde Estados Unidos, Sudáfrica o Australia. Una isla del terror, de muy difícil escape, dentro de un territorio inhóspito y muy lejano, para presos y carceleros. Sufrimiento, aislamiento, trabajos forzados y muerte temprana fueron sus claves del dolor.

En la década del 20 ocurre la citada Patagonia Trágica estudiada por Osvaldo Bayer.<sup>33</sup> Se trata del asesinato a mansalva de anarquistas y otros peones de las grandes estancias de Santa Cruz que reivindicaban mínimas condiciones de trabajo. Pero durante todo el siglo XX la Patagonia ha sido testigo de violencias laborales, en parte con los propios actores estatales soslayando el asunto. Así ha ocurrido con ciclos de migrantes del norte como muchos tucumanos, de chilenos, más recientemente de trabajadores y familias bolivianas, frecuentemente zafrales y fuera del cobijo estatal,<sup>34</sup> o con la represión cíclica de protestas de muchos empleados y desempleados.

En 1982, durante la última Dictadura Militar, la Guerra de las Malvinas, ensangrentó a la Patagonia. Estrictamente tales islas formarían parte histórica y geográfica de esta región, como reivindica la República Argentina. El dolor y la sangre enlutaron

28 Véase Bayer, 1995.

29 Véase Bayer, 2010.

30 Martínez Sarasola, 2014, p. 64.

31 *Ibid.*, p. 164.

32 Véase Martínez Sarasola, 2014.

33 Véase Bayer, 1995

34 Véase Owen et al, 2007.

a todo un país y al mundo, con héroes y victimarios argentinos mandados en condiciones indignas a esta confrontación entre dos mundos. También la Patagonia fue testigo de castigos y humillaciones de los propios oficiales profesionales argentinos a los soldados conscriptos obligatoriamente. Actualmente, en la ciudad de Río Grande de Tierra del Fuego, un conjunto de artefactos y de monumentos sobre el Océano Atlántico, homenajean a sus sacrificados caídos en esta conflagración de ilusiones pírricas.

En los 90 emerge el Movimiento Piquetero en Neuquén, en el marco de la reestructura productiva de la época. Se trata de una rebelión y de un reclamo popular de la historia reciente. Este afirmó cierto talante anarquista y de insurgencia, con una proyección nacional hasta el presente. Es un movimiento de protesta pacífica. Pero detrás de ello subyace cierta violencia simbólica, recibida y trasladada.<sup>35</sup>

Otros muchos hechos grupales e individuales evidencian un sustrato violento en esta tierra míticamente paradisíaca. Fue el caso de la llamada Masacre de Trelew durante la última Dictadura, o la incruenta muerte del soldado Carrasco en un batallón del Ejército Argentino en Neuquén en la década del 90, que motivó el fin del servicio militar obligatorio en este país, la denominada “colimba”; o la alta tasa de los suicidios en los pequeños “pueblos - campamento” cuando entran en crisis productivas.<sup>36</sup>

En otra mirada también la Patagonia de la Crueldad se registra en la vieja e incruenta caza de lobos y elefantes marinos para extraer aceite, grasa y cueros, como se autorizaba en Península Valdés y en otros sitios<sup>37</sup>; en la más amplia caza de ballenas australes en el Atlántico Sur; y en otras prácticas violentas con la Naturaleza.

### Entre exterminios, nacionalismos y extranjerías

La Patagonia fue un territorio de conquista, de disputa y de “modernización” a partir de fines del siglo XIX. Desde entonces coexisten, o se alternan, una importante presencia de los actores estatales y una internacionalización, con diversos sentidos en cada momento.

Signos de la acción estatal lo son el dramático exterminio de los pueblos originarios, estigmatizado en la Campaña del Desierto; la extranjerización de la tierra, realizada inicialmente a favor de los súbditos del Imperio Británico; el aliento a la radicación poblacional; la actuación de las grandes empresas públicas;<sup>38</sup> y la gestión de esta región, primero como Territorios Nacionales y luego como Provincias, en ambos casos con trayectorias centralistas.<sup>39</sup>

En especial la internacionalización se expresa en la presencia extranjera en la exploración, en el dominio de las grandes estancias, en las primeras y pequeñas colonias, como la Galesa y otras migraciones como la italiana y alemana; en la oscilante explotación de los recursos energéticos como el petróleo, y en el turismo. Esta extranjería tiene un nuevo empuje y diversos modos en el actual ciclo capitalista a nivel global.

### Argentina, un país federal con un Estado Nacional de fuerte tradición verticalista

La República Argentina es un país muy extenso con un régimen político federal, con una multiplicidad de provincias. En la Patagonia hay cinco provincias. Cada una de estas provincias tiene sus constituciones, poderes y autonomías. Pero las mismas son endémicamente débiles en la gestión y en la adecuada cobertura de sus economías estatales.

Ello se inscribe en una Argentina que es un país federal con múltiples discontinuidades democráticas y con un predominio de fuertes lógicas verticales de acción pública. Al respecto, la historia contemporánea de la Patagonia esta muy anclada a los efectos de tales lógicas.

35 Véase Schneider y Conti, 2003.

36 Como lo narra Guerriero en su relato “Los suicidas del fin del mundo”, a propósito de Las Heras en Santa Cruz en la década del 90. Véase Guerriero, 2005.

37 Véase Barba Ruiz, 2003, p. 19 / 20.

38 Como YPF, sigla de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, o Gas del Estado.

39 La llamada Provincialización de la Patagonia Argentina ocurrió a mediados del siglo XX, como se verá más adelante.

## Visiones del futuro

En la primera mitad del siglo XX algunos “pioneros” imaginaron futuros perfiles de la Patagonia Argentina. Parte de estos actores tuvieron visiones muy amplias de la Patagonia, impregnándose de sus atributos únicos a nivel mundial y divulgándolos a nivel internacional. Fue el caso de Perito Moreno, de Bailey Willis y de Ezequiel Bustillo, estos tres últimos focalizados en los Andes Patagónicos del Norte.

Perito Moreno fue un explorador – informante del incipiente Estado Nacional y un coleccionista de evidencias de la historia natural.<sup>40</sup> Francisco Moreno orientó y marco el perfil de la Patagonia moderna. Ello lo logró al donar sus tierras recibidas en el Lago Nahuel Huapí para ser “conservadas como parque natural, ...propiedad pública inalienable”, a la manera norteamericana.<sup>41</sup> También insistió en que del lado chileno se hiciese lo mismo, pues el paisaje es insoluble y los conflictos de soberanía son difíciles de solucionar. También solicita que “...no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto”, un adjetivo poco destacado de su carta de donación muy referencial en Argentina.<sup>42</sup> Su donación será la base del Parque Nacional del Sud, embrión del posterior Parque Nacional Nahuel Huapí. Moreno es un ejemplo del actor de la sociedad civil que se anticipa y obliga al Estado, y que posiciona internacionalmente a la Patagonia. En su acción, el paisaje emerge como un bien de disfrute público (¿algo excluyente?, ¿sin habitantes?<sup>43</sup>) y como una pieza viva y gigante, la mejor de su colección. Graciela Silvestri, a propósito de Moreno, destaca con gran lucidez el peso de la “belleza natural.../que/ seduce sin necesidad de argumentar, resulta un valor simbólico más que estratégico”.<sup>44</sup>

Un ingeniero norteamericano, Bailey Willis, aportará el segundo gran estudio dentro de una visión pragmática de uso del territorio, en relación al “Parque Nacional y futuras ciudades”. Entre sus recomendaciones se encuentran cuestiones hidrológicas, infraestructurales, de construir una ciudad industrial sobre el Lago Nahuel Huapí. Quizás más notable sea su notable captación de la dimensión antro-po-geográfica de la Península del Llao Llao, con su aptitud para “construir un hotel central y el plan posterior es la de permitir la adquisición de sitios para villas”.<sup>45</sup> Como también anota Silvestri, en Willis emerge claramente el planificador y el difícil “punto de conflicto entre técnica y naturaleza”, que en otros términos persiste hasta hoy.<sup>46</sup>

Los Hermanos Bustillo, sobre los que se volverá, serán los implementadores posteriores que articularon esta “nueva colección” natural, la de los Parques Nacionales como singulares “museos activos”, ámbitos públicos, de negocios privados y de “buen vivir” orientados a las clases altas de entonces.

Más contemporáneamente cabe citar nuevamente al último gran explorador moderno, al Padre Alberto De Agostini, con su obsesiva exploración y puesta en valor de la Patagonia Austral, que afirma la colección anterior.<sup>47</sup>

Otras trayectorias y visiones estuvieron focalizadas en la explotación más radical de los recursos naturales de la Patagonia. Fueron los casos de Enrique Mosconi en su gestión emprendedora de YPF en los años 20; del Presidente Juan Domingo Perón en los 40 y 50, con sus Planes Quinquenales y fuertes gestos y acciones; del Presidente Arturo Frondizi, propulsor del “desarrollismo” nacional en los 60; o de Felipe Sapag. Este último fue el impulsor de la Patagonia integrada plenamente a este país federal, integrante de una saga familiar fundadora de la Provincia del Neuquén y en el poder desde hace más de medio siglo.

Efectivamente la visión “desarrollista” primará en la segunda mitad del siglo XX, con una fuerte apuesta estatal a los recursos naturales no renovables, y en parte al turismo, con acciones de promoción económica, de sustitución de importaciones, de infraestructuras y de equipamientos. La Patagonia será explotada en nombre del Estado Nacional y Provincial. A partir de los años 70 se expandirá la nueva sensibilidad ambiental internacional que marcará el rol ecológico de la naturaleza y los ‘límites del desarrollo’. También en esa década, desde una posición de izquierda, Claudio Crámer se preguntaba sobre los nuevos mitos patagónicos del extractivismo y de la industrialización.<sup>48</sup>

40 Como lo muestra la fundación y contribución al notable Museo de La Plata.

41 Como señala Moreno en su nota de donación dirigida al gobierno, el 6 de noviembre de 1903. Citado en Bertomeu, 1949, p. 394/96.

42 *Ibidem*.

43 “Sin habitantes”, incluye a los pueblos originarios. En esta visión, ¿no se trata de conservar el paisaje de alta naturalidad incólume para el nuevo colonizador “culto”? Ello forma parte de un más amplio drama de la concepción antigua de los Parques Nacionales como espacios de alto control y de exclusión. Véase Amend, 1992.

44 Silvestri, 2011, p. 359.

45 Willis, p. 435.

46 Silvestri, p.367.

47 Véase De Agostini, 2005. Su actuación fue significativa en la delimitación del Parque Nacional Los Glaciares.

48 Lo hizo dentro de una colección de librillos de “historia popular”, a la manera de la paralela colección uruguaya “Nuestra Tierra”. Véase Crámer, 1971, p. 114/115.

Más recientemente, en las últimas dos décadas, se produce una crisis parcial del modelo anterior. En este período se oscilará y se superpondrá la apertura y el cierre económico, produciéndose un posicionamiento económico complejo. En especial, la Patagonia Argentina está transitando por un incipiente ciclo “neoextractivista”, al igual que otros países de América Latina.

En estas distintas visiones del futuro se producen contrastes y choques de imaginarios.

## Patagonia Natural

La Patagonia Natural o la Patagonia Salvaje son más que eslóganes, posicionamientos de marca y adjetivaciones. La alta naturalidad constituye un atributo sustantivo pero vulnerable de la Patagonia.

Los Parques Nacionales, y otras Áreas Naturales Protegidas, ocupan un porcentaje de su territorio terrestre. El mismo para algunos actores es importante, para otros es pequeño, pero ciertamente son ámbitos ecológicamente relevantes. Tales áreas, con su alto predominio de lo salvaje poco perturbado, resultan de un explícito acuerdo humano para la preservación de un aparente orden natural. Las mismas están mayoritariamente en la Argentina, que tuvo una temprana política de grandes Parques Nacionales, a diferencia de lo ocurrido en Chile. Entre los más conocidos están el Parque Nacional Los Glaciares, el Parque Nacional Nahuel Huapí, el Área Natural Protegida de Península Valdés, y el Parque Nacional de las Torres del Paine, este último en el país trasandino.

Varios de estos sitios están declarados Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO. Estas Áreas Naturales Protegidas, a diferencia de las del Primer Mundo, se distinguen por su gran tamaño, por su contundencia, por su muy baja afectación humana, por su casi nula población indígena, y por sus relativamente reducidos flujos de visitantes, a pesar de sus importantes crecimientos recientes.<sup>49</sup> Estos territorios, valorados como productos de conservación y turísticos, están algo “envejecidos”, con limitados recursos aplicados en su gestión y con algunas afectaciones puntuales de significación.

Dentro de estas Áreas Naturales Protegidas la Patagonia tiene múltiples nichos con atributos globales. Ejemplos de ello lo son las “paredes” distintivas del Cerro Fitz Roy y del Cerro Torre, los volcanes cordilleranos, como el Lanín y el Tronador, los bosques milenarios de *pehuenes* y alerces, los llamados árboles bandera, las ballenas francas australes, las orcas, las colonias de pingüinos, las aves migratorias, los pesqueros como Río Grande o Chimehuin, o la mítica Ruta 40. Todos ellos, dan cuenta de diversos gradientes de una belleza intensa, en ocasiones algo frágil y modesta, apetecida por locales y extranjeros.

## Patagonia, un mundo de paisajes

La Patagonia constituye un ámbito paisajístico complejo, un auténtico mundo de paisajes. Esta región esta signada por paisajes extremos, algunos de gran belleza, otros vastos y discretos. Paisajes carismáticos, otrora “paisajes de postal”, operan como marcas globales de esta región.

Priman los paisajes de alta naturalidad pero también destacan diversas manufacturas paisajísticas de origen antrópico, como los pueblos cordilleranos, el suelo bajo riego en algunos de los pocos ríos esteparios, y las geografías de la energía.

Muchos de estos paisajes pueden calificarse como *critical landscapes*, de acuerdo a esta noción internacional. En efecto, se tratan de pasajes con importantes riesgos de cambio de signo adverso.

Sobre la Patagonia y su conceptualización paisajística se volverá en un capítulo específico de este trabajo.

## La estancia como módulo predial del gran territorio

Las estancias constituyeron el gran “grano” predial inicial de la Patagonia. Fueron la unidad en la que el Estado Nacional, junto a sus socios de época, se repartieron la tierra tomada forzosamente de los pueblos originarios diezmados, expulsados

<sup>49</sup> Su número de visitantes es bajo en relación a los guarismos de visitantes masivos en los Parques Nacionales de Estados Unidos y de Canadá.

y dispersados. Los latifundios, las comunicaciones, entre ellas el telégrafo y los ferrocarriles a los puertos, ... "contribuyeron aún más a la transformación violenta del antiguo paisaje indígena".<sup>50</sup>

Las estancias serán y son la unidad diferencial en el que dominan los paisajes del "vacío". Las estancias tienen nombre propio y en ocasiones con marca, como la Estancia María Behety en Tierra del Fuego, originariamente de más de 150.000 hectáreas, con el galpón de esquila más grande del mundo; la Estancia La Anita, célebre por ser el sitio de un tristemente famoso aplastamiento de una revuelta anarquista; o la Estancia El Cóndor sobre el Estrecho de Magallanes, ambas en la Provincia de Santa Cruz. Las cartografías de las estancias son especialmente comunes en la Patagonia Austral.

Las estancias tienen sus organizaciones urbanísticas distintivas, con sus "poblaciones" (cascos) como se las designa localmente, y con sus arquitecturas productivas y de soporte.<sup>51</sup>

Las mismas están cargadas de memorias, de simbolismos y de disyuntivas productivas y ambientales. Las estancias de dominio privado coexisten con otros ámbitos geográficos singulares, con terrenos esteparios innominados y con pocas pero notables colonias agrícolas que ocupan parte de algunos valles ribereños, como los del Río Negro y los del Río Chubut.

## Distancias de la vastedad

En la Patagonia las vecindades están a gran distancia. Ello supuso el dominio de lógicas de enclave y de aislamiento. En la contemporaneidad la distancia es asumida con cierta naturalidad por la población local residente.

Una señora que para su vehículo en una carretera recta y vacía del Sur, frente a un abuelo que caminaba sólo en el viento en busca de su perro, le pregunta: "¿Para dónde va?". Y, el anciano le responde con un gesto "a aquí no más", ... a "San Julián", refiriéndose al próximo poblado. La señora retruca: "para San Julián faltan más de 300 kilómetros." Y el abuelo le contesta: "... ya lo sé, soy de la zona!"<sup>52</sup>

Estas grandes distancias tienen implicancias no sólo de sentido sino pragmáticas en los costos del movimiento y del abastecimiento, sea comercial o hasta del agua trasladada por extensos acueductos en las áreas esteparias.

## Infraestructuras territoriales

Las infraestructuras territoriales de esta región son fundamentalmente de transporte, energéticas, extractivas e hídricas.

Los caminos del agua fueron, y aún son, el gran reto en las vastas y secas estepas patagónicas. La construcción de embalses y sistemas de riego permitió construir un nuevo paisaje humanizado y productivo en parte de los valles de Río Negro y del Río Chubut. Ramón Martínez Guarino hablará de la "primera ola del desarrollo" en el Norte de la Patagonia.<sup>53</sup> Distintos acueductos y canales abastecen a diversas localidades patagónicas. En Comodoro Rivadavia buscando agua se encontró petróleo.

Asimismo, algunos segmentos ferroviarios conectados a improvisados puertos, y el afianzamiento de estos enclaves portuarios, pautaron la primera mitad del siglo XX.

La segunda mitad del siglo XX estuvo signada por la creación y consolidación de una red vial calificada. Especialmente cabe destacar por su valor troncal la consolidación de la Ruta 3 próxima al Océano Atlántico. A ello se sumaron algunos caminos cordilleranos, longitudinales como la mítica Ruta 40, aún en consolidación, y otros pocos caminos transversales a la misma. En las últimas décadas se han pavimentado tramos parciales de rutas históricas, como la Ruta 40 o la Ruta 23 (Línea Sur). También algunos tramos con importantes flujos intrarregionales y zonales se han transformado en rutas de doble carril<sup>54</sup>, como ocurrió en tramos de la Ruta 22 en el Alto Valle del Río Negro, o en la Ruta 3 entre Madryn y Trelew.

50 Martínez Sarasola, 2014, p. 199.

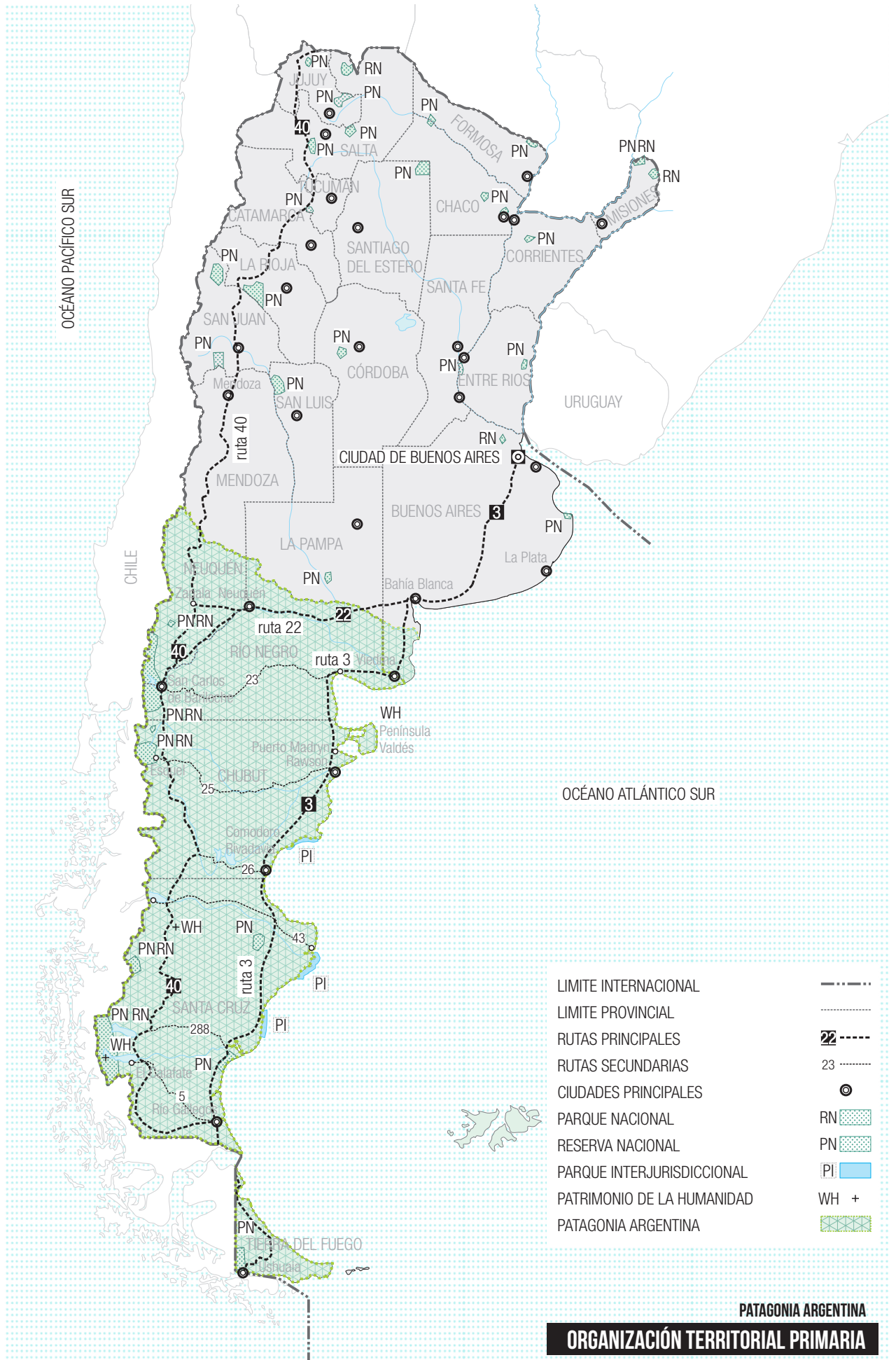
51 Véase Lolich, 2003.

52 Diálogo de la película *Historias Mínimas*, de Carlos Sorin, estrenada en el 2002.

53 Martínez Guarino, 2010, p. 136/139.

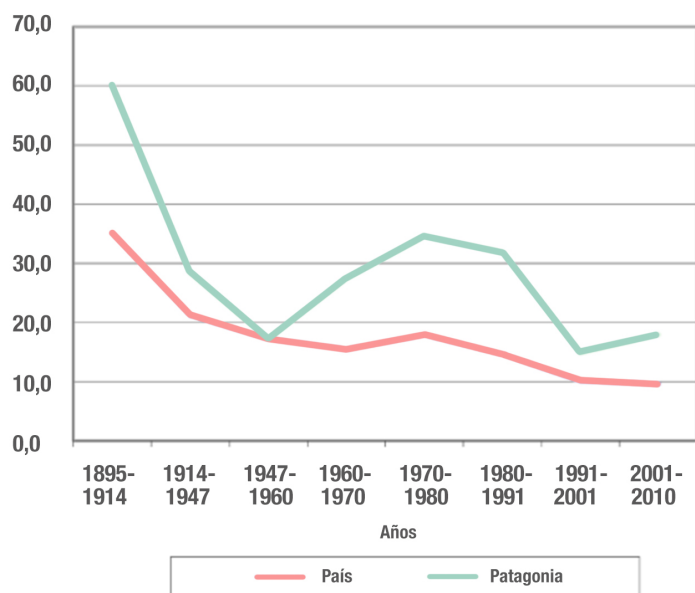
54 O "autovías" como frecuentemente se las designa localmente.





- LIMITE INTERNACIONAL
- LIMITE PROVINCIAL
- 22 - - - - RUTAS PRINCIPALES
- 23 ..... RUTAS SECUNDARIAS
- ⊙ CIUDADES PRINCIPALES
- RN [grid pattern] PARQUE NACIONAL
- PN [dotted pattern] RESERVA NACIONAL
- PI [blue box] PARQUE INTERJURISDICCIONAL
- WH + PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD
- [green grid pattern] PATAGONIA ARGENTINA

**CUADRO 4 - Tasa media anual de crecimiento de la población por jurisdicción según período intercensal. País y Región Patagonia año 1895-2010**



Fuente: Elaborado por la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén, en base a datos de Censos Nacionales de la Población. INDEC

**CUADRO 5 - Población por censo según jurisdicción Patagonia año 1895-2010**

Jurisdicción	1970	1980	variación	1991	variación	2001	variación	2010
Patagonia	707.127	1.034.653	43,2%	1.482.002	17,3%	1.738.251	20,8%	2.100.188
Río Negro	262.622	383.354	35,8%	506.772	15,7%	552.822	23,2%	638.645
Neuquén	154.470	243.850	59,5%	388.833	21,9%	474.155	16,3%	551.266
Chubut	189.920	263.116	32,2%	357.189	9,1%	413.237	15,5%	509.108
Santa Cruz	84.457	114.941	39,1%	159.839	23,2%	196.958	39,1%	273.964
Tierra del Fuego	15.658	29.392	135,0%	69.369	45,7%	101.079	25,8%	127.205

Fuente: Elaborado por la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén, en base a datos de los Censos Nacionales de la Población. 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010

Pero la construcción de estas infraestructuras tiene una gran cadencia temporal y discontinuidad, extendiéndose por décadas y no acabándose. Ello, ¿es por restricciones presupuestarias o por opacidades en su ejecución?, ¿o ello será por la imposibilidad de operar en un espacio tan gigante en un país muy demandante de mejoras infraestructurales?

En la última década y media se viabilizó una infraestructura aeroportuaria con estándares internacionales razonables. Entre tales mejoras se encuentran las nuevas terminales de los aeropuertos de las ciudades de Neuquén, Bariloche, Trelew, El Calafate y Ushuaia.<sup>55</sup>

También la extracción y el transporte del petróleo y del gas, y la generación y distribución de la energía eléctrica, supusieron importantes infraestructuras y conexiones a nivel nacional.

### Contrastantes geografías y golpes energéticos

La Patagonia esta salpicada por las geografías de la energía. Esta región es el principal proveedor de energía de la Argentina.

El petróleo y el gas son las producciones sustantivas de varias provincias, entre ellas Neuquén. Y son vitales para la Nación, que no logra autoabastecerse en el marco de su expansión económica de la última década.

Este paradigma productivo energético es muy potente y frágil. Cuenta de ello lo fueron las crisis de los complejos petroleros y mineros en la década del 90, como Cutral Co - Plaza Huinca, en Neuquén, o Río Turbio en Santa Cruz. Los Estados Provinciales gastan, consumen y redistribuyen de modo diverso las regalías así recibidas y generadas o anticipadas por exploraciones futuras. A pesar de ello, sus economías están endeudadas y son un ejemplo de nula o de baja sostenibilidad.

En la última década, en paralelo a una crisis energética estructural que acompañó al fuerte crecimiento económico de la Argentina, la Patagonia se reposiciona como región productora de energía. Ello se vincula al nuevo ciclo internacional de la explotación no convencional de hidrocarburos (*Shale*). La formación Vaca Muerta, en Patagonia del Norte, emerge como la segunda reserva gasífera, y como la cuarta reserva de petróleo a nivel mundial.<sup>56</sup> Ello constituye un incipiente factor de transformación y de riesgos para la región.

Las grandes represas hidroeléctricas fueron la apuesta del Desarrollismo de los años 60 y 70. En sus primeros tiempos, la represa del Chocón cubrió el 70% de la electricidad de este país. Actualmente existe una importante agenda de construcción de nuevas represas hidroeléctricas en la región. Pero la matriz energética argentina es mayormente hidrocarburífera.

Curiosamente en el reino del viento, la explotación del recurso eólico es aún muy limitada, a pesar de su gran potencial.

### Mundos del planeamiento, del urbanismo y de las políticas territoriales

La Patagonia Argentina tiene una gran tradición de estudios, de planes de desarrollo, de planes sectoriales, de planes urbanísticos y de ordenamiento territorial, de proyectos urbanos, y de proyectos de infraestructuras complejas y de otras obras públicas. Ello es inseparable del fuerte peso de los actores estatales en la Patagonia.

Lo aparentemente más estudiado ha sido la notable propuesta de los hermanos Bustillo en la organización territorial e inductora de los Parques Nacionales de la Patagonia del Norte durante la década del 30 y del 40 del siglo pasado.<sup>57</sup> El resto se trata de un campo amplísimo, con centenares de propuestas<sup>58</sup>, con registros en ocasiones fragmentarios.<sup>59</sup> Esta temática, o algunos de los instrumentos o figuras anteriores, habilitarían estudios monográficos específicos que superan los objetivos de esta tesis. Como en tantas otras cuestiones, las experiencias de la historia más contemporánea y reciente son

55 Estas dos últimas terminales aeroportuarias fueron proyectadas por el arquitecto uruguayo Carlos Ott.

56 Véase Barrera, 2014.

57 Véanse Berjman et al, 1988; Gutiérrez, 2005; Silvestri, 2011; y Vacas, 2006.

58 Por ejemplo, limitándose a propuestas urbanísticas hasta la década del 80, véase: UNIUR (1982).

59 En particular, a nivel del urbanismo y del llamado planeamiento urbano, resulta difícil rastrear antecedentes "olvidados" dentro de institucionalidades locales muy débiles y en sociedades locales de migrantes y con gran movilidad.

las menos estudiadas. Además muchas de las propuestas forman parte del campo de la “literatura gris”, frecuentemente diseminada y parcialmente presente en diversos centros de documentación.

Pero cabe subrayar algunas grandes instancias, instrumentos, visiones y propuestas.

Una primera fue la decisión nacional de ejecutar un proyecto focal infraestructural que fue un embalse que posibilitó la producción agrícola bajo riego y la colonización del Valle del Río Negro. Este fue ejecutado en las primeras décadas del siglo XX por los ingenieros Rodolfo Ballester y por el Ing. César Cipolletti.<sup>60</sup> Ello posibilitó la primera gran “manufactura del paisaje” patagónico, “domando” un litoral ribereño inhóspito, de arenas y viento.

Décadas más tarde se realizó la citada consolidación de los Parques Nacionales y el montaje de la matriz de la primera colonización cordillerana. Ello estuvo muy atado a las visiones entonces contemporáneas de manejo de este tipo de áreas, con antecedentes norteamericanos y europeos, como se verá más adelante. Esa Patagonia, con el Parque Nacional Nahuel Huapí y con San Carlos de Bariloche como emblemas, se orienta a un primer turismo de clases altas. A estas áreas se accederá primero por ferrocarril, y en la segunda mitad del siglo XX a través de un *tour* decrecientemente heroico por las carreteras argentinas, en las que fueron iconos relevantes los paradores y estaciones del ACA, sigla de Automóvil Club Argentino.<sup>61</sup>

Durante el Primer Peronismo, de mediados del 40 al 50, se realizarán dos Planes Quinquenales, y se concretarán diversos equipamientos públicos en los entonces Territorios Nacionales.<sup>62</sup> Asimismo se instalará el tema de la “provincialización” de parte de la Patagonia Argentina, concretada durante el siguiente gobierno militar.

A partir de los 60, muy influenciado por el entonces pensamiento de la CEPAL, se crean múltiples institucionalidades nacionales y provinciales para el planeamiento, y se realizan diversos planes del entonces Desarrollismo. Destacan a nivel nacional el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y el CFI (Consejo Federal de Inversiones), y a nivel provincial el COPA-DE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo) de la Provincia del Neuquén.<sup>63</sup> Este fue un motor técnico – político de los más potentes de América Latina en esta materia, que aún opera, y contrasta con otras iniciativas más débiles como su homónimo rionegrino.<sup>64</sup> El aprovechamiento de los recursos naturales, una organización territorial vinculante, un equipamiento socio - territorial básico y un fuerte intervencionismo estatal, serán sus apuestas. La conservación de la naturaleza será un tema distante. De este ciclo derivarán las grandes represas hidroeléctricas nacionales.

En los años 80, durante la Presidencia de Raúl Alfonsín, se planteará el posible traslado de la Capital Federal al Valle Inferior del Río Negro, en el límite de la Provincia de Buenos Aires con la de Río Negro, iniciativa truncada.<sup>65</sup>

Los años 90 estuvieron pautados por cierto retiro del Estado Nacional en el marco de las reestructuraciones económicas y políticas comunes a nivel internacional en esa época. Paralelamente muchos municipios enfatizarán sus apuestas al entonces incipiente pensamiento del Desarrollo Local, con diversas experiencias en ordenamiento territorial de sus Ejidros.

Asimismo, como un caso notable de planeamiento de nueva generación, promovido por actores de la sociedad civil, cabe destacar el denominado Plan de Manejo Integrado de la Zona Costera Patagónica. Se trata de un programa marco implementado por la Fundación Patagonia Natural, la *Wildlife Conservation International* con apoyo del GEF, iniciado a principios de los años 90. En el mismo se ha tomado el Litoral Atlántico Patagónico como un ámbito estructural, con sus lógicas ecosistémicas, desarrollándose múltiples acciones de estudios de base, de difusión, de concientización social y política, y de promoción del planeamiento. Su apuesta fue a la *gobernanza*, a la conversación y mediación fundada. Cabe destacar la singularidad de su continuidad, más allá de los cambios periódicos de las autoridades de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, y del retiro de algunos de los hacedores iniciales de este plan.<sup>66</sup>

60 Véase Martínez de Gorla, 1994.

61 Véase Piglia, 2014.

62 En un ensayo de Pedro Navarro Floria se trabaja las ideas y tensiones en relación a la Patagonia durante el Primer Peronismo. En particular, se reconoce a esta región como ámbito de manejo central de los recursos estratégicos para la Nación por encima de las incipientes y futuras autonomías provinciales que se estaban promoviendo. Véase, Navarro, cd2010.

63 Véase Blanco et al, 1998.

64 Véase Centro de Estudios Urbanos y Regionales..., 1968.

65 Rey et al, 187, p. 245/250.

66 Véase Fundación Patagonia Natural, cd 2007.

A nivel nacional en la última década se ha planteado el Plan Estratégico Territorial (PET), un meticuloso trabajo de perfil Neodesarrollista.<sup>67</sup> Este se ha articulado con diversos planes sectoriales nacionales y provinciales, especialmente fuertes en materia minera, energética, turística y social.

Son múltiples las historias del planeamiento urbano y su contracara, las frecuentes percepciones locales del “desorden” perpetuo. De los años 60 y 70 cabe destacar los últimos trabajos de José Pastor y José Bonilla para El Calafate<sup>68</sup>. Se trata de una notable propuesta sincrética local y comarcal, como fueron las de su antecesor Mauricio Cravotto en Uruguay realizadas varias décadas antes. Pastor podría calificarse como un “arquitecto inoportuno” para su tiempo, al decir de Giorgio Grassi.<sup>69</sup>

En las últimas tres décadas diversos trabajos de equipos patagónicos o externos signaron muchas áreas locales. Fue el caso de propuestas de Roberto Boullon, de David Kullock, de Rubén Pesci o de Jorge Moscato y Rolando Schere. También en la gigante Patagonia se han realizado múltiples concursos de arquitectura y diseño urbano, como se consigna en el impresionante libro de este último.<sup>70</sup> También en la Patagonia se han planteado casos de innovaciones en los instrumentos de ordenamiento territorial, pero han sido menores a las de otras regiones.<sup>71</sup>

A niveles locales han surgido búsquedas adaptativas y trayectorias que empiezan a reconocer subculturas arquitectónicas en áreas como las cordilleranas, con problemáticas y sensibilidades propias. Piénsese en las arquitecturas de Guillermo Rey, de Ángel Barceló y de otros creadores en San Martín de los Andes y en otras localidades.<sup>72</sup> También hoy nuevas generaciones están experimentando con otros tópicos. Pero en la Patagonia aún no se ha alcanzado un perfil experimental y un posicionamiento internacional como la que tuvo la cercana arquitectura chilena a partir de la década del 90.

En este gran universo técnico y político, a pesar de adjetivaciones y abandonos de propuestas, algunas ideas se han concretado, y muchas de ellas han persistido a lo largo de las décadas, formando parte de diversos imaginarios. Ello forma parte de la riqueza del ejercicio de la política, de la cultura y de la gestión social del territorio.

## El turismo toma la Patagonia, se expande y se diversifica en el tiempo

El turismo es un fenómeno cultural moderno. Si en el siglo XIX fue de élite, en el siglo XX se expande y se masifica. La Patagonia no estuvo ajena a ello. Con la creación del Parque Nahuel Huapí y con los Hermanos Bustillo al frente de la recién creada Dirección de Parques Nacionales a principios de los 30 del siglo pasado, emergerá la cordillera como nuevo producto para los sectores altos de la sociedad argentina. Algunos de sus elementos lo fueron el suntuoso Hotel Liao Liao, el barrio privado Cumelen en Villa La Angostura,<sup>73</sup> la generación de estaciones y refugios de montaña, y todo un gran circuito de talante pintoresquista. Aquí se articularon turismo, conservación y puesta en valor del paisaje, y consolidación de las fronteras nacionales. Pero esta Patagonia del Norte fue un destino lejano al que recién en estas décadas se llegará en un único tren desde Buenos Aires, en un extenso viaje.

El turismo se democratiza y se extiende de a poco.<sup>74</sup> El Primer Peronismo promoverá el turismo social, el cual no colonizó la Patagonia. Ello va a ser realizado recién por los Gobiernos Provinciales a partir de los años 70, orientado a sus trabajadores públicos.<sup>75</sup>

67 Véase Subsecretaría de Planificación de la Inversión Pública... 2008.

68 Véase Pastor et al, 1970.

69 Como lo evidencian sus ideas de región vinculados al organicismo biotécnico de Frederick Kiesler, de Patrick Geddes y de Lewis Mumford, como bien se destaca en un ensayo de Carlos Mazza. Asimismo el citado Plan para Calafate y Lago Argentino evidencia una sensibilidad “fuera de época” en relación al paisaje, a los racionalismos más ortodoxos y al entonces incipiente Desarrollismo regional. Véase Mazza, 2008. Véanse también, un profético proyecto para una “Una Posta” en la Patagonia de principios de los 40, en Prats y Pastor, 1943; y la reflexión sobre los “ensanches inorgánicos”, en Pastor y Bonilla, 1958, p. 83 y ss.

70 Véase Schere, 2008.

71 Véase SAM, 2014.

72 Sobre tal arquitectura local, véase Lobato et al, 2014.

73 Realizado por el propio Alejandro Bustillo y concebido como uno de los primeros clubes de campo de la Argentina.

74 Pastoriza, 2011, p. 24

75 Como lo pautan edificios o campings para gremios y otros funcionarios en San Martín de los Andes o en Las Grutas.

A partir de los 50 el turismo carretero se va incrementando, pero era aún un “viaje de aventuras”. Ello se hará más fuerte desde los años 70, con diversas mejoras en las carreteras nacionales, y con la expansión de las “fronteras turísticas” interiores.

En los 60 y 70 diversos colectivos jóvenes van adoptando la Patagonia como un destino alternativo. En esos años se fortalecerán líneas regulares de vuelos aéreos a algunos destinos como Bariloche, articulados con hotelería regional. Bariloche “se acercará a Buenos Aires”, con una fuerte apuesta al turismo estudiantil y a cierta difícilmente evitable masificación.

A partir de los años 80 las prácticas del “turismo de sol y playa” llega hasta la Patagonia, en localidades como Las Grutas como destino turístico intrarregional. Este proceso se ha prolongado hasta el presente, corriéndose la frontera de playas hacia el sur. Es un “turismo residencial”, frecuentemente con actuaciones antrópicas ambientalmente muy impactantes por su destrucción de dunas costeras o por la generación de “bajadas” algo incruentas por los acantilados en retroacción.

En paralelo emergen grandes nuevos productos turísticos: Península Valdés y Punta Tombo como destinos de “turismo de la naturaleza” y Los Glaciares con foco en el parque nacional del mismo nombre creado en los años 30, pero potenciado en este período. Este último sitio será el primero en la Argentina que recibirá la Declaración de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO.<sup>76</sup> Con los años también lo será Península Valdés. El tercer destino emergente será Ushuaia, “la ciudad del fin del mundo”. En este escenario, en los 90 se mejorarán las terminales aeroportuarias de estos tres destinos, los más internacionales de La Patagonia.

Por tanto la Patagonia se presenta como una región que oferta diversos tipos de turismo, con recursos y productos extraordinarios, que trascienden los *high points* descritos. El turismo “tomó” la Patagonia.

## La Patagonia toma la Nación

En el año 2003 se inicia en la Argentina el denominado ciclo *kirchnerista* a nivel político – social. Por primera vez en la turbulenta historia política de este país, un grupo adscripto al Peronismo, de matriz populista<sup>77</sup>, proveniente de la Patagonia, más precisamente de la poco poblada Provincia de Santa Cruz, “desembarca” hegemónicamente en el Gobierno de la Nación.

En este tiempo se desarrolla uno de los ciclos fuertemente más estigmatizados y algo dramáticos de la historia argentina, fase actualmente en curso.<sup>78</sup>

Este liderazgo también posiciona a la Patagonia de los Kirchner en diversos medios, y en diferentes *targets* en el escenario nacional e internacional.

## Locación *Fashion* y destino de la esperanza

También ha devenido una cierta *Patagonia Fashion*. En efecto, este territorio no puede eludir la diversificación, la seducción y el relanzamiento de su consumo, real y mediático, propios de la moda en la sociedad actual.<sup>79</sup> Signos de ello lo son las crónicas geográficas en los medios de comunicación globales, los eventos deportivos internacionales que tematizan la Patagonia como ocurrió con el primer Rally Dakar en Sudamérica en el año 2009 u otros de menor relevancia, o el citado destaque territorial de esta región por la asunción de un grupo patagónico en el Gobierno Nacional.

También es significativa la compra de grandes estancias por operadores globales, como los Benneton, Ted Turner, Charles Lewis o Douglas Thompkins. Estos episodios son utopías pragmáticas, prácticas conservacionistas, no sólo negocios inteligentes criticados desde algunas visiones nacionalistas algo simplistas y paradójicas.

76 Véase Almirón, 2008.

77 La matriz ideológica de este ciclo tiene a Ernesto Laclau como principal referente. Véase Laclau, 2014.

78 Ejemplos de dos perspectivas inteligentes y contrastantes de esta fase de la historia argentina del siglo XXI son las de Ricardo Foster y las de Luis Alberto Romero y Alejandro Katz. Véanse: Foster, 2010; y Romero, 2013.

79 Véase Lipovetsky, 1990.

Este efecto de moda de la Patagonia, su percepción como una tierra amigable y de mayores oportunidades relativas para el trabajo y la vida, también atrae flujos migratorios internos e internacionales. Estos evidencian diversas calificaciones socio-laborales, con sus diferentes sueños del trabajo, de una vida mejor y/o de una vida alternativa. Algunos de estos actores sociales más populares son hacedores de historias de vida duras, sea en el pasado, sea en el presente. Así lo evidencian algunas villa - miseria de ciudades como Neuquén, Bariloche o Puerto Madryn, los barrios populares de estas y de otras múltiples localidades, y las hojas de vida de migrantes del norte de la Argentina, de bolivianos y de chilenos en busca de lo que se podría llamar la Patagonia de la Esperanza.<sup>80</sup>

## La Patagonia Global

La Patagonia está globalizada.

Por una parte la Patagonia mantiene y refuerza una imagen fuerte en el imaginario internacional como tierra exótica y de alta naturalidad. La Patagonia es un producto turístico robusto de la Argentina y de Chile. Esta región aporta el mayor número de recursos y productos categóricos a nivel internacional, como los Glaciares y los Hielos Continentales, incluidos el Glaciar Perito Moreno y los cerros Fitz Roy y Torre. Otros recursos singulares globales lo son Península Valdés y el producto avistaje de ballenas; Ushuaia y los Canales Fueguinos, territorio del Producto Fin del Mundo. A estos se suman la Antártida, un producto exclusivo y de lujo “colgado” de la Patagonia. Ello se articula a otros productos territoriales que ya son motivo autónomo de viaje a la Argentina como la ciudad de Buenos Aires, una de las grandes capitales culturales del mundo; las Cataratas del Iguazú; y, más recientemente, los Valles Calchaquíes y la Quebrada de Humahuaca.<sup>81</sup>

Más aún, este territorio ha emergido como el nombre de una marca global de indumentaria alternativa, Patagonia®, como los productos Siberia o Sahara. Se tratan de curiosos casos de *cobranding* globales entre territorios y productos. También esta marca se “cuelga” como denominación de origen en diversos productos regionales.<sup>82</sup>

La Patagonia también está globalizada en sus actores económicos. Así lo muestra su economía, con un fuerte peso del Estado, cerrada en algunos aspectos, pero muy abierta y posfordista en otros. En esta amplia región actúan operadores internacionales en el sector energético, turístico y de la conservación del medio ambiente.

La Patagonia, en particular Neuquén, con el ya mencionado yacimiento de Vaca Muerta, está generando un nuevo interés global como una de las reservas emergentes para la ambientalmente cuestionada explotación no convencional de petróleo y gas por *fracking*.

Todo este posicionamiento de la Patagonia, y su multiplicidad de actores con sus distintas lógicas, abre interrogantes y notables retos para su mejor manejo futuro.

## Magia, hibridaciones y opacidades en los mundos del Sur

La Patagonia no se sustrae a los mundos mágicos, a los mestizajes y a las opacidades del poder propias de América Latina. Estos lares parecen tener algunos Macondos propios, parafraseando a Gabriel García Márquez, con otras fantasías y representaciones que las del trópico profundo, pero con ciertas sintonías. Muchas crónicas y relatos de viaje así lo muestran. García Canclini reconoció tempranamente fuertes culturas híbridas en la América Latina contemporánea.<sup>83</sup> También, más allá de las formas primarias, Mike Davies estudia en Los Ángeles y en otras ciudades norteamericanas actuales, las prácticas del mestizaje y de las subculturas, en lo que denomina “urbanismo mágico”.<sup>84</sup>

La Patagonia también tiene estos mundos mágicos, algo coartados o reducidos en el agnóstico Uruguay. Algunos micropaisajes son significativos y constituyen diversos signos físicos de este “urbanismo mágico” y plural. Ejemplos de ello pueden

80 Parafraseando a Juscelino Kubitschek, al calificar la iniciativa de crear Brasilia, como la “Capital de la Esperanza”.

81 Varias de estas locaciones integran los simbólicos 1001 *tips* del comunicador científico global Michael Bright. Véase Bright, 2010.

82 Es el caso de la marca de los “Vinos del Fin del Mundo” de la bodega homónima, o de los “Fuegos de la Patagonia” del Chef Francis Malmann.

83 Véase García Canclini, 1989.

84 Véase Davis, 2012.

ser la implantación del viejo Centro Cívico de Bariloche, una operación de “extrañamiento”, las villas de madera de los migrantes chilenos en muchas localidades fronterizas, el hoy controvertido icono del Indio del Comahue posándose en la barda en el Alto Valle del Río Negro<sup>85</sup>, la trucha gigante algo bizarra que opera como portal de Río Grande en la Isla de Tierra del Fuego, la veneración a Ceferino Namuncurá, los múltiples pequeños santuarios del Gauchito Gil dispersos en diversos caminos, la subcultura alternativa de El Bolsón desde hace medio siglo, una pista de *sky* de montaña gestionada por una comunidad indígena en el Lago Aluminé, entre otros.

Ello se mixtura con otras lógicas, las del poder, ya reseñadas, lógicas traslúcidas u opacas, lógicas de conformación de *nuevas territorialidades*, en ocasiones vinculadas a grupos familiares. Así ha ocurrido en la historia contemporánea y reciente con los Sapag en Neuquén o con los Kirchner en Santa Cruz. Esta última saga familiar y grupal constituye un estigma mediático, social y de tensión en la Argentina presente.

Todo ello evidencia los desafíos del actual manejo de un territorio tan vasto y delicado, en apariencia un paisaje “vacío”, en el que se yuxtaponen atributos, lógicas actorales y representaciones frecuentemente encontradas.

## 1.2\_ALGUNAS INTERROGANTES DISPARADORAS

Esta primera identificación de grandes tópicos introductorios es paralela y complementaria a algunas interrogantes iniciales:

¿Qué “mirar”, qué “experiencia” de la Patagonia aprehender, y qué valorar considerando los objetivos operativos de este trabajo?

¿Cómo plantarse ante una territorialidad crecientemente compleja y problemática, con el aparente distanciamiento entre las distintas “Patagonias deseadas”?

¿Cómo potenciar las buenas prácticas locales en la Patagonia y el saber acumulado a nivel internacional en el urbanismo, en el ordenamiento territorial y en el desarrollo regional y local?

¿En qué cuestiones focalizarse dados los objetivos operativos de este escrito?

¿Cómo posicionarse en un país con periódicas turbulencias o crisis político – sociales, país federal con diversos niveles de gobierno, con bajas políticas de estado y, por tanto, con limitadas previsibilidades en muchos tópicos?

En esta tierra de una dominante “belleza natural”, ¿será posible que el urbanismo aspire a coadyuvar a una “nueva belleza”?

Estas preguntas disparadoras, sus temas involucrados, y sus posibles campos de acercamiento a posibles respuestas, nutrieron la propia organización y apertura de este trabajo.

85 El mismo se ubica en Villa Regina y fue realizado para la Primera Feria Exposición del Comahue de 1964, a 40 años de la fundación de dicha localidad patagónica. Se trató de una especie de primer parque temático. Lo integraba este épico Indio del Comahue, que quedará como una Tour Eiffel comarcal, y una cascada desde la barda, una metáfora pintoresquista algo *kitch*. En el presente este monumento evidencia un simbolismo inoportuno.







# CAPÍTULO 2

PAISAJES EXTREMOS,  
SUBYUGANTES Y DISCRETOS,  
GIGANTES Y MINÚSCULOS

C2





## CAPÍTULO 2

### PAISAJES EXTREMOS, SUBYUGANTES Y DISCRETOS, GIGANTES Y MINÚSCULOS

*En la Patagonia es preciso elegir entre lo minúsculo o lo desmesurado,  
...entre la enormidad del desierto o la vista de una pequeñísima flor.*

Paul Theroux<sup>86</sup>

#### 2.1 \_INTRODUCCIÓN

##### Sobre la revalorización presente del paisaje

En las últimas décadas, especialmente en el último cuarto de siglo, el paisaje ha emergido como un tema o asunto fuerte en la cultura contemporánea. Este tópico ha permeado la arquitectura y el urbanismo, y en menor medida el ordenamiento territorial.

Distintos autores, entre ellos Pierre Donadieu, entienden que la sociedad occidental es una “sociedad paisajista”.<sup>87</sup> Este autor reconoce que este tema se ha amplificado y profundizado en la última década. Y, curiosamente, desde su posicionamiento paisajístico, explicita sus reservas en relación con la ecología:

*El proyecto paisajista... se amplió a finales del siglo XX y se impregnó con la ideología ambientalista planetaria, hecho que la oscureció...<sup>88</sup>*

Otro autor, Alain Roger, niega la noción de “belleza natural” y pone en tela de juicio que el paisaje forme parte del medio ambiente:

*El medio ambiente es un concepto reciente de origen ecológico y, por esta razón, susceptible de tratamiento científico. En cuanto al paisaje es una noción más antigua... de origen artístico (la pintura flamenca) y que, como tal, compete a un análisis estético. Cuando el biólogo Haeckel (1866) inventa la palabra ecología, lo que quiere nombrar es un concepto científico... Contra los ecólogos, diré que un paisaje no puede reducirse nunca a un sistema y, contra los geógrafos, y menos aún diré que puede reducirse a un geosistema.<sup>89</sup>*

En esta línea Roger arremete contra el concepto de “ecología del paisaje”, *landscape ecology* en inglés, planteado originalmente por el alemán Troll en 1939 (*Landschaftökologie*).<sup>90</sup>

Estas disquisiciones ponen en evidencia el desafío al operar en el territorio de la aplicación plausible de una importante acumulación cultural y científica sobre el tópico del paisaje. Precisamente, la categoría de la belleza y la de la ecología, deberían articularse con sensatez, sin disquisiciones académicas quizás algo estériles.

86 Citado en Chatwin y Theroux, 1985, p. 22.

87 Véase Donadieu, 2006.

88 *Ibid.*, p. 129

89 Agrega Roger que para Haeckel “por ecología se entiende la totalidad de las relaciones del organismo con el medio ambiente, entendidas en sentido amplio, todas las condiciones de existencia... Pero sobre todo es con Tansley y su teoría de los ecosistemas cuando el medio ambiente, enriquecido con determinaciones abióticas, se impone como concepto científico, sintético y conquistador, listo para incluirlo todo, incluido el paisaje” Véase Roger, 2003, p. 77/78.

90 *Ibidem.*

## La Patagonia: ámbito paisajístico complejo y extremo

La Patagonia constituye un ámbito paisajístico heterogéneo y extremo. La mejor y más compleja aprehensión de este territorio, y la aspiración de actuar con consistencia, con sensibilidad y ojalá que con más belleza en el mismo, invita a articular visiones ecosistémicas y paisajísticas con más sincretismo, sin perjuicio de reconocer sus especificidades.

Al respecto, por sus implicancias analíticas y operativas, se entiende conveniente comenzar con redescubrir sintéticamente las grandes regiones ecológicas o Ecorregiones de la Patagonia.

Luego, en las siguientes secciones. Se analizarán distintos asuntos del paisaje de la Patagonia ordenados en grandes cuestiones muy específicas.

## 2.2\_ECORREGIONES DE LA PATAGONIA

El avance de la ecología y la noción de grandes ámbitos territoriales considerados como Ecorregiones es un buen registro de partida para una aprehensión del gran territorio patagónico.

El concepto de Ecorregión, de uso creciente en las últimas décadas, refiere a ámbitos de territorio terrestre y acuático de relativa gran extensión con atributos geográficos, de suelo, de relieve, de clima, de condiciones ambientales relativamente similares, en que diversas comunidades biológicas comparten e interactúan con cierta continuidad temporal.

La ecorregión, como subunidad territorial nacional trasciende límites administrativos. Esta comprende desde grandes unidades, escenas y figuras paisajísticas dominantes a micropaisajes de gran especificidad. También la ecorregión puede incluir “manufacturas paisajísticas” antrópicas, a modo de nuevas geografías humanas, modificadoras de la misma en su pristinidad anterior a tales perturbaciones ecológicas. Sobre estas cuestiones se volverá en las próximas secciones.

Existen diversos estudios de definición y delimitación de las ecorregiones en el Cono Sur, que además son dinámicas. Uno de los utilizados como trabajo de referencia es el que reconoce las siguientes formaciones en la Patagonia Argentina, que es el ámbito de estudio focal en este trabajo:<sup>91</sup>

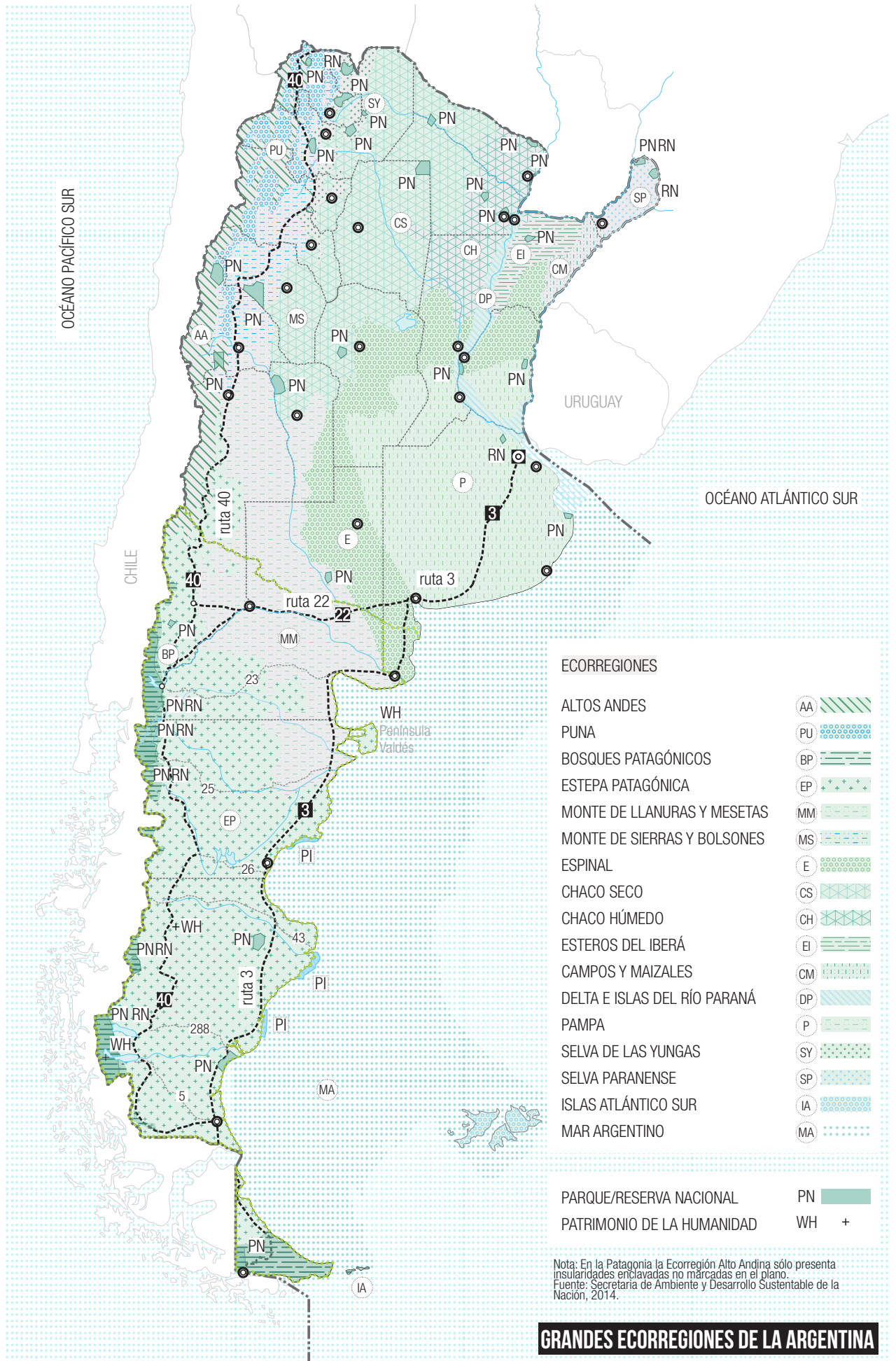
- a) La Ecorregión Altoandina
- b) La Ecorregión del Bosque Subantártico o Bosque Patagónico
- c) La Ecorregión de la Estepa Patagónica
- d) La Ecorregión del Monte
- e) La Ecorregión del Espinal
- f) La Ecorregión de las Costas Oceánicas (Mar Argentino)

A ello debería agregarse la Ecorregión Oceánica. Más distante.

Cabe detenerse sintéticamente en las mismas, destacando especialmente sus atributos ecológicos y sus organizaciones territoriales naturales.

Además esta coexistencia de ecorregiones genera ambientes ecotónicos, esto es mixturados o de borde, con singulares procesos ecológicos adaptativos y resilientes.

91 Utilizado a nivel oficial por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Gobierno de Argentina. Véase también: Godoy et al, 2007, p. 782 /795.



**ECORREGIONES**

- ALTOS ANDES AA
- PUNA PU
- BOSQUES PATAGÓNICOS BP
- ESTEPA PATAGÓNICA EP
- MONTE DE LLANURAS Y MESETAS MM
- MONTE DE SIERRAS Y BOLSONES MS
- ESPINAL E
- CHACO SECO CS
- CHACO HÚMEDO CH
- ESTEROS DEL IBERÁ EI
- CAMPOS Y MAIZALES CM
- DELTA E ISLAS DEL RÍO PARANÁ DP
- PAMPA P
- SELVA DE LAS YUNGAS SY
- SELVA PARANENSE SP
- ISLAS ATLÁNTICO SUR IA
- MAR ARGENTINO MA

- PARQUE/RESERVA NACIONAL PN
- PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD WH +

Nota: En la Patagonia la Ecorregión Alto Andina sólo presenta insularidades enclavadas no marcadas en el plano.  
 Fuente: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2014.

**EL CONCEPTO DE ECORREGIÓN, DE USO CRECIENTE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, REFIERE A ÁMBITOS DE TERRITORIO TERRESTRE Y ACUÁTICO DE RELATIVA GRAN EXTENSIÓN CON ATRIBUTOS GEOGRÁFICOS, DE SUELO, DE RELIEVE, DE CLIMA, DE CONDICIONES AMBIENTALES RELATIVAMENTE SIMILARES, EN QUE DIVERSAS COMUNIDADES BIOLÓGICAS COMPARTEN E INTERACTÚAN CON CIERTA CONTINUIDAD TEMPORAL.**



## Ecorregión Altoandina

Esta ecorregión corresponde a las altas cumbres de la Cordilleras de los Andes, cuyas alturas vienen decreciendo desde el Altiplano Andino en el límite con Chile y Bolivia hacia el sur, corriendo en un sentido norte - sur, “plegándose” y cambiando de sentido oeste - este en la Isla de Tierra del Fuego, el territorio más austral de América. Se trata de una ecorregión administrativamente de jurisdicción argentina y chilena, cuyos límites fueron objeto de diversas pujas y tensiones estatales en el último siglo y medio.

Comprende sectores entre los 1.500 a 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar en la Provincia de Río Negro a otros de hasta tan sólo 500 a 600 metros en la Isla de Tierra del Fuego. Incluye algunos cerros y volcanes de mayor altura y muy distintivos, como los emblemáticos Volcán Lanín en Neuquén, el Cerro Tronador en Río Negro, el Cerro Torre y el Cerro Fitz Roy en la Provincia de Santa Cruz. De estos picos montañosos, los volcanes activos forman parte de un más amplio cinturón, que comprende otros múltiples volcanes ubicados exclusivamente en territorio chileno.

El relieve es de alta montaña, con suelos arenosos y rocosos, frecuentemente “suelos o inmaduros”.<sup>92</sup> Existe una gran variedad de sectores, unos más escarpados, otros de más suaves pendientes, formándose vegas y mallines de altura. Su clima es muy frío, con vientos muy fuertes y precipitaciones de nieve o granizo. La poca vegetación es de estepas de gramíneas, de caméfitos y arbustivas. El mítico cóndor es el ave emblemática de esta ecorregión.

Esta ecorregión tiene una organización territorial a modo de un archipiélago de altura que sobresale de otras ecorregiones contiguas, como la Ecorregión del Bosque Subantártico.

## Ecorregión del Bosque Subantártico o Bosque Patagónico

Esta ecorregión “rodea” a la Ecorregión Altoandina, a lo largo de la Cordillera desde el norte de la Provincia del Neuquén hasta la Isla de Tierra del Fuego, también distinguiéndose en la mítica Isla de los Estados.

Es un territorio montañoso con importantes cursos de agua, con lagos de diversos tamaños, ríos y arroyos en valles transversales, y con los singulares campos de los hielos continentales, un gran relictos en regresión de la Era Glacial en la Provincia de Santa Cruz y en sus vecindades chilenas. Entre los lagos más emblemáticos se encuentran el Lago Nahuel Huapi, el Lago Lácar y el Lago Alumine en la Patagonia del Norte; el Lago Rivadavia en la Provincia del Chubut; y el Lago Buenos Aires, el Lago Argentino y el Lago Sarmiento en la Patagonia Austral.

El relieve es de montaña, con suelos arenosos y rocosos, con muchas áreas de ceniza volcánica. Su clima es frío húmedo en el sur y templado húmedo en el norte. El viento predominante, que es del oeste y que proviene del Océano Pacífico, descarga toda su humedad en la cordillera, especialmente en el lado chileno. Igualmente, en esta área al este de la cordillera, las lluvias predominantes son en el invierno, con frecuentes precipitaciones en forma de nieve en tal época.

Es una ecorregión rica en vegetación en la que predominan bosques caducifolios. Algunas especies características son el coihue, el raulí, el roble pellín, la lenga, el ñire, el notro y algunas coníferas como el alerce y el pehuén. La Ecorregión del Bosque Subantártico tiene una fauna más diversa que la de las ecorregiones circundantes, como zorros, pumas, el emblemático huemul casi en extinción, y el guanaco, entre otras especies. La avifauna es muy relevante por la diversidad de ambientes acuáticos y terrestres, desde águilas, bandurrias o cauquenes. También se encuentran especies introducidas por el hombre en el último siglo y medio, como los ciervos, el conejo y el castor (este último en Tierra del Fuego). Ello supone estrategias de competencia y depredación entre estas especies exóticas y las autóctonas. Ello también ha ocurrido a nivel forestal, caso de la colonización con pinos exóticos plantados sobre los pehuenes milenarios y relictuales desde el propio Estado, como ocurrió en el par lacustre del Lago Alumine y Moquehue en la Provincia del Neuquén.<sup>93</sup>

Esta ecorregión también tiene una organización territorial a modo de un complejo archipiélago, con una diversidad de escenas y micropaisajes naturales de diferente intensidad, y con diversas colonizaciones humanas.

92       Ibíd. p. 786.

93       Ello fue realizado dentro de la estrategia desarrollista de CORFONE, sigla de la Corporación Forestal de Neuquén.

## Ecorregión de la Estepa Patagónica

La Ecorregión de la Estepa es la más extensa en superficie de la Patagonia Argentina.

Esta ecorregión está limitada al oeste por la Ecorregión del Bosque Subantártico (salvo al sur en la Isla de Tierra del Fuego), y al este por la Ecorregión de las Costas Oceánicas. Al noreste está limitada por la Ecorregión del Monte, si bien vulgarmente a esta última también se la designa como “estepa”.

Comprende algunas piezas emblemáticas como parte de la Meseta de Somuncurá, ubicada al sur de la Provincia de Río Negro y una fracción al norte de la Provincia de Chubut, una gran insularidad.<sup>94</sup>

Es un territorio en que predominan mesetas y llanuras, con cañadones y depresiones secas gran parte del año.

Su clima es frío y muy seco, con heladas y nevadas en invierno, y muy ventoso. Las lluvias son muy escasas. Es una ecorregión pobre en flora, con partes sin cobertura vegetal. La vegetación dominante es arbustiva y muy achaparrada, también con algunas especies de caméfitos y de hierbas. Dentro de la fauna de la estepa se reconocen los guanacos, los choiques, que son de gran tamaño, y las martinetas. Es una ecorregión que presenta áreas de importancia para la biodiversidad.<sup>95</sup>

Esta ecorregión en apariencia es relativamente homogénea, con una formación territorial natural segmentada por los pocos y grandes ríos que la cruzan de oeste a este, como el valle superior y medio del Río Chubut y el Río Santa Cruz.

## Ecorregión del Monte

La Ecorregión del Monte dentro de la Región Patagónica es una extensión de una más amplia ecorregión de la Argentina, que se extiende hasta el norte en la Provincia de Salta. Esta Ecorregión del Monte se reconoce en parte de la Provincia de Río Negro y al noreste de la Provincia de Chubut, excluida Península Valdés, que es una insularidad de la Ecorregión de la Estepa Patagónica.

Es un territorio en que predominan mesetas, algún valle y algunas laderas como Sierra Grande al sureste de la Provincia de Río Negro. En este relieve se distinguen bardas, o barrancas de cierto porte, debidas a la erosión hídrica. También se reconocen cañadones y depresiones secas gran parte del año, pero muy erosivas en las escasas ocasiones de lluvias concentradas.

Los suelos son arenosos y arenosos - arcillosos, con muchas áreas sin cobertura vegetal. Existen algunas formaciones dunares activas y muy importantes en extensión, caso de la ubicada al norte de la Caleta de los Loros en el Golfo San Matías. Su clima es fresco y seco. Los vientos son intensos y predominan los del oeste.

Es una ecorregión también pobre en flora, con baja cobertura vegetal. La vegetación dominante es arbustiva y de matorrales xerófilos, como las jarillas. Dentro de la fauna de esta ecorregión se encuentran distintos reptiles, insectos y aves, desde choiques, calandrias y otras especies migratorias.

Esta ecorregión también es bastante homogénea, con una formación territorial natural segmentada por los pocos y grandes ríos que la cruzan de oeste a este, como el Río Limay, el Río Neuquén, el Río Negro y el valle inferior del Río Chubut, con sus ambientes singulares, con partes muy antropizadas.

## Ecorregión del Espinal

La Ecorregión del Espinal se infiltra en el borde noreste de la Región Patagónica, gran parte ya en territorio de jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires y de la Provincia de la Pampa. También es una extensión de una más amplia ecorregión de la Argentina.

Su relieve es ligeramente ondulado. Sus suelos son arenosos. Su clima es templado y seco.

<sup>94</sup> Antonio Torrejón califica sugestivamente a la Meseta de Somuncurá como una isla dentro de las Siete Patagonias, interpretación que trasciende lo eco - turístico, e invita a ser revisitado al analizar las potenciales nuevas territorialidades. Véase: Torrejón (1998), “Somuncurá: una gran isla dentro de las siete patagonias”, en Massera, 1998, p. 439 / 455.

<sup>95</sup> Véase Chehébar et al, 2013.

Esta ecorregión se distingue por sus montes de caldén, un árbol propio de la Pampa Seca, y sagrado en la tradición mapuche. Su avifauna es singular.

### Ecorregión de las Costas Oceánicas (Mar Argentino)

La Ecorregión de las Costas Patagónicas es una amplísima ecorregión litoral de la Argentina, que se extiende desde el sur de la Provincia de Buenos Aires hasta la Isla de Tierra del Fuego. Son más de 3.000 kilómetros de costa sobre el Océano Atlántico.

Es un territorio en que predominan “las mesetas patagónicas que caen al mar”,<sup>96</sup> que son acantilados en retroacción. Comprende barrancos, importantes golfos como el Golfo San Matías, el Golfo Nuevo y el Golfo San Jorge. También se reconocen algunas playas, penínsulas, puntas, caletas, bahías y el casi laberíntico sistema de canales fueguinos.

Su clima es variable en función de su distinta latitud, con algunos regímenes terrestres - acuáticos, singulares como ocurre con las aguas cálidas del Golfo San Matías.

Es una ecorregión signada por las variaciones intermareales, de gran significación ecológica. Es también una de las ecorregiones más ricas en fauna. En especial la fauna marina es muy importante en aves, en mamíferos marinos, en peces, en crustáceos y en moluscos.

Las poblaciones de aves marinas son relevantes pues se nutren de la fauna marina pero anidan y crían en el borde terrestre. Ello comprende distintas aves, de residencia permanente, o migratorias desde el Hemisferio Norte, caso de los chorlos y playeros que se localizan temporalmente en la Bahía San Antonio. Otras especies como los pingüinos de Magallanes llegan todos los años a reproducirse, en asentamientos comunitarios singulares. A las costas patagónicas se acercan cetáceos como la gigante ballena franca austral, que lo hace para tener sus crías y aparearse, como ocurre en el Golfo Nuevo. Su territorialidad es mucha más amplia a nivel de la Ecorregión Oceánica.<sup>97</sup> En esta ecorregión también se encuentran colonias de mamíferos marinos, caso de los lobos marinos y de los elefantes marinos.

Esta Ecorregión de las costas Patagónicas es un ámbito territorial complejo, con una heterogeneidad litoral, con diversos ambientes singulares y con crecientes antropizaciones costeras puntuales.

## 2.3\_PAISAJES CARISMÁTICOS, PAISAJES DISCRETOS

La Patagonia comprende una multiplicidad de paisajes. Estos son singulares “recortes” o representaciones culturales en su más amplio sentido.

Como se consigna en el título, aquí contrastan paisajes extremos. Unos son subyugantes y otros son discretos.

Unos paisajes refieren a una alta naturalidad crecientemente cautelada y relictual, otros refieren a las manufacturas antrópicas del paisaje.

Otros registros paisajísticos tensionan o evidencian una geografía de entidades escalares sin graduaciones. Estas parecen pasar de lo gigante a lo minúsculo, de la ballena al krill... , como en parte sugiere Paul Theroux en sus escritos, al que se hace referencia en el acápite de este capítulo. Seguramente Rem Koolhaas podría decir, o podría haber dicho, “*Patagonia: only Extra Large or only Small...*”<sup>98</sup>

Cabe detenerse en algunos de estos asuntos.

96 Parafraseando el título de un libro homónimo de Massera, 2005.

97 “La vida de las ballenas se desenvuelve en una extensión espacial mayor que la de cualquier otro mamífero actualmente existente”, con todo el desafío que ello supone para su conservación, como señalan Campagna y Lichter, 1996, p.127.

98 Véase su divulgado *S.M.L.XL, OMA...*, 1995.

## Paisajes carismáticos

La Patagonia comprende un conjunto de paisajes que los colectivos modernos y del presente contemporáneo han percibido como empáticos, como carismáticos, incluso muchos de ellos sublimes apelando a esta categoría estética.

Parte de estos paisajes se vinculan a elementos de figuras escenográficas naturales, pero también pueden comprender otras presencias arquitectónicas o humanas. Seguramente los registros más recientes apelan a “descontracturadas” y frescas imágenes Selfie inobjetablemente contemporáneas, aún casi totalmente soslayadas como material de estudio de la historia reciente.

Entre estos registros de paisajes carismáticos se encuentran los del Glaciar Perito Moreno, los del Cerro Torre y del Fitz Roy, algunas escenas en el Lago Nahuel Huapí y los de las “especie - paisaje”, categoría sobre la que se volverá.

Muchos de esos paisajes podrían vincularse a una noción de locaciones con *genius loci* reconceptualizada en nuevos términos. Para muchos colectivos contemporáneos globales estos lugares son auténticos templos.

Gran parte de estos paisajes carismáticos se ubican en la Ecorregión Altoandina, del Bosque Subantártico o Patagónico y en la Ecorregión de las Costas Oceánicas. Ello también refleja cambios relativamente rápidos de la mirada de una cultura más decimonónica a la de la cultura de fines del siglo XX.

Por ejemplo, en la ya citada mirada de los Bustillo, y de sus contemporáneos en las décadas de los 30 y 40 del pasado siglo, se focalizan en la Patagonia Andina. Aquí su mirada esta cautiva en ciertos registros de los Alpes, y en otros de los grandes Parques Nacionales de Estados Unidos. Al respecto puede mencionarse una retórica crónica sobre “Los Lagos de la Patagonia” de Julio de Kinkelin en la Revista Geográfica Americana:

*Mucho contrasta nuestra llanura austral con aquel fértil abanico que se abre de Alaska al Labrador en Infinita sucesión de paisajes, de tan distinto de los eriales patagónicos con toda su angustiada soledad, si bien en estos también el misterio que los impregna hace nacer dudas y emociones particulares en el espíritu avizor de esas que despiertan solamente ante ciertas manifestaciones “negativas” de la Naturaleza; pero no bien comienza a perfilarse en lontananza el nevado paredón andino, que ya los sentidos presienten cuanta compensación les aguarda luego del embotamiento en que pudo sumirles esa “nada” que destilan los desiertos, y allí están, en efecto escondidos en el laberinto de la cordillera esos rincones que son réplicas de los de Suiza, del Tirol o de Noruega, aunque su versátil belleza dependa de cielos no siempre generosos con calma y pereza.<sup>99</sup>*

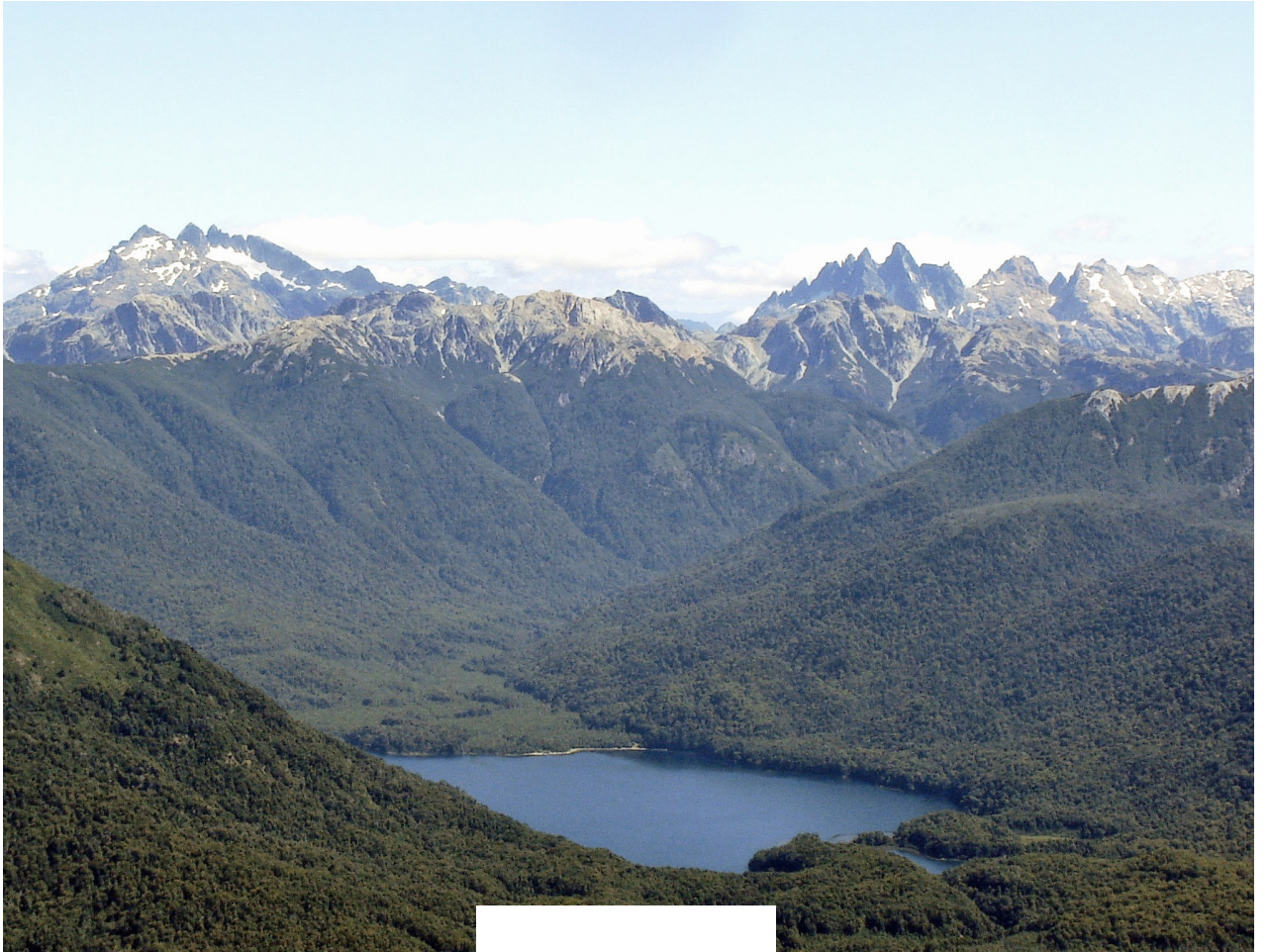
Este texto esta cargado de representaciones emblemáticas legitimadas por sus presuntos análogos europeos y de “ojos que no ven”, de cuerpos que no disfrutan la singular fenomenología del paisaje patagónica de la estepa, del viento, de los cielos de a momentos claros y nubosos.

También algunos paisajes urbanos e implantaciones antrópicas, en otros registros, se han interpretado, o al menos calificado y representado, como paisajes carismáticos, caso de algunas intervenciones de Bustillo como el Llao Llao, Villa La Angostura y hasta un pueblo como San Martín de los Andes en su formato actual. Ello trasciende los debates sobre las “contextualizaciones”, y sobre las plausibilidades de sus arquitecturas históricas o recientes. Al respecto, las calificaciones corrientes emergentes de las bitácoras de turistas y de las redes sociales son bastantes sugerentes, y abren futuros campos de estudio sobre las valoraciones del paisaje para los científicos sociales y para la cultura.

## Paisajes discretos y expandidos: ¿del lugar a la teoría de campo?

En la Patagonia, a lo largo de su gran extensión, dominan paisajes no carismáticos, paisajes no vinculados a una locación o a un escenario concreto claramente delimitado o permanente. Son paisajes que provisionalmente se podrían designar como “paisajes discretos”.

99 De Kinkelin, 1944, p. 61.



*Cordillera*





*Estepa*



Sería el caso, entre otros, de las grandes extensiones esteparias, de los barrancos de pequeña altura y de las restingas oceánicas homogéneas en grandes longitudes. A estos ámbitos se les ha vinculado a la infinitud, a la vastedad y a cierta presunta monotonía paisajística.

También la propia división abstracta de gran parte de los límites de las provincias de la Patagonia, y muchos de sus propios pueblos y pequeñas ciudades, parecen tener un orden locacional – conectivo y un talante discreto.

Todo esto, ¿se trata de una mera percepción o de una aporía? ¿Ello no reflejará la poca empatía con lo no pautado, con lo categórico y claramente consumible? ¿Cómo abordar estos fenómenos paisajísticos? Quizás este sea el principal reto de esta cuestión.

Al respecto tales paisajes discretos se podrían interpretar de acuerdo a las actuales teorías sobre las condiciones de campo, planteadas en las últimas décadas en arquitectura y en el urbanismo por autores como Stanford Kwinter y por Stan Allen.

Stanford Kwinter plantea que:

*El campo describe un espacio de propagación, de efectos. No incluye materia o puntos materiales, sino funciones, vectores y velocidades.*<sup>100</sup>

Stan Allen se detendrá en la noción de “condiciones de campo”. Esta idea tiene algunas implicancias notables para la exploración de distintos fenómenos, entre ellos los paisajísticos:

*Hablando en general, una condición de campo podría ser cualquier matriz formal o espacial capaz de unificar diversos elementos respetando al mismo tiempo la identidad de cada uno de ellos. Las configuraciones de campo son conjuntos unidos de forma flexible que se caracterizan por su porosidad y su conectividad interna.*

*Las condiciones de campo son relacionales, no figurativas, y se basan en el intervalo y la medida. La escala importa; las condiciones de campo dependen de la repetición y requieren una cierta extensión para poder registrarse.*

*El campo no es figurativo, de ahí que sea vacío y que se resista a la interpretación semiótica: el campo es necesariamente inmenso; es decir, necesita extensión y un número suficiente de repeticiones para ser registrado como un campo y no como un fragmento.*<sup>101</sup>

Por tanto, los anteriormente designados “paisajes discretos” podrían interpretarse como fenómenos de campo.

Es notable como desde el arte también pueden anticiparse respuestas e interrogantes en la misma sintonía. Ello le ocurrió a Francis Alys, multifacético artista belga experimental, cercano al territorio, deambulando con su cámara en la Patagonia. Allí intenta filmar recreando un mito, la supuesta caza tehuelche de los “ñandúes” y guanacos por agotamiento y encierro contingente en el gran paisaje. Y, a posteriori, revisando sus imágenes, encuentra algo lateral, los espejismos producidos por diversos efectos ópticos. A diferencia de otras tradiciones cinematográficas no opera con el espejismo como un espacio de aparición de una figura o de una fantasía quizás delirante, como el oasis, sino como la cadencia de campo propia de estos ámbitos patagónicos. Dice en su muestra *Patagonia, A Story of Deception*:

*...mientras uno va avanzando hacia él, el espejismo se desvanece eternamente en la línea del horizonte, decepcionando o esquivando siempre nuestra progresión; antecediendo ineluctablemente nuestros pasos. Es un fenómeno de permanente desaparición, una experiencia continua de elusión. ...Es nuestro avance que lo despierta, nuestra progresión hacia el la que lo dispara de vida.*<sup>102</sup>

100 Citado por Allen, 2008/1996, p. 149.

101 Fragmentos seleccionados de Allen, 2008/1996.

102 Alys, 2006, p. 27.

Desde estas percepciones sensibles de Francys Alys, con guiños a las ilusiones de su coterráneo René Magritte, volviendo a la citada teoría de las condiciones de campo, el gran paisaje discreto patagónico refuerza su espesura conceptual y quizás fenomenológica. La gran extensión y cierta indiferencia parecen ser los atributos de estos paisajes.

Todo ello ocurre en estos lares de vida. Pero no se trata de la diversidad de especies y de la multiplicidad apabullante de la selva de la Amazonia, tal como se vio al tratar la descripción más neutra de estos territorios como regiones ecológicas, al inició de este capítulo. Pero, igualmente, cabe detenerse en los “paisajes de la vida” en la Patagonia.

### “Especies paisaje”

En el mundo contemporáneo puede reconocerse un cierto Efecto *National Geographic*. Este refiere a la puesta en escena masiva de problemáticas ambientales, de geografías humanas y de especies de flora y fauna carismáticas. Ello se incrementó a partir de la inclusión de maravillosas portadas fotográficas en color en su revista,<sup>103</sup> y especialmente desde su actual fase multimedia global. Gracias a ello distintas especies se han divulgado y transformado en carismáticas. Muchas de estas especies se asocian a grandes ecorregiones, caso del camello en relación al desierto del Sahara y de Arabia, el oso polar y el Ártico, los pingüinos magallánicos, las ballenas francas australes o los guanacos respecto a la Patagonia, o los extraordinarios pingüinos Emperadores respecto a la Antártida. Asimismo muchas de estas especies han tenido una antropomorfización a nivel literario, del *cómic*, del cine y la televisión, y de la publicidad.

Las especies carismáticas operan en hábitats y en amplias territorialidades, noción sobre la que se profundizará más adelante. Al respecto el conservacionista William Conway plantea una expresión muy sugestiva que es la de “especies paisaje”.<sup>104</sup> Sus hábitats específicos frecuentemente son biodiversos. En las grandes áreas de alta naturalidad, como las de la Patagonia, estas formaciones territoriales son sustantivas y paisajísticamente relevantes.

Estas “especies - paisaje” podrían ser interpretadas estáticamente, a modo de juegos de figura - fondo, o aplicarse también interpretaciones formales como campos de diversas intensidades. Y así se han estudiado fenómenos vitales complejos y subyugantes, como las formaciones cambiantes de las bandadas de aves migratorias, de las colonias de pingüinos o de los cardúmenes de peces.<sup>105</sup>

## 2.4\_MICROPAISAJES

La aprehensión paisajística de la Patagonia también supone el reconocimiento de un repertorio muy grande de micropaisajes. Son situaciones locales, diferenciales, y no tan sólo una cuestión de miradas y registros escalares, que el arte y la ciencia han profundizado en los tiempos recientes.

Los micropaisajes tienen una diversidad increíble, y un tamaño diferente en relación a sus vecindades. Podrían ser naturales o de alta artificialidad.

Entre los primeros micropaisajes, los de alta naturalidad, piénsese en las “restingas meteóricas” con las rocas gigantes en desprendimiento del norte del Golfo San Matías, en algunas formas de vida minúsculas en las grietas glaciales, en los múltiples episodios y registros de historia fósil, en los oasis verdes con especies casi únicas en el interior profundo de la Meseta de Somuncurá, en algunos *groundscapes* volcánicos como El Escorial del Lago Epulafken, en las conocidas geoformas del Valle Encantado en el curso superior del Río Limay, en los “solitos” como se denominan en muchos parajes a aquellos árboles aislados y sobrevivientes en la estepa.

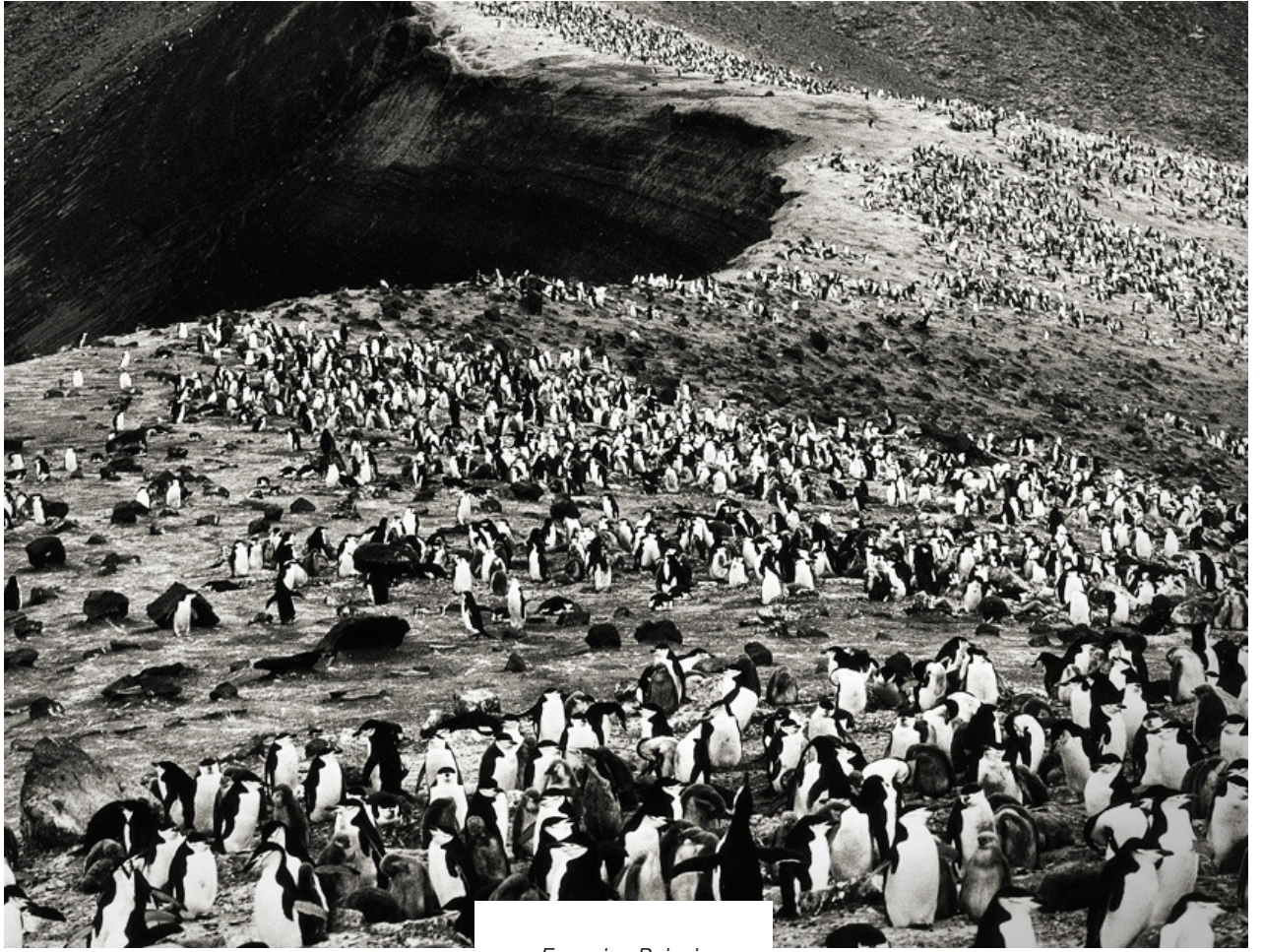
Otro registro son los de los micro paisajes antropizados, como pequeños caseríos y pueblos, los cascos de las viejas estancias patagónicas, las trazas, residuos y dispositivos abandonados de las actividades extractivas visibles en las vecindades de Comodoro Rivadavia o en un amplio sector neuquino, las antenas y estaciones retransmisoras de señales automatizadas que flotan en el paisaje estepario y sin gente, pero que están rodeadas de muros anti vandálicos, tan emblemáticos de la ciudad contemporánea.

103 Ello fue en la segunda mitad del siglo pasado.

104 Conway, 2007, p. 21.

105 Allen, 2008 /1996, p. 193 y ss.



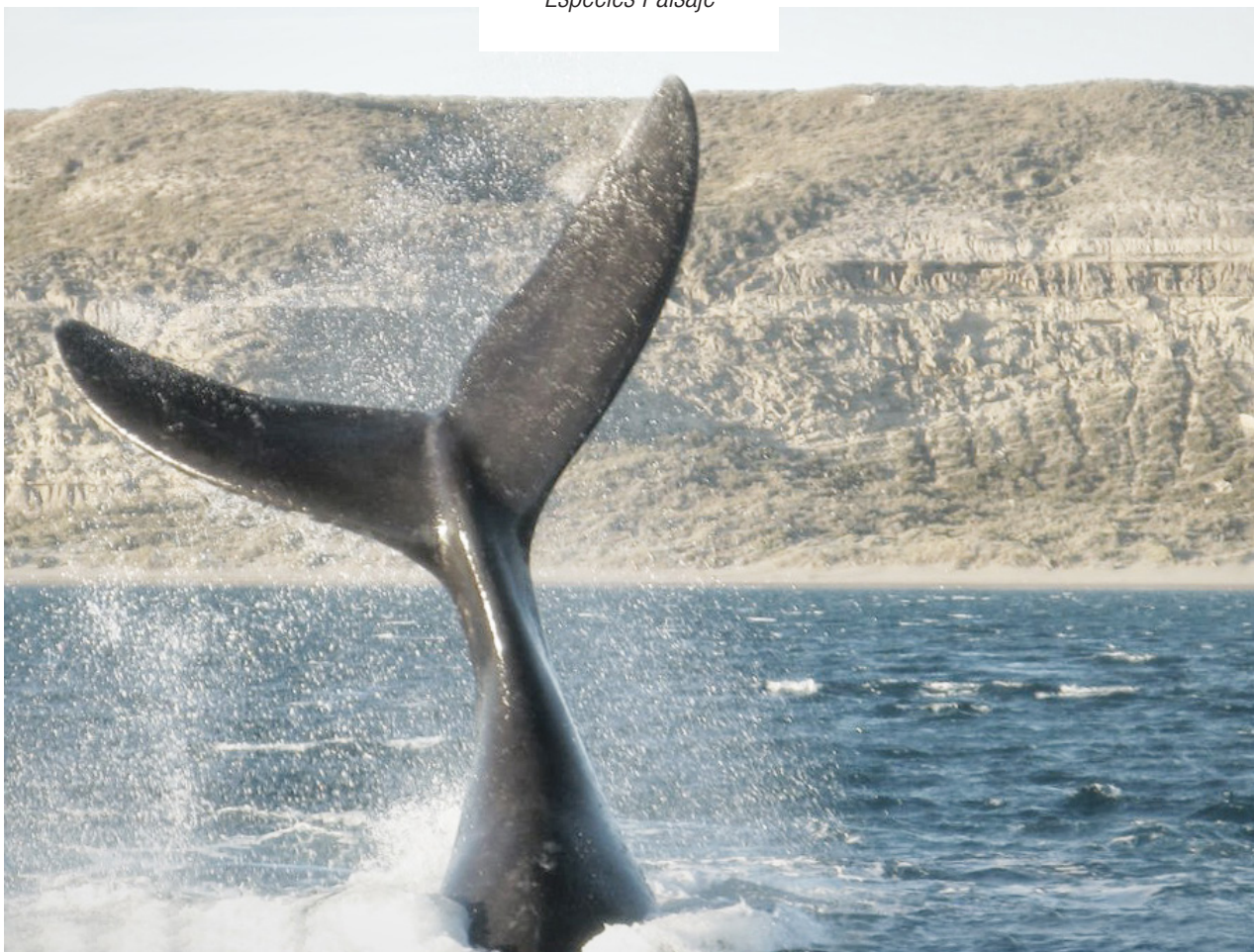


*Especies Paisaje*





*Especies Paisaje*



**EL CONSERVACIONISTA WILLIAM CONWAY  
PLANTEA UNA EXPRESIÓN MUY SUGESTIVA  
QUE ES LA DE “ESPECIES PAISAJE”. SUS  
HÁBITATS ESPECÍFICOS FRECUENTEMENTE SON  
BIODIVERSOS. EN LAS GRANDES ÁREAS DE ALTA  
NATURALIDAD, COMO LAS DE LA PATAGONIA,  
ESTAS FORMACIONES TERRITORIALES  
SON SUSTANTIVAS Y PAISAJÍSTICAMENTE  
RELEVANTES.**



*Paisaje Manufacturado*



## 2.5\_MANUFACTURAS DEL PAISAJE

En la vastedad de la Patagonia, en un pequeño porcentaje de su superficie, se han realizado diversas “manufacturas del paisaje”, tal como se las ha nominado.<sup>106</sup> Se tratan de paisajes humanizados. Estos son de muy diferente tipo, como los que se presentarán a continuación.

### Las colonizaciones de los valles cordilleranos

Las colonizaciones de los valles esteparios de los grandes y pocos ríos transversales para la agricultura bajo riego, a partir de diversos embalses, pautaron las primeras décadas del siglo XX. Fue el caso del Valle del Río Negro y del Valle Inferior del Río Chubut. Ello supuso “domar” las arenas voladoras, y generar una compleja red de caminos del agua. A partir de ella se implantaron diversidades de colonias agrícolas y pueblos.

Son paisajes humanizados distintivos por sus cortinas de álamos, por sus plantaciones especialmente de árboles frutales, y actualmente por sus periódicas grandes naves frigoríficas, de procesamiento y de empaque, y partes vacantes, con frecuentes *terrain vague*. En algunos de estos valles se realizaron no sólo las infraestructuras hídricas sino los primeros tramos ferroviarios hacia los puertos oceánicos y luego los caminos de la vialidad terrestre.

Se trata de una banda paisajística fina, “bajo barda”. Estas bardas, donde se fractura la meseta patagónica, siempre constituyen un fondo escénico sólo colonizado por el “desborde” de algunos centros urbanos. En el Alto Valle de Río Negro, Villa Regina, el pueblo de una pequeña colonia de origen italiano fundada en la época de Mussolini con una singular historia local, “toca” la barda norte, lo cual le otorga un cierto efecto dramático.

### Las villas de montaña en los primeros Parques Nacionales

Fueron los casos de San Carlos de Bariloche, de San Martín de los Andes, de Villa La Angostura y de Villa Traful, entre otros. Estos asentamientos fueron fundados como pueblos de frontera, por razones de defensa y de soberanía, previamente a la creación de los primeros Parques Nacionales de la Argentina. O tales villas se implantaron y enclavaron dentro de tales Parques Nacionales luego de su constitución.

Sus arquitecturas o núcleos emularon ciertas representaciones de las villas de montaña europeas. Ello también ocurrió en Villa General Belgrano en la Provincia de Córdoba, nombre local de un pueblo de emigrantes en el que se hablaba alemán.

En particular, caben destacar las sensibles manufacturas paisajísticas y arquitectónicas de los Bustillo y su equipo durante las décadas del 30 y del 40. Sobre estas se han planteado diversos registros y análisis críticos, a los que puede remitirse.<sup>107</sup> Tales obras se inscriben en una rica concepción y organización de los Parques Nacionales, con una estrategia pintoresquista, como lo pauta el maravilloso trazado del Camino de los Siete Lagos entre Villa La Angostura y San Martín de los Andes. Ello también supuso una notable visión del desarrollo regional.<sup>108</sup> Ello tiene muchas sintonías con el pensamiento norteamericano y canadiense entonces referencial en esta materia.<sup>109</sup> Seguramente, intervenciones como el Llao Llao, con su “limpieza” del bosque, hoy sería cuestionada por los ambientalistas radicales.

Actualmente muchas de estas villas han devenido en ciudades, que han abandonado o recreado sus imágenes estereotipadas de “villas de montaña”. En las mismas se han desarrollado culturas arquitectónicas y paisajísticas locales con búsquedas híbridas y calidades singulares, soslayadas desde las miradas hegemónicas de la crítica arquitectónica dominante.

106 Se ha hablado de “construcción de geografías”, del “paisaje como materia prima” (Martignoni, 2008, p. 23 / 24) o de “Fábrica de Paisaje”, tal como se nomina un joven estudio uruguayo (Ayerra et al, 2007).

107 Véanse Bustillo, 1988; Berjman y Gutiérrez, 1988; Vacas, 2006 u Silvestri, 2011.

108 Véase Bustillo, 1968.

109 Véanse la notable propuesta del *Appalachian Trail* de Benton Mackaye, 1921, y el minucioso estudio de las ficciones arquitectónicas y adaptaciones locales en la primera arquitectura de los Parques Nacionales de Estados Unidos, en Kaiser, 1997. Bustillo y Mackaye parecen coincidir en su concepción de la naturaleza no como un “sueño romántico, sino (como) un trámite para producir, un poder para conquistar, al que hacer eficiente y planificar”, como observa Dal Co, 1975, p. 191.

## Grandes infraestructuras y micro paisajes de la energía y logísticos - portuarios

Las grandes represas, los puertos y los campos petroleros, entre otros, han generado auténticas geografías de la energía,<sup>110</sup> y geografías industriales, con algunas grandes industrias muy emblemáticas y singulares, como ALUAR en Puerto Madryn. Ello genera unidades de paisaje y micro paisajes relativamente “genéricos”,<sup>111</sup> que podrían estar en otros “desiertos”.

En la Valle de El Chocón, próximo a la represa del mismo nombre, se han descubierto los principales fósiles de los dinosaurios que dominaban la Patagonia en otros tiempos remotos. También allí se ha recreado un dinosaurio gigante con restos de la civilización industrial. Es una operación de doble extrañamiento o heterotropía paisajística y cronológica, interpretado desde una mirada académica más convencional. Pero ello también constituye un nuevo micro paisaje, un espacio de puesta de valor, de educación ambiental y artística, lúdico y de interrogación. Se trata de un nuevo paisaje del desierto como reconstructor vital.

En Allen, en el Valle Superior del Río Negro, una antigua y abandonada torre de extracción de petróleo de YPF ubicada entre frutales, próxima a la ruta de acceso, se ha iluminado con luces publicitarias, deviniendo en un icono algo bizarro y simbólico de los retos de este valle implantado.

En otras palabras, los paisajes infraestructurales trascienden su rol pragmático y utilitario.

Estas grandes infraestructuras y micro paisajes logísticos – portuarios de la Patagonia son paisajes típicos del siglo XX. Para muchos registros dominantes en la región fueron o son “paisajes del desarrollo”. Para otras interpretaciones son los ya mencionados *critical landscapes*. Esta categoría refiere a ámbitos ecológicamente vulnerables y de riesgo.<sup>112</sup>

## 2.6\_FENOMENOLOGIA DEL PAISAJE PATAGÓNICO

Cada geografía condensa un soporte físico con su geología y su topografía que se asoma en el suelo, su hidrografía, su ambiente biótico, su clima y sus marcas humanas.

Como se vio en muchos de los relatos y representaciones del capítulo anterior, y en otras secciones, la Patagonia es un mundo fuertemente marcado por su potencia fenomenológica, por las singularidades de su experiencia y de las sensaciones visuales, táctiles, olfativas y acústicas que la misma supone.

Gran parte de estos factores fenomenológicos son naturales, salvo en algunas actividades antrópicas, o en puestas de valor o de “facilitación fenomenológica” como las realizadas en los Parques Nacionales.

En la Patagonia, hay algunas claves sustantivas de la fenomenología del paisaje:

### La Patagonia del Viento

La Patagonia es el reino del viento, como ya se ha indicado. En algunas zonas cordilleranas y esteparias este es particularmente intenso.

El viento en la estepa se percibe como “arena y polvo que pega” y como un film pulverulento que todo lo impregna y lo envuelve. Algunas turbulencias generan singulares aglomeraciones y traslados de arbustos achaparrados.

En Tierra del Fuego, el viento y el frío polar sobre los canales fueguinos, generaron el denominado “árbol – bandera”. Se trata de una especie arbórea ecotónica que se adaptó estructuralmente para soportar tales sollicitaciones.

En algunos tramos de la Ruta 40 carteles advierten sobre la recurrencia de “golpes de viento”.<sup>113</sup>

110 Zimmerer, 2013.

111 En el sentido *koolhaasiano*. Véase: OMA. . . , p. 1238 y ss.

112 Como lo hacen diversos autores, entre ellos Zimmerer, 2013.

113 Como ocurre en la meseta ubicada entre Esquel y el sur del Valle de Epuyen.



*Fenomenología del paisaje*





*Costa Atlántica*





El viento incontenible es un gran dispersor de los residuos sólidos urbanos simplemente “tirados” en los perímetros de disposición o en basurales clandestinos e improvisados, en *terrains vagues* de las vecindades urbanas. Es el pasivo de la baja cultura ambiental que domina en parte importante de las localidades y ciudades patagónicas, a pesar de las crecientes sensibilidades en algunos grupos sociales.

## El encantamiento de las mareas

La costa patagónica esta afectada por un importante régimen de mareas, con dos pleamares y bajamares por día. Sus amplitudes son muy importantes. Por ejemplo, en Las Grutas en la Patagonia del Norte, la pleamar máxima registrada es de 9.2 metros y la altura mínima de 0.5 metros. Bien al sur, en Río de Grande de Tierra del Fuego estos valores son algo mayores, con una pleamar máxima registrada de 9.6 metros y una altura mínima de – 0.2 metros.<sup>114</sup>

El espacio intermareal es un ámbito de vida y de muerte para la fauna patagónica, explicando en parte algunos fenómenos biológicos extraordinarios.

En el Balneario Las Grutas, en la Patagonia del Norte, la “playa” desaparece rápidamente y deja lugares acantilados de difícil accesibilidad. Mario Corea Aiello, arquitecto rosarino radicado en España, diseñó un maravilloso Parador de Playa que potencia poéticamente su percepción. Este edificio se cuelga de tierra firme, y deviene según sea la marea, en un acceso a la playa, en una simple *rampa – promenade* sumergible, sea para pescadores, sea para disfrutar de la rápida acometida de la marea alta. Mientras tanto, los “pulperos”, recolectan con arte los “pulpitos de mar” entre las restingas.

En Río Grande de Tierra del Fuego la costa en bajamar se extiende cientos de metros, y luego crece con rapidez y con fuerza. Se trata de un océano frío y bravío, sin escapes.

Las mareas se perciben como un fenómeno cambiante e inevitable que produce cierto encantamiento.

También su lógica condiciona la salida y entrada de los barcos a diversos puertos, y la previsión de su eventual varadura en bajamar.

## Los mundos del bosque

En algunos bosques de la Patagonia Andina sus especies dominantes, como los alerces, o los arrayanes, motivaron la nominación de los parques nacionales en que se localizan de modo hegemónico, como el Parque Nacional Los Alerces en Chubut, con sus ejemplares milenarios, y el Parque Nacional Los Arrayanes en Neuquén. Este último es un Parque Nacional enclavado dentro de otro parque, el Parque Nacional Nahuel Huapi, tratándose de una curiosa operación de transformación ecológica moderna del paisaje.<sup>115</sup>

Otras especies fueron soslayadas como ámbitos de protección, quizás por su carácter local y su poca imagen de bosque “europeo”, como los emblemáticos pehuenes. Se trata de una especie primitiva y sexuada de conífera con pocos relictos en el mundo. Es contemporánea de los dinosaurios. Los Bustillo, en su creación de los Parques Nacionales de la Patagonia del Norte, no consideraron a los pehuenes como ámbito emblemático de protección. Acaso, se trataron de ¿ojos que no vieron?, parafraseando a Le Corbusier. Quizás, al respecto, las expresiones imaginarias de estos pehuenes milenarios, y en cierta deriva, podrían ser las siguientes:

*Ustedes..., ustedes son tan sólo un instante! ¿Cómo los humanos pueden crear belleza en demasía y también afectar tan rápidamente la naturaleza inerte y viva formada en la profundidad inescrutable de los tiempos?*<sup>116</sup>

Los bosques regalan vida, vistas, colores cambiantes por épocas, sombras frías, aromas y mundos vitales.

114 <http://www.tablademareas.com/ar>. Visto el 7 de marzo del 2015.

115 Se trata de una población dominante de arrayanes que colonizó la Península de Quetruhue.

116 Notas de viaje, al sur del Lago Moquehue, Patagonia del Norte, 1997. Diálogo con Thomas Sprechmann, ante el espectáculo subyugante y dramático de deambular dentro de un macizo relictual de pehuenes milenarios, sagrados para la comunidad mapuche, y amenazados por la urbanización y por la colonización por otras especies exóticas, ambas promovidas desde el Estado.

En la estepa de Santa Cruz los restos devastados de bosques petrificados son testimonios de otros tiempos de la historia de la Tierra.

En Villa La Angostura, y en El Bolsón, mucha arquitectura trabaja con la madera de los bosques en su propio estadio de troncos rústicos, con diversas calidades resultantes.

La pre cordillera, y algunos valles ribereños, se han colonizado con nuevos bosques, estos últimos bajo riego. Aquí algunas cortinas de álamos protegen las chacras frutales.

En la estepa, o en la costa patagónica norte, la sombra de un árbol es codiciada.

## La percepción de la vida natural

La Patagonia, a pesar de la ya referida reducida diversidad biológica, aún es un ámbito de gran naturalidad. Tanto sus pobladores como los turistas disfrutan de la percepción de la vida natural. Las citadas “especie – paisaje” de Conway, otros paisajes carismáticos y los diversos fenómenos singulares de la flora y fauna patagónicas son buenos ejemplos de ello.

## La Patagonia nocturna del cielo diáfano

En la Patagonia, especialmente en la Patagonia Profunda, distante de la contaminación lumínica antrópica y de las asonadas del polvo, es subyugante la percepción de la bóveda celeste. Esta se percibe en toda su profundidad. Es el ámbito de la constelación de la Cruz del Sur, vieja guía para los navegantes, con una espesura de significados míticos.<sup>117</sup>

## Eventos naturales *in extremis*: de la ruptura glacial a los volcanes en erupción

Cada tantos años el Glaciar Perito Moreno “rompe” su brazo congelado que le une al área terrestre sobre el Lago Argentino, generándose un estruendoso y subyugante espectáculo natural.

Este momento sublime ha potenciado el atractivo internacional y nacional del glaciar, lo deviene en un acontecimiento estremecedor y de cierto encantamiento que moviliza especialmente a cientos de turistas.

Asimismo, los volcanes activos de la Cordillera Andina entran periódicamente en erupción, como ocurrió en los últimos años con el Volcán Hudson próximo a Los Antiguos, el Volcán Puhehue cercano a Villa La Angostura o el Volcán Villarica próximo a Pucón. En tales casos un tiempo de muerte, de contingencia humana y de tragedia ambiental es seguido por otro más extenso de reverdecimiento natural y de fertilidad. Tales eventos *in extremis* generan evacuaciones de la poca población civil residente en sus vecindades pero también se produce la llegada de algunos “turistas de excentricidades”.

En todos estos casos, la historia geológica, con sus grandes ciclos, subraya la inmediatez y cortedad de la existencia humana.

## Patagonian walkscapes: psicogeografía y paisajes del viajero

La Patagonia es un gran ámbito mítico moderno cargado de ricos registros de viajes. Francesco Careri, en su sugestivo ensayo “Walkscapes, El Andar como práctica estética”, y en sus trabajos, ha destacado el valor de la experiencia del nómada, de quien viaja y de la transurbancia, con explícitas referencias al Situacionismo.<sup>118</sup>

Los viajes han tenido un rol fundamental en la percepción empática de la Patagonia. Obviamente su carácter ha variado muchísimo en los distintos tiempos y miradas.

117 Los mapuches designaron a esta constelación como *Melipal*. Esta representaba a un *choyke*, el ñandú patagónico, cargado de sacralidad. También en Australia las culturas indígenas le asignaron diversos significados.

118 Careri, 2002.

La experiencia del viaje, en general y en territorios como la Patagonia, incluso en el presente, genera unas representaciones singulares. Frecuentemente sus crónicas más sensibles evidencian una dimensión poética singular de la aprehensión paisajística.

Algunos nombres de viajeros contemporáneos, no sólo los viejos exploradores, son indisolubles del paisaje patagónico, y de sus representaciones.<sup>119</sup>

Es el caso de Bruce Chatwin, un cronista contemporáneo británico también citado por Careri. Este fue un nómada global capturado por la Patagonia, por los grandes “vacíos” asiáticos y hasta por la arquitectura de Melnikov, a quien entrevista antes de morir.<sup>120</sup> Sus vagabundeos sobre la Patagonia evidencian una fina y delicada sensibilidad.<sup>121</sup>

Son los casos de Paul Therroux<sup>122</sup> y de Luis Sepúlveda<sup>123</sup>, con sus crónicas literarias; del ya mencionado conservacionista William Conway;<sup>124</sup> de Sebastião Salgado con su estremecedora muestra fotográfica Génesis;<sup>125</sup> de Carlos Sorin en muchas de sus películas; y de otros cronistas argentinos y extranjeros que embelesan y evidencian la potencia fenomenológica del andar en el paisaje patagónico.

Estas experiencias y transurbancias, ¿no son una base de cualquier intervención en un territorio, aunque sea reconociendo sus especificidades, lo subyugante de su vastedad y de sus paisajes carismáticos, y la diferencia de las miradas locales y las del forastero?

Como enseñan Careri y los Situacionistas, la transurbancia y la deriva, ¿no son esencialmente prácticas epistémicas de ajenidad y de impregnación que hasta se pueden realizar en los territorios “propios”, como él lo hace en su Roma?

Acaso, como planteaba René Favaloro, ¿“para tratar a los pacientes -no- hay que conocer su alma”?<sup>126</sup>.

119 Véanse los estudios de Livon-Grosman, 2003, y de Casini, 2007.

120 Chatwin, 2002, p. 114/121.

121 Véanse Chatwin, 1977; Chatwin y Therroux, 1985; y Chatwin, 2002

122 Véanse Chatwin y Therroux, 1985; Therroux, 2000.

123 Véase Sepúlveda, 1995.

124 Véase Conway, 2007.

125 Véase Salgado, 2013.

126 Máxima atribuida al Dr. Favaloro en sus tiempos de médico rural en la pequeña localidad de Jacinto Aráuz.



# CAPÍTULO 3

LOS ACTORES SOCIALES  
Y SUS MODOS DE ACCIÓN





## CAPÍTULO 3

### LOS ACTORES SOCIALES Y SUS MODOS DE ACCIÓN

*“La regla –social- no es anterior al acto.  
Al mismo tiempo se produce, se modifica y se discute en cada acto.  
El orden no es intangible ni coherente.  
Solamente es la formalización parcial de relaciones sociales, transformaciones culturales  
y conflictos de poder, de influencia y de autoridad.”*

Alain Touraine<sup>127</sup>

Los principales actores sociales que se identifican en la Patagonia Argentina pueden reconocerse por su perfil y por su pertenencia a sistemas de acción diversos, distintivos y de significación en relación a los diferentes universos político - administrativos, económicos y socio-territoriales de esta región.<sup>128</sup> Su revisión, aunque sea muy someramente, evidencia las singularidades actorales de las diversas prácticas territoriales y urbanísticas en esta región meridional.

#### Actores políticos - administrativos

El Estado Nacional ha sido el principal actor político - administrativo de la Patagonia Argentina en más de un siglo, desde su creciente apropiación y despojo de los pueblos originarios, su dominio territorial efectivo y su consolidación desde fines del siglo XIX. Su campo de acción aún es fundamental en materia de defensa, de obras públicas de porte, de conservación ambiental de algunas áreas, de propietario de grandes empresas públicas como YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y Gas del Estado<sup>129</sup>, y como hacedor en materia de investigación tecnológica y educación terciaria, entre otras funciones. En los años 30 y 40 del siglo XX, con la consolidación de los primeros Parques Nacionales como productos de conservación y turísticos, como en el denominado primer ciclo Desarrollista de los 50, 60 y 70, con las grandes represas y nuevas carreteras nacionales, el peso del Estado Nacional fue muy fuerte. A escala local, aún en muchas localidades en la frontera con Chile, los Regimientos del Ejército constituyen un factor empleador y estabilizador de la economía local, como ocurre en Esquel fuera de las “altas turísticas”.

Como ya se ha señalado, en este país federal, la denominada “provincialización” de la Patagonia recién se produce algo tardíamente, en los años 50. Hasta entonces los ciudadanos patagónicos “eran de segunda”, con fuertes restricciones para el ejercicio de sus condiciones de tales.<sup>130</sup> Entonces emergerán los nuevos actores estatales constituidos por los Estados Provinciales.

Los Estados Provinciales tienen un orden estatal propio y diverso. En especial, el orden provincial inicialmente más fuerte, más complejo y más articulado territorialmente, fue el de la Provincia del Neuquén, realizado gracias al liderazgo y a las visiones promovidas por el ya mencionado Sapagismo.<sup>131</sup> Las otras provincias tuvieron organizaciones estatales con visiones y prácticas menos robustas. Tales provincias patagónicas, a lo largo de las décadas, fueron reclamando y asumiendo mayores potestades, roles y funciones públicas, anteriormente en teoría sólo realizadas por la Nación o no cubiertos a nivel estatal. Por ejemplo, a inicios de la década pasada se provincializaron los recursos del subsuelo.<sup>132</sup>

127 Touraine, 1987, p. 76

128 Siguiendo a Arocena, 2001.

129 Si bien YPF en los años 90 se privatizó, esta empresa se “reestatizó” en la última década aunque reconociendo las actuales lógicas posfordistas y abiertas del capitalismo global.

130 Navarro, 1999, p. 214/15.

131 Favaro, 1999.

132 Giuliani, 2013, p. 201.

En un tercer nivel de gobierno del orden estatal se encuentran los Municipios. Según las provincias y los momentos históricos, tales entidades han tenido circunscripciones territoriales insulares, o Ejidros Municipales colindantes. Frecuentemente su ajuste ha sido un tema de negociación local - provincial asociado a prebendas y a la transferencia de tierras de propiedad provincial, actualmente muy reducidas. El Municipio suele ser una institucionalidad con recursos de gestión limitados, vinculadas a diversas apoyaturas provinciales y nacionales. Los modelos de gestión y sus robusteces son muy variables dentro de cada provincia y en función de sus tamaños y economías locales.

A nivel administrativo en algunas provincias existen los Departamentos, que es un ámbito intermedio entre el provincial y el municipal, sin expresiones políticas.

A fines de la década del 50 del pasado siglo se planteó programáticamente la llamada Región del Comahue en la Patagonia de Norte, experiencia sobre la que se volverá. A partir de la década del 90, como en otros países, se han formulado propuestas de microrregionalización. Estas no derivaron en nuevas prácticas e institucionalidades políticas fuertes y sostenidas.<sup>133</sup>

Asimismo, se han planteado formulaciones comarcales, como la Comarca del Paralelo 42 en la Cordillera Andina, entre municipios cercanos y las Provincias del Chubut y Río Negro. También fue el caso de la Comarca Viedma - Patagones en la Patagonia Atlántica, en el límite entre la Provincia de Buenos Aires y la de Río Negro. Se trata del reconocimiento de territorialidades de hecho que trascienden los límites provinciales.

Globalmente la Patagonia Argentina no tiene una entidad política unitaria fuerte, más allá de acuerdos políticos asociativos y de algunas incipientes institucionalidades, con gran potencial pero con pocos avances significativos.<sup>134</sup>

En síntesis, la Nación, la Provincia y el Municipio son los principales actores públicos con presencia en el territorio de la Patagonia, con un peso relativo variable según las locaciones. Sus diversas instituciones suelen constituir los principales empleadores. Ello tiene una incidencia económica y política en las asignaciones presupuestales, en las visiones sobre el desarrollo y sobre la operativa de los otros actores sociales.

## Actores económico - empresariales

Los actores económicos – empresariales son múltiples, de muy diverso formato, con diferentes lógicas e implicancias territoriales, y han cambiado su protagonismo histórico a lo largo del tiempo. En efecto, si hace un siglo los incipientes y grandes estancieros ovejeros, muchos de ellos extranjeros, fueron los actores económico - empresariales más fuertes, en la contemporaneidad este mapeo es otro y más complejo.

Al respecto puede consignarse:

- a) La actuación local de grandes empresas internacionales vinculadas a la actividad hidrocarburífera, caso de Repsol, u otras. Todo este sector hidrocarburífero, y en menor medida otras áreas energéticas, se integran en un aún limitado complejo de industrias medianas, chicas y de prestadores de servicios globales -con nodos zonales- y regionales. Ello se realiza de acuerdo a las actuales lógicas posfordistas. Este sector es muy importante en la economía por el Producto Bruto Geográfico, por las regalías generadas, y por sus altos salarios relativos. Pero el mismo genera limitados empleos directos<sup>135</sup>, sin perjuicio de reconocer sus pasivos y riesgos ambientales. El peso de estos actores y de este sector varía en cada provincia.

133 Como fue el caso de la provocadora experiencia del llamado "Neuquén 2020", formulada desde el COPADE en la Provincia del Neuquén. Véase: COPADE, 1999 y Martínez Guarino, 1997.

134 En efecto, en 1996, en el marco de la Constitución Nacional vigente, se constituyó la Región de la Patagonia entre los Gobernadores de la Provincia de la Pampa, del Neuquén, de Río Negro, del Chubut, de Santa Cruz y de Tierra de Fuego, con ciertas institucionalidades derivadas. Véase Roccatagliata, 1996, p. 792.

135 Según Adriana Giuliani, en relación a Neuquén, "... la explotación hidrocarburífera representa la mitad del Producto Bruto Geográfico y genera el 6.7% de empleos directos", es el sector mejor remunerado pero con mayores vulnerabilidades en las condiciones laborales. Véase Giuliani, 2013, p. 202.



b) Un sector industrial regional, de relevancia nacional e internacional, caso de la específica industria del aluminio, como ALUAR en Puerto Madryn, o ALPAT en San Antonio Oeste. Se tratan de megaindustrias vinculadas a una cadena de proveedores de insumos y servicios complementarios. También cabe mencionar todo un sector industrial medio, de menor porte relativo, focalizado en el procesamiento frutícola, incluso en su producción, como ocurre en el Valle del Río Negro. Este también constituye una cadena en la que han emergido operadores potentes. Ello no es ajeno a un proceso mundial de debilitamiento de la agricultura familiar, sin perjuicio de los esfuerzos en contrario, de sus dualismos y de su significación económica local.<sup>136</sup> También cabe mencionar las industrias con regímenes de promoción especial, como son las del caso de Tierra del Fuego, con ciclos de auge y caída, de diversa razonabilidad según las valoraciones que se realicen. Y, en la Patagonia Atlántica, hay algunos emprendimientos industriales y de servicios vinculados al sector pesquero.

c) Diferentes prestadores de servicios turísticos, que aumentaron en las últimas décadas, tanto en la Cordillera, como en la Patagonia Atlántica. Aquí se encuentran desde los grupos empresariales operadores de los grandes complejos turísticos (hoteles y resorts de escala nacional), a empresarios medios vinculados a la prestación de otros servicios de alta y media gama, a pequeños emprendedores, incluidas muchas empresas familiares. Téngase presente que el sector turístico es un importante generador de empleos directos e indirectos, si bien presenta inestabilidades y retos competitivos. A ello agréguese todos los efectos encadenados del denominado “turismo residencial”, vinculados a nuevos desarrollos inmobiliarios de distinta gama. Este fenómeno, que marca un nuevo paisaje urbano, es notorio en San Martín de los Andes, en Villa La Angostura, en otras locaciones cordilleranas, en Las Grutas, en Puerto Madryn, en El Calafate, o en centros menores y disímiles como El Chaltén, Villa Pehuenia o Playas Doradas. Tales encadenamientos, vinculados a los agentes inmobiliarios y a la industria de la construcción, son relevantes en las economías locales. Sin embargo, cabe reconocer sus debilidades como estrategia de desarrollo turístico, sus restricciones en el valor agregado como servicios operativos a futuro, y sus afectaciones paisajísticas y ambientales de diverso signo.<sup>137</sup>

d) Los citados productores agropecuarios, de diverso porte y en reducción, desde el pequeño chacarero en áreas bajo riego en los valles del Río Negro o Chubut, a los pequeños aparceros en la Meseta de Somuncurá y en algunos Valles Cordilleranos, crecientemente expulsados de estos territorios rurales.

e) El estanciero que trata de diversificar su producción e ingresos con otras actividades en suelos de baja productividad, muchos con procesos de desertificación en avance. O el propietario de gran suelo que trata de atesorar un activo ambiental de valor creciente, como ocurre en Península Valdés de modo extremo. Al respecto esta región es muy heterogénea.

f) El comercio, de diversas escalas, desde cadenas nacionales, regionales –como los Supermercados La Anónima, vinculados a la histórica familia Braun, a otros comercios regionales-, a establecimientos locales de distinto cuño, frecuentemente familiares. También cabría anotar al comercio cuentapropista informal, especialmente presente en ciudades de porte como Bariloche o Neuquén.

g) Otros sectores económico - empresariales como la logística, la actividad portuaria y de cargas terrestres, vinculados a las distintas cadenas productivas y de servicios.

h) Un sector de muchos trabajadores temporales, zafrales, algunos especializados e internacionales, como ocurre en la actividad hidrocarbúrfica, otros constituidos por mano de obra de sectores populares. Es el caso de trabajadores chilenos, argentinos del norte de su país o, más recientemente, población boliviana, como ya se ha señalado. Se tratan de migrantes populares, que participan en actividades frutícolas, agrícolas, de comercialización y en la construcción.

Parte de estos actores se han integrado en organizaciones asociativas intermedias de escala local, y en menor medida a nivel subregional, sea en entidades provinciales o según otras territorialidades. En general, salvo en el caso de los primeros actores citados, se tratan de organizaciones intermedias de limitado alcance, estabilidad y poder de negociación.

136 Véase De Jung, 2010.

137 Véase Ros Santasusana, 2005.

## Actores de las sociedades civiles

### Pobladores permanentes

Un análisis interpretativo sobre la formación de una o más sociedades civiles en la Patagonia Argentina trasciende este trabajo.

Frecuentemente se habla de sociedades civiles de cada provincia; ¿pero realmente lo son? Cabe anotar que las sociedades locales de la Cordillera se asemejan más entre sí que con las de la Patagonia Esteparia o las de la Costa, aunque éstas estén en sus mismas provincias. Al respecto hay muchas diferencias.

Además se tratan de sociedades en formación, con un importante porcentaje de migrantes argentinos e internacionales, ciclo aún activo, con un crecimiento neto positivo. En muchos de estos casos los micropaisajes vitales, implantados, adaptados y mixturados, evidencian estos fenómenos migratorios. Si la inmigración galesa marcó la segunda mitad del siglo XIX, la italiana y alemana la de la primera mitad del siglo XX, la chilena lo hizo en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los valles cordilleranos,<sup>138</sup> más recientemente se han trasladado a la Patagonia los antes citados migrantes bolivianos.<sup>139</sup> Seguramente, en el mediano plazo, se concretará la llegada de migrantes chinos a la Patagonia, en el marco de la expansión global de esta potencia emergente y de sus acuerdos bilaterales con Argentina.

La población de la Patagonia actual es crecientemente urbana.<sup>140</sup> Algunos viejos parajes pueblos o zonas rurales, o enclaves extractivos, han operado como *Shrinking City*,<sup>141</sup> denominación internacional de un pueblo “adelgazado” o extinguido en su expansión. Son los casos de Sierra Grande, de algunas localidades de la llamada Línea Sur en la Provincia de Río Negro, o de otras en el norte profundo de la Provincia del Neuquén.

Las sociedades civiles han armado una trama muy importante de organizaciones culturales, recreativas, asistenciales y ambientales locales y zonales. A escala regional destacan algunas organizaciones ambientales como la Fundación Patagonia Natural, con sede en Puerto Madryn. Su acción ha estado focalizada fundamentalmente en toda la Costa Atlántica, con un fuerte trabajo de investigación aplicada, de divulgación y de gestión socio – política durante varias décadas.<sup>142</sup> A ello se suman otras organizaciones nacionales que también trabajan en la Patagonia, todas ellas con apoyaturas globales.<sup>143</sup>

### Trabajadores temporarios

Los trabajadores temporarios en la Patagonia Argentina son cualitativamente importantes.<sup>144</sup> Ello ocurre en las zafras agrícolas, en las estacionalidades turísticas, en los *booms* pendulares de la construcción, y en las actividades hidrocarburíferas.

### Turistas

Los turistas son actores sustantivos, sean turistas internacionales o argentinos. Su presencia es estacional y fluctuante, con un fuerte crecimiento en los últimos años en el marco de la política nacional de promoción del turismo interno de la Argentina. Además, existe un importante turismo intrarregional dentro de la misma Patagonia.

138 La articulación y movilidad de la población austral de la Patagonia a ambos lados de la Cordillera de los Andes es previa a la consolidación de los Estados Nacionales, como lo pautan las movi­lidades transversales de las etnias mapuches.

139 Como destacan Owen, Hughes y Sassone. Estas autoras consignan la fuerza de la identidad étnica de los actuales migrantes bolivianos del Valle Inferior del Río Chubut, con sus paisajes, sus redes, una especie “... de comunidades transnacionales. Hacen uso de redes sociales, innovaciones tecnológicas en transporte y comunicación electrónica. Estas familias organizan su trabajo y vida personal en el lugar de destino sin abandonar totalmente el país y comunidad de origen”, Owen et al, p.13.

140 Este valor crece hacia el sur: 89% en la Pcia. del Neuquén, 84% en Río Negro, 90% en Chubut, 96% en Santa Cruz, y 97% en Tierra del Fuego, al 2001, Véase Roccatagliata, 2008, p. 814/819.

141 Al decir de Oswalt, 2006.

142 Véase <http://www.patagonianatural.org/>

143 Es el caso de la Fundación Vida Silvestre, o de Greenpeace Argentina, entre otras.

144 Sobre los trabajadores temporarios no se han accedido a números actualizados a nivel regional.

## Atributos, lógicas y articulaciones sociales

Naturalmente, los actores anteriores operan de acuerdo a ciertas lógicas, con diversas articulaciones, dinimizaciones conjuntas y bloqueos. Cabe reconocer:

a) En relación al sistema político-administrativo:

- Los diversos niveles estatales han operado frecuentemente de modo fuerte y categórico en la Patagonia Argentina, algunos en diversos campos.
- El Estado Nacional sigue siendo regionalmente un actor sustantivo, junto con los Estados Provinciales. Se tratan de actores complejos, con estrategias de desarrollo y modos de acción disimiles en cada provincia.
- La Patagonia, como otras regiones de la Pampa Húmeda con otras matrices productivas, es un generador de rentas y recursos apropiados por parte del Estado Nacional. Su equitativa, eficaz y transparente redistribución a nivel federal es un tema delicado, abierto y de posiciones divergentes en la Argentina contemporánea.
- Los Gobiernos Provinciales presentan asimetrías dados su importante carga de obligaciones, su fuerte rol como empleadores, sus otros frentes a atender, y sus acotados recursos, con frecuentes crisis periódicas.
- La cooperación entre los diferentes niveles estatales nacionales, provinciales y municipales, y con otros actores, está muy asociada a pertenencias y lineamientos políticos.
- El nivel de gobierno municipal presenta grandes asimetrías. También tiene problemas de sostenibilidad y de respuesta a una demanda de mayor acción local pública "de cercanía", siguiendo a Javier Marsiglia.<sup>145</sup> Existe una propensión a cierto "minifundismo municipal", esto es, la creación de pequeños municipios, que son actores de proximidad pero endémicamente débiles.
- Las eventuales articulaciones algo opacas entre el poder político y el gran poder económico en la Patagonia Argentina reciente, es un tema divulgado en diversos medios. Pero este es un tópico que trasciende este escrito.
- Un campo de estudio abierto, y más estimulante, sería reconocer a quienes en la historia patagónica reciente han jugado como reconocidos "notables locales", noción francesa estudiada por Pierre Grémion.<sup>146</sup> Se tratan de actores locales individuales que lograron moverse con fluidez en los estamentos del Estado Provincial y del Estado Nacional para lograr vínculos y logros públicos a favor del desarrollo local o zonal. Para ello operaron a través de diversas articulaciones actorales, jugando con su "poder periférico". Fue el caso de Luz Sapag, fallecida ex Intendente de San Martín de los Andes. También es el caso de Antonio Torrejón, uno de los mentores del posicionamiento turístico de la Patagonia Atlántica y de la creación del Área Natural Protegida Península Valdés, de jurisdicción provincial, hoy Patrimonio Natural de la Humanidad.

b) La operativa de los actores económicos - empresariales emprendedores está pautada por la gran disparidad entre los grandes operadores internacionales -algunos regionales, provinciales y subregionales- y los pequeños operadores locales. Salvo en los grandes grupos económicos, prima la acción individual de los diversos actores, más allá de algunas institucionalidades transversales como las citadas organizaciones intermedias. Ciertamente, dada la gran extensión de la Patagonia Argentina en su conjunto, y de cada Provincia, priman sus lógicas de acción individual, o asociativa local y zonal, como en ámbitos de la Cordillera o del Valle de Río Negro y del Chubut. Ello se fundamenta en cierta inmediatez, cercanía y transversalidades entre actores.

145 Marsiglia, 2009.

146 Véase Grémion, 1976.

c) La acción socio – territorial también esta marcada por una operativa individual, con múltiples instituciones sociales sectoriales de alcance local y zonal. A nivel territorial cabe anotar:

- La fortaleza de las diversas asociaciones gremiales estatales.
- Las identidades históricas de muchas instituciones locales en un escenario de frecuentes crecimientos y cambios sociales.
- Las robusteces cambiantes de las diversas organizaciones locales.
- La importancia de las organizaciones o grupos vecinales ambientalistas locales y regionales. Ello constituye una fortaleza para una gestión territorial democrática y más compleja de un territorio con periódicas iniciativas “desarrollistas” frecuentemente poco amigables con el medio ambiente.





**#2**

**PARTE 2  
NUEVAS TERRITORIALIDADES**





# CAPÍTULO 1

LAS TERRITORIALIDADES:  
ENTRE LA CONCEPTUALIZACIÓN  
Y LA EVIDENCIA

C1





## CAPÍTULO I

### LAS TERRITORIALIDADES: ENTRE LA CONCEPTUALIZACIÓN Y LA EVIDENCIA

*La geohistoria enfatiza la inseparabilidad de la historia y la geografía... todo lo espacial es, simultáneamente e incluso problemáticamente, social... La producción del espacio urbano genera nuevas formas locales, urbanas y regionales de organización e identidad social que vale la pena estudiar en sí mismas.*

Edward Soja<sup>147</sup>

#### 1.1\_EL CONCEPTO DE TERRITORIALIDAD

En este trabajo se ha entendido pertinente la aplicación del concepto de territorialidad más que el de territorio.

La noción de territorialidad deriva de la etología, pero diversas abordajes disciplinares lo tratan.

La territorialidad refiere no sólo a un ámbito físico sino a un espacio vital, de competencias, de mediaciones y de control de diversos actores sociales. Esta constituye una inevitable construcción cultural, con sus referencias simbólicas. Esta noción de territorialidad también refiere al propio comportamiento humano sobre un ámbito geográfico concreto.

Las territorialidades pueden o no coincidir con los territorios político – administrativas. Sus límites pueden ser certeros y fijos, difusos o cambiantes. Estos últimos atributos son propios de las territorialidades contemporáneas.

#### 1.2\_LAS CONCEPCIONES Y NOMINACIONES HISTÓRICAS DE LA PATAGONIA COMO ESPACIO REGIONAL Y SUBREGIONAL

¿Cuáles fueron las principales concepciones y nominaciones históricas de la Patagonia como espacio regional y subregional?

Cabe detenerse en algunos registros exógenos que se entienden significativos.

##### Patagonia *Terra incógnita*

Para la mirada occidental la Patagonia fue la designación de un territorio mítico y desconocido de la América Austral desde el siglo XVI. Magallanes nominó a la Patagonia y creyó que la actual Isla de Tierra del Fuego era la mítica "*Terra Australis recenter inventa sed nondum plene cognita*".<sup>148</sup>

En la cartografía en los siglos siguientes la Patagonia se consolidará como la designación de estas tierras australes, simplemente "bordeadas" en busca del temido Estrecho de Magallanes.

147 Fragmentos a propósito de la especificidad espacial del urbanismo. Soja, 2000, p. 7/9.

148 Esta expresión significaba "Tierra Austral recientemente hallada pero todavía no conocida del todo", citado en Eco, 2013, p. 326.

## Las territorialidades mapuches y de otras etnias

Los pueblos mapuches y otras etnias tuvieron unas territorialidades diversas en la Patagonia, desde los araucanos del norte cordillerano, y sus trasiegos a ambos lados de la cordillera, a los onas de Tierra del Fuego. Lo más notable fueron sus cosmovisiones menos contaminadas por el encuentro con el hombre occidental. Para ellos “todo es altar”, con una fuerte imbricación con la naturaleza.<sup>149</sup>

Lamentablemente, dado el exterminio de los pueblos originarios de la Patagonia, se trata de un campo focal de la antropología histórica y de la antropología social a través de sus actuales descendientes. Pero la cuestión indígena es un tema abierto, casi soslayado en la Patagonia contemporánea. En contrapartida, fue y es un campo del arte, como lo reflejó la poesía épica del Canto General de Pablo Neruda.

## El Desierto

La noción del “desierto”, marcada por la campaña homónima de Roca, refería al área no controlada por el Estado, con cierta indefensión, más que a un territorio concreto. En esa designación se incluía al actual territorio de la Patagonia Argentina y a parte de la Provincia de Buenos Aires y de la Pampa, un ámbito poco conocido.

Cuando se conformaron los Territorios Nacionales en 1884, para “ordenar y disciplinar”, como dice sugerentemente Susana Bandieri<sup>150</sup>, se designaron por sus ríos transversales, que corren de la Cordillera de los Andes al Océano Atlántico. De ahí sus nominaciones a los Territorios del Neuquén, de Río Negro, del Chubut y de Santa Cruz.

## El Sud, sus regiones geográficas y sus locaciones concretas

Francisco Moreno, en una de sus cuidadas ediciones del Museo de la Plata sobre una de sus “excursiones” a tales territorios, que incluía iniciáticas fotografías apaisadas, a doble página, esto es, evidencias, reconocía la dominancia de esta dimensión del paisaje. Y habla de la “Patagonia” pero también de “los territorios del Sud”, o simplemente de “el Sud”. Además explícitamente refiere a las “regiones” dentro de la Patagonia, nominándolas como “regiones del Sud”, sólo identificando una, la “región andina”.<sup>151</sup>

Esa Patagonia aún era el dominio del “desierto”:

*En 1876 pude visitar la naciente Colonia del Chubut, oasis en el desierto, aislada en el extremo Sud a la manera de los establecimientos daneses en la helada Groenlandia, ¡tan desconocida era la tierra patagónica en su interior!*<sup>152</sup>

Y se detiene en paisajes concretos, nominados, en valles y lagos con mayúscula.

Casi cuatro décadas después José María Sarobe hablará en términos similares pero con más precisiones. Ya era otra Patagonia. Sarobe reconocía la “región andina” (ya con la emergente “Suiza argentina” en torno a San Carlos de Bariloche), la “región de las mesetas”, la “zona septentrional y meridional de los Andes”, “los campos de hielo australes”. También reconoce la “región oriental” y de la Costa Sur, que aún no la adjetiva con la noción de “región costera”. Y reconoce la naciente figura de los Parques Nacionales. También cita “valles” singulares, con mayúscula, como los Valles Andinos, los Valles del Río Negro y del Chubut, el Valle del Valcheta y la locación del Valle Encantado.<sup>153</sup>

La idea de las “regiones interiores” de la Patagonia como espacios subnacionales se mantuvo con fuerza hasta el presente. Seguramente ello se debe a la gran vastedad de la misma. La llamada Línea Sur de la Provincia de Río Negro se le seguirá nominando “Región Sur”; o, a la emergente formación de Vaca Muerta y su área de influencia, se la designará como Región de Vaca Muerta, como se la nombra en un estudio reciente.<sup>154</sup>

149 Como señala Sierra, 1992.

150 Bandieri, 2005, p. 155 y ss.

151 Moreno, 1898, p. 11/15.

152 *Ibid.*, p. 12.

153 Sarobe, 1935.

154 Como en los denominados Estudios Estratégicos para el Desarrollo Territorial de la Región Vaca Muerta de Neuquén, realizados entre el Gobierno de la Nación y de la Provincia del Neuquén, con apoyo del CAF, que se desarrollaron en el 2014.

## Los Parques Nacionales y otras subespacios patagónicos

Entre 1934 y 1944, la década de Ezequiel Bustillo a cargo de la recién creada Dirección de Parques Nacionales, emergen los diversos Parques Nacionales como las *nuevas territorialidades* de entonces. Muchos de esos espacios estaban en dominio de la Dirección de Tierras y Colonias, otra institución del Estado Nacional que el mismo Bustillo reconoce que sus “reglas y fines eran opuestos”.<sup>155</sup> También las propuestas de Bustillo fueron criticadas y, a pesar de ello, empujadas con una sorprendente convicción. Además de consolidar el Parque Nacional Nahuel Huapi avanza en la propuesta de creación de los parques nacionales Lanín, Los Alerces, Los Glaciares y el Francisco Moreno. En particular al Parque los Alerces lo reconoce como “un verdadero monumento forestal. Como las Sequoias del Parque Nacional de California”.<sup>156</sup> Su sueño era crear un Gran Parque Nacional de la Patagonia, de Aluminé al Lago Argentino, una oportunidad perdida que planteó al acabar su mandato, reconociendo que casi era una ilusión.<sup>157</sup>

También con Bustillo emerge la idea de un Circuito Grande por Villa Triful, Villa La Angostura y el Valle Encantado, el Circuito Chico, y el célebre Camino de los Siete Lagos entre Villa La Angostura y San Martín de los Andes dentro del bosque andino – patagónico y el camino al Bolsón, que pondrán de valor a la llamada región de los lagos.

Se tratan de figuras territoriales, culturales y productos de los que el turismo se ha apropiado crecientemente desde entonces. Son caminos para coches, caminos en el bosque y en los bordes de las montañas, trazados a “hacha, palo y poco” al decir de Bustillo.<sup>158</sup> Se realizan por tramos con apoyo de la Dirección de Vialidad, y acuerdos con el Automóvil Club Argentino para instalar estaciones de servicio para esos grandes recorridos.

Su ideación y trazado estuvo embebido por una estrategia claramente pintoresquista, con sintonías con la obra de Benton Mackaye en los Apalaches.<sup>159</sup> Así lo evidencian la sucesión de tramos de “compresión” y expansión espacial ante grandes y pequeños fondos escénicos, ante “paisajes soberbios de las riberas de los lagos” exacerbados en su unicidad y puestos en valor, su trazado accidentado y con efectos dramáticos exagerados, las obras de arte de puentes para ríos de deshielo, la inclusión de hosterías, algún nodo de la propia Administración de los Parques Nacionales, y de puntos de disfrute y observación. También se incluyen algunas sendas para cabalgatas, que llama “picadas para cabalgatas”,<sup>160</sup> a modo de *trails* y *horse – ways*.<sup>161</sup>

## Las Provincias como unidades territoriales

Con los procesos de la provincialización de los antiguos Territorios Nacionales, estos ámbitos devienen en ámbitos estatales dentro de este país federal que es la Argentina. Sus límites se afirman, y también algunas controversias intrarregionales sobre los mismos. Las provincias se transforman en *nuevas territorialidades* a afirmar, con sus capitales, sus redes conectivas, sus institucionalidades propias y autónomas, y sus servicios comunitarios.

Ello trasciende geografías espontáneas, de fronteras interprovinciales y de aglomeración de actividades, como ocurre en la confluencia del Río Neuquén, del Río Limay y del Río Negro.

## La Región del Comahue como ámbito de desarrollo inducido

En 1960 a nivel nacional se crea una Comisión Especial para el Estudio del Desarrollo Integrado de la Zona de Influencia de los Ríos Limay, Neuquén y Negro, nominándose Región del Comahue.<sup>162</sup> Este proyecto plantea la noción de una subunidad

155 Bustillo, 1988, p. 450.

156 *Ibid.*, p. 465.

157 *Ibid.*, p. 476/77

158 *Ibid.*, p. 295 y ss.

159 Mackaye, 1921.

160 Bustillo, 1988, p. 312/313.

161 Como también aplicará Carlos Gómez Gavazzo en su propuesta de expansión de La Paloma en Uruguay a su regreso de trabajar con Le Corbusier. El *horse way* para Gómez fue una licencia antropogeográfica, o un pintoresquismo encubierto, dentro de sus diferentes vías “racionales”. Véase Capandeguy, 2004.

162 Véase: República Argentina... , 1963. Esta Comisión la integrará luego el Consejo Federal de Inversiones. La nominación de Comahue, hoy muy arraigada, a diferencia de lo que se cree corrientemente, no es una palabra mapuche ni una nominación de los pueblos originarios. Fue una composición culta y paradójica que significa “todo pronto rápidamente”. Forma parte de las micro historias de la Patagonia Mágica. Véase Vuletin, 1979, p. 103.

del vasto territorio patagónico a transformarse de modo planificado e inducido. Ello se plantea según una mixtura entre la experiencia norteamericana del TVA del New Deal,<sup>163</sup> de aprovechamiento “integral y motorizador” de las cuencas hídricas, mixturado con un guiño a la entonces contemporánea noción de “polos de crecimiento” de François Perroux. Luego la CONADE mantendrá esta subregión patagónica en sus estudios de planificación centralizada de estos territorios.

A partir de entonces, en los 60, 70 y 80, diversos estudios irán aplicando en la Patagonia otros registros geográficos y operativos, generalmente convergentes y vinculados a nociones crecientemente contemporáneas, como las que se tratarán en los siguientes puntos.

## De las zonas interiores a los Corredores

En la década del 80 del pasado siglo el geógrafo “desarrollista” y propositivo Juan Roccatagliata, reconoce dentro de la región de la Patagonia tres subregiones por su homogeneidad: la subregión Andino Patagónica o Cordillerana Patagónica Andina, la subregión de las mesetas (también la denomina por exclusión, como la Patagonia Extrandina), y la subregión de los Espacios Costeros y Marítimos.<sup>164</sup> También distingue heterogéneas subregiones por su “funcionalidad”, entre ellas “Madryn – Trelew – Rawson y Bajo Chubut”.<sup>165</sup> Sus diagramas conceptuales, que denomina “cartogramas”, son muy sugerentes,

Además Roccatagliata también aplica y divulga una categoría entonces emergente internacionalmente, la del Eje Territorial. En especial habla de los Ejes de vinculación y articulación y de los Ejes de desarrollo, planteando un escenario futuro con diversas acciones.<sup>166</sup>

Contemporáneamente se empieza aplicar en la Patagonia otra noción con una territorialidad lineal más difusa, que es la del Corredor. Esta idea de los corredores emerge con fuerza a partir de los años 80, de la mano de la promoción turística, y de la expansión del turismo automotor.

Antonio Torrejón, en esos años, plantea la figura de los Corredores Turísticos, zonas específicas, con aglomerados de recursos temáticos y atractivos complementarios a ser consumidos en conjunto o de modo desdoblado. Y reconocerá cuatro territorialidades de este tipo: el Corredor Andino o Lacustre, el Corredor Austral, el Corredor Central y el Corredor de las Playas Patagónicas.<sup>167</sup> De este último será el gran “pionero” promotor. Sobre ello se volverá más adelante.

Esta figura de los “corredores” también se aplicará en relación a los Corredores Biooceánicos, planteados a partir de la pasada década del 90. Ello se inscribió en el marco de las estrategias de “desregulación”, apertura y reestructura económica de entonces.

## Aglomeraciones urbanas y otros registros

La idea de “aglomeración” urbana se aplicará en diversos análisis geográficos y urbanísticos.<sup>168</sup> Hasta se planteará la idea de un Gran Neuquén.<sup>169</sup>

También caben destacar los estudios de César Vapnarsky y su equipo del CEUR sobre la Patagonia del Norte. En particular cabe consignar su notable interpretación organizacional del Valle del Río Negro como una aglomeración singular, a modo de una metrópolis *sui generis* pero sin la masa crítica poblacional de tales grandes ciudades.<sup>170</sup>

163 TVA, sigla de Tennessee Valley Authority, que también fue originariamente emblemática para alguno de los estudios sobre el “aprovechamiento” del Río Negro en Uruguay.

164 Roccatagliata, 1987, p. 90/92.

165 *Ibid.*, p. 92.

166 *Ibid.*, p. 98 y ss.

167 Según plano de 1985. Véase Torrejón, 1999, p. 264.

168 Roccatagliata, 1992.

169 Zenon, 1995

170 Véanse Vapnarsky, 1983, y Vapnarsky y Pantelides, 1987.

## Comarcas y Microrregiones

Las comarcas, con una matriz anterior en la tradición geográfica española, es planteada en diversas iniciativas asociativas de jurisdicciones diferentes pero cercanas, también a partir de los años 80. Las comarcas son lares próximos, de cercanía, como la Comarca Viedma – Carmen de Patagones, o la Comarca de los Alerces. Algunas de estas nominaciones tuvieron “corta vida” activa, o fueron parte de un uso más mercadotécnico del territorio.

En cambio, la noción de las microrregiones, trabajadas en Europa, especialmente en Francia, es planteada en diversas propuestas de desarrollo. Ello se realiza con una dimensión estratégica y política, especialmente en los trabajos de Ramón Martínez Guarino desde el COPADE o como asesor externo en otras provincias.<sup>171</sup> En la Patagonia las “microrregiones” inevitablemente son muy vastas. Ello es un dato objetivo y una construcción específica de lo cercano y lejano. Esta idea de cercanía es diferente que la de la Pampa Húmeda o la más fragmentada y comarcal de la Europa Occidental de las vecindades próximas.

## Del registro biogeográfico y Ecorregional

Entre las décadas del 50 al 80 se perfeccionan los estudios geográficos, fitogeográficos y de “regiones naturales” de la Argentina, asumiendo al final de este período las nociones más contemporáneas de biogeografía y de “regiones ecológicas”, tal como se hizo referencia en la Parte I de este trabajo. Actualmente se trata de una noción muy fuerte y arraigada.

### 1.3\_SOBRE ALGUNAS CATEGORÍAS Y SENSIBILIDADES TERRITORIALES RECIENTES

El análisis y las posibles claves de acción en las *nuevas territorialidades* de la Patagonia no están ajenos a las conceptualizaciones, a las miradas y a las propias experiencias de las mismas en el presente.

¿Qué categorías y sensibilidades se podrían manejar desde las disciplinas del Ordenamiento Territorial y del Urbanismo en este tiempo iniciático del siglo XXI?

¿Cómo mirar de cara a la acción?

Al principio del trabajo se mencionaron diversos autores “teóricos” internacionales que fueron indagados, como François Ascher, Edward Soja, Paul Krugman, Pierre Veltz, Kenichi Ohmae, Saskia Sassen, Rem Koolhaas, Alejandro Zaera Polo, James Corner, Stan Allen y Karl Zimmerer. También se ha analizado a David Harvey y a Manuel Castells. Varios de ellos aportarán elementos para la línea argumental de esta Parte II y de la Parte III.

Todos ellos evidencian una conceptualización de las singularidades de la geografía contemporánea, de sus lógicas, de sus territorialidades y de sus implicancias operativas.

En particular, para los objetivos de este trabajo, se han entendido de especial significación los siguientes tres registros, de muy diverso tenor:

### Soja y las regiones posmetropolitanas

Edward Soja habla de la nueva geografía del capitalismo contemporáneo, una geografía posfordista, cuyas matrices se inician hace casi medio siglo. Y revisa una multiplicidad de aportes y autores. En particular, a la luz de la reestructuración económica y de la globalización, se detiene en dos fenómenos de lo que denomina una “nueva geografía del poder”. Esta se vincula a la reestructuración económica y a la globalización:

El primero refiere a los “regionalismos supranacionales y superestatales... formar emergentes de identidad regional, autoridad política y organización del mercado por encima del nivel del Estado Nación”<sup>172</sup> Ejemplo de ello lo fueron la Unión Europea, consolidada pero hoy con obvios problemas, y algunas otras alianzas regionales y económicas efectivas.

171 Véanse COPADE, 1999, y Martínez Guarino, 1997.

172 Soja, 2000, p. 202 y ss.

El segundo fenómeno son los “regionalismos subnacionales” con su matriz económica, y cultural. Soja destaca como ello no tiene el anti estatismo decimonónico del concepto de confederalismo. La descentralización y la exacerbación de las diferencias es lo que denomina “balcanización” es su contracara violenta. Algunas de estas regiones han asumido y convergido en funciones del viejo Estado Nacional, caso de las negociaciones comerciales y captación de inversiones directas en un mundo abierto. En Argentina, las prácticas recientes de las Provincias de Neuquén en la Patagonia, o de la Provincia de Santa Fe en la Pampa Húmeda son un buen ejemplo de ello.

Soja también habla de diversas nuevas geografías emergentes. Una es la “galaxia”, vinculada a las grandes ciudades asociadas a metrópolis y corredores territoriales,<sup>173</sup> equiparable al concepto de “métapolis” de François Ascher.

Otra noción es la idea de “archipiélago territorial”. Soja, muy focalizado en sus estudios sobre Los Ángeles, lo califica como un “archipiélago carcelario”. Apoyándose en Mike Davis, reconoce matrices desiguales y los nuevos “cierres” espaciales del territorio contemporáneo.<sup>174</sup> Soja también visualiza crisis y aspira a nuevos inicios de una mayor democracia regional y de una justicia social.<sup>175</sup>

Estas nociones serán contemporáneas a las de las territorialidades en red, trabajados en los citados ensayos de Veltz, de Castells y de Ohmae, entre otros, con diversas implicancias y articulaciones con los estudios del Desarrollo Local y Regional.

### La noción de “regiones - *commodities*”

Esta noción planteada por Antonio Daher en la década pasada para el caso chileno, cabría también para interpretar algunos fenómenos de la Patagonia. Este autor formula la categoría de “regiones – *commodities*”:

*Las regiones-commodities son, por definición, regiones insertas plenamente en la economía global, ya que el mercado de los commodities es un mercado mundial. A diferencia de otras regiones productoras de bienes y servicios orientados al mercado local o a ámbitos regionales subglobales, las regiones-commodities se comportan frente a las crisis internacionales de manera singular. En efecto, en ellas se constata las más de las veces un impacto de las crisis muy distinto al acusado por las regiones metropolitanas.*<sup>176</sup>

Esta noción refiere a un tipo de regiones caracterizadas por la producción primaria, sea hidrocarburífera, mineral o de nichos enclavados de producción de frutas. Se tratan de regiones de gran tamaño, con una organización por pueblos dispersos, con dificultades de las administraciones estatales para cubrir con buenos estándares de servicios a tales geografías.

Ello es sin perjuicio de que existan ciudades de porte regional en expansión y en crecimiento.

Para otros autores estas “regiones – *commodities* demuestra más bien regiones de subdesarrollo que territorios especializados y globales”.<sup>177</sup>

Ciertamente las estrategias de desarrollo consistentes son un logro difícil, cambiante, e inevitablemente se inscriben en lógicas reales, duras y no discursivas del capitalismo contemporáneo.

173 Ibid., p. 235.

174 Ibid., p. 299.

175 Ibid., p. 407.

176 Véase Daher, 2003.

177 Véase García – Huidobro y Maragaño, 2010, p. 51.



## *New Geographies*: la “construcción de geografías y del paisaje” como categoría contemporánea

En las últimas décadas no sólo a nivel económico y geográfico se ha hablado de “nuevas geografías regionales” (NEG),<sup>178</sup> sino también que esta categoría se ha aplicado a experiencias proyectuales del campo urbanístico.

Ello también se ha asociado con otras categorías más específicas y limitadas, como la de “topografías artificiales”<sup>179</sup> o la ya citada de manufactura del paisaje, de “paisajes dentro de los paisajes”.<sup>180</sup>

Historiográficamente las tempranas propuestas de Rem Koolhaas para sus proyectos para el Parque de la Villette y para la expansión de Melun Sénart fueron dos planteos en la que se trabaja con la noción de “bandas de paisaje”, una más reglada y local, otra más flexible e incierta y de escala comarcal respectivamente.<sup>181</sup> Estos fueron trabajos soslayados por la historia hasta esta última década. En ambas explícitamente se aplica la noción de construcción de geografías, articulando urbanismo, arquitectura, paisajismo e infraestructuras.

Esta idea ha explotado en la cultura urbanística y paisajística, y en muchas experiencias radicales, como las de la actual China, o las del Golfo de Arabia. Caben destacar sus divulgadas osadías de creación de “nuevas geografías” en el marco de un reposicionamiento del desarrollo de estas áreas, hijas del actual petróleo, pero con otras apuestas a futuro. Estas experiencias primeramente también fueron soslayadas por muchos segmentos de la alta cultura a nivel internacional. Sin embargo, las mismas invitan a su estudio y a contrastar sus externalidades de diverso signo, sean económicas, ambientales, sociales y sobre el desarrollo endógeno inducido. Al menos internacionalmente, la llamada *Gulfanization*, se transforma en un mundo de referencias.<sup>182</sup>

¿La Patagonia estará tan lejana? Ciertamente, lo está en relación a pensarse en un tiempo post extractivista, a su condición distante —pero no tanto— periférica respecto a la Asia emergente, y a sus otros pactos socio — ambientales ya consolidados.

Si los migrantes galeses, alemanes o italianos implantaron y mediaron sus culturas, generando nuevas manufacturas, hoy esta temática esta más conceptualizada y explorada.

Todo ello se vincula a nuevos modos de concebir el urbanismo. Al respecto también son sugerentes los estudios y propuestas planteadas en *New Geographies journal* en el último quinquenio.<sup>183</sup> Las geografías de la energía del presente y del siglo XX, otras implantaciones de nuevo cuño, habilitan estudios históricos y miradas proyectuales frescas:

*New Geographies* esta interesado en los nuevos vínculos entre lo social y lo físico, la forma y el contexto, lo muy grande y lo muy pequeño. . . en el que el diseño debe articularse con los antes confinados dominios de la ingeniería, de la ecología, o del planeamiento regional.<sup>184</sup>

Esta noción tiene componentes y elaboraciones disciplinares en curso. Ciertamente el planeamiento y el urbanismo concebidos según anteriores posicionamientos conceptuales, son interpelados y nutridos por estas nuevas evidencias, categorías y abordajes.

178 NEG, sigla de *New Economic Geography*, como es citada en diversos ensayos.

179 Ruby, 2006.

180 Véase Gausa, 2001.

181 Véanse OMA, Koolhaas y Mau, 1995; y Zaera Polo, 1992. Este último, ex colaborador de OMA, aparentemente fue el primer analista propagador de esta nueva sensibilidad topográfica de Koolhaas.

182 Véase Archis et al, 2010.

183 Publicación producida en la Harvard University Graduate School of Design. Véase: <http://new-geographies.squarespace.com/>. Acceso el 2, 3 y 4 de diciembre del 2014.

184 *Ibidem*.



# CAPÍTULO 2

*LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES  
EMERGENTES EN LA PATAGONIA*

C2



## CAPÍTULO 2

### LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES EN LA PATAGONIA

#### 2.1\_PRESENTACIÓN

La Patagonia ha consolidado parte de las territorialidades analizadas en el capítulo anterior, vinculadas a distintos ciclos del siglo XX.

En la historia más reciente, en la del presente siglo XXI, están emergiendo *nuevas territorialidades*. Las mismas plantean desafíos específicos a la acción política y al ordenamiento territorial de esta región.

Estas *nuevas territorialidades* son de muy diverso carácter y escala, incluso algunas de ellas se yuxtaponen.

¿Cuáles son las *nuevas territorialidades* emergentes más significativas en la Patagonia Argentina?

¿Cuáles son sus especificidades y potencialidades paisajísticas?

¿Cómo se han interpretado a nivel geográfico y del planeamiento territorial?

Al respecto se han identificado, revisado y visitado en campo a múltiples fenómenos territoriales emergentes, seleccionándose los siguientes casos como los más relevantes, tal como se fundamentará. Estos son:

- a) Los “Vacíos” salvajes y de alto control, que son los Parques Nacionales y otras Áreas Naturales Protegidas de nueva creación.
- b) La Formación de Vaca Muerta, una de las grandes reservas no convencionales de petróleo y gas del mundo, en Patagonia del Norte, de incipiente exploración y explotación.
- c) Las denominadas expansiones urbanas “K”. Estas refieren a las importantes extensiones de las plantas urbanas de las localidades y ciudades existentes que se promovieron y aceleraron en este ciclo.
- d) Algunos crecientes archipiélagos urbanos, que son unas formaciones de aglomeración o de cercanía muy excepcionales en La Patagonia. Estos presentan singularidades y diferencias respecto a este tipo de formaciones en áreas de pradera o pampeanas.
- e) Otras incipientes *nuevas territorialidades*, como diversos Corredores Territoriales de diferente carácter, y nuevos “valles activados”, caso del Valle del Río Santa Cruz, con importantes obras infraestructurales y de equipamientos previstos, y el Valle del Deseado.
- f) La Patagonia en su conjunto, que también puede ser interpretada como una *nueva territorialidad* emergente en el pasado reciente, a modo de un Jardín Global.

#### 2.2\_“VACÍOS” SALVAJES Y DE ALTO CONTROL

En esta primera década y media del siglo XXI se crean y amplían nuevas Áreas Naturales Protegidas en la Patagonia Argentina. Estas se suman al importante mosaico de las áreas de alta naturalidad protegidas ya existentes, establecidas especialmente en la primera mitad del siglo XX, que fueron y son emblemáticas a nivel internacional y nacional.

Estas *nuevas territorialidades* tienen relevancia ecológica y paisajística pero también evidencian singularidades históricas respecto a los emprendedores ambientales. En particular estas experiencias parecen haber tenido poca presencia en el relato político y en la percepción social en la Argentina. Seguramente ello se debió a sus adjetivaciones previas como operaciones cargadas de algunos fantasmas.

En primer lugar, cabe mencionar la creación del Parque Nacional Monte León en la Provincia de Santa Cruz. Este fue creado en el 2004, luego de un complejo proceso para llegar a ello. Se trata de un área de unas 66.000 hectáreas, constituida por una vieja estancia de los descendientes de los Braun, una de las grandes familias de hacendados terratenientes de la Patagonia Austral de principios del siglo XX.

Se trata de un paisaje estepario ecológicamente perturbado o disturbado por el pastaje lanar, actualmente en recuperación de su flora y fauna autóctonas. Su superficie terrestre cae abruptamente sobre la costa del Océano Atlántico. Esta se distingue por su población de mamíferos marinos y de colonias de aves, incluidos los pingüinos Magallánicos. Su singular recorte fisiográfico sobre el acantilado, que le da su nombre de Monte León, podría haber sido inspirador para Antoine de Saint-Exupéry en sus dibujos diagramáticos para su fábula de El Principito, como se presume ocurrió con otras locaciones patagónicas, caso de la Isla de los Pájaros en las vecindades de Península Valdés.

Esta Área Natural Protegida de Monte León fue promovida por una ONG norteamericana, Conservación Patagónica, vinculada a los millonarios conservacionistas Douglas Tompkins, Kristinne Mc. Divitt y los Chouard. Estos últimos fueron los dueños e iniciadores de la firma global de indumentaria denominada Patagonia, lo cual no es casual.<sup>185</sup>

El proceso de cooperación para su adquisición, su plan de restauración ambiental y su posterior cesión a jurisdicción del Estado Nacional fue excepcional considerando que Argentina es un país federal, y que existe una fuerte aversión histórica de las provincias a tales transferencias, a pesar de sus externalidades positivas.<sup>186</sup> Cabe contrastar este acto algo silencioso con una afirmación fuerte, de hace cuatro décadas, de Felipe Sapag, el pionero Gobernador del Neuquén, quien dijo que *“Parques Nacionales es una espina clavada en el corazón de Neuquén”*.<sup>187</sup>

Por otra parte Tompkins, como otros grandes propietarios conservacionistas extranjeros y diversas organizaciones ecologistas, tanto en la Patagonia Argentina como en Chile<sup>188</sup>, fueron y son frecuentemente estigmatizados negativamente.<sup>189</sup>

Dentro de estas *nuevas territorialidades* se incluye la ampliación del Parque Nacional Perito Moreno realizada por esta misma ONG, Conservación Patagónica, quien le donó al Estado Argentino una estancia de 15.000 hectáreas, la Estancia El Rincón, que habilita el acceso a la ladera sur del aún no escalado Cerro San Lorenzo.<sup>190</sup>

Estos espacios pueden interpretarse como “vacíos salvajes y de alto control”, como se les nomina en el título de esta sección. El “paisaje vacío” es una abstracción que trasciende la idea de la nada.<sup>191</sup> Este tiene una condición provisional, en espera, de indefensión, con una espacialidad con libertades muy amplias o reducidas. Este “vacío salvaje” refiere a las grandes vastedades de la Patagonia que se restauran o recuperan como ámbitos “salvajes”.

Asimismo, tal noción de “salvaje”, refiere a una alta naturalidad, ecológicamente profunda, sea prístina o restaurada, asegurada como muestra por el “alto control” humano. Obviamente esta calificación de “salvaje” o de “paisajes salvajes”, reconocida en el *branding* turístico, refiere a una diversidad biológica de alta especificidad.

185 Véase: <https://www.conservacionpatagónica.org/>

186 Ello supuso conseguir la unanimidad de toda la Legislatura de la Provincia de Santa Cruz.

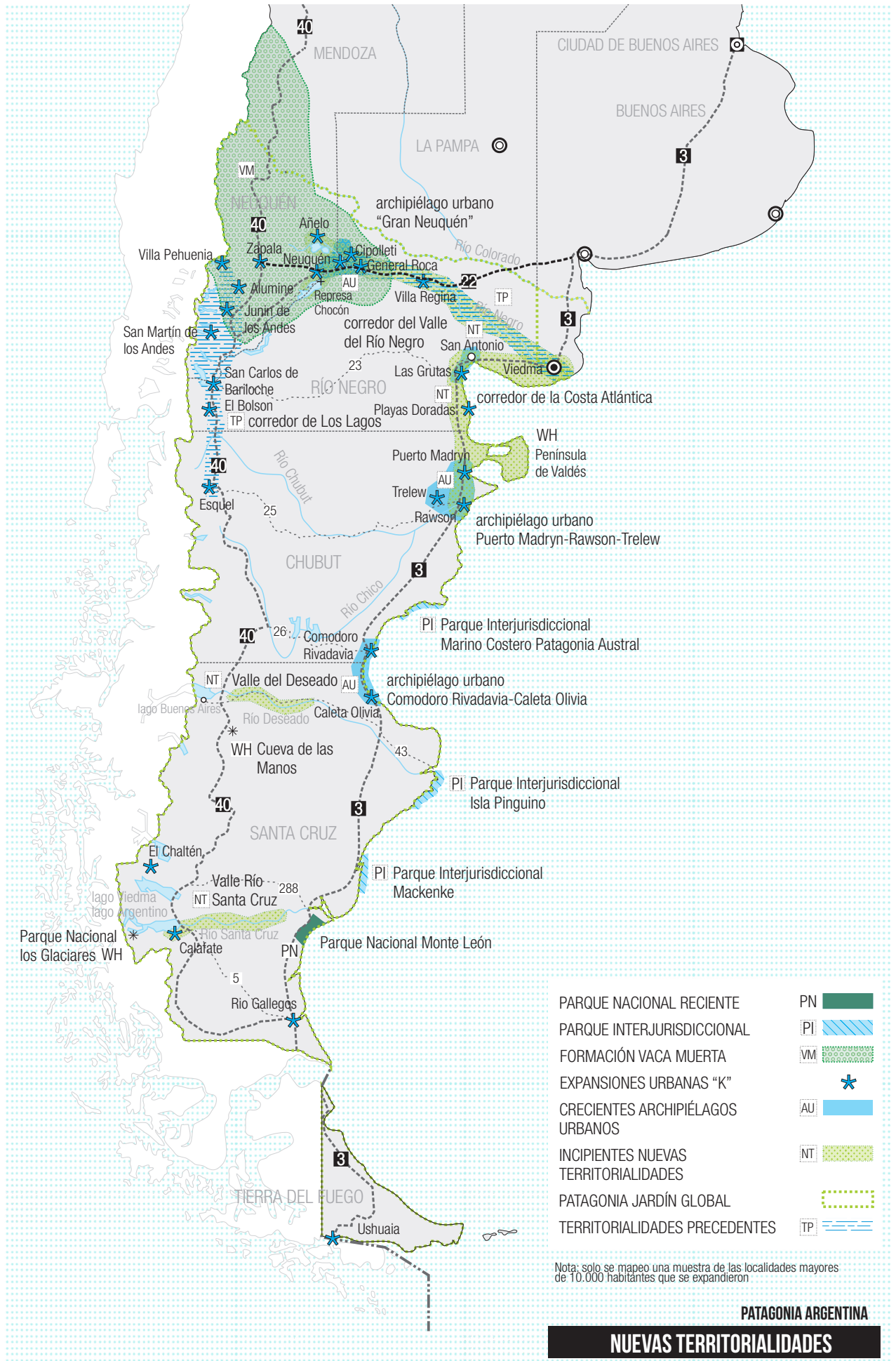
187 Fragmento del discurso pronunciado por Felipe Sapag el 1° de diciembre de 1975 en Villa Traful, enclavada dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi. Su dureza metafórica reflejaba un contraste de visiones sobre la conservación y el desarrollo, cuestionando explícitamente la expulsión y precariedad de los viejos pobladores locales, y las débiles articulaciones entre los actores sociales en torno a un proyecto de desarrollo local y regional compartido. Citado en Universidad Nacional del Comahue... /Colantuono, 1995, p.197/199.

188 En Chile, en la Región de Aysén, Conservación Patagónica ha comprado cerca de 80.000 hectáreas en Valle Chacabuco para crear el Parque Nacional Patagonia. Se trata de un área de especial interés ecológico, que pone en cuestión otras iniciativas “desarrollistas”. Véase: <https://www.conservacionpatagónica.org/>

189 Véase el escrito extremo de Orduña, 2008. Este contrasta con el artículo «El ejemplo del puma», de Mario Vargas Llosa, 2005.

190 Véase: <https://www.conservacionpatagónica.org/>. Vista el 7 de marzo del 2015.

191 Cabe remitirse a aportes con diversas historicidades, como el sugestivo trabajo de Corbin, 1988, en que plantea la presunta invención del “vacío” de los paisajes litorales por la cultura occidental a partir del siglo XVIII. En relación a la noción de “vacío” aplicada a la temprana manufactura paisajística *koolhaasiana* en otros formatos, véase Zaera Polo, 1992.



**ESTOS ESPACIOS PUEDEN INTERPRETARSE COMO “VACÍOS SALVAJES Y DE ALTO CONTROL”, COMO SE LES NOMINA EN EL TÍTULO DE ESTA SECCIÓN. EL “PAISAJE VACÍO” ES UNA ABSTRACCIÓN QUE TRASCIENDE LA IDEA DE LA NADA.**



Esta no tiene la variedad de especies de la selva o del trópico, que tanto cautivo a un naturalista como Alexander von Humboldt en sus viajes a América, quien no llegó a estos confines australes.<sup>192</sup> Pero sí tiene interés para la conservación.

También en este ciclo reciente se han creado tres Áreas Naturales Protegidas con una figura nueva. Se trata de los Parques Interjurisdiccionales. Estas son figuras que apuestan a la *gobernanza* y a la cooperación inter institucional. Estos parques fueron:

- a) El Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral. Este se localiza en la Provincia de Chubut. Esta Área Natural Protegida supuso un acuerdo entre el Estado Provincial y la Nación, que culmina en el 2009. La misma tiene un área de algo más de 132.000 hectáreas. Desde el punto de vista biogeográfico, corresponde a las Ecorregiones de la Estepa Patagónica y el Mar Argentino.
- b) El Parque Interjurisdiccional Marino Isla Pingüino. Este se ubica en la Provincia de Santa Cruz. Su superficie es casi de 160.000 hectáreas. Se encuentra dentro de la Ecorregión del Mar Argentino. También su creación supuso una negociación entre esta provincia y la Nación, que culminó con su creación en el 2010.
- c) El Parque Interjurisdiccional Marino Makenke fue el tercero de este tipo. También se localiza en la Provincia de Santa Cruz, en las proximidades de San Julián, dentro de la Ecorregión del Mar Argentino. Su superficie es algo mayor a 71.000 hectáreas. Su creación se perfecciona en el 2012.<sup>193</sup>

Los objetivos de estos Parques Interjurisdiccionales son, entre otros, proteger el patrimonio paisajístico, natural y cultural cuando corresponda, conservar muestras representativas de los ecosistemas mencionados y promover las actividades sostenibles compatibles con la conservación del área. Estas tres áreas son un buen ejemplo de la cooperación público y privada, y del impulso de las ONG para su logro. En efecto, las mismas fueron promovidas por la Fundación Patagonia Natural y por la *Wildlife Conservation Society* (WCS).

También en este período se realizan múltiples Planes de Manejo de las Áreas Naturales Protegidas Nacionales y Provinciales.

Paralelamente a esta creación de *nuevas territorialidades*, se afirman las localidades urbanas que operan como cabeceras, como nodos próximos o como enclaves de los grandes Parques Nacionales y de otras Áreas Naturales Protegidas.

Tales fueron los casos, entre otros, de la gran Bariloche ubicada en el Parque Nacional Nahuel Huapi; de Puerto Madryn en relación al Área Natural Protegida Península Valdés que es provincial y Patrimonio de la Humanidad, con su emblemática área de interfase de El Doradillo<sup>194</sup>; de El Calafate respecto al Parque Nacional Los Glaciares, también Patrimonio de la Humanidad; de El Chaltén, próximo al Cerro Torre y al Fitz Roy en el mismo parque; de San Martín de los Andes y Junín de los Andes en las vecindades del Parque Nacional Lanín; de San Antonio Oeste y Las Grutas respecto al Área Natural Protegida Bahía San Antonio que es provincial.

También existen pequeños enclaves interiores encapsulados o contenidos dentro de estas Áreas Naturales Protegidas, pero transformados físicamente y en su intensidad de usos. Es el caso de Puerto Pirámides dentro del Área Natural Protegida Península Valdés, o de Villa Traful respecto al Parque Nacional Nahuel Huapi.<sup>195</sup>

192 Más allá de que un pingüino lleve su nombre, el *Pingüino de Humboldt* (*Spheniscus humboldti*), que vive en las costas del Océano Pacífico a la altura del Perú y del norte de Chile.

193 Véase: <http://www.parquesnacionales.gob.ar/areas-protegidas/region-patagonia/>. Vista el 7 de marzo del 2015.

194 Las playas de El Doradillo en el Golfo Nuevo, al norte de la ciudad de Puerto Madryn, son de las áreas internacionales más notables de avistaje no embarcado de ballenas. El Doradillo tiene un frente costero de más de 20 kilómetros de extensión sobre dicho golfo, que ha sido objeto de múltiples acciones de conservación, algunas más nominales que reales. Es parte del Patrimonio Natural de la Humanidad, tal como fue declarada Península Valdés por la UNESCO, una declaración que supone un fundado reconocimiento global que pocas áreas logran. También esta nominada como Área Natural Protegida de Península Valdés, declarada y manejada a nivel provincial. Y esta declarada parte de su superficie como Paisaje Protegido a nivel municipal. A ello cabe agregar la declaración de la *ballena franca austral* como Monumento Nacional de la República Argentina, un auténtico monumento móvil, de localización cambiante. Véase Sprechmann y Capandeguy, 2009.

195 Algunas de estas pequeñas localidades han perdido población permanente pero han aumentado su número de camas turísticas, como también ocurrió en el casco del Parque Nacional Cabo Polonio en Uruguay.

Tales locaciones urbanas “colgadas” de estos ámbitos de alta naturalidad, suelen presentar facilidades de soporte pero a la vez constituyen factores ambientales impactantes de signo negativo. Se trata de un fenómeno también observable en otros países, en las denominadas *Gateway Communities*.<sup>196</sup> Parte de los actores civiles de estas sociedades locales frecuentemente viven vinculados a estas Áreas Naturales Protegidas como residentes alternativos, como prestadores turísticos y de otras actividades complementarias y urbanas. Además tales actores disfrutaban permanentemente de estos ámbitos de alta naturalidad, con crecientes sensibilidades y prácticas ambientales amigables. Pero también algunos de estos residentes generan depredaciones y riesgos para la conservación, prácticas que están frecuentemente “naturalizadas” a nivel local.

Todo ello evidencia una incipiente territorialidad o geografía más compleja que trasciende los límites jurisdiccionales de cada Área Natural Protegida. Su consideración, la generación de abordajes más articulados y consistentes, será relevante para sus mejores manejos. Una dificultad es que en las vecindades de las grandes Áreas Naturales Protegidas, existe una gran fragmentación administrativa, diferencias de prácticas y ausencias de figuras de ordenamiento territorial englobantes, que articulen territorios y actores, y que asuman su posible su rol de áreas buffer y de mitigación ambiental de sus impactos ambientales negativos. La gestión de esta territorialidad amortiguadora e interjurisdiccional, con resultados efectivos, es un desafío urbanístico y ambiental esquivo, difícil y abierto.<sup>197</sup>

### 2.3 LA FORMACIÓN DE VACA MUERTA

#### Una constelación territorial compleja y en 3D oculta en la estepa

La formación de Vaca Muerta, localizada en la Patagonia del Norte, constituye la *nueva territorialidad* emergente más conocida en los últimos años, con una marca nacional y global, y con significaciones extremas. Esta contrasta con la Patagonia de los grandes Parques Nacionales, la de sus “vacíos” salvajes, a los que se hizo referencia en la sección anterior. Como ha ocurrido con otros “desiertos” y áreas distantes, estos están cargados de prácticas, de historias y de representaciones en apariencia contradictorias y algo violentas.<sup>198</sup>

Vaca Muerta es el nombre de uno de las formaciones petrolíferas reconocidas por su potencial de extracción por la tecnología “dura” y contemporánea del *fracking*, o fractura hidráulica.<sup>199</sup> Esta refiere a la extracción no convencional de petróleo y gas producido por pozos de gran profundidad en que se inyectan agua gelificada, con arena y polímeros, que se prepara en el momento y en el sitio.

Esta territorialidad de Vaca Muerta es muy vasta, de unos 30.000 km<sup>2</sup>. Comprende parte de las superficies esteparias de la Provincia del Neuquén, en menor medida una fracción al noroeste de la Provincia de Río Negro y una parte al sur de la Provincia de Mendoza. Sus límites son difusos.

Esta nueva geografía engloba el Área de Confluencia (de los ríos Limay y Neuquén) en donde se ubica la ciudad de Neuquén y su archipiélago de localidades próximas, con ininterrumpida gravitación regional. También engloba la Represa de Chocón. El actual núcleo de Vaca Muerta se encuentra al oeste de ambas, en las llamadas mesetas de Loma Campana y de Loma de la Lata. Al este de los mismos se localizan los lagos artificiales Los Barriales y Lago Menuco, que forman parte del Complejo Hidroeléctrico Cerro Colorado.

Vaca Muerta forma parte de la cuenca petrolífera y gasífera neuquina, explotada luego del descubrimiento de petróleo en Plaza Huincul en 1918. Tal actividad en parte había entrado en crisis y en reconversión en la década de los 90 del pasado siglo XX. En su paisaje industrial, las primeras torres icónicas de perforación de Plaza Huincul y Cutral Co, y sus conducciones en superficie y soterradas, fueron sustituidas y/o complementadas por las más pequeñas y silenciosas *cigüeñas* de bombeo en fases secundarias de explotación.

196 Véase para el caso norteamericano: Howe et al, 1997.

197 A nivel jurisdiccional la noción más contemporánea de área *buffer* se planteó en viejas figuras como la de las Áreas de Reserva de los Parques Nacionales, o en múltiples estudios. Pero su aplicación ha dependido más de las capacidades socio - políticas de las sociedades locales para su logro. Al respecto es interesante contrastar dos tradiciones específicas, a pesar de sus diferentes formatos, la de San Martín de los Andes y la de Bariloche, la primera más contenida en la gestión de sus crecimientos sobre el contiguo Parque Nacional.

198 Véase Kubo, 2006.

199 Se habla de la “revolución del *shale gas*”, de hidrocarburos no convencionales. Véase: AA.VV., 2013, p. 136/228.

Las nuevas plataformas terrestres del *fracking* se articulan por una abstracta red de caminos “naturales” o de ripio, que levantan nubes de polvo al circular. A pesar de estar en la época del GPS, tales caminos están pautados por una señalética precaria. Esta intenta mostrar la locación de los pozos y de las firmas que los operan de modo algo “desregulado” dentro de la vastedad sin referencias físicas notorias de la estepa. Es que el gran paisaje de Vaca Muerta es un “paisaje discreto”, de acuerdo a lo planteado en la Parte I de este trabajo.

En este paisaje del viento y de vegetación achaparrada, en estos curiosamente denominados “campos de petróleo”, lo más visible es la figura escénica de los nuevos pozos dispersos en el territorio, en varios cientos. Estos están constituidos por polígonos superficialmente “limpios”, de pocos cientos de metros, en torno a una torre metálica, que posee un número que designa a su pozo. Los equipos de perforación son móviles y trasladables. Cada torre esta rodeada por otros dispositivos *maquínicos*, tanques contenedores y *trailers* acondicionados, a modo de paradójicas *bubbles* de Banham,<sup>200</sup> pero de nuevo cuño. Aquí trabajan y pernoctan sus trabajadores, con las lógicas nómades del presente, con sus hogares y familias frecuentemente distantes y residentes en otras regiones, con mucho personal extranjero.<sup>201</sup> Como en el campamento para los escaladores de la base del Cerro Torre próximo a El Chaltén en Santa Cruz, aquí también se hablan varias lenguas, pero sin la sacralidad de los santuarios de la naturaleza. Ambos son ejemplos contrastantes de distintas actividades y diversos actores globales en la Patagonia del presente.

Estas plataformas se tratan de áreas de trabajo ruidosas y peligrosas, por tanto muy normadas, vigiladas y restrictivas. Como ocurre también con otras grandes infraestructuras contemporáneas, constituyen implantaciones de alto control. Ello es curioso pues se trabaja la llamada “roca madre” a unos 2.500 a 3.000 metros de profundidad. Es un territorio subterráneo, horadado incluso con perforaciones horizontales, con gran precisión pero a ciegas y, ¿su riesgo real o su fantasma?, es su eventual descontrol y los daños ecológicos que puede acarrear. Estos se vinculan especialmente al uso del agua gelificada, a la posible contaminación de acuíferos (muy acotados o casi inexistentes en el área) y a la liberación del gas metano.

Por todo lo señalado, Vaca Muerta podría interpretarse como una constelación territorial compleja, en tres dimensiones, en 3D, oculta en el paisaje de la estepa.

La organización productiva es posfordista, desdoblada, participando diversas empresas internacionales en tareas especializadas, aunque se traten de explotaciones de la nuevamente empresa pública YPF.

La actual fase es exploratoria y de extracción limitada. Pero se ha estimado internacionalmente que Vaca Muerta es una de las grandes reservas de “hidrocarburos no convencionales” a nivel global.

Recientemente se han realizado Estudios Estratégicos para el Desarrollo Territorial de la Región Vaca Muerta de Neuquén, producidos en conjunto entre el Gobierno de la Nación y de la Provincia del Neuquén, con apoyo del CAF. A los mismos no se han accedido, desconociéndose sus contenidos y sus posibilidades de aplicación.

## Añelo como nodo urbano

Al actual núcleo de la formación de Vaca Muerta se accede principalmente por la vieja y pequeña localidad de Añelo. Esta se localiza sobre el Río Neuquén, próxima a la Ruta 7.

Se trata de un pueblo fundado justo hace un siglo, que gracias al sistema de canales de riego tuvo una producción frutícola hoy en crisis, perdurando parte de sus características cortinas de álamos. Este pueblo es la cabecera urbana del departamento homónimo en que se encuentran Loma Campana y Loma de la Lata.

Su crecimiento reciente fue muy rápido, habiendo duplicado su población en menos de 5 años, con una explosión de servicios. Además presta servicios en el día para varios miles de personas no residentes.

200 Se tratan de los sugestivos y conceptuales dibujos de François Dallegret para ilustrar un texto de Reyner Banham denominado “Un hogar no es una casa”, de 1965.

201 El número preciso de trabajadores extranjeros que trabajan en la industria extractiva en Patagonia, en particular la del petróleo y gas, parece ser un tema algo opaco, quizás sea un tema tabú por las entendibles repercusiones a nivel sindical.

Esta localidad se transformó rápidamente en cabecera de servicios de cercanía de una territorialidad productiva más amplia. Asimismo en Añelo, en esta década, se instaló primero un casino concesionado antes que un hospital con estándares de complejidad y calidad acordes con su rol. Paradójicamente algo similar ocurrió en El Calafate, cabecera urbana de la Patagonia de los Glaciares, hace una década, déficit recientemente revertido.

En Añelo se planteó una propuesta contingente de plan urbanístico y de obras públicas para reposicionarla y para mitigar sus impactos adversos, cuya elaboración culminó hace pocos meses.<sup>202</sup> Su formulación es destacable. Aspira a jugar como un ambicioso plan piloto de acción. Con ello se pretende responder ordenadamente a las demandas ya deficitarias y a las proyectadas de vivienda, agua, saneamiento y otros equipamientos públicos. Se plantea una estrategia de expansión zonificada y un shock de obras públicas. A nivel metodológico se aplicó el ICES, la Iniciativa de Ciudades Emergentes Sostenibles.

Frente a otros casos de ausencia planificadora, este planteo es bienvenido. Su formulación abre interrogantes sobre los posicionamientos urbanísticos más plausibles para este tipo de nodos emergentes, sobre el tratamiento de los riesgos y pasivos ambientales zonales, y sobre las mejores escalas de intervención articuladas para estas nuevas formaciones territoriales.

Asimismo, la inscripción o nominación de este planeamiento dentro de un más amplio programa de “ciudades sustentables” parece una innovación difícil, ojalá que no una ilusión. En efecto, el extractivismo contemporáneo, exento de otras prácticas de desarrollo local efectivas que son difíciles de lograr, sólo genera enclaves o “focos” implantados en el “vacío”. Estas suelen tener lógicas de campamento aunque crean, devengan o colonicen pueblos o localidades. Estas últimas, una vez pasados sus ciclos principales, suelen caer, sea abruptamente o suavemente, pues no son “sostenibles” ni generadoras de empleos diversificados y alternativos no derivados de la actividad extractiva. Ello se observa a nivel internacional y en la propia historia de la Patagonia, desde Cutral Co a Sierra Grande o Pino Truncado.

Cabe remitirse al estudio algo previo y más completo al que se accedió a la fecha. Este refiere a las oportunidades de planificación, y fue planteado por Mariana Barrera en un trabajo académico en Harvard.<sup>203</sup> En sus conclusiones finales plantea retos e interrogantes compatibles y desencadenantes de otras reflexiones. Entre ellas, pueden mencionarse, el tema de la gobernanza en un país dividido, su énfasis en un *Plural Planning Council*; la posibilidad de un planeamiento con cierta estabilidad; los anclajes del gobierno provincial respecto a los ingresos siempre insuficientes que obtendrán; y una expectativa de profundización de un planeamiento que deberá adaptarse a cambios y a mejoras.<sup>204</sup>

Ciertamente se tratan de retos de nueva generación para la organización territorial de este tipo de áreas que articule lógicas productivas, ecológicas, resguardos ambientales y sociales.

## Vaca Muerta: un emblema del nuevo extractivismo

La experiencia de Vaca Muerta se realizó con una débil información pública consistente, sin participación ciudadana zonal, con estrategias de contingencia más que de desarrollo local y regional, caso de Añelo.

Algo semejante ha ocurrido con la mega minería en otros países. Pero la Argentina, la Patagonia y la Provincia de Neuquén, con sus demandas y crisis energéticas, sus requerimientos endémicos de recursos, y sus débiles políticas de estado, parecen estar anclados a decisiones verticales fuertes en relación a este tipo de prácticas extractivistas.

Al respecto, Vaca Muerta se integra recientemente al complejo y turbulento imaginario de América Latina de esperanzas desarrollistas, prácticas del despojo, riesgos ecológicos y dramas subsistenciales. Aquí parecen contrastarse las territorialidades pragmáticas de la ingeniería y del capitalismo tardío, las representaciones de diverso signo sobre la actividad extractiva y las nuevas afectaciones a los pocos descendientes de los pueblos originarios.<sup>205</sup> Para algunos analistas el *fracking* en Patagonia en este inicio del siglo XXI se presenta como el “nuevo El Dorado”.<sup>206</sup>

202 BID / FUNDACIÓN YPF/ DÍAZ et al, 2014.

203 Véase Barrera, 2014.

204 *Ibid.*, p. 47/52.

205 Como ocurre con algunas comunidades de Vaca Muerta.

206 Véase Svampa y Viale, 2014, capítulo 7, p. 300 / 351.

Ello parece constituir la confirmación renovada del militante y divulgado texto “Las Venas Abiertas de América Latina”, de Eduardo Galeano,<sup>207</sup> pero con mixturas de actores y sin sus dicotomías algo simplistas propias de los tiempos de la Guerra Fría. Pero en el presente se dan otras paradojas y miedos sociales. Como señala Aleksandar Ivanciç:

*los ciudadanos del mundo –desarrollado– empiezan a esconder dentro de sí un doctor Jekyll y un Mr. Hyde energético, una especie de esquizofrenia energética que todavía resulta difícil de reconocer, pero que a nivel individual previsiblemente irá creando cada vez más dudas. Debido a la “tecnologización” acelerada de nuestro entorno, cada vez somos más dependientes de las tecnologías a pesar de que cada vez entendemos menos...*<sup>208</sup>

E Ivanciç se detiene en los *energyscapes*, en sus manufacturas paisajísticas tan emblemáticas del último siglo y medio.

Ciertamente el tema del *fracking* y sus riesgos ambientales, trasciende la Argentina. En Estados Unidos y en Europa fue originariamente prohibido, y se fue habilitando progresivamente. ¿Cuán fundado ha sido ello y cuánto se debe a la sed energética del mundo contemporáneo? Estas son de las interrogantes y límites abiertos que trascienden este trabajo.

También otras cuencas como la del Golfo San Jorge y la Cuenca Austral son potenciales ámbitos ya en explotación. Su futuro también abre interrogantes.

En síntesis, la Argentina, y la Patagonia están cautivos de tales recursos energéticos. Ello parece ser una suerte y una desgracia inseparables. La asunción consistente de esta dualidad es el gran desafío. La gestión territorial, ambiental y político – social de esta *nueva territorialidad* fáctica y tangible es un tema abierto, cuestión sobre la que se volverá.

## 2.4\_LAS EXPANSIONES URBANAS ”K”

En Argentina, luego de la “salida” de la crisis del 2001, se acelera y generaliza un fuerte proceso de expansión en parte de las ciudades patagónicas.

Ello se vincula con el advenimiento del ciclo *kirchnerista*, de ahí el título de esta sección. Este estuvo pautado por una primera fase de gran crecimiento económico vinculado en parte a la mayor valoración internacional de las *commodities* agrícolas, dinámica que se desaceleró, o revirtió, por diversas causas. En este período aumenta inicialmente el empleo y el consumo, en paralelo a una creciente tensión político – social.

En particular, parte importante de las ciudades patagónicas, sufrieron un fuerte proceso de expansión de sus plantas urbanas y de sus ámbitos peri urbanos. Dada su magnitud y sus atributos cualitativos, estas transformaciones pueden interpretarse como *nuevas territorialidades*.

Ello se inscribe en una singularidad de la Argentina que es un país de gran movilidad poblacional, sea por sus aportes migratorios externos, sea por movimientos internos que suponen redistribuciones territoriales de la población.<sup>209</sup> Como ya se ha señalado, luego del incruento exterminio y desplazamiento decimonónicos de los pueblos originarios, la Patagonia fue repoblada durante todo el siglo XX fundamentalmente a través de la colonización urbana. En particular, desde 1900, la Patagonia ha ganado relativamente en población en relación a otras regiones de la Argentina, sí bien su población total podría parecer limitada con algo más de 2.400.000 de habitantes, constituyendo la región menos poblada de este país.<sup>210</sup>

Otra singularidad es que, si bien es cierto que este territorio ha crecido, y sigue creciendo en población en términos absolutos, la Patagonia Argentina es la región con mayores tasas de inmigración y emigración de la Argentina. Además tiene una de las tasas de migración intrarregional más elevada de la Argentina, esto es de mayor movilidad interna.<sup>211</sup> Por otra parte, tomando la Argentina en su conjunto, los ámbitos territoriales con mayores recursos naturales y turísticos atraen más

207 Véase Galeano, 1971.

208 Véase Ivanciç, 2010, p. 12.

209 Véase Pizzolitto, 2006, p. 3.

210 Ibid, p. 9 y 12.

211 Ibid. p. 12 y 28.

población, como también lo evidencian distintos estudios.<sup>212</sup> Todo ello tiene implicancias muy fuertes desde una mirada futura del Desarrollo Regional y Local, y de sus soportes urbanísticos.

En particular, de la muestra de casi 200 ciudades y localidades patagónicas indagadas, pueden reconocerse ciertos patrones expansivos vinculados a sus lógicas locales y subregionales:

a) Aglomeraciones de ciudades y localidades con perfiles productivos y de servicios especializados o más diversos, que operan como archipiélagos urbanos. Son los casos del “Gran Neuquén”, de Puerto Madryn – Trelew – Rawson, o de Comodoro Rivadavia - Caleta Olivia. Sobre estos se hará referencia en la sección siguiente, pues se tratan de nuevas geografías emergentes.

b) Algunas ciudades intermedias de perfil turístico y con economías locales con cierta diversificación, como Ushuaia y Bariloche. Sus expansiones urbanas fueron formales pero también se generaron o consolidaron algunas urbanizaciones informales, denominadas en Argentina villas miseria o simplemente *villas*.

c) Las localidades con un fuerte perfil turístico, sea en la Cordillera o en sus áreas contiguas, sea en la Costa Atlántica. En estas localidades la planta urbana, el *sprawl*, se expandió tanto por aumento del número de pobladores permanentes como por el aumento de las facilidades residenciales y de ocio para el turismo. Ejemplos de ello pueden ser localidades de distinto rango, desde San Martín de los Andes, El Calafate o Las Grutas, a pueblos como Villa Pehuenia, El Chaltén o Playas Doradas. En muchas de estas localidades también se dan emprendimientos más expandidos que colonizan y crean nuevos paisajes y formaciones territoriales, caso de las figuras de los Clubes de Campo, de los complejos de turismo, o similares. Estos últimos combinan residencia temporal con distintos productos y amenidades turístico – recreativas.

d) Las ciudades que crecieron fuertemente en sus plantas urbanas aunque están estabilizadas a nivel del crecimiento poblacional. Es el caso de localidades como Villa Regina en el Valle de Río Negro.<sup>213</sup> Ello se debió fundamentalmente al desdoblamiento de los hogares gracias a los programas de acción pública, fundamentalmente PROCREAR. Este es un programa orientado a clases medias que facilita la construcción de viviendas individuales, previa adquisición o disposición de un predio con servicios y con título. Incluye una línea de “planos - tipo” (equiparable a los viejos “planos – económico municipales” de Uruguay) y otra de proyectos libres.<sup>214</sup> En algunas de estas localidades del valle, tales expansiones urbanas se extienden pragmáticamente sin mediaciones ambientales sobre el paisaje humanizado de chacras y oasis verdes bajo riego construidos en la estepa en la primera mitad del siglo XX. Es paradójico pues la representación del viejo desierto natural e indómito se recrea artificialmente en estas nuevas urbanizaciones bajas. En efecto, en las mismas suelen eliminarse los espacios verdes, las viejas alamedas y se entuban los diques de riego. Ello parecería ser una versión adaptada y de acotada intensidad del crudo modelo chino de expansión urbana de los 90 y de parte de la década pasada.<sup>215</sup>

Las *nuevas territorialidades* derivadas de estas expansiones urbanas contrastan con la estabilidad, decrecimiento e incluso abandono de otros asentamientos humanos, al que ya se hizo referencia. En efecto, en la Patagonia muchas otras localidades y pequeños asentamientos urbanos decrecieron, o se estabilizaron luego de caídas poblacionales rápidas y dramáticas. Por ejemplo, este fue el caso de la localidad de Sierra Grande, que perdió abruptamente la mitad de la población en los años 90 al cerrarse la mina de hierro de Hiparsa<sup>216</sup>, una de las más grandes de la Argentina, generándose además una altísima desocupación.<sup>217</sup> O ello también vale para una cantidad de pequeños pueblos ubicados especialmente en las áreas esteparias.

Estas expansiones urbanas “K”, como se las ha denominado por el ciclo político - económico en que se encuadran, constituyen *nuevas territorialidades* con diversos patrones no uniformes.

212 Ibid. p. 30.

213 Martínez Guarino, coord. (2015).

214 ANSES / PROCREAR, cd2014, Prospecto explicativo, multicopiado, ANSES. .

215 Véase Koolhaas, 2001, p. 309 / 337.

216 HIPARSA, sigla de la empresa Hierros Patagónicos Rionegrinos S.A.

217 Véase Capandeguy, Castaings y Capandeguy (2007).



*Expansiones urbanas*



**EN ARGENTINA, LUEGO DE LA “SALIDA” DE LA  
CRISIS DEL 2001, SE ACELERA Y GENERALIZA  
UN FUERTE PROCESO DE EXPANSIÓN EN PARTE  
DE LAS CIUDADES PATAGÓNICAS.**

**ELLO SE VINCULA CON EL ADVENIMIENTO  
DEL CICLO KIRCHNERISTA, DE AHÍ EL TÍTULO  
EXPANSIONES URBANAS “K”**



Sin embargo, pueden consignarse algunas cuestiones significativas y problemáticas desde una mirada urbanística:

- a) La concreción de un importante número de soluciones habitacionales para segmentos medios de la población patagónica, caso de los promovidos por PROCREAR. En cambio fue menor el número de soluciones concretadas para segmentos populares a través de barrios o conjuntos de interés social. La construcción de tales nuevas viviendas también permitieron movilizar el pequeño ahorro y las economías locales.
- b) La poca disposición de suelo urbanizable apto en muchas de las localidades patagónicas debido a diferentes factores. Entre ellos se encuentran la propia topografía, su competencia con suelo bajo riego y el encapsulamiento dentro o en los límites de Áreas Naturales Protegidas.
- c) La frecuente afectación no amigable de áreas de alta naturalidad, en detrimento de estas y de la propia urbanización.
- d) La casi dominante baja urbanidad de los hábitats populares y medios, sean formales o informales.
- e) Las dificultades en la provisión de agua potable, un tema históricamente desafiante en gran parte de la Patagonia, al menos la no cordillerana.
- f) La baja cobertura de saneamiento de los desagües cloacales.
- g) Las limitadas aplicaciones de buenas o razonables prácticas urbanísticas de conjunto realizadas con cierta continuidad en las distintas ciudades y localidades de menor formato. Tales prácticas parecen ser más frecuentes en la Cordillera que en el resto de la Patagonia.
- h) El desmadre de la organización territorial y de las calidades urbanas en las ciudades de mayor crecimiento y masa crítica, caso de Neuquén Capital, Puerto Madryn o Bariloche. Este fenómeno es más global, y se vincula a la dificultad del control y de la gestión de estas entidades territoriales complejas y dinámicas.
- i) El ya mencionado rol friccional de la gran distancia y del aislamiento por la gran extensión de la Patagonia Argentina. Basta con contrastarla con el sentido de la cercanía en las vecindades de la Provincia de Buenos Aires, de las del pequeño y también algo vacío Uruguay, o de la compacta Europa.

Las anteriores cuestiones, en apariencia objetivas, podrían contrastarse con otra percepción de estas *nuevas territorialidades* patagónicas en expansión. En efecto, se tratan de territorialidades en gestación, en locaciones singulares, muchas de ellas algo mágicas o ámbitos del deseo, un fenómeno inescrutable para la razón.

## 2.5 CRECIENTES ARCHIPIÉLAGOS URBANOS

Algunas formaciones urbanas de la Patagonia y sus vecindades han devenido en *nuevas territorialidades* a modo de “archipiélagos urbanos”. Ya no se tratan de simples aglomeraciones urbanas interpretadas en términos modernos más convencionales.

Estos son los casos de las formaciones de:

- a) El “Gran Neuquén”, que es un ámbito mediterráneo y de fronteras interiores de la Patagonia de Norte. El mismo está constituido también por Cipolletti, ambas ciudades con un *sprawl* casi continuo, por General Roca en la Provincia de Río Negro, y por una cantidad de localidades próximas como Plottier, Centenario y Cinco Saltos. También lo integran diversas vecindades rur –urbanas, distintivas por los micropaisajes manufacturados de la colonización gracias al riego de los valles del Río Limay, del Río Neuquén y del Río Negro realizado a partir de las primeras décadas del siglo XX. Además comprende otros paisajes esteparios y del “vacío” más difusos, “arriba de las bardas” o sobre las mesetas como se les denomina. En esta formación la Ruta 22 juega un rol conector potente y fundamental, constituyendo un factor impactante con diversos signos.

b) La formación territorial Puerto Madryn - Rawson – Trelew, en la Patagonia Central y Atlántica. Esta es más discontinua que la anterior, y es más interpretable como un archipiélago urbano articulado con las insularidades de alta naturalidad cauteladas. A igual que en el caso del “Gran Neuquén”, esta formación surgió como un conjunto de localidades en una manufactura del paisaje realizado en el Valle Inferior del Río Chubut. Comprende las ciudades de Trelew; de Rawson, capital administrativa de la Provincia de Chubut - muy próxima al Océano Atlántico; la vieja localidad de Gaymán, una de las primeras de la Patagonia, núcleo de la temprana Colonia Galesa fundada en la segunda mitad del siglo XIX; y, más al norte, Puerto Madryn, un caso bien singular de ciudad industrial y turística, reposicionada en las últimas décadas por la instalación de una megaindustria, ALUAR, y como entrada a Península Valdés, Patrimonio Natural de la Humanidad. Aquí el Valle Inferior del Río Chubut y sus rutas y caminos terrestres, y la importante Ruta 3, operan como conectores de una red más amplia.

c) La entidad territorial Comodoro Rivadavia – Rada Tilly - Caleta Olivia, sobre el Océano Atlántico. Esta formación también podría calificarse como un archipiélago urbano en el “vacío” estepario de las mesetas patagónicas que caen al océano. Comodoro Rivadavia, al sur de la Provincia del Chubut, fue el primer enclave petrolífero argentino, actualmente es una ciudad de porte. Algo más al sur, “colgada” se encuentra el pequeño balneario de Rada Tilly (conocido simplemente como Rada) y, ya en la Provincia de Santa Cruz, a unos 60 kilómetros más al sur se ubica Caleta Olivia. Esta se localiza a más de 700 kilómetros de Río Gallegos, la capital provincial, ya claramente ubicada dentro de la Patagonia Austral. Todo ello pauta la ya mencionada necesidad de una valoración diferente de la distancia, como la hacen los actores locales de la Patagonia.

d) El “pequeño” archipiélago urbano de San Antonio Oeste - Las Grutas y el Puerto de San Antonio Oeste sobre el Golfo San Matías. Se trata de una formación urbana también discontinua. San Antonio Oeste es una de las ciudades más viejas de La Patagonia, punto de clivaje del sistema ferroviario Buenos Aires - Bahía Blanca - Bariloche, que fue sustantivo en la primera mitad del siglo XX y hasta los años 70. El Puerto de San Antonio Oeste se encuentra enclavado en una península de esta bahía, cercana por vía fluvial a San Antonio Oeste, pero a gran distancia carretera. Las Grutas es un asentamiento joven, constituyendo el balneario cuantitativamente más grande de la Patagonia Atlántica. Este tiene un singular microclima de aguas más templadas que Mar del Plata o Punta del Este, si bien se localiza muchos cientos de kilómetros al sur de esta.

Las cuatro *nuevas territorialidades* anteriores han operado en la última década y media más en lógica de red que de enclaves, como habían jugado en un pasado más distante.

En algunos casos se tratarían en parte de grandes comarcas. Pero lo que fundamenta su interpretación como archipiélagos urbanos inmersos en vastedades más amplias son varias razones:

a) Sus crecientes flujos intrazonales, tanto de personas residentes, de trabajadores, de turistas, de flujos de mercaderías y de información. Ciertamente la fricción de las grandes distancias patagónicas se han reducido con las mejoras viales y con la muy intensa motorización, predominantemente individual, y con costos de combustibles promocionales más bajos que en el resto de la Argentina a partir de ciertas líneas geográficas. Estos flujos intrazonales se evidencian en micro paisajes de atravesamiento y de servicios “colgados” a las conectividades.

b) Las complementaciones funcionales de las distintas insularidades urbanas, espontáneas o en parte programadas (como ocurrió con Puerto Madryn - Trelew - Rawson),<sup>218</sup> con gravitaciones relativas y diferenciales.

c) Las discontinuidades paisajísticas y de ocupación del suelo, a diferencia de las mayores contigüidades propias de las aglomeraciones en paisajes de pradera o pampeanos.

d) Las construcciones sociales locales de estas *nuevas territorialidades*, que superan los rígidos límites provinciales, algunos abstractos como el que separa la Provincia de Chubut con la Provincia de Santa Cruz.

218 Piénsese en el fortalecimiento y mejora del Aeropuerto de Trelew en la década pasada, a modo de una medida compensatoria o “equilibradora” comarcal frente al despegue de Puerto Madryn a partir de los años 70, también con su propio aeropuerto.

También aquí en la Patagonia, a pesar de sus singularidades, podría aplicarse uno de los tempranos y lúcidos análisis de Alejandro Zaera Polo que habilita interpretar estos archipiélagos urbanos como:

*... ciudades constituidas por constelaciones de atractores que desafían tanto los criterios gravitacionales de los modelos urbanos tradicionales como las organizaciones modernas isotrópicas, descentralizadas. Dentro de los modelos urbanos emergentes, las oposiciones centro / periferia, lleno / vacío y exterior / interior tienden a desaparecer, evolucionando hacia sistemas policéntricos, a- jerárquicos, redes o rizomas, más operativos dentro de condiciones inestables.*<sup>219</sup>

Por otra parte, tanto en la Cordillera Andina, transversalmente, como en la Costa Atlántica, se han interpretado, ¿o generado?, algunas formaciones con lógicas en parte de “corredor” territorial, lo cual se tratará en la próxima sección.

## 2.6\_OTRAS INCIPIENTES NUEVAS TERRITORIALIDADES

### Los corredores territoriales: ¿nuevas territorialidades reales o programáticas?

La noción de corredor territorial esta vinculado a un elemento aglomerante, a una red conectiva y a una noción de banda territorial más espesa que comprende elementos de diverso carácter.

Diferentes formaciones territoriales de la Patagonia han sido consideradas como fenómenos de corredor, en el sentido más urbanístico, turístico y de “desarrollo”.

Los escritos que refieren a “corredores de desarrollo”<sup>220</sup> privilegian las transformaciones antrópicas y las obras públicas y la atracción de inversiones más que diversas cuestiones ambientales, como las áreas de alta naturalidad, protegidas o no, y los otros corredores, los “corredores ecológicos”, tan significativos, vulnerables y relevantes en la ecología del paisaje de la Patagonia.

Como se plantea en el título, estos corredores territoriales, ¿realmente operan como *nuevas territorialidades* reales, son *territorialidades anteriores*, o son formulaciones programáticas? Para responderlo habrá que indagar en cada caso:

En particular cabe detenerse en los tres grandes ámbitos nominados como “corredores territoriales”. Estos son:

a) El Corredor del Valle del Río Negro. Este atraviesa la Patagonia del Norte desde su desembocadura en el Océano Atlántico, donde se encuentra el balneario El Cóndor, hasta la ciudad de Neuquén, continuándose al oeste en el Área de Confluencia por parte de los valles de sus dos ríos tributarios: el Río Limay y el Río Negro. Esta área se ha reconocido como una región dentro de la Patagonia, la Región del Valle del Río Negro, con diversas unidades territoriales distintivas, como el Alto Valle, el Valle Medio y el Valle Inferior. Se trata de un paisaje implantado enclavado en la meseta patagónica y domesticado en el último siglo por el hombre, fundamentalmente entre su barda norte y su barda sur. Tal colonización del valle, de los caminos del agua, de los accesos al suelo y de su competitividad, ha ocurrido de modo asimétrico, como lo evidencian diversos trabajos.<sup>221</sup>

Este corredor estuvo estructurado por una temprana conexión ferroviaria y luego por la actual Ruta 22, que habilita sobre el Océano Atlántico las conexiones a los Puertos de Bahía Blanca y de San Antonio Este. Asimismo, tal ruta hacia el oeste, penetra la vieja cuenca petrolífera neuquina, llegando a Zapala y continuando hasta los pasos internacionales con Chile. César Vapnarsky en los años 80 conceptualizó con perspicacia a esta formación territorial como una singular área metropolitana en gestación, aglomerante pero relativamente vacía, discontinua y caótica.<sup>222</sup>

219 Véase Zaera Polo, 1994, p. 26.

220 Roccatagliata, 1986.

221 Véanse Martínez de Gorla, 1994; y Albers, 1986. Se trata de un corredor más antropizado al norte que al sur de este río, salvo en el Valle Inferior. También presenta asimetrías longitudinales.

222 Véase Vapnarsky, 1983, p. 98.

Esta área también podría interpretarse como una *nueva territorialidad* de tipo corredor a modo de una gran ciudad lineal de nuevo cuño. En efecto, actualmente parece tratarse más de una *Valley City* enclavada en la estepa, discontinua y policéntrica pero jerarquizada (con nodos principales en Neuquén, Roca y Viedma), con núcleos urbanos, asentamientos productivos y suelo vacante, que se consolidó y asumió otra entidad cualitativa en la última década y media. Los crecimientos de muchas de sus ciudades y pueblos, las múltiples localizaciones de empresas, el gran incremento del tránsito intrarregional parecen confirmar su nueva condición. Por todo ello, esta formación territorial parece estar tomando una potencia y unas lógicas no necesariamente coincidentes con las planteadas por Vapnarsky hace tres décadas. Consecuentemente, podría interpretarse como una *nueva territorialidad*.

b) El Corredor de la Costa Atlántica, o Corredor de las Playas, al que ya se hizo referencia. Algunos autores lo ubican actualmente entre Viedma y Comodoro Rivadavia. Pero al menos podría reconocerse entre el Balneario El Cóndor en la desembocadura del Río Negro al norte, y Camarones al sur. El mismo se vincula al “turismo de sol y playa” (por ello su tope sur) y al “turismo de naturaleza”, dos segmentos con “altas” y con productos diferenciados.<sup>223</sup> Antonio Torrejón, como ya ha señalado, lo ha promovido durante toda su vida. Ciertamente se trata de una territorialidad con alta especificidad. Pero aparentemente son pocos los turistas que lo utilizan como corredor con pernoctes desdoblados. Las Grutas y Playas Doradas se ocupan más en verano, y Puerto Madryn, con sus *highpoints* en Península Valdés, El Doradillo y Punta Tombo, en agosto y primavera. Estas son “altas” para cada uno de estos turismos, con pernoctes únicos dominantes. En todo caso se trataría de una zona litoral emergente en su antropización y su uso turístico. De cualquier manera, el creciente corrimiento de la frontera de “playa” a la templada y fresca Patagonia Atlántica del Norte y Central, es un fenómeno bien interesante y multidimensional.

c) El Corredor de los Lagos Andino - Patagónicos si opera como un Corredor Turístico, como lo evidencian diversas estadísticas. Es el Corredor Turístico más potente de La Patagonia, con dos estacionalidades anuales. Su base fueron los caminos propuestos por Bustillo, el Camino de los Siete Lagos de San Carlos de Bariloche a San Martín de los Andes, y el camino de Bariloche a El Bolsón. Hoy este corredor se extiende por 1.100 kilómetros, hasta Copahue al norte, y hasta Río Pico al Sur. Muchos turistas arman sus travesías en dos o tres pernoctes desdoblados en parte de esta territorialidad. Este corredor, en parte atravesado por la mítica Ruta 40, enhebra Parques Nacionales, ciudades, pueblos y villas, y un mosaico de paisajes extremadamente carismáticos. Se trata de un corredor más democrático que en los tiempos de Bustillo, cobijando diversos productos y *targets* turísticos. Algunos nodos se han desmadrado en sus expansiones periféricas, como le ocurrió a Bariloche. La contracara de este proceso de antropización han sido los pasivos ambientales en los tupidos bosques andino patagónicos, y en los lagos contiguos a tales localidades. También se han planteado diversas institucionalidades interjurisdiccionales, cuya actividad ha variado en el tiempo.<sup>224</sup>

## El Valle del Río Santa Cruz como potencial nueva geografía, proyectada e incierta

Actualmente se encuentra un curso un importante proceso de grandes actuaciones territoriales en el Valle del Río Santa Cruz. Este nace en el Lago Argentino, atraviesa por diversos recodos a la estepa, y desemboca en el Océano Atlántico. El emblemático Glaciar Perito Moreno contribuye a su alimentación hídrica.

Está prevista la construcción de dos grandes represas, la Represa Néstor Kirchner y la Represa Jorge Cepernic. El aprovechamiento hídrico de este río fue estudiado a partir de fines de los años 40 del siglo XX<sup>225</sup>, se profundizaron en la década del 70 y luego más recientemente.

La construcción de estas obras se han adjudicado a un consorcio chino - argentino. El propio “desembarco” de la nueva China global en Argentina es *per se* significativo, como ya se refleja en muchos otros países de América Latina.

223 Véase Izaguirre, 2004.

224 Véase Izaguirre et al, 1998.

225 Los primeros estudios de aprovechamiento hidroeléctrico de la zona fueron realizados por los geólogos italianos Feruglio y Magnani en el paraje Cóndor Cliff, tal como lo había nominado Charles Darwin.

Tales megaproyectos han recibido múltiples cuestionamientos políticos y sociales, entre ellos de diversos grupos ambientalistas internacionales, regionales y locales. Dos grandes observaciones son consignadas. Por una parte el aumento del riesgo de afectar el Glaciar Perito Moreno considerando las cotas de máxima del embalse en ciertos supuestos de deshielo y de otros eventos, que afectarían al Lago Argentino, y por tanto al propio glaciar. Una segunda crítica ambiental ha sido que se han adjudicado estas obras sin haberse divulgado públicamente los correspondientes Estudios de Impacto Ambiental y abierto las correspondientes Audiencias Públicas de acuerdo al marco normativo vigente.

Dichas iniciativas se complementan con un importante paquete de actuaciones públicas de cara al desarrollo subregional, con diversas infraestructuras y equipamientos de carácter variable. Estas se consignan en el Plan Quinquenal 2014 - 2018 de la Provincia de Santa Cruz.<sup>226</sup>

### El Valle del Deseado como incipiente nueva *territorialidad* programada

A las anteriores se suman otras acciones en el Valle del Deseado, desde la Cordillera Andina al Mar Argentino. Se tratan de actuaciones de riego productivo que habilitarían nuevo suelo para la agricultura “fría”. También se mejoraría el abastecimiento hídrico a Puerto Deseado por un nuevo acueducto.<sup>227</sup>

Estas, y las anteriores actuaciones en la Provincia de Santa Cruz, se ponderan como incipientes *nuevas territorialidades* aún muy inciertas en el corto y mediano plazo. Ello se fundamenta en las reservas ambientales ya mencionadas, en otros cuestionamientos a tales iniciativas y en la renovación prevista de autoridades nacionales a propósito de las próximas elecciones en Argentina a fines del 2015.

## 2.7\_ LA PATAGONIA COMO JARDÍN GLOBAL

La Patagonia en su conjunto también puede ser interpretada como una *nueva territorialidad* emergente en el pasado reciente, a modo de un Jardín Global. Ello así fue planteado, junto a Thomas Sprechmann, por el autor de este texto hace casi una década.<sup>228</sup>

En efecto, la Patagonia así entendida se reconocía no como un mítico *finis mundi* para un extranjero o para un porteño sino como un ámbito más cercano, como una incipiente *nueva territorialidad* de trascendencia mundial.

Como tal integra un pequeño universo de geografías extremas de porte, hoy todas ellas devenidas en Jardines Globales. Tales son los casos de la selva de la Amazonia en América Latina, con sus dramáticas transformaciones; de los Grandes Bosques en América del Norte; de Groenlandia, la isla continente; de la estepa Siberiana en Asia, incluido su desierto polar que es la tundra; el desierto del Sahara, la Sabana y la Selva Africana; Australia; el resto de Oceanía; y el Continente Blanco de la Antártida.

Su paralelismo con un vasto jardín estuvo asociado a las concepciones y sensibilidades contemporáneas en relación al paisaje. Con ello se reconocía que, a pesar de sus vastedades, estos Jardines Globales son crecientemente finitos y cerrados, son públicos y privados a la vez, y simbolizan la unión del hombre con universos imaginarios.<sup>229</sup> En dicho texto se destacaba el dominio de la alta naturalidad de todas estas *nuevas territorialidades*, con su dimensión física y sus representaciones sociales.

Pero se trataba de trascender las necesarias y sustantivas interpretaciones ecológicas. Dichas nuevas geografías, concebidas como grandes jardines, no sólo constituyen grandes territorios vinculados a una condición de Edenes, de “paraísos naturales”, valorados por conservacionistas, por los turistas y por parte de sus relativamente pocos habitantes. Además,

226 Véase Secretaría de Obras Públicas de la Nación, 2014.

227 Se enmarca en un Plan Nacional de Riego realizado por el PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales), con financiamiento externo. Véase [https:// www.prosap.gov.ar/](https://www.prosap.gov.ar/). Visto el 15 de febrero.

228 Véase Sprechmann y Capandeguy, 2006.

229 Siguiendo el hermoso texto de Donadieu, 2006, p. 24 y 25.

los Jardines Globales comprenden ámbitos de alta naturalidad, con partes restauradas o con nuevos implantes naturales realizadas por el hombre. Como sostiene Dieter Kienast, ...“actualmente la naturaleza ya no ‘existe en y para si misma, circunscripta y restringida dentro de sus propios límites’. Por ello, en una civilización globalizada, la naturaleza -casi- sólo puede existir en forma de sustituto de si misma”.<sup>230</sup>

Pero las *nuevas territorialidades* de los Jardines Globales también constituyen los “patios de atrás” planetarios, a modo de “áreas de sacrificio”, del acopio maltrecho y de la explotación de recursos extractivos. Así lo evidencian desde la localización de prisiones al filo del siglo XIX y del XX, la localización de grandes obras infraestructurales y la explotación frecuentemente intensa y algo feroz de sus diversos recursos.

Estas territorialidades son globales por varias razones, como se anticipaba al inicio de este trabajo. Entre ellas pueden mencionarse su trascendencia planetaria, los actores globales que operan en las mismas, desde organizaciones medio ambientales hasta grandes firmas multinacionales que se desempeñan en los campos extractivos; los turistas extra regionales; su posicionamiento de marca y su presencia en los imaginarios de las sociedades contemporáneas a nivel internacional.

Los Jardines Globales podrían considerarse la contracara de la llamada Ciudad Global, tal como lo planteo tempranamente Saskia Sassen.<sup>231</sup> Estas son las grandes metrópolis más internacionalizadas que juegan en red como New York, Londres y Tokio, ámbito de artificialidad plena. Todos ellos constituyen un repertorio contado de territorios radicales, de alta especificidad, reconocidos a nivel mundial.

Ambos, los Jardines y las Ciudades Globales, son en cierto modo inevitables y de gran atracción. Bruce Chatwin destacaba como la Patagonia envuelve y captura a quienes se acercan a ella.<sup>232</sup> Quizás todos estos Jardines y Ciudades Globales compartan una condición adictiva a nivel social pues son ámbitos del deseo, como plantea Rem Koolhaas a propósito de New York: “...máquinas de las que no hay escapatoria, a menos que ellas ofrezcan incluso eso”.<sup>233</sup>

Esta *nueva territorialidad* de la Patagonia también operará como el patio de un ámbito vacío aún más contundente, la Antártida, actual *terra incognita*<sup>234</sup> Ello se explica por su condición como principal entrada al Continente Blanco.

En otra mirada, esta región de la Patagonia podría interpretarse metafóricamente como una *metrópolis vacía*. Juega como una *metrópolis* por su gran extensión, por su policentralidad, por la imposibilidad de un alto control de su organización y de su desarrollo, por el imaginario que se ha generado sobre sí misma y por su cosmopolitismo. Pero opera como una *metrópolis vacía* dada su nula congestión y su escasa población. Esta se concentra en puntos que se disuelven en el espacio. En el paisaje de la Patagonia simplemente domina la inmensidad, la sensación de la nada.<sup>235</sup>

A los efectos operativos, la Patagonia entendida como una *nueva territorialidad* de clase global, seguramente supondría profundizar o avanzar en un manejo multiescalar y en una estrategia de desarrollo más consistente y compartida a nivel nacional, provincial, local y global. Ello constituye una cuestión difícil y desafiante sobre la que se volverá más adelante.

## 2.8\_CONCLUSIONES PRELIMINARES

### Las nuevas territorialidades de La Patagonia: ¿“agujeros negros”?

Las nuevas territorialidades antes indagadas operan como ámbitos de la praxis y del deseo, con evidencias de acciones humanas frecuentemente complejas, diversas y algo contradictorias.

230 Fragmento de su escrito libro Kienast Garten, citado en Colafranceschi, 2007, p.113/114.

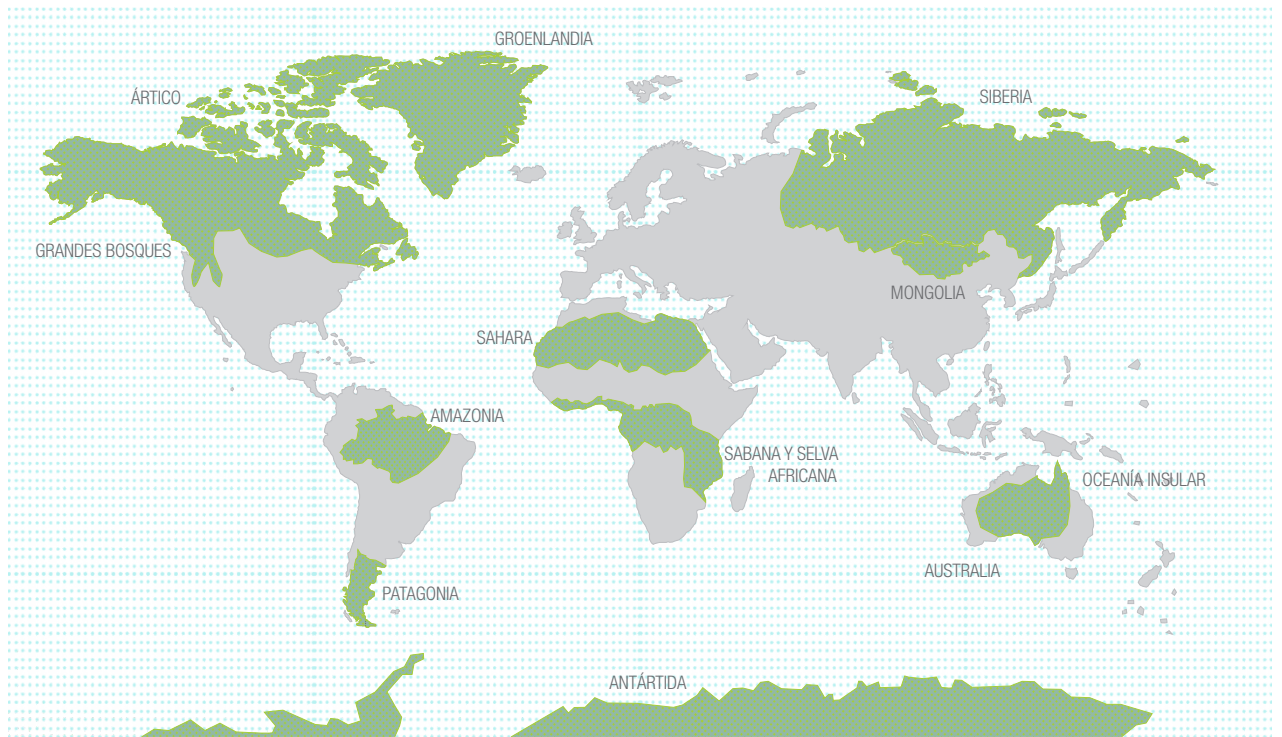
231 Sassen, 1999.

232 Véase: Chatwin, 1997, p, 45.

233 Véase: Koolhaas, 1994, p. 293.

234 Véase: Wheeler, 1996. .

235 Sprechmann y Capandeguy, 2006.







En la Patagonia Argentina, como también ocurre en otros países de América Latina y del Este Asiático, estas nuevas territorialidades constituyen especies de “agujeros negros”.<sup>236</sup> En estos se pueden inducir cambios fuertes en su interior y en sus vecindades, siendo débiles el ordenamiento territorial, ambiental y paisajístico, y su articulación político – social. Todas ellas podrían operar como instancias mediadoras a nivel político, social, económico. A lo sumo se reconocen prácticas sectoriales de diversa robustez.

Tales dinámicas de cambio parecen verificarse en la mayoría de las *nuevas territorialidades* estudiadas, salvo en el caso de los contados “vacíos salvajes” de las Áreas Naturales Protegidas creadas o protegidas en el período reciente, cuya gestión de su estabilidad y de su protección es su meta.

Ciertamente, las territorialidades más amplias y complejas son de reducido “control”.

Por el contrario, algunas experiencias son destacables. En efecto, además de la Administración de Parques Nacionales y de las provincias involucradas, en otra escala institucional, algunos pocos y pequeños municipios se han diferenciado por lograr un ordenamiento territorial y una gestión relativamente consistente de sus territorios y paisajes a lo largo del tiempo, más allá de las desafiantes y entendibles prisas de cada período de gobierno.

### ¿“Áreas de impunidad” o ámbitos restrictivos a ser conservados y potenciados desde el ordenamiento territorial y desde el desarrollo regional y local?

Estas *nuevas territorialidades* de la Patagonia antes tratadas, ¿ya constituyen o devendrán en espacios de “impunidad”?

Esta noción de operar con “inocencia e impunidad” ante la belleza natural la planteo Rem Koolhaas hace un cuarto de siglo.<sup>237</sup>

Al tiempo, Iñaki Ábalos & Juan Herreros, en una conferencia luego editada, desarrollarán la siguiente conceptualización sobre las “áreas de impunidad”:

*Denominaremos “áreas de impunidad” a aquellos lugares en los que se cuajan las prácticas de una nueva sociedad civil; es en las áreas de impunidad donde puede desplegarse el espacio vectorial. Las áreas de impunidad son oportunidades para desarrollar programas libres de ataduras respecto a jerarquías, centros o figuras retóricas, son oportunidades y programas (por inventar en gran parte) en los que pueden desarrollarse los modos y prácticas del nuevo sujeto social: acciones que permiten desplegar una topología tangente... Cuajan con el uso múltiple de las técnicas contemporáneas, en contextos con una fisicidad diferente de las tradicionales.*<sup>238</sup>

O tales ámbitos patagónicos, con grandes restricciones, ¿deberían ser manejados desde miradas conservacionistas y precautorias y desde un desarrollo regional y endógeno más contenido?

Seguramente ambas estrategias son de aplicación más plausible y sensata de modo diferencial según las territorialidades concretas. Y, en algunos casos, tales estrategias pueden yuxtaponerse.

En síntesis, las diversas vocaciones de estos “agujeros negros” podrían potenciarse, aunque sea fragmentariamente. Ello podría suponer avanzar hacia otras sensibilidades y paradigmas del planeamiento, del ordenamiento territorial y de la gestión de esta vasta y singular región del Cono Sur de América. También ello supondría asumir la creciente dificultad del control diferencial, frecuentemente alto en nichos muy contados.

236 Esta noción fue planteada por Manuel Gausa. Véase Gausa, 2001, p. 38.

237 Rem Koolhaas aplicó los términos de “inocencia e impunidad” en su memoria del concurso de la Ville Nouvelle de Melun Sénart frente a “...la belleza de sus bosques y la serenidad de sus granjas”. Citado en Lucan, 1990, p. 86.

238 Ábalos & Herreros, 1997, p. 207.



**#3**

**PARTE 3  
SUEÑOS DE PATAGONIA**



# CAPÍTULO 1

RAZONABILIDAD,  
POSICIONAMIENTOS DISCIPLINARES  
Y EXPLORACIÓN PROYECTUAL

C1





## CAPÍTULO 1

### RAZONABILIDAD, POSICIONAMIENTOS DISCIPLINARES Y EXPLORACIÓN PROYECTUAL

*La formulación de los problemas perversos corresponde al estado de la solución y viceversa.  
Para un problema perverso no existe una corroboración inmediata ni una final.  
Cada problema perverso es esencialmente único.*

Horst Rittel<sup>239</sup>

#### 1.1\_PREÁMBULO

El presente texto se inscribe en una Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, desde un perfil profesional de su autor vinculado al hacer urbanístico y con un explícito interés de focalizarse en el mundo de la acción en el territorio. Esta tiene múltiples dimensiones, tanto políticas, vinculadas al desarrollo local y regional, urbanísticas, ambientales y paisajísticas, entre otras.

En la época presente se reconoce lo esquivo y hasta ilusorio del ordenamiento territorial, de la planificación e incluso del urbanismo ante ciertos problemas territoriales.

Frente a ello cabe recordar la notable distinción de un matemático y sociólogo Horst Rittel quien distinguía entre “problemas perversos” y “problemas domesticables”, al que se cita en el acápite. Rittel sugirió un conjunto de argumentos y prácticas para afrontarlos, con sus propias razonabilidades y presuntas “objetivaciones”.<sup>240</sup> Seguramente ambos tipos de problemas y de retos se encuentran en la Patagonia.

Complementariamente se reconoce en el presente la condición epistémica del proyecto de arquitectura, urbanístico y del paisaje. En este se condensan sentidos y deseos. Por ello mismo, esta Parte III se denomina Sueños de Patagonia, trastocando el título de un escrito de Sergio Sepiurka.<sup>241</sup> Consecuentemente, en otras secciones, se incluirán algunas exploraciones proyectuales para intentar abrir trayectorias posibles, quizás oníricas, al decir de Rem Koolhaas.<sup>242</sup>

#### 1.2\_SOBRE EL URBANISMO, EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL, EL PLANEAMIENTO Y EL DESARROLLO

Las expresiones anteriores constituyen una tétrada muy vinculada. Cada uno de tales términos, con variaciones en otras lenguas, tuvo diversos orígenes, emergencias culturales, aplicaciones y reformulaciones en el último siglo y medio. También tales expresiones, al utilizarse en diversos antecedentes, se solapan, nominando en algunas ocasiones contenidos similares. Pero sus matrices conceptuales e historicidades son diferentes.

Se trata de una cuestión accesoria en este trabajo. Cabe aclararla, pues se ha intentado utilizar tales categorías con bastante precisión, pero también con cierta amplitud. En efecto, téngase presente que muchos estudios y propuestas para la Patagonia utilizan estas figuras con diversas funciones semánticas.

239 Rittel, 1972.

240 Ibídem.

241 Este opúsculo destaca la potencia propositiva y la ilusión de muchos de los actores presuntamente “pioneros” de la Patagonia del siglo XX. Véase Sepiurka, 1997.

242 Como plantea en su texto “Singapore. Portrait of a Potemkin Metropolis. Songlines... or Thyrtly Years of Tabula Rasa”, publicado en OMA, Koolhaas, y Mau, 1995, p. 1008 /1087.

## Sobre el Urbanismo

El Urbanismo refiere a una disciplina proyectual, esencialmente arquitectónica y paisajística. En algunos ensayos españoles se limita su aplicación a los ámbitos urbanos, diferenciándose por ello del más amplio concepto de ordenamiento territorial.<sup>243</sup> Pero esta distinción se entiende poco feliz en la contemporaneidad, al plantearse nuevas formaciones territoriales *sui generis*, incluidas situaciones mixturadas y nuevas ruralidades. La noción decimonónica de Ildefonso Cerdá de la “urbanística como el arte del buen establecer” sigue resultando muy sugestiva.

## Acerca del Ordenamiento Territorial

El Ordenamiento Territorial refiere a una visión más general, vinculada a la ilusión de lograr un “nuevo orden” u organización frente a un accionar más “desordenado o caótico”. Su dimensión proyectual arquitectónica no es necesaria, pero si la conveniente contemplación de su soporte geográfico. Actualmente esta disciplina, o al menos esta nominación, se aplica a un sinnúmero de situaciones cualitativas y escalares, urbanas, rur -urbanas o rurales, caso de Uruguay. .

## El planeamiento

El Planeamiento es una noción moderna y racionalista, de creciente uso a partir de los años 20, especialmente, tanto en las entonces emergentes experiencias del socialismo real como en los países capitalistas, con obvias lógicas muy distintas. En los años 50 y 60 existió una gran confianza en el planeamiento, elaborándose y mixturándose con otros términos y adjetivaciones.

El planeamiento tuvo, ¿y aún no tiene?, una gran convicción e ilusión en la capacidad racional de prever, de ejecutar y de controlar el nuevo orden planteado. Pero es una paradoja pues la teoría y la praxis evidencian las dificultades de operar en crecientes tiempos de incertidumbres y no linealidades.

Peter Sloterdijk cree que el planeamiento va a debilitarse, sosteniendo que “...se avecina una época de reparación... va a haber un exceso de situaciones no planeadas y la entropía va a ser muy difícil de controlar. Una dificultad serán las consecuencias no lineales de las acciones... El Estado Moderno todo lo quería controlar. Los modernos proyectaban y los posmodernos repararán.”<sup>244</sup>

## Desarrollo, Desarrollo Local y Regional, Desarrollo Sostenible

La noción de Desarrollo tiene diversas matrices, algunas en la antigüedad, y en cierto evolucionismo. Es una categoría muy utilizada a partir de la Segunda Posguerra. La misma se asociaba a la idea de bienestar humano y de la satisfacción de ciertas necesidades. Ello estaba muy vinculado en ese tiempo a una gran fe en el progreso. Como consigna José Arocena, entonces la noción del desarrollo se asociaba a recorrer un camino predeterminado y evolutivo a modo de un “proceso natural sometido a determinadas leyes metasociales que están referidas a procesos construidos por otros... cuyo punto de llegada esta prefijado: la sociedad industrializada”.<sup>245</sup> Esta idea, como ya se vio, pego muy fuerte en la Patagonia Argentina.

Hay dos categorías asociadas que interesan destacar por la temática de esta tesis.

Por una parte cabe detenerse en la noción de Desarrollo local, siguiendo a Arocena. Esta surge con la crisis europea de los años 70. A fines de esa década se empieza a manejar la idea de Desarrollo local. Esta privilegia la noción de iniciativa local emprendida por actores sociales concretos, no de abstracciones de clases sociales.<sup>246</sup> Alain Touraine escribió en ese tiempo un ensayo significativamente titulado “El regreso del actor”.<sup>247</sup>

243 Parejo Alfonso, 2004, p 79.

244 Sloterdijk, 2014, fragmentos seleccionados.

245 Arocena, 2001, p. 16.

246 Ibíd., p. 18/22.

247 Véase Touraine, 1987.



Este concepto de Desarrollo local, con su apuesta a las capacidades endógenas, tuvo su impacto en algunas sociedades locales de la Patagonia Argentina a partir de inicios de los años 90, también en tiempos de reestructuraciones productivas. El formato de la territorialidad local cuando se extiende a una región ha habilitado otras figuras, como la de Desarrollo Regional. Pero la misma deriva más fuertemente de la aplicación de la más amplia idea de Desarrollo aplicada a territorios que se entienden "atrasados" respecto a patrones externos y uniformes.

Al respecto cabe remitirse a un reciente y rico análisis de Silvia Gorenstein sobre el estado de la cuestión de los cambios territoriales en América Latina, y los retos que ello abre para las prácticas del Desarrollo Local y Regional.<sup>248</sup>

Por otra parte se desea hacer referencia a la idea de Desarrollo Sostenible. Esta idea se dispara a partir del informe "Nuestro futuro común" de la Comisión Brundtland de 1987. La noción de Desarrollo Sostenible, no es sinónimo de crecimiento. Más bien reconoce sus límites ecológicos y variables sustantivas como la pobreza, la demografía, la tecnología y el estilo de vida.<sup>249</sup> Como también lo advirtieron quienes trabajaron con estos conceptos en la década del 90, al Desarrollo Sostenible se oponen limitaciones económicas, políticas y sociales. Esta noción de Desarrollo Sostenible se ha expandido y "naturalizado", pero su adopción ha sido frecuentemente algo retórica, desconociendo sus transiciones y tácticas procesuales para su posible logro. Su aplicación algo ilusoria a nivel público se constata en la Patagonia Argentina.

Estas distintas categorías se han aplicado de modo unitario o articulado. Ciertamente una propuesta urbanística es más consistente si se enmarca dentro de una estrategia de desarrollo local, regional o nacional con la que se articule y potencie.

### 1.3 ACERCA DE ALGUNOS POSICIONAMIENTOS DISCIPLINARES RECIENTES EN MATERIA URBANÍSTICA

En la Parte II se revisaron algunos abordajes selectivos, analíticos e interpretativos, sobre las *nuevas territorialidades*.

Asimismo, el urbanismo y el ordenamiento territorial en las últimas décadas han sufrido un proceso curioso. Por un lado se han reconocido las dificultades de sus prácticas y de su control, especialmente en aquellas organizaciones territoriales de mayor complejidad. Frente a las mismas, los dispositivos de planificación o gestión convencionales se vuelven no eficaces.

Por otra parte se ha avanzado internacionalmente en visiones o posicionamientos sobre las concepciones y las posibles prácticas urbanísticas en el tiempo presente. Tres de tales posicionamientos disciplinares se entienden de interés y plausibles de aplicarse al operar en las *nuevas territorialidades* en la Patagonia.

#### El Urbanismo Ecológico

En 1967 el paisajista escocés Ian McHarg escribió su ensayo "*Design with Nature*", un texto de referencia pionero. En este operaba con capas de dimensiones analíticas y con una comprensión procesual y tempranamente ecológica del territorio.<sup>250</sup> Luego de la Crisis del Petróleo esta dimensión ambiental fue tomando un creciente cuerpo a nivel internacional. Ello se expresó en nuevos valores sociales, en institucionalidades, en categorías conceptuales como la del Desarrollo Sostenible, y en instrumentos como las Evaluaciones de Impacto Ambiental y las Evaluaciones Ambientales Estratégicas.

Esta sensibilidad e instalación disciplinar de este tópico aumentó a partir de la década del 90. Incluso algunos autores hablan de una Ecología Artificial, caso de Stan Allen o de Roberto Fernández. Este último, en su libro homónimo, identifica tres modos proyectuales en su relación con la naturaleza, aplicándolo para distintos casos históricos.<sup>251</sup>

248 Véase Gorenstein, 2015.

249 Véase Goodland et al, 1997.

250 McHarg, 1967,

251 Fernández refiere al proyecto como instalación, que asocia a un proyecto en la naturaleza; al proyecto como representación que lo vincula al proyecto como naturaleza; y al proyecto como operación, que lo conecta con la concepción del proyecto con la naturaleza. Véase Fernández, 2010, p.15.

Otros autores hablan de una *new ecology*:

*La new ecology es una idea de ecología urbana ligada al tiempo y a las relaciones que se desarrollan en el territorio (entendido como sistema vivo de gran complejidad), para intervenir en él consiguiendo regular las relaciones entre los diferentes subsistemas que lo componen (entendidos como sistemas sociales complejos y no como objetos acabados). . . Nuestra idea de new ecology se estructura sobre conceptos de transformación, de relación o de sistema como conjunto correlacionado de procesos y de evolución temporal.<sup>252</sup>*

Desde hace más de una década se ha extendido la aplicación de la categoría de Urbanismo Ecológico. Mohsen Mostafavi, al presentar un importante trabajo de diversos estudiosos y creadores sobre este tema, destacaba como se ha avanzado a nivel objetual en la idea de una "arquitectura sustentable", caso de la certificación LEED, pero entiende que conjugar urbanismo y ecología es sustantivo por su escala y por los vínculos que considere las infraestructuras del territorio, las de las ciudades y pueblos, el medio ambiente y las complejas relaciones de diverso tipo que se producen.<sup>253</sup>

Un urbanismo así concebido debe reconocer una nueva ecología profunda y también debería aspirar a una nueva belleza, una "belleza termodinámica", como la califica Iñaki Ábalos.<sup>254</sup>

## El *Landscape urbanism*

Como ya se ha señalado, el paisaje también ha sido un tópico emergente a nivel de las sensibilidades sociales y en la práctica del urbanismo en las últimas décadas. Es probable que esto último se vincule, como señala Adrian Geuze, al hecho de que los paisajistas tienen mayores capacidades para lidiar con situaciones inestables.<sup>255</sup>

James Corner, en su ensayo *Terra fluxus*, se refiere al *Landscape urbanism* planteando algunas interrogantes y pistas bien sugerentes:

*¿Cuál es la naturaleza de esta práctica híbrida y como se modifican mutuamente los términos paisaje y urbanismo? . . . Evidentemente, gran parte del propósito intelectual de esta especie de manifiesto es la total disolución de ambos términos en una única palabra, un único fenómeno y una única práctica, . . . lo mismo pero diferente.*

Y se detiene en lo que entiende son cuatro asuntos provisionales del *landscape urbanism*:

*Procesos a lo largo del tiempo, organización de superficies, método de trabajo o de funcionamiento y, por último, lo imaginario. . . , el landscape urbanism resulta de principio a fin un proyecto imaginativo, un engrasamiento especulativo del mundo de posibilidades.<sup>256</sup>*

El *Landscape urbanism* se cruza, se nutre y se articula con diversas disciplinas del ambiente.

En particular cabe destacar la Ecología del paisaje (*landscape ecology*). También se trata de un nuevo posicionamiento transversal. Este se focaliza en el paisaje y en las acciones sociales y en su articulación con los procesos ecológicos. Richard Forman destaca cuatro factores que marcan las fronteras de la Ecología del paisaje:

- Uno. Ofrece oportunidades claras y plausibles a la investigación de punta y al desarrollo teórico.*
- Dos. Hace comprensibles las estructuras y los procesos espaciales que relacionan naturaleza y sociedad a nivel del paisaje.*
- Tres. Agrupa diferentes objetivos ambientales, en lugar de consagrarse únicamente, por ejemplo, a la conservación del suelo y las especies.*
- Cuatro. Opera a escala adecuada, entre local y global, lo que permite obtener tanto un impacto visible como una fuerte probabilidad de éxito a largo plazo.<sup>257</sup>*

252 laN+ Baglivo, Carmelo y Galofaro, Luca (2007), "New ecology", publicado en Colafranceschi, p.140 / 141.

253 Mostafavi y Doherty, 2010, p. 13.

254 Véase Ábalos, 2008.

255 Citado por Bart Lootsma, véase Colafranceschi, 2007, p. 56.

256 Fragmentos de Corner, James (2006), "Terra Fluxus", publicado en Ábalos, 2009, p. 134, p. 139 y p. 145.

257 Citado en Burel y Baudry, 2002, p. XI. También véase: Turner, Gardner y O' Neill, 2001.

En un reciente artículo de Grahame Shane, titulado “La emergencia del *Landscape urbanism*”, culmina su análisis con algunas conclusiones fuertes. En efecto, Shane plantea que las condiciones del mundo contemporáneo, y de las lecciones aprendidas, llevarán a los practicantes de estas concepciones a:

*..no aceptar las formulas hechas del diseño urbano, del “New Urbanism” ni de lo “genérico” de las megafomas a lo Koolhaas. El Landscape urbanism deberá continuar buscando los nuevos fundamentos de un fundamento performativo que emerja desde abajo hacia arriba –bottom up- considerando las tecnologías y las realidades ecológicas del mundo postindustrial. . . Los Landscape urbanistas, dotados de un sentido de desplazar y cambiar las morfologías, crearán nuevas combinaciones e hibridaciones, liberarán a la disciplina del diseño urbano de lo corriente, de la desesperanza, de la oposición binaria entre pasado y presente, entre campo y ciudad, entre afuera y dentro.*<sup>258</sup>

Este ensayo fue publicado en una compilación editada por Charles Waldheim titulada “*The Landscape Urbanism Reader*”.<sup>259</sup> Esta publicación, con artículos muy buenos, generó un fuerte debate con los practicantes más aferrados al “*New Urbanism*”, esta especie de Urbanismo Urbano simulado muy fuerte en la tradición reciente de ese país, y también de otros.<sup>260</sup>

## El Urbanismo infraestructural

El denominado Urbanismo infraestructural, tal como lo denominó Stan Allen,<sup>261</sup> refiere a una nueva praxis. Esta supone repensar las infraestructuras en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje:

*El Urbanismo infraestructural entiende la arquitectura como práctica material, como una actividad que opera en y entre el mundo de las cosas, y no exclusivamente con significados e imágenes. Se trata de . . .una forma de trabajar en la gran escala que escapa a las nociones sospechosas del planeamiento general y al ego heroico del arquitecto individual. El Urbanismo infraestructural marca una vuelta a la instrumentalidad y un alejamiento del imperativo de la representación en arquitectura.*<sup>262</sup>

Allen se detiene en siete propuestas a modo de postulados del Urbanismo infraestructural:

*Uno. La infraestructura funciona no tanto para proponer edificios específicos en emplazamientos dados, como para construir el propio emplazamiento.*  
*Dos. Las infraestructuras son flexibles y anticipatorias. Trabajan con el tiempo y están abiertas al cambio.*  
*Tres. La infraestructura crea un campo dirigido en que pueden contribuir diferentes arquitectos y proyectistas, pero marca límites técnicos e instrumentales a su trabajo.*  
*Cuatro. Las infraestructuras se acomodan a la contingencia local, manteniendo simultáneamente una continuidad general.*  
*Cinco. Aunque son estáticas en sí y por sí mismas, las infraestructuras organizan y dirigen sistemas complejos de flujo, movimiento e intercambio.*  
*Seis. Los sistemas infraestructurales funcionan como ecologías artificiales.*  
*Siete. En el urbanismo infraestructural, la forma importa, pero importa más por lo que pueda hacer que por su aspecto.*<sup>263</sup>

258 Shane, 2006, p. 65

259 Véase Waldheim, 2006.

260 Sobre tales diferencias y tensiones, véase el artículo reciente de Baird, 2014.

261 Allen. «Urbanismo Infraestructural», en García–Germán (2010), p. 176.

262 *Ibidem*.

263 *Ibid.*, p.179/181.

En un planteo más reciente, Stan Allen plantea pasar del *Landscape Urbanism* al *Landscape as Infrastructure*.<sup>264</sup> Y, a través de sus proyectos infraestructurales – paisajísticos, explora tres asuntos que también han obsesionado a otros proyectistas contemporáneos:

- a) La conectividad vinculada a superficies en expansión.
- b) La indeterminación programática que la infraestructura posibilita a futuro, sin perjuicio de su especificidad arquitectónica.
- c) La idea de diseños abiertos y anticipatorios, cuestionando las visiones de que el diseño emergerá por autoorganización, lo cual entiende es una interpretación equivocada de los principios de la ecología.<sup>265</sup>

### Sobre la praxis del urbanismo

Los anteriores posicionamientos son concomitantes. También son complementarios a otros paradigmas urbanísticos anteriores.

Algunos asuntos que cruzan estos abordajes disciplinares son:

- a) Una cierta ilusión en poder “ordenar”, “reglar”, “pautar” o “inducir” efectos territoriales.
- b) Un creciente reconocimiento del sustrato geográfico y cultural, en contraste con la *tabula rasa* moderna, visible en Estados Unidos como en China.
- c) Su interés en el paisaje como unidad pasiva y como manufactura.
- d) La consideración del territorio como un proceso, con cambios, incluso con morfogénesis, pero con estab-  
lidades y resiliencias.
- e) La aplicación de controles, monitoreos y revisiones

264 Allen, 2013, p. 51.

265 *Ibid.*, p. 53/61.





# CAPÍTULO 2

¿HACIA DÓNDE PARECE IR  
LA PATAGONIA?



C2





## CAPÍTULO 2

### ¿HACIA DÓNDE PARECE IR LA PATAGONIA?

*...será una época en que se disparará la capacidad de iniciativa y la libertad. Van a haber más emprendedores de lo que razonablemente se puedan realizar. Van a haber más deseos de consumo que la capacidad real de satisfacerlos... Las comunicaciones se van a disparar... El crédito se va a expandir, van a ver más fricciones, más crédito que capacidad de devolverlo... Lo erótico va a intensificarse... Se van a descubrir más enfermedades que la capacidad de terapia... Se van a expandir las ciudades y va a ser imposible domesticarlas... Los riesgos ecológicos aumentarán... El arte se va a expandir como nunca... Van a haber más opciones existenciales.*

Peter Sloterdijk<sup>266</sup>

#### 2.1 \_SOBRE ALGUNAS ESPECULACIONES PROSPECTIVAS E INCIERTAS

Entre el talante abierto, de libertad y valiente del artista, y el entusiasmo algo tecnocrático e ingenuo del viejo planeamiento moderno, hay un campo abierto de exploraciones sobre el futuro.

Al respecto se desean compartir algunas exploraciones prospectivas y cualitativas. Su intención es facilitar el análisis de situaciones futuras, y la mejor apertura posible de trayectorias de soluciones en el campo disciplinar en estudio.

Los escenarios prospectivos refieren a un conjunto lo más congruente posible de fenómenos que se estiman posibles a mediano y largo plazo. Dentro de cada uno de ellos se anotarán sintéticamente sus atributos cualitativos más fuertes, y algunas lógicas de acción posibles e hipotéticas e imaginarias de los actores a nivel territorial. Naturalmente estas miradas, que privilegian el territorio y el paisaje como campos de acción, se inscriben en trayectorias político – sociales, económicas y ambientales más amplias.

Algunas de tales trayectorias, como los cambios climáticos, cruzan todos los escenarios, con afectaciones en todos los plazos. Entre las principales se encuentran el aumento del nivel oceánico, que afectaría bahías, caletas, playas y algunos asentamientos costeros;<sup>267</sup> la reducción de los hielos continentales y de las coberturas nevadas de alta montaña, estimándose que disminuirán los aportes hídricos a los lagos y ríos que nacen en la Cordillera Andina; y se producirán alteraciones en el régimen pluviométrico y de sequías.

A continuación se hará referencia a La Patagonia en su conjunto. Ello podrá englobar situaciones locales y subregionales con diversos devenires, incluso encontradas. Por tanto se tratan de situaciones simplificadas y amplificadas a contrastar, unas más verosímiles, otras lo serán menos.<sup>268</sup>

#### 2.2 \_ESCENARIOS EN INDAGACIÓN

A continuación se abrirán cuatro escenarios prospectivos, con un horizonte hacia delante de dos o tres décadas. Estos se han denominado:

E1\_Patagonia Inercial, un escenario tendencial sorteando contingencias,

E2\_Patagonia from Zero, un escenario “hyperdesarrollista” de cambios intensos y algo bestial,

266 Sloterdijk, 2014. Fragmentos seleccionados.

267 Véase el estudio de Kokot et al, 2004.

268 Véase el trabajo de Godet, 1995.

E3\_Patagonia Edén Digital, un escenario de una mayor alta naturalidad que la actual y de una ecología profunda,

E4\_Patagonia Plus, un escenario de reposicionamiento estratégico y competitivo más complejo y ambientalmente más responsable.

Cabe detenerse en cada uno de tales escenarios.

## E1\_PATAGONIA INERCIAL

### Un escenario tendencial sorteando contingencias

Es el escenario que resulta de proyectar hacia adelante las visiones dominantes de antropización de la Patagonia y de la multiplicidad de prácticas hegemónicas de los actores políticos, económico - empresariales y sociales, parte de ellas algo opacas. Por ello el mismo tiene un carácter inercial o tendencial, con sucesivos ajustes adaptativos en función de las oportunidades y contingencias de cada momento.

En este escenario se afirmarían parte de las viejas territorialidades y también las *nuevas territorialidades* ya tratadas. Seguramente emergerán otras nuevas geografías vinculadas a la profundización del “desarrollismo” extractivo hidrocarburífero, a la concreción de diversas grandes obras públicas inductoras como las energéticas y a otras actuaciones infraestructurales, actualmente agendadas, caso de las del citado PET<sup>269</sup>. Seguramente estas últimas acciones se concretarán en plazos expandidos en las próximas décadas, más allá de los periódicos cambios en los liderazgos políticos. Algunas de tales acciones se bloquearán y se reformularán ante reclamos de algunas comunidades locales y de ONG ambientalistas.

Muchas de estas prácticas mantendrán un patrón propio del “conquistador” de la ajenidad, de su lógica de tierra tomada y arrasada, a la que ya se hizo referencia al inicio. Ello parecería estar “naturalizado” y legitimado en diversos actores sociales en la Patagonia. Estas prácticas se evidencian en obras públicas u otras iniciativas económicas y “de desarrollo”, sin proyectos adecuados y con impactos en ámbitos de alta vulnerabilidad ambiental y paisajística; posesiones irregulares de suelo; u opacidades en decisiones de gran impacto territorial. Todo lo anterior pauta la historia de la Patagonia en el último siglo y medio.

También se seguiría concretando una acumulación dispersa de actuaciones algo erráticas y problemáticas de diversa escala en materia de promoción económica y social a nivel local, provincial y nacional. Las mismas no necesariamente se enmarcarán en una visión estratégica y competitiva que sea amplia, consistente y extendida más allá de un par de períodos de gobierno.

En los valles, con grandes áreas bajo riego, se continuarán reduciendo las chacras familiares en explotación, “suburbanizándose” algunas de ellas, en paralelo a un aumento de la productividad y de las fusiones o englobamientos prediales. Paralelamente aumentarán las empresas agrícolas de porte medio y grande con una gestión gerencial que les permitirá navegar mejor en los desafíos de la competitividad y de las oscilaciones de la economía, lo cual es de difícil abordaje por la actual y decreciente agricultura familiar. Paradójicamente también aumentarán las zonas que estarán bajo riego, a pesar de la subutilización de las actuales áreas.

Asimismo, probablemente emergerán nuevos parques eólicos cercanos a las grandes líneas de transmisión eléctrica de alta tensión ya existentes.

Se estima que en este escenario seguiría aumentando el turismo, tanto el internacional orientado a los productos más emblemáticos, como el turismo nacional, y el turismo intra regional dentro de la Patagonia. A nivel modal seguiría desarrollándose especialmente el turismo de naturaleza y el turismo de sol y playa en la Patagonia del Norte y Central, en particular en la Costa Atlántica.

269 PET, sigla del Plan Estratégico Territorial planteado por el Gobierno Nacional de Argentina. Véase: Subsecretaría de Planificación de la Inversión Pública..., 2008.

La población de la Patagonia seguirá aumentando en términos cuantitativos y en términos relativos en relación a otras regiones, pero con tasas limitadas, reduciéndose las emigraciones extra regionales al irse contando con una mayor oferta de equipamientos regionales de primer orden. También aumentará el peso de los habitantes patagónicos NYC.<sup>270</sup>

La cartografía urbana evidenciará crecimientos especialmente en las grandes constelaciones urbanas y en las localidades “colgadas” de actividades energéticas, industriales o de recursos turísticos singulares. Otras localidades se estabilizarán o reducirán su población al perder competitividad y ofertas de empleo. Muchas de estas ciudades se irán equipando de modo diferencial y asimétrico, seguramente de modo deficitario, en un contexto de economías provinciales y municipales frágiles. Las mismas seguirán estando algo cautivas del peso del propio empleo público, de las regalías y de las ayudas nacionales. Estas últimas se mantendrán políticamente focalizadas de acuerdo a la tradición dominante en Argentina. Algunas contadas localidades y comarcas lograrán despegarse por mejores posicionamientos en sus calidades urbanas, ambientales y paisajísticas. En especial algunas de las mismas devendrán en *smart cities*, en ciudades inteligentes. Otras localidades y municipios, individualmente o por alianzas comarcales, también serán más innovadoras y competitivas en el largo plazo, “aspirando” empleos, capitales locales, residentes y emprendedores exógenos o propios con capacidad de iniciativa.

Seguramente se incrementará el número de municipios.<sup>271</sup> Ello afirmará el minifundismo municipal propio de la Argentina, más allá de la extensión relativa de muchos de sus Ejidos. Con ellos se ganará en gestiones de cercanía pero se generarán desafiantes duplicidades y debilidades estructurales.

En este escenario la Patagonia reflejará los posibles ciclos de las crisis socio – económicas periódicas de la Argentina, más recurrentes y menos amortiguados que en otros países de América Latina. Pero ello será más fuerte o más suave en las distintas territorialidades locales. Ello dependerá de sus roles dominantes, de sus diversificaciones económicas y de sus posicionamientos asociativos y competitivos. Seguramente los pequeños pueblos de la meseta y las pocas grandes constelaciones urbanas serán las más vulnerables, pero estas últimas tendrán una mayor capacidad de recuperación en el corto plazo.

Se mantendrían las grandes Áreas Naturales Protegidas existentes, quizás se agregará alguna otra. Ello ocurrirá en un escenario de aumento de los riesgos ambientales, quizás también de los pasivos ambientales. A nivel local algunos movimientos vecinales y locales serán exitosos en contener acciones ambientalmente impactantes de signo negativo, asumiendo sus síndromes de NIMBY.<sup>272</sup>

En conjunto, en este escenario, la Patagonia podría percibirse ambientalmente muy resiliente por su gran extensión, aunque con múltiples inestabilidades y vulnerabilidades en sus territorialidades locales y comarcales. Pero como advierte William Conway:

*La protección de la vida silvestre se ve perjudicada porque la complejidad de la mayoría de los ecosistemas naturales resulta incomprensible... La ignorancia humana sigue siendo una gran parte del problema de la protección del ambiente. Estamos demasiados dispuestos a aceptar respuestas rápidas y fáciles, e ideologías románticas, aunque equivocadas, en lugar de soluciones más complejas, difíciles y correctas.*<sup>273</sup>

Esta visión reta al hacer urbanístico y al ordenamiento territorial, abriéndose un campo de revisión y mejora de sus propias prácticas efectivas.

En otro registro, continuará la percepción de las grandes escenografías vastas y vacías, con *nuevas territorialidades* con calidades muy asimétricas. Asimismo emergerán micropaisajes más globalizados.

270 Utilizando la frecuente expresión local de NYC, sigla de “nacido y criado” en las locaciones patagónicas.

271 Por ejemplo, actualmente esta en curso la municipalización de Las Grutas, “desprendiéndose” del Municipio de San Antonio Oeste en la Provincia de Río Negro.

272 NIMBY es la sigla inglesa de “no in my back yard”, “no en mi patio trasero”. En español se ha utilizado como SPAN, sigla de “si pero aquí no”. Este se ha considerado como un fenómeno social de la Era Postindustrial, hasta se le ha denominado como un comportamiento tipificado como síndrome social, el Síndrome de NIMBY.

273 Conway, p. 19 y 21.

## E2\_ PATAGONIA FROM ZERO

### Un escenario “hyperdesarrollista” de cambios intensos y algo bestial

En este escenario se amplificaría el potencial de desarrollo regional activando iterativamente las máximas ventajas comparativas y competitivas de la Patagonia, desde la actividad extractiva, los *commodities* agrícolas y ganaderos, la forestación, especialmente en los ecotonos esteparios en los bordes de la cordillera, las diversas energías, la industria pesquera, la acuicultura lacustre y oceánica, otras diferentes manufacturas y servicios, y un turismo móvil pero encapsulado.

Ello sería en el supuesto de una importante inversión pública y privada, en la capacidad de atracción de nuevos flujos migratorios internos y externos, y en la hipótesis de exacerbar prácticas verticales vinculadas al poder que puedan aplacar otras visiones sociales locales y comunitarias de futuro que apuesten a conservar una mayor naturalidad.

En este escenario podría suponerse una “energía” de cambio más cercana a la de algunas de las experiencias asiáticas de China, Singapur o de Dubai, o de metrópolis latinoamericanas como San Pablo o México DF. Probablemente se incrementaría la mega inversión china. También, en un mundo abierto cuya población humana crece, aumentará la inmigración hacia la Patagonia, sea nacional, latinoamericana, o asiática.

En esta Patagonia “hyperdesarrollista” se generaría un mosaico de manufacturas paisajísticas radicales, de a momentos enigmáticas para las miradas occidentales, quizás eficaces en otros parámetros valorativos.

Seguramente la *nueva territorialidad* emergente sería de una *metápolis*<sup>274</sup> *sui generis*. Esta sería una nueva entidad dispersa constituida por una constelación de territorialidades nodales y lineales operando en red, articulando múltiples y extensas áreas “vacías”. Algunas de estas vastedades se recolonizarían en algunas partes por actividades o por nuevas infraestructuras, en particular los caminos del agua, las infraestructuras energéticas y conectivas. Las expansiones urbanas afirmarían las grandes constelaciones urbanas existentes. Seguramente se crearán nuevos centros poblados, algunos más tradicionales, otros más innovadores. También se amplificaría el aprovechamiento y el uso de los Valles de los Ríos Negro, Chubut, Santa Cruz, y el Valle del Deseado, y el uso pesquero del Atlántico Sur. Seguramente podrían surgir importantes aglomerados de I + D (Innovación y Desarrollo).

Se tratarían de operaciones que soslayarían las altas naturalidades, o las reducirían al actual archipiélago de Áreas Naturales Protegidas, especialmente a los más reconocidos Parques Nacionales, en detrimento de las áreas protegidas provinciales y municipales, estas últimas más cauteladas en el papel que en la praxis. Tales áreas estarían muy presionadas por los propios humanos con sus pasivos ambientales, soslayándose las externalidades negativas de las grandes actuaciones en la región. El posicionamiento global de marca de la Patagonia podría debilitarse, reduciéndose su merecido *branding* como uno de los últimos confines de la vida salvaje y de la naturaleza. Quizás esta región dejaría de poder reconocerse positivamente como un Jardín Global.

En síntesis, de cumplirse los supuestos planteados, se podría hablar de unas *nuevas territorialidades* en la organización de La Patagonia. En esta se produciría una mutación o una morfogénesis, en términos de Rene Thom.<sup>275</sup> Se trataría de una *hypermodernización* eficaz pero casi sin control, legítimamente calificable como una hipótesis algo brutal. Sería una nueva colonización en *tabula rasa*, soslayándose sus matrices socio - territoriales más específicas; de ahí la designación de la “Patagonia from Zero”.<sup>276</sup>

## E3\_ PATAGONIA EDÉN DIGITAL

### Un escenario de una mayor alta naturalidad y de una ecología profunda

Este escenario supondría la reversión política - social de las prácticas algo predatoras y de “tierra conquistada” que han dominado fuertemente en la Patagonia desde hace un siglo y medio.

Toda la Región Patagónica se afirmarían en un manejo del territorio como si fuera una gran reserva natural habitada. En este escenario se protegerían los “vacíos salvajes” hoy existentes en sus figuras de Áreas Naturales Protegidas y se incorporarían

274 Reformulándose este notable concepto de François Ascher, 1995.

275 Véase Thom, 1987.

276 Recreando las reflexiones sobre las *nuevas territorialidades* contemporáneas sobre las ‘Cities from Zero’. Véase: Basar, 2007.

otros, efectivamente más integradas dentro de un Sistema de Manejo Ecológico Regional, más robusto y ecológicamente eficaz que el actual sistema. Asimismo se restaurarían ámbitos hoy muy degradados o desertificados en el sentido estricto, se contendría la expansión de las actividades extractivas de mayor riesgo ambiental y las expansiones urbanas erráticas. Muchas actividades hoy en curso se encapsularían y se plantearían estrategias de amortiguación ambiental e incluso de abandono. Dentro del estado general del ambiente, en el balance de activos y pasivos ambientales, los primeros mejorarían.

En este escenario, más que los mitos patagónicos del siglo XIX, se reconocerían y honrarían las aptitudes y procesos ecológicos que han destacado los conservacionistas desde hace más de medio siglo. Quizás este escenario también sea un sueño algo ingenuo de gran parte de los turistas globales. Pero se asumirían las irreversibilidades del proceso histórico de los últimos siglos, aceptando nuevas locaciones urbanas concebidas como aldeas ecológicas.

En las ciudades y localidades se apostaría a su ordenamiento territorial y ecológico, con una gestión efectiva para su logro. Complementariamente, sus arquitecturas y equipamientos serían los propios de localidades ambientalmente amigables y tecnológicamente contemporáneas.

El Producto Bruto Regional se limitaría en su crecimiento pero se reconvertiría y aumentaría el empleo derivado de un mayor posicionamiento turístico y productivo responsable. La Patagonia, en sus distintas actividades profundizaría en “sellos verdes” u otras certificaciones ambientales, lo cual sería la pauta dominante. También se apelaría al mayor uso de energías limpias y descentralizadas renovables.

Las comunidades locales y las ONG conservacionistas operarían de modo asociativo según un proyecto de desarrollo sustentable efectivo, no discursivo, en el que los propios Estados Provinciales y el Estado Nacional coparticiparían de modo activo en este proceso. Probablemente los Estados Provinciales y los Gobiernos Locales asumirían nuevos modos asociativos. Ello supondría cambiar una noción dominante y subyacente de búsquedas de presuntos “equilibrios regionales” gracias al desarrollismo dominante y a las políticas de “presupuestos mínimos” y compensatorias. Al respecto, se avanzaría hacia un orden socio - político nacional, e incluso internacional, que asuma las especificidades diferenciales de las regiones y sus modelos de desarrollo estratégicos más autónomos y diferentes entre regiones.

Las ciudades, localidades y comarcas competirían por sus logros ambientales.

El reconocimiento deficitario de los derechos de los contados descendientes de los pueblos originarios, y de su propia gestión territorial, sería categórico y efectivo.

En síntesis, esta Nueva Patagonia se podría considerar como un Edén de la Era Digital, como un Jardín Global algo bucólico, sin los ya citados Síndromes de NIMBY.

En la misma emergería una nueva generación de pioneros, emprendedores y líderes ambientales del siglo XXI. Ciertamente no se trataría de recrear legítimas representaciones e imaginarios vinculados a la rica historia moderna de la Patagonia, lo cual sería regresivo. Por el contrario surgirían otras experiencias individuales y colectivas más pautadas, más regladas, más transparentes, de mayor sensibilidad y de alto control político y social.

## **E4\_ PATAGONIA PLUS**

### **Un escenario de reposicionamiento estratégico y competitivo más complejo y ambientalmente más responsable**

Patagonia Plus designa a un escenario de desarrollo local y regional más complejo que el actual, reduciendo pero no evitando torpezas y atropellos urbanísticos y ambientales propios del presente y de su escenario tendencial. En este se asumiría la dificultad de desviar algunas de las tendencias inerciales ya consignadas. En el mismo se avanzaría por nichos de disipación que puedan aprovechar las “energías de cambio” actuales. En este proceso se intentaría un reposicionamiento estratégico y competitivo más complejo, económicamente más consistente, y ambientalmente más responsable. De lograrse un aumento de las regalías y transferencias de recursos nacionales, ello se destinaría a políticas sociales de nueva generación y a un fortalecimiento de las diversificaciones económicas competitivas. Asimismo se requerirán mayores garantías ambientales y la creación de un fondo acumulativo de mitigación y reconversión socio – territorial, adecuadamente cautelado, ante el abandono futuro de locaciones o de actividades extractivas.

Esta región se afirmaría en su gran organización territorial, pero se trataría de alentar una mejor operativa asimétrica en los distintos nichos territoriales, asumiendo la imposibilidad de su control total. Un primer acuerdo político – social sería reconocer y gestionar con efectividad y delicadeza la marca global de la Patagonia como ámbito de vida salvaje y de extraordinarios paisajes de alta naturalidad, cuestión que, como ya se señaló, se estima soslayada por las contingencias y prisas de la gestión en los distintos niveles estatales. Complementariamente, se tendría una mayor confianza en el Desarrollo Local de localidades y comarcas, privilegiándose tres tópicos principales: una mayor práctica asociativa y de iniciativa local; la competitividad económica y la capacidad adaptativa endógena; y la calidad ambiental. Ello podría generar una diferenciación de *nuevas territorialidades*. Estas podrían trascender sus lógicas de enclave, operando de modo emblemático o rompiendo sus encapsulamientos, generando externalidades positivas. Pero ello lo lograrían solamente algunas comarcas. Todo ello se inscribirá en avances en la “gestión de las diferencias” al decir de Javier Marsiglia<sup>277</sup>, un reto abierto en la Argentina presente.

La dimensión ambiental de los grandes emprendimientos agendados, caso de los ya mencionados, se contemplaría con más profundidad y transparencia pública previamente a su construcción. Ello se haría con mediaciones de la sociedad civil, y de las organizaciones públicas y civiles de escala local, provincial, nacional e internacional. Seguramente en muchos casos tales ámbitos deberán asumirse como eventuales áreas de sacrificio ecológico, con sectores de amortiguación o *buffer* previstos y efectivamente gestionados como tales, y con medidas mitigatorias y compensatorias de distinto orden.

También algunas localidades y agrupaciones de municipios se distanciarán de otros en su capacidad de ser más amables, de mejorar su urbanidad en las futuras expansiones urbanas, especialmente en los sectores más deprimidos, y de asumir mejoras ambientales y de la calidad de vida de sus habitantes. Por ejemplo, algunos municipios y sociedades locales lograrían abandonar el desmadrado y generalizado fenómeno del inadecuado manejo de los residuos sólidos. Ello seguramente no estará ajeno a una reingeniería institucional que los haga menos dependientes. En este escenario se generarían algunas pocas *nuevas territorialidades* locales a modo de experiencias modélicas. Seguramente surgirán aldeas dispersas de nueva planta, cuidadosas de su espacio y su ambiente, y multifuncionales.

También se intensificará la localización de algunos nuevos parques eólicos.

Algunos elementos del gran territorio, con sus paisajes “vacíos”, se manejarán como los “duros” ecológicos. Será el caso de algunos corredores faunísticos, de fauna terrestre o de avifauna, con sus clivajes terrestres, como ocurre con distintas aves en sus trayectorias hemisféricas u otras especies.<sup>278</sup> Asimismo, se avanzarán en la generación, aplicación y actualización de los Planes de Manejo de las Áreas Naturales Protegidas, pudiéndose crear algunas otras, especialmente a nivel nacional, por constituir una marca y una posible garantía de mejor gestión de la resiliencia.

En este escenario denominado Patagonia Plus, siguiendo a Alejandro Zaera Polo, el paisaje resultante podría ser el:

*“...de una coherencia diferenciada, donde el campo urbano -en este caso dentro de este gran “vacío” patagónico- permanecería coherente en los dominios diferenciales y sin embargo permitiría la diferenciación mediante la variación de las intensidades”.*<sup>279</sup>

Ello exigiría una comprensión y una operativa diferente de las diversas territorialidades en función de sus intensidades y lógicas de campo.<sup>280</sup> En tales temas se ha avanzado en la cultura urbanística contemporánea, tal como se trata en otros capítulos.

### 2.3\_SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS. UN APUNTE FINAL

La anterior construcción de escenarios prospectivos tuvo un carácter cualitativo, no retórico ni declarativo. Su contrastación intenta compartir visiones, posibles trayectorias de desarrollo y restricciones, con fuertes implicancias en el componente territorial. Ello cruzará la Patagonia toda, más allá de su heterogeneidad a nivel subregional, comarcal y local.

277 Véase Marsiglia, 2009.

278 Por ejemplo considérese el singular rol que asume al respecto la Bahía San Antonio y otras áreas del Golfo San Matías en la Provincia de Río Negro. O los efectos del alambramiento en relación a especies emblemáticas como los guanacos.

279 Zaera Polo, 1994, p. 26/27.

280 Allen, 2010.

A propósito de esta indagación sobre el futuro caben algunas reflexiones recientes de Andrei Vaznov:

*No podremos predecir el camino del futuro, pero si podemos ver sus fronteras, que son visibles en sus contornos pues están determinadas por las leyes de la naturaleza. ... En un mundo de tecnología disruptiva, las políticas públicas van a ser más necesarias. ... Porque el escenario va a ser tan complejo que van a hacer falta muy buenos instrumentos de coordinación y de distribución del ingreso, que podrán administrar gobiernos fuertes y eficientes.*<sup>281</sup>

Seguramente ello abriría nuevas preguntas de reexaminarse los escenarios anteriores. En tales escenarios, los actores locales, regionales, nacionales o globales podrán actuar de modo más pasivo o activo, de modo aislado o articulando acciones, con distintas posibilidades de conducción político – social nominal o fáctica.

¿Cuáles podrían ser los límites y verosimilitudes de los escenarios anteriores?

El escenario inercial E1 es el más verosímil. En el mismo se seguirán produciendo despegues y crisis en las territorialidades de la Patagonia, que se superarán con mayor o menor éxito y razonabilidad.

El denominado escenario E2, Patagonia From Zero, con su apuesta “hyperdesarrollista”, de transformaciones intensas, se presenta como algo brutal. Este es posible pero no es muy verosímil por la poca masa crítica poblacional de la Patagonia y por su posicionamiento geográfico periférico respecto al Asia emergente. Este escenario supondría una energía de cambio asiática, como la de China o el Golfo de Arabia contemporáneos.

La Patagonia Edén Digital, E3, es un escenario de una mayor alta naturalidad y de una ecología profunda. El mismo supondría una morfogénesis productiva y social, esto es, un profundo cambio de paradigma en el modelo de desarrollo regional de la Patagonia, pero con una componente exógena difícilmente manejable. Esta alternativa también supondría un cambio de paradigma socio - cultural de bajísima probabilidad de ocurrencia. Por tanto es un escenario seguramente deseado por muchos conservacionistas y pobladores locales pero sería de difícil logro.

El escenario nominado como Patagonia Plus refiere a un reposicionamiento estratégico y competitivo de esta región más complejo y ambientalmente más responsable que el actual. Este escenario supondría la reversión política - social de las prácticas depredadoras y de “tierra conquistada” que han dominado fuertemente la Patagonia desde hace un siglo y medio. Se trata de un escenario deseable, al que podría transitarse de reorientarse y mitigarse los efectos del extractivismo dominante y de avanzarse hacia una sociedad argentina más capaz de articular sus diferencias en un marco democrático republicano hoy débil. En esta alternativa serían dominantes las cooperaciones y acuerdos interjurisdiccionales y entre diversos actores según una estrategia de manejo del territorio y del paisaje que habilite concretar nuevos sueños y avanzar hacia “buenas prácticas” locales. En este escenario la Patagonia podría afirmarse en su aparente actual condición de Jardín Global.

281 Campanario, Sebastián, «Entrevista con Andrei Vaznov», La Nación, Buenos Aires, 1° de marzo de 2015, p. 1 y 3.





# CAPÍTULO 3

ALGUNAS CLAVES ESTRATÉGICAS  
Y DE BUENAS PRÁCTICAS URBANÍSTICAS  
PARA OPERAR EN LAS *NUEVAS TERRITORIALIDADES*





## CAPÍTULO 3

### ALGUNAS CLAVES ESTRATÉGICAS Y DE BUENAS PRÁCTICAS URBANÍSTICAS PARA OPERAR EN LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES

*El futuro es una hoja en blanco y no me asusta.*

Charly García <sup>282</sup>

#### 3.1 ¿CÓMO ACTUAR EN EL URBANISMO EN UNA REGIÓN TAN VASTA Y EN UN PAÍS TAN SINGULAR?

La anterior apertura de escenarios prospectivos para la Patagonia Argentina trato de identificar y visualizar posibles trayectorias de desarrollo en su sentido más amplio, con foco en la dimensión territorial.

Pero, ¿cómo actuar en el urbanismo en una región tan vasta y en un país tan singular? Esta pregunta es sustantiva, y habilita otras interrogantes complementarias asociadas a varios asuntos subsidiarios:

¿Qué abordajes del urbanismo contemporáneo son más pertinentes para estas *nuevas territorialidades*?

¿Cómo operar a medida de los mundos patagónicos tan diversos en sus ambientes y paisajes y en su tradición y complejidad político – administrativa?

¿Es posible arbitrar modelos de desarrollo y prácticas urbanísticas en apariencia poco cercanas y compatibles?

¿Cómo no caer en el planeamiento como un “debe ser”<sup>283</sup> o cómo una simulación devenida en un hecho mediático que se agota dentro de los diversos períodos de gobierno?

Para intentar responder estas interrogantes cabe ir precisando y acotando las principales cuestiones que las mismas plantean, tal como se hará en las siguientes secciones.

#### Sobre el tiempo presente I: las lógicas del capitalismo global del siglo XXI y las singularidades argentinas

Todos los países del mundo están envueltos y afectados por las lógicas del capitalismo del presente, del siglo XXI. La Argentina, y la Patagonia, ciertamente no están ajenas a ello, a pesar de sus cierres y de sus políticas heterodoxas en materia económica nacional. En particular, la Patagonia, como ya se ha expuesto, ha estado y esta muy abierta a la internacionalización del capitalismo global.

Recientemente, Thomas Piketty, plantea con gran claridad expositiva la problemática central del capitalismo contemporáneo:

*La lección general de mi investigación es que la evolución dinámica de una economía de mercado y de propiedad privada que es abandonada a sí misma contiene en su seno fuerzas de convergencia importantes, relacionadas sobre todo con la difusión del conocimiento y de calificaciones, pero también poderosas fuerzas de divergencia, potencialmente amenazadoras para nuestras sociedades democráticas y para los valores de justicia social en que están basadas. La principal fuerza desestabilizadora se vincula con el hecho de que la*

282 Entrevista televisiva en TN del 21/12/2013.

283 Como plantea Isabel Martínez de San Vicente en un ensayo titulado: “Políticas y planes urbanos: ¿figuras técnicas de un proyecto en transformación o expresiones de un “debe ser”?” Véase, Martínez de San Vicente, 2004.

*tasa de rendimiento privado del capital  $r$  puede ser significativa y duraderamente más alta que la tasa del ingreso y la producción  $g$ .*<sup>284</sup>

Y este economista plantea algunas soluciones, como el impuesto progresivo al capital, en la convicción de que el Estado – nación es sustantivo como ámbito para desarrollar políticas acordes con esta problemática, las cuales deben inscribirse en cooperaciones internacionales consistentes:

*El Estado – nación sigue siendo el escalón pertinente para modernizar profundamente muchas políticas sociales y fiscales, y hasta cierto punto, para desarrollar formas de gobernanza y propiedad compartida, a medio camino entre la propiedad pública y privada, que es una de las grandes apuestas para el futuro.*<sup>285</sup>

Desde una visión económica neófito Argentina aparentó explorar algunas búsquedas al respecto. Pero mejorar su gobernanza, como plantea Piketty, y su gobernabilidad es un reto para este país y para otros, como para la propia Patagonia como megaregión.<sup>286</sup>

En especial, en este país federal, la profundización de una gobernabilidad efectivamente más republicana, con Estados-provinciales menos dependientes, y una gobernanza amplia, esto es una capacidad de acuerdos y conversaciones no excluyentes, constituyen retos públicos abiertos, que podrán o no alcanzarse, aunque sea parcialmente.

## Sobre el tiempo presente II: acerca de la acción urbanística y paisajística en el territorio

Naturalmente, la acción urbanística y paisajística en el territorio, con sus distintas disciplinas de soporte que convergen en este, no es independiente ni de su tiempo ni de las visiones técnicas, socio - culturales, y políticas que la sustentan.

A lo largo de este trabajo se hizo referencia a dos asuntos bien distintos y convergentes en relación al tópico del paisaje. Por una parte, en la Parte I se consignó la diversidad y singularidad ecorregional de la Patagonia. Esta comprende paisajes carismáticos y paisajes discretos, hasta “especies – paisajes”, micropaisajes, y todo un campo de intervenciones que actualmente se interpretan como “manufacturas de paisajes”, tal como se desarrolló en la Parte I. Estas últimas comprenden desde las colonizaciones de los valles cordilleranos, las villas de montaña de la Cordillera Andina y las grandes infraestructuras y micro paisajes de la energía y logístico – portuarios.

Por otra parte, al iniciarse esta Parte III se indagaron en diversos abordajes conceptuales recientes sobre la acción urbanística y paisajística en el territorio, sección a la que cabe remitirse. En especial se revisaron los aportes del *landscape urbanism*, y de los denominados Urbanismo Ecológico y Urbanismo Infraestructural. Se tratan de tres abordajes muy articulados que se entienden plausibles de aplicarse en la Patagonia, junto a otros enfoques ya convalidados y otras buenas prácticas a adoptar, o adaptar con sensatez, ante problemas muy disímiles, algunos auténticamente “perversos” al decir de Horst Rittel.

La acción en el territorio trasciende tales abordajes disciplinares de carácter más técnico, fundiéndose en prácticas político y sociales más amplias.

El posicionamiento urbanístico en este escrito refiere no sólo a soportes disciplinares internacionales sino a su posible aplicación pertinente en una realidad compleja y singular como la de la Patagonia Argentina.

Su aplicación concreta exigiría visiones, liderazgos actorales, mediaciones, instrumentos y figuras de ordenamiento territorial, urbanísticas y paisajísticas, algunas de nuevo cuño. También exigiría la dinamización de iniciativas públicas y privadas consistentes para tratar de obtener mejores resultados en relación a los desarrollos locales y al desarrollo regional de la Patagonia en su conjunto.

284 Piketty, 2014, p. 643

285 *Ibid.*, p. 645

286 Esta categoría de gobernanza tiene variables e indicadores en que este país y la Patagonia evidencian dificultades. El Banco Mundial presenta su WGI, *Worldwide Governance Indicators*, que comprende, entre otros, la estabilidad política, la ausencia de violencia, la efectividad gubernamental, el estado de derecho y el control de la corrupción. Véase: <http://www.bancomundial.org/> También se han planteado reservas conceptuales sobre tales indicadores planteadas desde ciertas miradas de los países emergentes, como en Zebal Filho, 2014.

En particular, además de los posicionamientos ya reseñados, actualmente se están profundizando a nivel de la praxis o de la acción del urbanismo contemporáneo, diversas aproximaciones y cuestiones que emergen con fuerza, como:

- a) La noción de un urbanismo de la acción, más activador y promotor que meramente regulador, con una apuesta a la creatividad y a la apertura política para aprovechar e inducir oportunidades territoriales. Ello se asocia especialmente a las propias recomendaciones de pautas cualitativas a nivel regulatorio, como las adoptadas por diversos municipios patagónicos, como por una concepción menos sectorial y más consistente de las diversas obras públicas.
- b) La operativa desde el urbanismo no sólo en los territorios urbanos convencionalmente categorizados como tales sino también en las áreas rur – urbanas y rurales. Estas últimas, en ámbitos como los esteparios, suelen ser de gran indefensión, a modo de paisajes discretos y del vacío. Ciertamente ello no es equiparable a las ruralidades de la Pampa Húmeda, como sería en parte el caso uruguayo.
- c) La asunción de soluciones imperfectas y relativas más que definitivas y presuntamente absolutas. Ello puede vincularse a una concepción pragmática de la actuación pública y social, con sus grandes retos de gestión y de adaptabilidad.
- d) La nueva sensibilidad ante el paisaje, que todo parece impregnar, y que es subyugante en la Patagonia, tal como ya se anotó.
- e) Una mayor atención generalizada por las energías renovables y limpias, y por su manejo más racional. Ello tiene múltiples implicancias en el amplio paisaje patagónico.

Según los asuntos o problemas que se planteen de cara a la acción urbanística y paisajística en el territorio, se entiende que debe apelarse a la amplia acumulación y a las convergencias disciplinares en tales materias. Tal acumulación aporta sensibilidades, construcciones disciplinares (a modo de paradigmas), ámbitos más pertinentes de aplicación para diversas visiones y buenas prácticas de referencia, con frecuentes actualizaciones e hibridaciones de época.

Al respecto, pueden mencionarse:

- a) Un abordaje convergente del *landscape urbanism* con varias Ciencias del Ambiente. El primero es pertinente para múltiples problemáticas específicas, con su énfasis en las condiciones de soporte, en las lógicas procesuales y relacionales en el tiempo, en la reducción de las afectaciones adversas, en las mitigaciones y compensaciones paisajísticas, etc.
- b) El denominado Urbanismo Infraestructural. Este será especialmente pertinente para articular temas infraestructurales delicados agendados a nivel político y social como las grandes represas, los sistemas de riego, futuros parques eólicos, etc. Estas miradas suponen una fuerte imbricación de las ingenierías sectoriales, las Ciencias del Ambiente y el paisajismo, tema abierto en la Patagonia Argentina.
- c) Las teorías conservacionistas y ecológicas vinculadas a la definición y manejo de las Áreas Naturales Protegidas, de la que Argentina fue pionera, y la Patagonia un laboratorio de pruebas, luego de Estados Unidos y Canadá. Ello involucra diversas figuras e institucionalidades cautelares, con sus instrumentos específicos, sus diferentes grados de protección y sus pautas de manejo.
- d) Las concepciones del algo “clásico” Urbanismo Urbano para abordar las cuestiones vinculadas a la urbanidad pública y a la calificación del espacio público y privado en los pueblos y ciudades. Tales serían los casos de posibles expansiones urbanas contemplando trazados de referencia y calidades paisajísticas, cambios edificatorios y morfológicos por “completación”, la calificación de calles y de espacios de uso público de diversas escalas.
- e) Un abordaje propio del Urbanismo Estratégico para valorar posibles actuaciones de apalancamiento de algunos ámbitos territoriales. Ello estuvo presente en la formulación del ya citado Plan Estratégico Territorial realizado a nivel nacional, en que se articularon y arbitraron diversas iniciativas y preocupaciones provinciales.

### 3.2\_ALGUNAS CLAVES ESTRATÉGICAS Y METAS OPERATIVAS REGIONALES

#### Presentación

¿Es posible plantear claves estratégicas y metas operativas para el urbanismo y para el manejo del territorio a escala de toda la región de la Patagonia Argentina?

¿Ello tiene sentido en un país tan complejo y de difíciles previsibilidades, con su baja gobernanza estructural?

Acaso, muchas de las políticas nacionales, articuladas en teoría por el ya mencionado Plan Estratégico Territorial llevado a cabo desde la Presidencia de la Nación, con sus diversas políticas sectoriales en materia de explotación de recursos energéticos, de conservación ambiental como el Sistema Federal de Áreas Protegidas, de turismo, y en materia social nacional, ¿no explicitaron y avanzaron según estrategias y metas operativas para el urbanismo y para el manejo del territorio?

¿Cómo articular y darle más sostenibilidad, en su sentido más amplio, a las provincias patagónicas y a sus municipios, que sufren dificultades en su gestión?

¿Cómo compatibilizar las políticas ambientales focalizadas en la Áreas Naturales Protegidas, un gran activo ambiental de la Patagonia, con un manejo ambientalmente más amigable del resto del territorio, con sus crecientes antropizaciones de borde y con las nuevas geografías de la energía con sus *critical landscapes*, con sus mayores pasivos y riesgos ambientales?

¿Cómo reposicionar a esta región en un mundo más avanzado, como el emergente Este Asiático, con su gran capacidad de incorporar valores agregados a sus economías primarias?

¿La Patagonia podrá eludir la “sed nacional” por sus recursos energéticos?

Los gobiernos de las provincias patagónicas con más recursos hidrocarbúricos, ¿no dependen en demasía de las regalías recibidas y de otros aportes nacionales, nunca suficientes, sin plantearse estrategias efectivas, no discursivas, de una diversificación económica presente y futura?

¿Cómo concebir y soñar el ordenamiento territorial regional y el urbanismo en la región?

Frente a tales interrogantes, como ya se ha analizado, han habido avances en el planteo de claves estratégicas y en las metas operativas para esta región. Tales avances fortalecen el Escenario Inercial ya citado.

Ciertamente, la Patagonia se enfrenta a algunas constataciones que son “techos” y retos para avanzar hacia otros futuros más consistentes, algunos ya citados, como:

a) La afirmación reciente de su patrón productivo con un fuerte peso de una economía basada en los recursos naturales, que son los que más contribuyen al producto bruto de la región. Distintos autores, entre ellos Silvia Gorenstein, observan como América Latina, la Argentina, y la Patagonia entre otras regiones, han sufrido un “proceso de reprimarización”. Se tratan de producciones con bajo valor agregado y complejidad tecnológica.<sup>287</sup> ¿Cómo generar las condiciones para su reversión? ¿Ello de qué manera será posible?

b) El crecimiento poblacional se dará en las próximas tres décadas, gracias a saldos migratorios favorables. Ello se asocia con las propias asimetrías regionales de la Argentina y de los países limítrofes, como lo evidencia la inmigración boliviana, y la posible creación de colonias asiáticas, vinculadas a algunas de las grandes iniciativas en curso. Pero como observa Jorge Moscato<sup>288</sup>, ello tiene sus límites. Téngase presente la masa crítica de la Argentina, la gran gravitación de Buenos Aires y la necesidad de generación de complejos y cadenas productivas robustas en su creación de empleo. Seguramente, en una hipótesis optimista,

287 Gorenstein, 2015, p. 19

288 Conversación con Jorge Moscato, a propósito de este trabajo, marzo del 2015.

la Patagonia Argentina podría captar un 10% a 15% de la población nacional proyectada al 2045, esto es cerca de unos 5 a 7 millones de habitantes. Si ello ocurriese, seguramente se fortalecerían los principales formaciones territoriales urbanas en archipiélago.

c) La superación de las visiones más simplistas y utilitaristas del Desarrollismo moderno, en su versión del Nuevo Desarrollismo, tan frecuente en América Latina. Por las mismas se potenciaría el aprovechamiento de recursos naturales, sin mediaciones significativas con otras perspectivas del desarrollo. Tales miradas parecen estar distanciadas de la noción de un “Desarrollo Sostenible”, aunque diversas iniciativas así se rotulen.

d) La ya mencionada baja gobernanza, la cual limita y sesga iniciativas y un mejor manejo socio - territorial del territorio. La “argentinidad” en la articulación social evidencia singularidades, ¿quizás pasiones?, distantes de otras culturas como la anglo - sajona y la japonesa. Avanzar en una mayor “gobernanza argentina” supondría una apuesta al menos a “micro políticas de estado” y al logro de mayores cooperaciones interinstitucionales y entre actores político - administrativos, económico - empresariales y de la sociedad civil a partir de proyectos compartidos de Desarrollo Local. Los ámbitos locales y comarcales, pese a sus restricciones de escala y de articulación con territorialidades más amplias, son o podrían ser, espacios de mediaciones y acuerdos próximos, posibles y sostenidos en el tiempo. Dada la historia argentina, las articulaciones socio - territoriales sostenidas en el tiempo en las institucionalidades más amplias de las provincias de la Patagonia, y de la Nación, se ven aún algo desafiantes o difíciles de lograr. Pero hay temas en los que se ha avanzado, caso de los citados Parques Interjurisdiccionales, lo cual es positivo.

### Claves estratégicas y operativas regionales

Todo ello tiene notorias implicancias territoriales y urbanísticas. En particular, para acercarse a la ya citada alternativa prospectiva hipotética, deseada, denominada “Patagonia Plus, escenario de un reposicionamiento estratégico y competitivo más complejo y ambientalmente más responsable”, la Argentina y la Patagonia seguramente podrían profundizar en las siguientes claves estratégicas y operativas regionales:

- 1\_ La asunción de su creciente multiplicidad y diversidad. Sus grandes “paisajes operativos”
- 2\_ El manejo consistente de su condición de gran paisaje “vacío”
- 3\_ Un mayor anclaje ecológico de la alta naturalidad y la adopción de mayores resguardos ambientales
- 4\_ El ordenamiento territorial como facilitador del reposicionamiento económico y competitivo de las territorialidades patagónicas
- 5\_ El fortalecimiento de las infraestructuras conectivas dentro de estrategias urbanísticas y paisajísticas más amplias
- 6\_ Las nuevas geografías de la energía: entre la inevitabilidad, la precaución, la diversificación a favor de las energías renovables, y la potenciación de sus externalidades positivas
- 7\_ Las infraestructuras del agua
- 8\_ Dotación de calidades urbanas básicas
- 9\_ Infiltraciones de nuevas intervenciones modélicas puntuales en el “vacío”
- 10\_ Inducción estratégica de equipamientos que “cambien de escala”
- 11\_ La gestión del posicionamiento de la marca Patagonia Argentina
- 12\_ La potenciación de la *asociatividad* e iniciativa local, comarcal e internacional entre diversos actores
- 13\_ La mejora de la gestión pública en los diferentes niveles del Estado.

A continuación se desarrollará cada una de estas claves estratégicas y metas operativas regionales.

## 1\_La asunción de su creciente multiplicidad y diversidad. Sus grandes “paisajes operativos”

La Patagonia Argentina es una territorialidad de gran formato, cada vez más múltiple y diversa a nivel de su geografía humana, de su economía —aunque esta sigue siendo muy primaria— y más compleja en su organización socio – territorial.

La asunción de esta creciente multiplicidad plantea diversos retos de manejo.

Por una parte, como ya se ha señalado, esta región, al igual que otros territorios, puede ser interpretada operativamente como una constelación de atractores, esto es, ámbitos con una creciente estabilidad estructural.<sup>289</sup> La misma esta dada por los Parques Nacionales y por otras Áreas Naturales Protegidas, por el “vacío” dominante y por su entrelazamiento con algunas formaciones urbanas complejas que operan en red. Estos elementos son más estables que los centros poblados más aislados y que las infraestructuras extractivas de los recursos minerales, con sus importantes crecimientos y cambios en los últimos años. Tal estabilidad territorial es una gran ventaja comparativa y singular de la Patagonia.

Por otra parte sí bien la Patagonia es un gran territorio en apariencia algo uniforme, presenta múltiples diferencias.

Al respecto, en términos de “alta simplicidad”,<sup>290</sup> pueden reconocerse cinco grandes “paisajes operativos”<sup>291</sup>. Estos son, los que podrían designarse como la Patagonia Blanca, la Patagonia Verde, la Patagonia Esteparia, la Patagonia Azul y la Patagonia Negra.

La Patagonia Blanca, sensiblemente así denominada por Germán Sopeña,<sup>292</sup> es la de los hielos continentales y la de los glaciares, en su mayoría en retroacción. Este paisaje puede ser entendido como las infiltraciones de la Antártida y de los Tiempos Glaciares, de la Era del Hielo en la Patagonia. Aquí se localizan el extraordinario Glaciar Perito Moreno, las Torres del Paine, el Fitz Roy y el Cerro Torre. Todos ellos son locaciones y paisajes carismáticos globales de la Patagonia. A su vez estos últimos picos son asomadas relativamente bajas y relictuales de la Ecorregión Alto Andina dominante en el norte cordillerano de Argentina.

La Patagonia Verde es la cordillerana y precordillerana, con sus grandes bosques naturales, con sus volcanes, con sus lagos de diverso formato, con sus pocos ríos y valles que se cuelan hacia los océanos, como los del Río Negro y los del Río Chubut. Este territorio presenta la principal matriz de urbanización de la Patagonia a partir de inicios del siglo XX. Un fenómeno singular es el biopaisaje moderno de parte de ambos valles. Se trata de un paisaje manufacturado como se reconoció al inicio de este trabajo, un paisaje verde bajo riego.

La Patagonia Esteparia es la de la gran meseta seca y arbustiva, con sus grandes estancias. Es la Patagonia de los espacios inmensos, la de los cielos y del firmamento que lo envuelve todo, la de los cañadones secos que desbordan y que arrastran “todo” en las pocas ocasiones del lluvia. Es un paisaje discreto con algunos micropaisajes singulares, como algunos salares y alguna topografía destacada exenta.

Actualmente la Patagonia Esteparia es una de las Patagonias Profundas, la aún poco valorada por el turismo, a pesar de sus singulares y subyugantes paisajes discretos y sus micropaisajes singulares. Ejemplo de ello lo es la Meseta de Somuncurá, que ocupa parte de la Provincia de Río Negro y una menor fracción de la Provincia del Chubut.

La Patagonia Azul es la de la costa atlántica, con sus golfos y caletas, con sus grandes acantilados, con algunas playas, con su fauna marina emblemática de sus “especies – paisaje”, y con la magia de sus mareas. Es el paisaje del Camino de la Costa, de la Península Valdés, del Estrecho de Magallanes, del Canal de Beagle, de los canales y fiordos chilenos. Pero también es el paisaje urbano de “viejas” localidades como San Antonio Oeste o Puerto Madryn, y de otras nuevas

289 Véase Zaera Polo, 1994.

290 Como suele remarcar Ramón Martínez Guarino, en sus formulaciones de estrategias y de políticas territoriales. Véase Martínez Guarino, 2005, p. 17/32.

291 Siguiendo a Gausa, para quien los “paisajes operativos” “son aquellos “paisajes operativizados para el uso, la función y la arquitectura que manifiestan una condición natural y artificial a un tiempo.” Véase, Gausa, 2001, p. 451.

292 Sopeña, 1998.



casi exclusivamente turísticas como Las Grutas o Playas Doradas. Frecuentemente estas localidades y sus infraestructuras litorales “bajaron” dunas y se posaron sobre la zona activa de la costa, con paradójicas afectaciones a ambientes físicos y biológicos vulnerables.

La Patagonia Negra es la del petróleo, la del gas natural, la del carbón, la del hierro, la del subsuelo minero, abierto y oculto. Se trata de un gran recurso natural, como lo evidencia el ya tratado *boom* reciente del *shale*, de la explotación no convencional de las regalías, con Vaca Muerta como territorialidad emblemática global. Pero se trata de una riqueza esquiva. Fue la Patagonia que originó al Movimiento Piquetero. La Patagonia Negra fue y es la Patagonia de las privatizaciones y de las “reestatizaciones”, de la captura de regalías, de los pasivos y riesgos ambientales en aumento. La Patagonia Negra, luego de su extracción y abandono de áreas, genera micropaisajes esteparios a modo de *terrain vague*.

Quizás también debería volverse a hablar de la Patagonia de Viento, la del film transparente que todo lo acaricia y golpea o mueve intensamente. Es un paisaje operativo que integra a todos los anteriores.

Estos paisajes dan cuenta de diferentes lógicas naturales y humanas, y del encanto de su geografía, que atrapa a su gente y a sus visitantes.

Todos ellos son paisajes operativos por sus implicancias específicas y diferenciales para la acción urbanística y para el manejo del territorio de un modo ambientalmente amigable. La compatibilidad de actividades, sus posibles complementaciones, sus amortiguaciones, y otros múltiples retos proyectuales para el urbanismo y para las ciencias del ambiente, muestran un amplio campo de acción aún abierto. Los distintos posicionamientos urbanísticos ya citados pueden aportar diversos andamiajes teóricos y buenas prácticas adaptadas a estas situaciones diferenciales.

Estos paisajes operativos han variado ligeramente sus fronteras en el último siglo. Y seguramente ello será más fuerte en el siglo XXI. La Patagonia Negra, reactivada recientemente, opera fundamentalmente sobre la Patagonia Esteparia, generándose más tensiones cuando trata de hacerlo en, o próximo, a la Patagonia Verde o a la Patagonia Blanca.<sup>293</sup> La Patagonia Negra fue la que se yuxtapuso a la Patagonia Azul, como en Comodoro Rivadavia y su primera red de torres y oleoductos sobre el agua. La Patagonia Verde se expandió por el citado valle del Río Negro desde principios del siglo XX y por los nuevos bosques implantados en los bordes precordilleranos y esteparios a partir de los años 90. También la Patagonia Verde ha sido un frecuente “debe” cuando las expansiones urbanas de distintas localidades han tratado de salir del valle a las bardas, como ocurrió en Neuquén, Centenario o en San Martín de los Andes, todas ellas expansiones que son ejemplos de “urbanidades incompletas”.

En síntesis, la Patagonia como región, se afirmaría en su gran organización territorial, pero se podría promover una mejor operativa en los nichos de actuación de sus distintos paisajes operativos, asumiendo sus especificidades y su “bajo control” en muchos casos.

## 2\_El manejo consistente de su condición de gran paisaje “vacío”

El “vacío” patagónico es un atributo sustantivo de su paisaje discreto. Este es dominante en la Patagonia Esteparia (en su sentido amplio, que puede comprender más de una ecorregión) y es extremo en los macizos de los hielos continentales de la Patagonia Blanca. En particular, el paisaje estepario es homogéneo sólo en apariencia, con diversidad de micropaisajes.

La Patagonia Esteparia se enfrenta a su colonización temporal en algunas cuencas hidrocarburíferas, con sus necesarias lógicas productivas, infraestructurales y maquinicas, sobre las que se volverá. Su cuidado manejo ambiental, a nivel superficial y profundo es sustancial.

El paisaje estepario es homogéneo sólo en apariencia, con diversidad de micropaisajes.

Algunos centros urbanos en valles cordilleranos o interiores han tenido que colonizar la estepa de la meseta y de las altas bardas. Ello se ha resuelto con frecuentes trazados, “subidas” viales e infraestructuras pocas veces suficientes y adecuadas, sin cortinas forestales en estos ámbitos abiertos, con una baja calidad resultante. Otras veces se ha afectado la estepa en demasía para bajas ocupaciones del suelo, sin macro trazados e infraestructuras suficientes.

293 Piénsese en la resistencia local a la implantación de una mina de extracción de oro en las vecindades de Esquel en la década pasada. O, en el más amplio debate parlamentario nacional de la Ley de Glaciares, fuertemente marcada por los emprendimientos en el norte de la Argentina.

¿Cuál podría ser una estrategia de manejo consistente del gran paisaje “vacío” de la Patagonia Argentina? Al respecto pueden reconocerse varias claves operativas:

- a) Asumir el carácter específico, no marginal, del gran paisaje “vacío”, especialmente el de la estepa. Si en la Argentina el bosque andino fue valorado culturalmente a partir de la primera mitad del siglo XX<sup>294</sup>, en la segunda lo fue la Costa Atlántica y quizás en este siglo XXI lo sea la estepa.<sup>295</sup>
- b) Operar por “campos fluctuantes” servidos por infraestructuras lo más amigables posibles con el ambiente. Aquí el Urbanismo Infraestructural tiene un gran escenario para su desempeño. Ello vale para sistemas conectivos terrestres y de comunicaciones, para infraestructuras energéticas centralizadas o descentralizadas, para caminos del agua (acueductos, canalizaciones y acopios intermedios).
- c) En el caso de la colonización urbana o de implantación de parques productivos, el *landscape urbanism* puede coadyuvar a su mejor calidad. Se podrían promover *packs* o implantaciones compactas a modo de “nidos completos”, sustentado en estudios geológicos, hidrológicos, ecológicos, económicos y urbanísticos. Se trata de un cambio de paradigma técnico y socio cultural. Ni los trazados viales ni los trazados de los nuevos parcelarios deberían limitarse a un dibujo planimétrico de agrimensura autónoma de los citados estudios infraestructurales y paisajísticos. Tales packs podrían ser concebidos como insularidades o islas de diverso carácter a modo de ámbitos de libertad urbanística.<sup>296</sup> Ello es especialmente importante cuando se tratan de paisajes esteparios protegidos y de alta sensibilidad ambiental.<sup>297</sup>
- d) Fortalecer las garantías para la mitigación y compensación ambiental de la estepa de los yacimientos hidrocarbúricos próximos o futuros, caso de Vaca Muerta.
- e) A nivel agropecuario, en las áreas esteparias de explotación ganadera, exigir Planes de Manejo del Suelo a nivel de cada gran predio, para cuidar el frágil sustrato vegetal y minimizar la desertificación.

### 3\_ Un mayor anclaje ecológico de la alta naturalidad y la adopción de mayores resguardos ambientales

La Patagonia Argentina es un territorio con un gran activo ambiental. Ello se da a pesar de múltiples pasivos y riesgos ambientales crecientes y focalizados vinculados a diversas actividades antrópicas y a los efectos del cambio climático.

Una primera batería de anclas ecológicas son las Áreas Naturales Protegidas, en especial los Parques Nacionales. Los mismos fueron concebidos inicialmente de acuerdo a las ideologías modernas en la materia, iniciadas internacionalmente a fines del siglo XIX y muy ajustadas en el Siglo XX. En las últimas décadas las visiones conservacionistas también se han renovado, apostándose a reconocer la operativa sistémica de tales áreas protegidas.

Recientemente se crearon los ya tratados nuevo Parque Nacional y los tres Parques Interjurisdiccionales, que operan como *nuevas territorialidades*. La mayoría de las Áreas Naturales Protegidas tienen poblaciones biológicas muy resilientes.

Una mayor contemplación de la variable ecológica de la Patagonia Argentina podría pasar por:

- a) Reconocer sus lógicas ecosistémicas en el ordenamiento territorial que se desarrolle en cualquiera de los tres niveles de gobierno.

294 Como ya se señaló, tal valoración fue la del “bosque de postal” de talante europeo, más que de relictos de poblaciones arbóreas muy singulares y primitivas, como las de los pehuenes. Es significativo que durante la dirección de Bustillo en la Administración de Parques Nacionales no se incluye a los mismos como explícita especie y paisaje a ser protegidos. Tal es el caso de los grandes relictos de pehuenes milenarios como los del Lago Moquehue, que quedaron al norte y fuera del polígono del Parque Nacional Lanín.

295 Esta valoración es aún incipiente. Al respecto fue positiva la conformación del Área Natural Protegida Meseta de Somuncurá, de carácter provincial, con su correspondiente Plan de Manejo. Véase Provincia de Río Negro..., *circa data* 2007.

296 Véase Sprechmann et al, 2008.

297 Sobre ello se han realizado algunas propuestas de ensayo en El Doradillo, Paisaje Protegido sobre el Golfo Nuevo, en el borde del Área Natural Protegida Península Valdés, Declarada Monumento Natural de la Humanidad por la Unesco. También se han explorado nuevas eco – aldeas en la estepa litoral del Camino de la Costa. Véanse: Sprechmann et al, 2009, y Capandeguy, 2010.

- b) En particular, cautelar efectivamente los Corredores Biológicos, caso de los de la avifauna.
- c) Potenciar las recientes y embrionarias experiencias de creación y fortalecimiento de la gestión de Áreas Naturales Interjurisdiccionales, tanto nacionales como internacionales junto a la República de Chile.<sup>298</sup>
- d) Asumir en ciertos casos la idea de “áreas de sacrificio ecológico”, mitigando, compensando y encapsulando sus afectaciones adversas.
- e) Idear un régimen especial para el ordenamiento y para la gestión de las vecindades de las Áreas Naturales Protegidas a partir de la previsión de áreas de amortiguación (áreas *buffer*). Téngase presente que las mismas atraen nuevas actividades en su borde, las cuales pueden generar impactos negativos sobre los objetos focales de protección.<sup>299</sup> Seguramente ello exigirá nuevas institucionalidades y pactos subregionales, comarcales y zonales. En particular, las vecindades litorales de la Costa Atlántica, y sus sectores contiguos podrían ser objeto de pactos inter actorales para coadyuvar a su mejor manejo.
- f) Afirmar y facilitar a nivel público la generación privada de Áreas Naturales Protegidas, como ha estudiado tempranamente Luis Castelli.<sup>300</sup>
- g) Implementar y profundizar la aplicación de Evaluaciones Ambientales Estratégicas, de Estudios de Impacto Ambiental, de Garantías y Seguros Ambientales al ejecutarse diversos tipos de obras potencialmente de impactos negativos, de monitoreo y de información pública. En especial, cabría recomendar la generación de un fondo acumulativo de mitigación y reconversión socio – territorial, adecuadamente cautelado, ante el abandono futuro de locaciones de actividades extractivas. Plantear esto, ¿no será algo ingenuo en un país de baja gobernanza? Quizás sí, pero la aspiración es a una mejora futura de la misma. Asimismo, un activo institucional regional es la ya mencionada existencia de ONG ambientalistas regionales, nacionales y locales que operan en la región.

Para lograr tal anclaje se deberá trascender la mera retórica ambiental y su defensa a ultranza. En particular, el ordenamiento territorial, el urbanismo, y distintas ingenierías, tendrán que romper su cierta tradición endogámica y de gran confianza en el dispositivo proyectado con independencia de sus mediaciones con el ambiente y de sus articulaciones efectivas con los tópicos ecológicos sustantivos en cada caso.

#### 4\_El ordenamiento territorial como facilitador del reposicionamiento económico y competitivo de las territorialidades patagónicas

El ordenamiento territorial puede operar como facilitador del reposicionamiento económico y competitivo de las territorialidades patagónicas. Asimismo, las prácticas infraestructurales y urbanísticas pueden apalancar inducciones y soluciones parciales de diversas problemáticas.

En particular el tema infraestructural es sustantivo y la Patagonia se enfrenta a “apagones infraestructurales”, también presentes en el resto de la Argentina y en otros países. Ello se incrementó dados los continuos crecimientos económicos durante gran parte de la década pasada, desacelerados recientemente. Pero las lógicas infraestructurales de la Patagonia son muy singulares y presentan diversos grados, relevancias socio-territoriales y frecuentes divorcios con el ordenamiento territorial.

Asimismo la componente arquitectónica – paisajística de tales prácticas tiene un incierto intangible artístico y para el disfrute que las trasciende.

298 Algunas iniciativas como la de un Parque Binacional Los Pehuenes en la zona de Aluminé, formulado en los años 90, quedaron en *stand by*. Tal Área Natural Protegida Binacional, a pesar de todas las perturbaciones ambientales producidas en estas dos últimas décadas, tiene vigencia, como muchas otras, las que deberían formularse con las actuales visiones en la materia.

299 Sería el caso de la población desmadrada de gaviotas de los basurales de Puerto Madryn, que parasita a las ballenas francas australes.

300 Véase el antecedente de Castelli, 2001.

Pero el reposicionamiento económico y competitivo de las territorialidades patagónicas es un reto sustantivo para la Patagonia en su conjunto, en su nuevo ciclo extractivista. Es clave no debilitar a las territorialidades que apuestan a las prácticas turísticas y agrícolas, como las áreas bajo riego. También es clave potenciar, desde el ordenamiento territorial, los posibles efectos inductores de signo positivo de algunas actividades extractivas.

A escala de muchas localidades y sus vecindades, el urbanismo y el ordenamiento territorial pueden coadyuvar a una mayor facilitación de la localización y captación de iniciativas de acuerdo a sus estrategias de desarrollo local. Frecuentemente, la persistencia de viejos marcos regulatorios, obligan a “bloqueos” automáticos ante las nuevas demandas sociales en el territorio, y/o a multiplicidad de prácticas legislativas de excepción. Esto último supone una gestión del territorio respondiendo a las entendibles prisas de la coyuntura pero sin apoyaturas y estrategias de respaldo de media y larga duración. Al respecto, dentro de la amplia Patagonia Argentina, hay situaciones muy diferentes en relación al estado del ordenamiento territorial y del urbanismo de los municipios en relación a su desarrollo local.

Frecuentemente se visualiza que falta o está en crisis la asunción colectiva de proyectos de desarrollo local y comarcal compartidos. Ello va más allá de los periódicos ciclos de documentos y juegos iniciáticos, presuntamente fundacionales sobre estos temas.

Anteriormente también se hizo referencia a las vecindades de las localidades, con frecuentes Ejidos de delimitación con lógicas muy diversas. Aquí se abren dos grandes asuntos concomitantes a considerar:

a) La relevancia paisajística, estratégica y no residual de tales vecindades. Unas pocas tendrán unos micropaisajes carismáticos, otras tendrán micropaisajes discretos, otras presentarán ruralidades a reconvertir más competitivamente, u otras evidenciarán apetencias expansivas o de nuevas formaciones territoriales. En particular, es significativa la posible generación de “rur – urbanidades” en áreas otrora de agricultura familiar, a ser reconvertida o fortalecida, o en nuevas áreas. Este es un reto en los Valles Cordilleranos, en el Valle del Río Negro, en el Valle Inferior del Río Chubut, y en otros ámbitos, como algunos en el norte de Santa Cruz.<sup>301</sup> Un campo abierto son las mixturas productivas y en los modos de vida de estas “rur – urbanidades” en la Era Digital y posfordista, y sus implicancias paisajísticas.

b) Los potenciales asociativos de los municipios contiguos, o desdoblados en el territorio, como han intentado alentar diversas iniciativas comarcales o microregionales. Seguramente las lógicas del capital han sido ágiles y consistentes al operar en los niveles microregionales, pero no han aprovechado plenamente los potenciales asociativos y de inducción complementaria de actividades.

En síntesis, el ordenamiento territorial es una clave facilitadora del reposicionamiento económico y competitivo de las territorialidades. Pero lo sustantivo es que el ordenamiento territorial podría contribuir, según como se lo formule, a darle mayor consistencia y un mayor aprovechamiento de las aptitudes del territorio y de las capacidades instaladas hoy subutilizadas. Nuevamente, cabría preguntarse, ¿cuán sensato son estos planteos ante la fuerte afirmación de la economía primaria y de las prácticas territoriales sectoriales en gran parte de la Patagonia? Seguramente lo son como reaseguros y para amortiguar asimetrías intraregionales.

## 5\_El fortalecimiento de las infraestructuras conectivas dentro de estrategias urbanísticas y paisajísticas más amplias

En la vastísima Patagonia las infraestructuras conectivas se han resuelto frecuentemente de modo sectorial como obras de ingeniería, con pocas mediaciones urbanísticas y paisajísticas. Dentro de las infraestructuras conectivas se encuentran las carreteras y caminos, los nodos portuarios, los trazados ferroviarios, los ductos de petróleo, gas y agua, y las telecomunicaciones.

<sup>301</sup> Al respecto es muy sugestivo un proyecto contemporáneo de reposicionamiento y diversificación productiva de la localidad lacustre de los Antiguos, con un delicado proyecto de Moscato y Schere de generación de un micropaisaje de chacras bajo nuevo riego, articulado con un nuevo viario y con una insularidad residencial concentrada.

Naturalmente hay excepciones de prácticas complejas, entre ellas lo que fue en su momento el trazado del “primer” Camino de los Siete Lagos planteado por los Bustillo. O algunos diseños urbanos de macro trazados viales inductores y ordenadores, como se formularon para El Calafate en la década pasada.<sup>302</sup>

Naturalmente las conectividades mueven flujos y acercan “lugares” y pueden facilitar algunas economías de aglomeración pero también de relocalización.

Caben consignar algunos asuntos agregados que destaca Stan Allen a propósito del ya tratado Urbanismo de las Infraestructuras:

*/Las infraestructuras/... no progresan hacia un estado predeterminado (como ocurre con las estrategias convencionales de planificación general), sino que evolucionan siempre en el seno de un campo abierto de solicitudes... La propia infraestructura funciona estratégicamente, pero da pie a la improvisación táctica. La obra infraestructural se aleja de la autorreferencialidad y la expresión individual hacia el enunciado colectivo. Las infraestructuras son, por encima de todo, pragmáticas.<sup>303</sup>*

Como pistas operativas cabe anotar:

a) Aceptar estas lógicas desde el urbanismo y generar mediaciones socio - territoriales con las ingenierías, lo cual es fundamental.

b) Ante la gran agenda infraestructural de la Patagonia es clave el fortalecimiento de las infraestructuras conectivas dentro de estrategias urbanísticas y paisajísticas más amplias. Por ejemplo, la transformación de la Ruta 1 (Camino de la Costa), hoy gran parte balastado, en una vía totalmente asfaltada, debería vincularse a una delicada gestión de la zona activa litoral. Hoy hay tramos de esta ruta que van por la playa, al borde de los acantilados o atravesando infiltraciones dunares. Téngase presente que se trata de un paisaje singular, de gran naturalidad con algunas Áreas Naturales Protegidas a nivel provincial como la Caleta de los Loros y La Lobería, y otras áreas de acantilados, que es lo dominante, con una fuerte retroacción natural. Dicha zona litoral tiene un gran potencial para una estrategia de manejo muy focalizada y sensible a los notables atributos paisajísticos del sitio.

c) En aglomerados complejos como el de la gran ciudad de Neuquén y Cipolletti, ¿no deberían plantearse “multiplicar los puentes” y conectores comarcales?

d) Quizás en 30 años, ¿no podría soñarse con un nueva vía estructuradora en sentido norte – sur entre el Alto Valle del Río Negro y el Valle del Chubut en el marco del manejo de la Patagonia Esteparia interior”?

e) Los nudos logístico - portuarios presentan debilidades caso del Puerto de San Antonio Este, con calado salvo en un punto próximo al vértice de la Península Villarino, lo cual junto a las grandes mareas, restringe su operativa.

## 6\_Las nuevas geografías de la energía: entre la inevitabilidad, la precaución, la diversificación a favor de las energías renovables, y la potenciación de sus externalidades positivas

Las nuevas geografías de la energía son inexorables. La Patagonia es una región – *commodity*, en términos de Daher. También es una suma de relictos de alta naturalidad. Ello es un nudo gordiano para la Patagonia. El *fracking*, como en mucho menor medida otras fuentes alternativas, renovables y más limpias, tiene sus dificultades ecológicas.

Parecen claves una más transparente gestión del riesgo y de la información pública, hoy insuficientes. La dimensión ambiental de los grandes emprendimientos ya planteados en la agenda pública merece ser contemplada más precautoriamente.

302 Propuesta realizada por Moscato y Schere que consistió en una banda sobre la Bahía Redonda, trazándose una pequeña costanera, ganándose un nuevo parcelario “en primeras filas”; y planteándose un *bypass* de tránsito pesado interior dentro del área mesetal.

303 Allen, 1999, p. 55 y 56.

Los fantasmas, ¿y riesgos ambientales? parecen expandirse. Los ciudadanos deberían opinar más sobre estos temas. En América Latina el extractivismo no debería ser sólo un tema de estado sino un tema ciudadano.

Estas nuevas geografías son un ámbito para el Urbanismo Infraestructural, pragmático y de calidad, hoy ausente. Ello constituye una oportunidad para nuevas articulaciones territoriales y para descompresiones espaciales. El reto es “no sólo hacer caja pública”, autoabastecerse a nivel nacional, sino tener un balance de externalidades lo más positivo posible.

¿Por qué no se apuesta más a las nuevas energías limpias? Ciertamente ello exige cuidadas localizaciones fuera de ámbitos de alta vulnerabilidad y de corredores ecológicos. Actualmente hay modos de generar energías limpias con relativas amigabilidades con el medio ambiente.

¿Por qué no aprovechar más el gran potencial eólico de este reino del viento?, asumiendo sus reservas respecto a la avifauna.

¿Por qué no explotar alguna energía mareomotriz, en una costa oceánica de grandes mareas?, obviamente tomando precauciones respecto a la fauna marina.

¿Por qué no operar con más energías descentralizadas y con un menor derroche en el gasto de la energía y de la escasa agua potable? Ciertamente la arquitectura y el *landscape urbanism* pueden aportar a ello.

## 7\_Las infraestructuras del agua

El agua para el abastecimiento humano seguirá siendo un reto futuro en la Patagonia.

Muchas de las actuales ciudades y pueblos deberán reforzar sus fuentes, sus acueductos y sus reservas. También deberán fortalecer el control de sus calidades y reducir sus riesgos. Además debería promoverse un cambio cultural para su mejor uso responsable y para un menor derroche de este bien.

Los caminos del agua existentes, y otros futuros, deberían cautelarse. El riego controlado ha habilitado notables manufacturas de paisaje en algunos valles o en áreas esteparias, caso de los olivares de Las Grutas. El aprovechamiento de las áreas bajo riego subutilizadas debería alentarse.

El adecuado tratamiento y disposición de las aguas cloacales urbanas es otro tema abierto.

## 8\_Dotación de calidades urbanas básicas

Las calidades urbanas básicas es el drama de muchas periferias y áreas intermedias de ciudades y pueblos de la Patagonia. En cambio, otros centros poblados tienen muy buenos estándares al respecto.

La mejora y prestación de servicios básicos aún faltantes, y la mejora de las urbanidades, son temas pendientes. La forestación en la costa y en la estepa suele estar ausente, pero su logro mejora notoriamente la calidad ambiental.

El manejo de los residuos sólidos urbanos suele ser muy crítico, exacerbado por la problemática del viento. ¿Y si se plantea, con apoyo internacional, un plan nacional de nuevas plantas piloto de tratamiento y disposición residuos sólidos para toda la Patagonia?

## 9\_Infiltraciones de nuevas intervenciones modélicas puntuales en el “vacío”

En el gran vacío patagónico una clave podría ser operar por nuevas aldeas, pueblos o colonias “flotando en el vacío”.

Ello podría adoptar diversos formatos. Podría pensarse en organizaciones unitarias o desdobladas, en “packs”, en bandejas, aisladas o en constelaciones. Podrían ser módulos residenciales, productivos, terciarios o mixturados. Sus energías

podrían ser descentralizadas. Igualmente parte de sus desechos se tratarían y se mitigarían en sus propios perímetros, operándose según el principio del impacto hidrológico cero.

Ello podría inscribirse en campos de paisajes más amplios, que se gestionarían de modo inseparable, inescindible.

## 10\_Inducción estratégica de equipamientos que “cambien de escala”

La inducción estratégica de equipamientos que “cambien de escala” podría calificar a diversos pueblos y ciudades patagónicas. Ello debería articularse dentro de más amplias estrategias de desarrollo local y comarcal. Tales cambios de escala son relativos.

La ciudad de Neuquén logró que el Museo Nacional de Bellas Artes se instalase allí en la década pasada. Otros pueblos han logrado la localización de equipamientos provinciales. El actual Modelo de Medellín, tan divulgado internacionalmente, ha jugado con esta estrategia.

¿Acaso no faltan centros universitarios para estudios de tecnicaturas en ingenierías del petróleo y afines? O, ¿muchas locaciones no podrían atraer cadenas hoteleras de marca?

Los “cambios de escala” pueden habilitar otras prestaciones y mixturas socio – territoriales.

## 11\_La gestión del posicionamiento de la marca Patagonia Argentina

Como marcó Philip Kotler en su trabajo sobre los territorios, la mercadotecnia sobre estos no es un tema menor, y tiene especificidades.<sup>304</sup> En la actual época de las tecnologías de la información instantánea y en red, ello toma un especial valor. La marca territorial tiene una base material y cultural, y un soporte comunicacional. En este trabajo cabe centrarse en lo primero.

A diferencia de la marca bivalente “Uruguay Natural”, que alude esencialmente a un talante “friendly”, la Patagonia en sí es una marca propia y muy fuerte. Se asocia a submarcas como la “Patagonia Natural” y la “Patagonia Salvaje”. Pero es más que ello. La Patagonia es una marca global y nacional vinculada a las múltiples representaciones ya consignadas.

Ciertamente es fundamental seguir reconociendo y gestionando con efectividad y delicadeza la marca global de la Patagonia como ámbito de vida salvaje y de extraordinarios paisajes de alta naturalidad. Esta cuestión comprende y trasciende las Áreas Naturales Protegidas. En este escenario, los frentes de Parques Nacionales y de otras áreas, la amigabilidad del territorio y de su gente en su conjunto, y las buenas prácticas ambientales del Neodesarrollismo, son sustantivas. Ciertamente, un modelo de desarrollo más complejo, diverso y con menos riesgos ambientales sería más deseable. Al menos así sería desde cierta extranjería, y seguramente lo sería para muchos patagónicos que apuestan a otros futuros que los del escenario inercial ya tratado.

La mejor gestión del posicionamiento de marca implicará el cuidado de los posicionamientos de sus *highpoints* más fuertes, en especial de los Patrimonios de la Humanidad: el Parque Nacional Los Glaciares, Península Valdés y Ballenas, Fin del Mundo, la Cueva de las Manos; esta última es una invitación a más y mejor gobernanza. Cabe agregar las sorpresas de la vastedad, del ‘deambular, sea por el “vacío” o entre los paisajes carismáticos.

## 12\_La potenciación de la *asociatividad* e iniciativa local, comarcal e internacional entre diversos actores

La capacidad de iniciativa, de cooperación y de asociación según proyectos compartidos y consistentes de desarrollo local, toman un especial valor en el mundo contemporáneo, con sus aperturas y cierres. El pensamiento y la praxis del Desarrollo Local de los 80 no es el del presente. Hoy el mundo tiene otras lógicas del capital, de las tecnologías de la información y un gran *expertise* sobre el desarrollo endógeno, sus posibilidades y límites.

304 Véase Kotler et al, 1992.

En la Patagonia han habido diversas experiencias en este campo, y seguramente ha habido aún más discursos y documentos que prácticas sostenidas en el tiempo. Ello no significa desmerecer la vigencia e importancia de la apuesta al desarrollo endógeno y sus iniciativas. Se trata de la activación de la vida económica y social del territorio. Ello es especialmente relevante considerando los pequeños formatos de muchos municipios y de otros actores sociales.

Obviamente una mayor práctica asociativa y de iniciativa local, deberá aunarse con la competitividad económica, con la capacidad adaptativa endógena, y con la calidad ambiental, como ya se ha señalado. Estos componentes son algo obvios pero no pueden dejar de mencionarse.

### 13\_ La mejora de la gestión pública en los diversos niveles del Estado.

En la Patagonia se produce una paradoja pues hubo y hay a la vez un exceso y una falta de Estado.

Una mejora de la gestión pública en los diversos niveles del Estado no se trata de una cuestión tecnocrática, y excluyente del planeamiento. Más bien ello supone una mejor, más transparente, más equitativa y más eficaz aplicación de los limitados recursos financieros y de gestión de la sociedad. La misma Argentina, este país tan gigante, tiene experiencias públicas emblemáticas de buenas gestiones públicas en los distintos niveles estatales. La extensión de tales buenas aplicaciones facilitará un mejor urbanismo y ordenamiento territorial.

Un mejor Estado gestor habilitará un manejo del territorio más calificado y “a tiempo.” La reingeniería pública también parece ser un tema tabú en América Latina. Sin ello, un nuevo estado solidario y prestador de servicios en este mundo más incierto, difícilmente será posible. El mencionado filósofo alemán Peter Sloterdijk da muchas pistas sobre estos nuevos pactos del futuro entre la sociedad civil y el Estado.

Ello también supone aumentar las capacidades de fiscalización y de control en diversas materias. El fortalecimiento de la mecánica republicana del Estado, y de los controles de la sociedad civil, son temas abiertos y en controversia en la Argentina presente.

### 3.3.\_ALGUNAS CLAVES TÁCTICAS PARA EL MANEJO URBANÍSTICO

El urbanismo y el ordenamiento territorial también tienen una dimensión táctica. ¿Cómo hacerlo y no sólo qué hacer?, esta parece ser la pregunta.

Caben tres pistas que trascienden La Patagonia:

#### T1\_Priorizar el manejo de los *critical landscapes* en su complejidad

Al planeamiento y a la obra pública le cuesta establecer prioridades, y sus racionalidades suelen ser otras y también legítimas.

La prioridad del urbanismo y del planeamiento en la Patagonia deberían ser los *critical landscapes*, esto es, aquellos paisajes de alta naturalidad o manufacturados más vulnerables por diversas causas. Esto se asocia con la adopción de políticas focalizadas y con cierta economía de recursos.

Ello supondrá asumir complejidades, visiones multidisciplinares y una gran capacidad de gestión. En estas áreas la ecología, la ingeniería, el *landscape urbanism*, la economía y la gestión social podrían acercarse y articularse más.



## T2\_Anticiparse con los déficits infraestructurales más sensibles y predecibles

En la medida que la Patagonia seguirá creciendo y transformándose, sea de manera tenue o más acelerada, tales previsiones infraestructurales son fundamentales.

La gestión pública genérica de la Patagonia parece siempre venir de atrás. Las infraestructuras del agua, de la energía y de la comunicación son sustantivas. Sus prioridades varían en cada ámbito local.

Algunas de las visiones soñadoras y hacedoras de la Patagonia del siglo XX ya analizadas, anticiparon infraestructuras y algo más notable: dejaron abiertos sus efectos de multiplicación e inducción.

## T3\_Explorar acciones urbanísticas de shock de signo positivo

En muchas áreas de la Patagonia podrían concebirse diversas operaciones de shock de signo positivo.

Podrían ser actuaciones de concentración selectiva de esfuerzos, sean inductoras o de calificación. Seguramente ello requerirá otras ayudas públicas y/o privadas. Ello sería una estrategia contra cierta anomia de la inacción y de lo disperso.

### 3.4. CONCLUSIONES. HACIA UNA AGENDA SINTÉTICA PRIORITARIA DE PISTAS Y TÓPICOS URBANÍSTICOS EN LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES

#### Presentación

En los capítulos y secciones anteriores se han explicitado una serie de pistas, y se han dado una serie de elementos sobre los fenómenos territoriales en curso, sobre las actuales concepciones urbanísticas, y cierto estado de la cuestión del planeamiento en las *nuevas territorialidades* emergentes.

A continuación se planteará de modo sintético una agenda de pistas y tópicos urbanísticos particulares para las *nuevas territorialidades* emergentes.

Las *nuevas territorialidades* emergentes, como se ha visto, son muy heterogéneas. Sus dimensiones políticas y estratégicas son sustantivas. Ambos se vinculan tanto a la gestión de los riesgos como a las visiones futuras del desarrollo.

Por tanto, los asuntos a plantear se focalizan en aquellos que podrían tener una dimensión proyectual, y que deberían inscribirse en un avance hacia prácticas más transversales, consistentes multisectorialmente, “a tiempo” y necesariamente asumiendo diversos gradientes de control factibles de implementarse.

Esta agenda podrá expresarse en diversas figuras de ordenamiento territorial y ambiental, y en actuaciones “directas” de interés público, sean de iniciativa o gestión pública o público – privada. En este campo se abre un abanico de exploraciones e innovaciones hoy inciertas. Al respecto la Patagonia desafía e invita a explorar nuevas creatividades. Su mística y sus prisas son un reto.

#### A1\_HACIA LA AGENDA PROYECTUAL DE LOS NUEVOS PARQUES NACIONALES, PARQUES INTERJURISDICCIONALES Y OTRAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

Sus agendas sustantivas están dadas por sus objetivos que fundamentan la creación de cada una y por su ecología profunda. La realización y puesta en funcionamiento de sus Planes de Manejo es sustantiva. También lo es seguir ampliando la conciencia sobre su conservación. El ordenamiento territorial es una figura subsidiaria a las más amplias estrategias de manejo.

En la agenda proyectual, cabe anotar:

**a) Nuevas figuras y planes focales *in-between* de fortalecimiento de sus áreas externas de borde.** Es el reto para todas las Áreas Naturales Protegidas. En Bariloche sus transiciones se “descontrolaron.” En toda la Costa Patagónica es un gran desafío, quizás más grave que en la Cordillera. La obra pública concebida sectorialmente y las expansiones municipales algo precarias juegan en contra. Además la “atractividad” de estas áreas - portales seguirá incrementándose. ¡Bienvenidos sean los planes y proyectos *in-between*, que operen dentro de más amplias estrategias de amortiguación!

**b) El *aggiornamento* creativo y la nueva inserción paisajística de los contados elementos antrópicos para su disfrute público.** Las obras de Explora y de Germán del Sol en Chile, y otras formulaciones planteadas actualmente a nivel internacional en Siberia o en Australia, son provocadoras en la misma línea. La arquitectura de los Parques Nacionales está anclada en el siglo XIX, no en el espíritu de la indumentaria Patagonia<sup>®</sup>. Se debería apostar a obras, muy pocas y fundadas, que induzcan a una nueva belleza en estos Edenes de la Era Digital. Son los lugares a lo sumo del *land art* más que de las recreaciones convencionales.

## A2\_ HACIA LA AGENDA PROYECTUAL DE LA FORMACIÓN DE VACA MUERTA

La Formación de Vaca Muerta, u otras geografías de la energía, es de los temas más difíciles Vaca Muerta no sólo está sobre Añelo sino sobre la principal aglomeración urbana de la Patagonia, que es el Gran Neuquén, y las ramificaciones denominadas *Valley Cities*, asociadas a la anterior. Su evolución parece imparable. La Argentina y las provincias están “cautivas” de ello como se ha repetido muchas veces. A largo plazo, si la coparticipación federal y la reingeniería del Estado mejorasen, las libertades serían mayores. Se podría mirar más al Golfo de Arabia, con sus logros y sombras. La reconversión sin provisiones efectivas para “el día después” será socialmente terrible en una Patagonia que dentro de décadas estará algo más poblada.

También cabría preguntarse si, en términos de empleo, la Argentina no derrocha esta situación. Acaso, ¿el sistema educativo no genera poca mano de obra de la Era Digital capacitada para trabajar en el pozo y con los nuevos dispositivos sofisticados?

En la amplia Región de Vaca Muerta hay estrategias y planes territoriales recientes, iniciales, en curso, a estudiar oportunamente en sus aplicaciones. Son estrategias y planes “a posteriori”, como suele ocurrir, pero igual son bienvenidos.

Algunas pistas agregadas son:

**a) Habilitar nuevas infraestructuras viales de porte para este campo expandido.** Ello podría descomprimir las rutas existentes y habilitar suelo para servicios complementarios a ser abiertos como módulos compactos en *pack*, de alto control.

**b) Profundizar la estrategia de Planes Urbanos Focales**, de shock, en pequeñas localidades. La apuesta al reciente Plan de Añelo fue de oportunidad. ¿La localidad de Centenario no lo precisa? ¿Y en la Vaca Muerta más profunda los formatos no deberán ser otros? Los futuros planes y proyectos podrían operar más con el paisaje activado por las infraestructuras y por arquitecturas comunitarias de crecientes calidades, no sólo con la zonificación.

**c) De la plataforma a la aldea en *pack* desmontable.** Para el interior de la región de Vaca Muerta, ¿por qué no concebir a futuro nuevas aldeas campamento desmontables, reversibles, a modo de estaciones *plug in*, de nueva generación, con sus “bandejas verdes”?

## A3\_ HACIA LA AGENDA PROYECTUAL DE LAS EXPANSIONES URBANAS

Obviamente para la calidad de vida de sus ciudadanos el manejo del territorio urbano es muy importante. Al respecto las expansiones urbanas futuras serán otras que las ya estudiadas.

Caben señalar algunas claves al respecto:

- a) **Su concepción como manufacturas de paisajes urbanos o rur - urbanos bien conectadas con el resto del territorio.** Tales expansiones no deben concebirse ni autorizarse sin más como meros “loteos” en un plano. Ya sobre ello se ha profundizado. El buen diseño urbano y el *landscape urbanism* pueden aportar.
- b) **Un nuevo pacto entre la geografía “natural” y la urbanización.** La urbanización se adaptará y potenciará en cada geografía, sea cordillerana, esteparia, costera, con sus locaciones y especificidades particulares.
- c) **Promover y autorizar expansiones compactas en etapas, “completas” en infraestructuras, servicios y amenidades ambientales.** Es fundamental no derrochar espacio, aunque parezca infinito. Infraestructuras múltiples y básicas (agua, electricidad, gas, saneamiento, energías descentralizadas), incluidas las tecnológicas, forestación, jardinería ¿patagónica, no pampeana o artificial? El Estado ha sido el primer hacedor de expansiones frecuentemente mal ubicadas, inacabadas y de baja urbanidad. ¿Se podrá ir revirtiendo tal situación?
- d) **Explorar las rur - urbanidades y enclaves flotando en el “vacío” en diversas geografías, incluidas las productivas.** En el presente las rur - urbanidades asumen nuevas modalidades de prácticas productivas, co-residenciales y recreativas. Ello vale para muchos intersticios de la Patagonia. Podrían surgir nuevas productividades y subculturas mixturadas. Obviamente hay que alentar el aprovechamiento productivo del amplio suelo bajo riego no usado aún en parte de los valles transversales ya manufacturados.<sup>305</sup>

#### A4\_ HACIA LA AGENDA PROYECTUAL DE ALGUNOS CRECIENTES ARCHIPIÉLAGOS URBANOS

Estas *nuevas territorialidades* son muy propias del siglo XX en su configuración. Pero presentan los dualismos socio - territoriales de las ciudades contemporáneas. Estas aglomeraciones son paradójicas máquinas vitales o ecologías artificiales, expansivas y casi incontrolables. Los casos estudiados son muy distintos.

La agenda proyectual podría incluir:

- a) **Nuevos parques públicos intersticiales en sus vecindades periféricas y en *terrain vague* interiores.** Estos se generarán, propondrán y gestionarán. Ello es vital para “ganarle al futuro”. Tales parques podrían hacerse de diverso modo. Pueden ser parques productivos, de alta naturalidad, con diversos programas, de gestión pública y/o privada. Es fundamental generar estos “disruptores” al magma expansivo. Por ejemplo, ello es ecológicamente sustantivo en la concepción de El Doradillo y sus vecindades en Puerto Madryn. O también lo es el área intersticial entre San Antonio Oeste y Las Grutas. Esto además vale para otras locaciones con intersticios ecológicos menos comprometidos.
- b) **En las urbanizaciones informales, más Planes Focales de Mejoramiento Barrial.** Podrían ser a lo *Favela Baixo* o a lo Medellín, pero adaptados a la Patagonia, al reino de los migrantes con sus distintos mundos y prácticas, y al reino del viento. Ello se vinculará a programas de desarrollo comunitario. Es una deuda social abierta. Es la contracara de una política de recuperación de la plus valía de otras áreas, no orientadas a pagar sueldos públicos sino a generar acciones compensatorias en el propio territorio.
- c) **Apostar más a nuevas expansiones controladas, con previas dotaciones de servicios y amenidades ambientales de mínima concebidas como manufacturas de paisaje, no como meros fraccionamientos.** Ello exigirá un cambio de paradigma. Es una paradoja que muchos promotores privados piensan en términos de manufacturas de paisaje, no así los arquitectos y promotores de los pocos conjuntos públicos de vivienda de interés social. Estos suelen estar concebidos más como un número y una solución rápida que como un ámbito habitable digno.

d) **Promover “golpes de escala”, con algunos nuevos y contados equipamientos nacionales e incluso globales, públicos y privados.** De ello ya se trató antes en términos genéricos. El Ecocentro de Puerto Madryn, hace una década, fue emblemático de este tipo de acciones.

e) **“Más puentes para Neuquén”, sea con Río Negro, sea colonizando la Barda Sur.** Esto último lo planteó Martínez Guarino y su equipo a propósito de un concurso hace una década y media. El reto son las descongestiones y expansiones con sentido, según “nidos controlados”, no colonizaciones que derrochen suelo e infraestructuras. ¿Quizás cabe esbozar un mini Pudong para Neuquén, al sur del Río Limay? Las infraestructuras y aperturas de suelo pueden financiarse y generar beneficios urbanísticos.

f) **¿Por qué no imaginar un “Balipso experience”, un muelle y cápsula vidriada bajo el mar para ser observados por las ballenas, y para disfrutar de las mismas.** Este podría ubicarse en las vecindades de Puerto Madryn, en vez del avistaje embarcado y masivo algo desmadrado.

Más allá de estas pistas o de otras eventuales, unas más verosímiles, otras más de apariencia ficcional, estas aglomeraciones seguirán creciendo con más libertades que bloqueos y controles fútiles. La definición de lo “duro”, de las infraestructuras vitales, de los elementos desencadenantes estratégicos y de algunas calificaciones urbanas prioritarias, será lo sustancial.

## A5\_ HACIA LA AGENDA PROYECTUAL EN OTRAS INCIPIENTES NUEVAS TERRITORIALIDADES

Las *nuevas territorialidades incipientes*, son muy distintas y sus agendas variarán según su grado iniciático o sus rigideces.

Hay algunas cuestiones a destacar:

a) **La revisión de las obras iniciadas, o de los incipientes proyectos de grandes emprendimientos con presuntos grandes riesgos ambientales no trabajados a nivel de la sociedad civil.** El modelo Neodesarrollista debería operar de modo más abierto y transparente. Quizás ello sea una visión desde cierta extranjería. También ello está pasando en otros países de América Latina. Los “sacrificios ambientales” deberían ser objeto de debates públicos y de mediaciones socio – ambientales. Ciertamente el escenario político – social argentino tendrá sus propias opciones y derivas democráticas sobre estos tópicos.

b) **Promover y pactar figuras especiales de manejo para los Corredores territoriales.** Los Corredores son ámbitos territoriales muy potentes. Se tratan de bandas territoriales espesas. Heinrich Tessenow sostenía que son *Baukrafts*, que significa “fuerzas constructoras”. Ello puede tener externalidades positivas y negativas en el paisaje. Algunos corredores incipientes operan como un collar de enclaves, o en archipiélago con insularidades distantes, caso del Corredor de las Playas. El Corredor de la Ruta 22 juega como una banda territorial aglomerante. Estos elementos son organizadores del espacio. Y su manejo podría ser más estratégico. La “pavimentación” agendada del bello Camino de la Costa al sur de La Lobería podrá ser una gran oportunidad para su puesta en valor, y/o podrá producir una gran afectación ambiental sino se contempla de acuerdo a las visiones del Urbanismo Ecológico y de las Infraestructuras. En algunas áreas nodales, los corredores deberían desmembrarse y fluidificarse, caso del Corredor de la Ruta 22 del Gran Neuquén. Al futuro quizás las llamadas “zonas de camino” viales deberían prever ecoductos, de acuerdo a estudios biológicos.

## A6\_ HACIA LA AGENDA PROYECTUAL DE LA PATAGONIA COMO JARDÍN GLOBAL

La Patagonia concebida como un Jardín Global es más que una exploración embrionaria o prospectiva deseada. Apuesta a pensarla pragmáticamente en nuevos términos. Aspira a evitar simplificaciones sobre identidades y predicas a priori en contra de una globalización que todo lo impregna.

Esta región así concebida estará más lanzada al futuro que al pasado, anclada simultánea e intensamente a sus territorios tangibles y al mundo. En este nuevo territorio se asumirán sus inercias genéricas y modernizadoras, arbitrando las crecientes presiones humanas de diverso signo.

Si en el Siglo XIX y el Siglo XX surgieron las grandes metrópolis y métopolis, seguramente el Siglo XXI estará marcado por las vicisitudes de estos Jardines Globales, con fuertes procesos de transformación natural y artificial.

Actualmente ni la ciudad contemporánea puede seguir concibiéndose como un aglomerado de construcciones humanas opuestas al campo y a la naturaleza, ni esta puede pensarse como un ámbito meramente de alta naturalidad incólume y seguro. Ambos habilitan experimentar una familiaridad y un goce convergentes.

La Patagonia ya puede interpretarse y reconocerse como un Jardín Global. Por tanto es un espacio de disfrute y de libertades. Pero también abre nuevos temas, diversos retos, muchas dudas y un gran aliento creativo y para la acción.

La agenda de la Patagonia como Jardín Global podría incluir a parte, o a todas las agendas anteriores.

Pero esencialmente comprende la vinculada a su cualidad paisajística y de posicionamiento global:

- a) **Mantener o amplificar la calidad de los paisajes operativos de la Patagonia Blanca, la Patagonia Verde, la Patagonia Esteparia, la Patagonia Azul y la Patagonia Negra.** Por ello se engloban parte de las agendas anteriores. Tanto los paisajes de la alta naturalidad como los nuevos paisajes manufacturados deberían apostar a una calidad según presupuestos mínimos. Ciertamente tales Patagonias están cambiando sus fronteras de borde, como ya se ha señalado.
- b) **Ampliar la oferta de Parques Nacionales, hasta Península Valdés debería ser pactada como tal.** Se trata de una potente marca subsidiaria a la de Patrimonio de la Humanidad.
- c) **Gestionar especialmente el paisaje “vacío” de baja antropización.** Este es el gran capital del futuro.
- d) **Reducir los riesgos ambientales vinculados al actual ciclo Neodesarrollista. Ello es de relevancia local, regional, nacional y global.** Podría implementarse una estrategia fuerte y transparente de gestión del riesgo.
- e) **Seguir avanzando en una mejor gobernanza interna y externa en torno a la amigabilidad ambiental.** Obviamente ello vale para las Áreas Naturales Protegidas como para la gestión de los *critical landscapes* de las geografías extractivas.
- f) **Promover algunas actuaciones modélicas realizadas por creadores globales.** Ello puede inscribirse dentro de los programas de las diversas obras y acciones público – privadas en curso. Ello podría fortalecer las calidades regionales y el propio posicionamiento de la marca territorial.
- g) **Asumir propuestas sorprendentes quizás hoy raras...** Tal vez, ¿una colonia migratoria china o hindú implantada en la estepa, con su propia geografía pero con una alta amigabilidad ambiental?





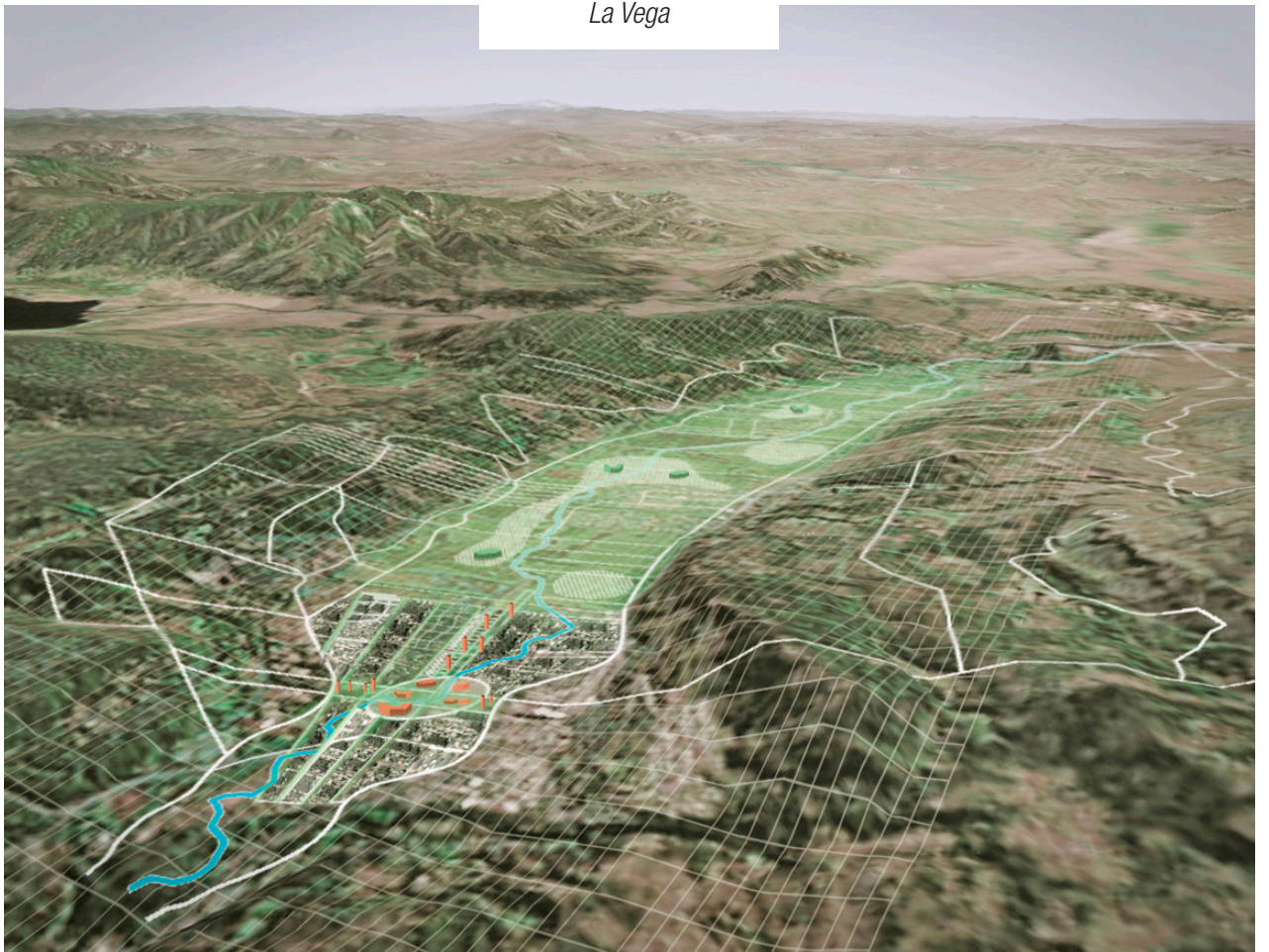
## INFILTRACIONES DE PRECISION EN UN PAISAJE PROTEGIDO

Primero se protegió precautoriamente una vega eco pastoral y mallinosa dentro de una localidad de montaña desdoblada para expandirse por insularidades. También se planteó un Ensanche flexible en el único suelo plano y apto de dominio nacional y en uso militar, aún en actividad. Una década después, apoyándose en estudios del suelo, hídricos y biológicos, se ajustaron sus aprovechamientos según sus diferentes gradientes de aptitud, regulándose los nuevos paisajes manufacturados en sus bordes. Este jugo como un “urbanismo de precisión” que generó nuevas figuras exentas en un fondo paisajístico de gran belleza. Fue una solución sólo “a medida” para una comunidad local sensible en su arquitectura y en su manejo del paisaje.





*San Martín de los Andes  
La Vega*

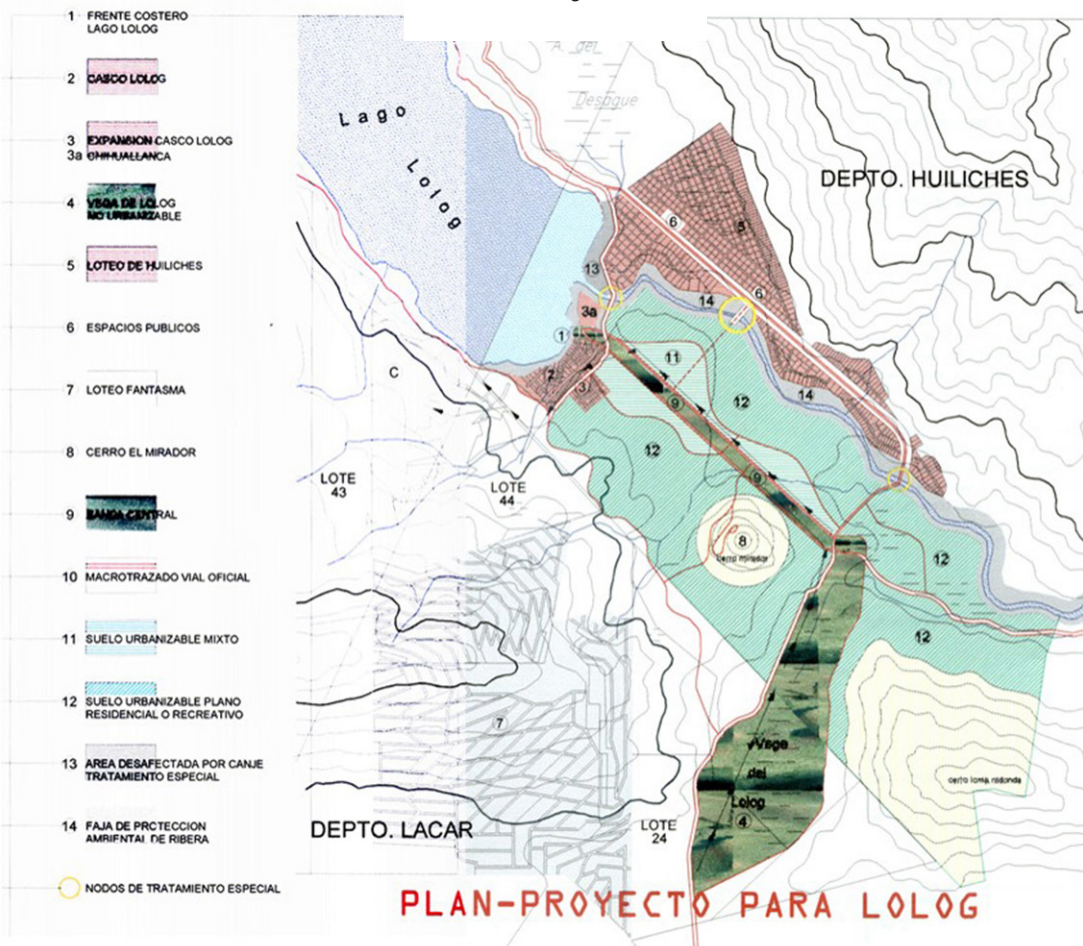


## UNA VEGA ARTIFICIAL Y ORDENADORA

¿Cómo expandir una insularidad urbana sobre un lago incólume, y un pesquero de montaña en tiempos de incertidumbre? Se exploraron diversas ideas, entre ellas la de solo crear una vega artificial en torno al camino principal de acceso. Esta se convertiría en una banda paisajística verde en un valle estepario. Esta vega artificial sería ordenadora de otros desarrollos futuros, junto a sus ramificaciones constituidas por unos pocos viarios panorámicos y por sendas de acceso a los cauces públicos. Los nuevos emprendimientos se gestionarían no como meros loteos sino como “productos turístico - urbanísticos”, con sus propias regulaciones detalladas. Estos se enchufarían a la vega artificial y a sus ramificaciones.



Lolog



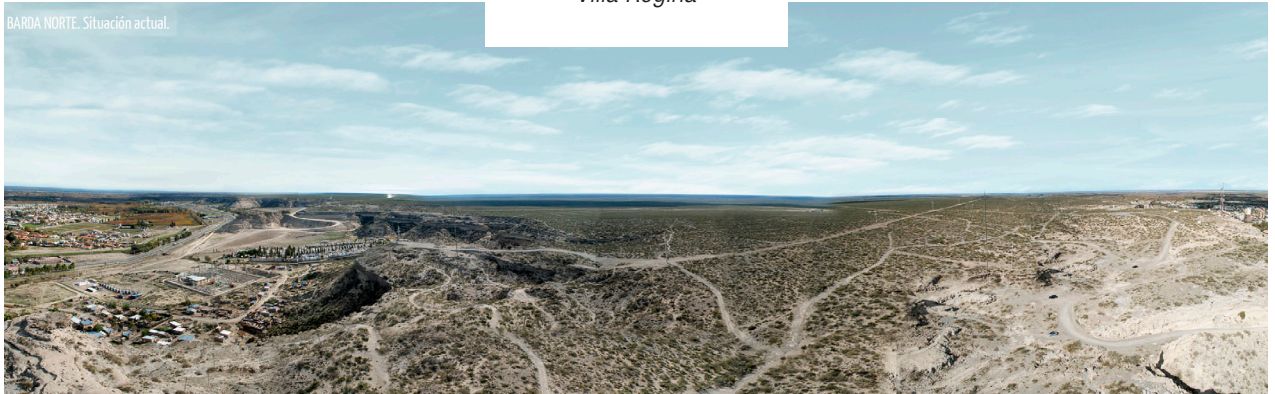
## VALLEY CITY

Una pequeña ciudad ubicada en un potente corredor vial de un valle bajo riego debate su futuro. ¿Cómo colgarse mejor a una nueva territorialidad emergente que la engloba? Se plantean tres prioridades. Uno, posicionarse dentro de una más amplia estrategia de desarrollo microregional. Dos, asumir un manejo específico y no residual de su corredor regional. Este se prioriza para emprendimientos con “cambios de escala” y como llamador, con algunos edificios futuristas entre frutales, una amplia gama de forestaciones y micro paisajes de borde. Tres. Planteando una colonización paisajística fuera del valle, en una barda, en un desnudo campo estepario. Esta se resuelve por “nidos completos”, acariciados por nuevos caminos del agua y del viento a aprovechar. Ello se contrapone a las ideas más convencionales de colonizaciones totales o de ocupaciones por “escape rápido” (loteos de papel).



Villa Regina

BARDA NORTE. Situación actual.

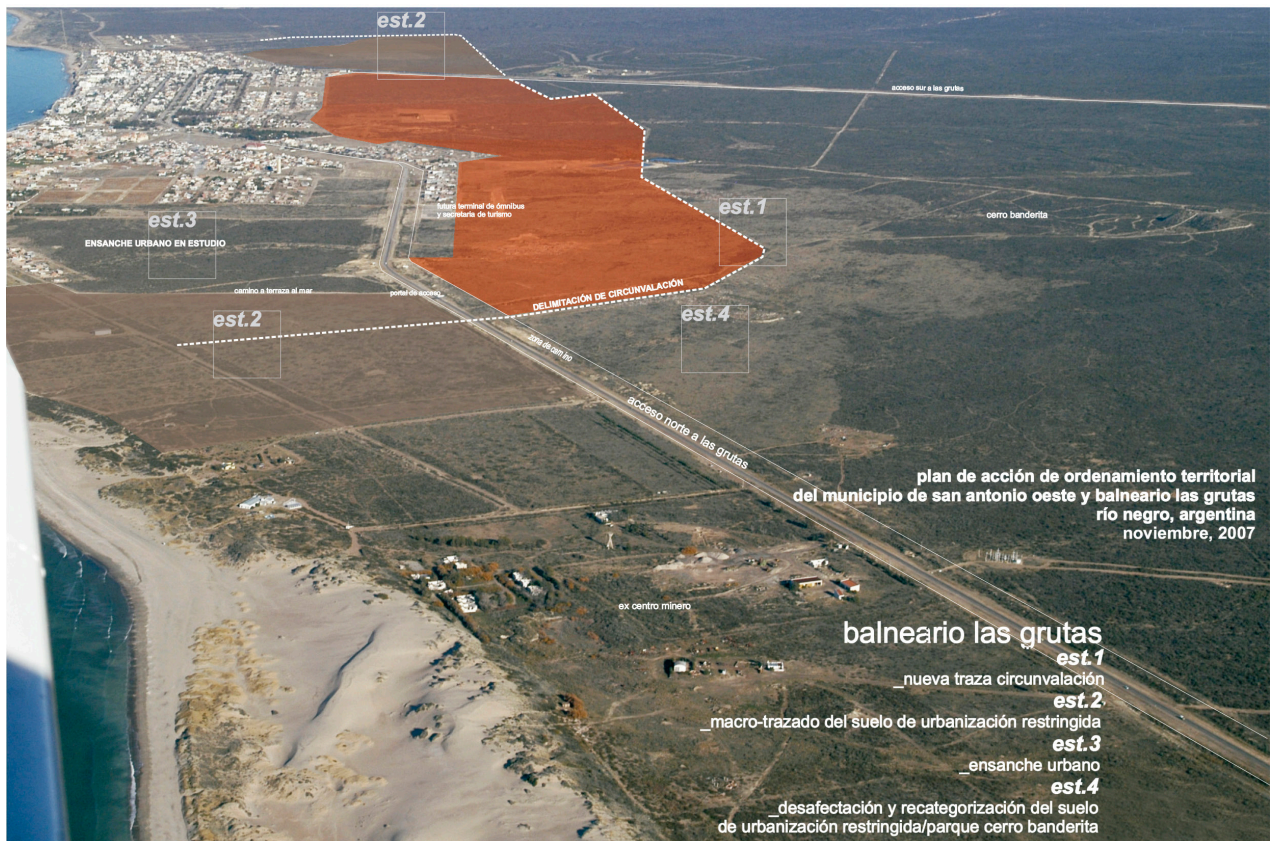
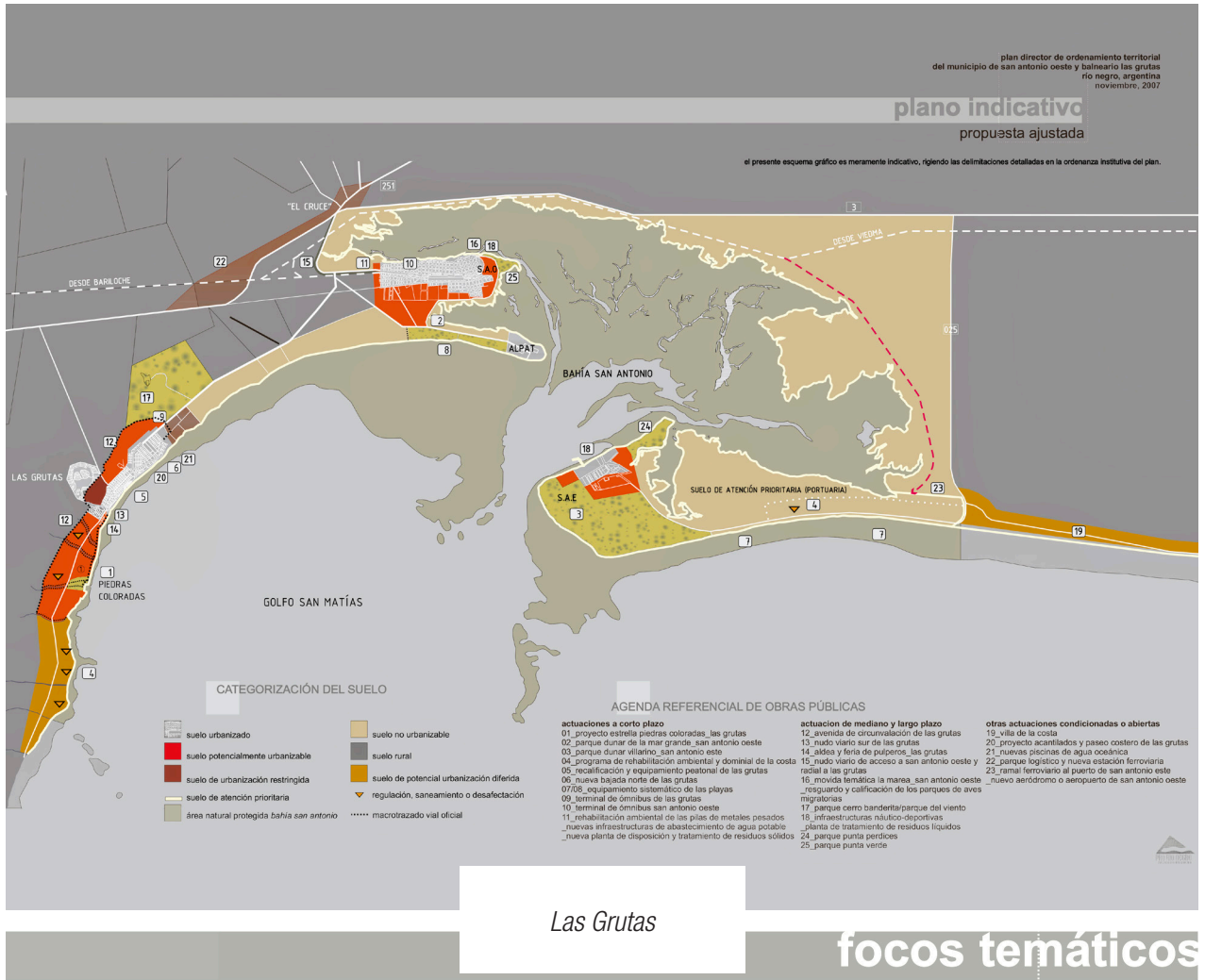


BARDA NORTE. Exploración gráfica tentativa a futuro.



## EN UNA VIEJA COMARCA DE ALTAS MAREAS Y AVES MIGRATORIAS

Un municipio comarcal atlántico convoca para realizar su plan de ordenamiento territorial. Este incluía regulaciones y obras. Esta comarca rodea una bahía, comprendiendo tres localidades dispersas, entre ellas el principal balneario de la Patagonia, con aguas más cálidas que las de Punta del Este. Se trata de un extenso frente costero de un área natural protegida marina de altísima sensibilidad y con grandes mareas. Tres in-between ambientales fueron el punto de partida de la propuesta: la zona activa de la costa, un micropaisaje intermareal y dunar de descanso y alimentación de frágiles aves migratorias hemisféricas; y las depresiones silenciosas de la estepa que estallan cuando se dan excepcionales lluvias. Estos fueron los elementos “duros” sustantivos para la propuesta. Y se abrieron más libertades regulatorias en el resto de territorio. Fue un “urbanismo natural”.



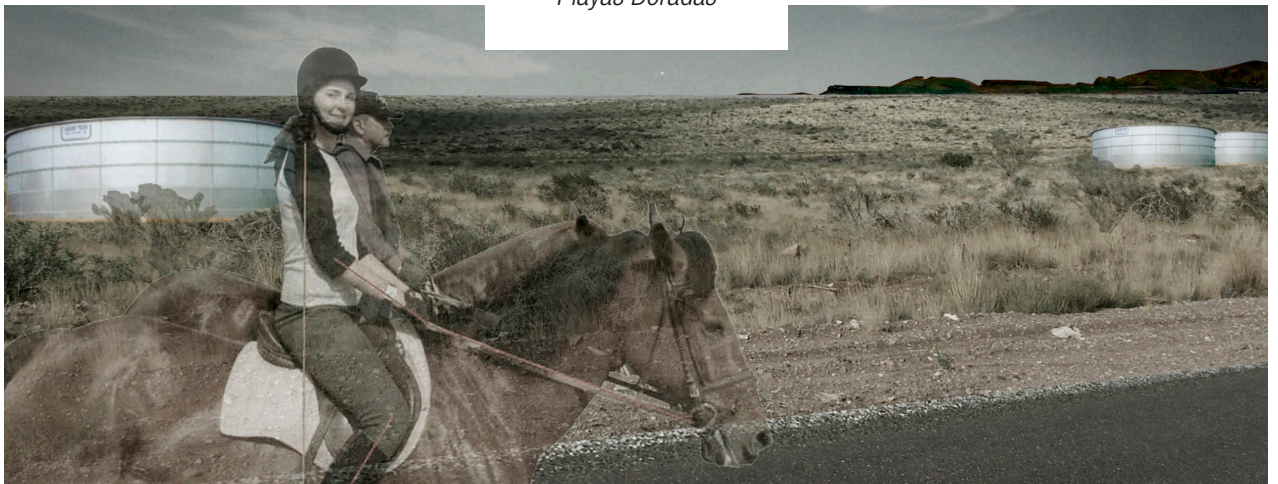
## DE LA MINA CERRADA A LA PLAYA CONQUISTADA QUE QUIERE SER PLAYA

En los años 90 fue cerrada la principal mina de hierro de la Argentina, enclavada a unos 30 kilómetros de la costa atlántica. El pueblo pierde a más de la mitad de su gente. El municipio, sin fondos, crea un balneario lejos e improvisado, entregando lotes como forma de pago. Será la localidad más joven de la Patagonia. Para ello se coloniza una pequeña playa de fina arena, lo cual es excepcional en esta región de barrancos. Pero se “bajan” las dunas y se ocupa la misma playa con una costanera de balasto inundable periódicamente. Luego retorno la naturaleza, pues la “playa quiere ser playa”. Fue la hora del “urbanismo reparador”. En este juego se propone un Paseo de la Costa como mini “operación – estrella”. Para ello se modifica el trazado de la Costanera dentro de la playa, ampliándose y rehabilitándose está última. También se implanta un cordón dunar contenido y se equipa el área con elementos de sombra, estacionamientos, paradores y baños. Se aspira a una gestión de la zona activa de la costa y a una mayor urbanidad. Fue una exploración de urbanismo low cost e ilusorio, con su componente paisajístico, urbanístico, ambiental, de hidrodinámica costera y de ingeniería civil combinados.





*Playas Doradas*

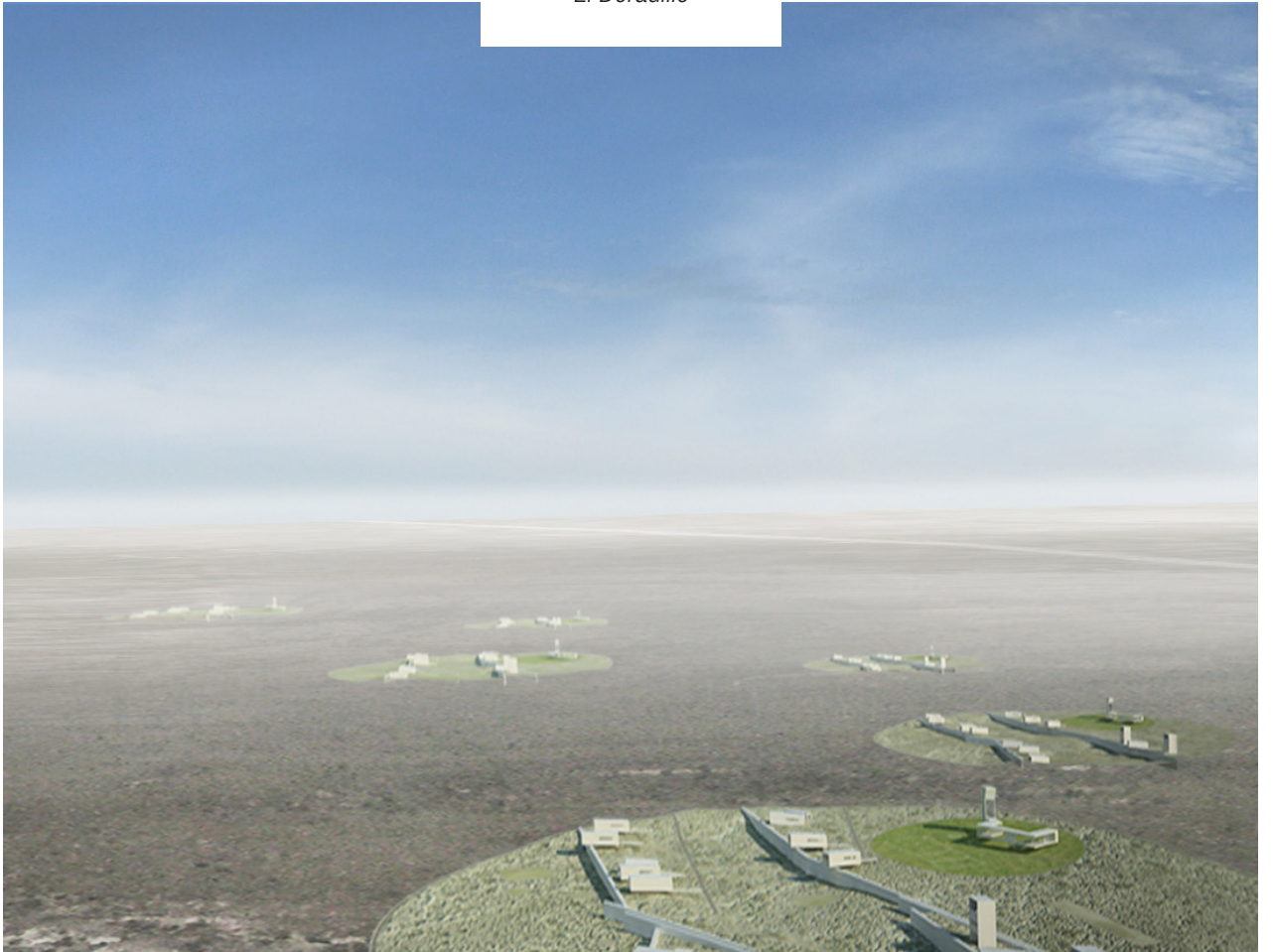


## ENTRE BALLENAS... TAPIZ VERSUS PACKS EN UN PAISAJE SAGRADO

Cuando todos los años las imponentes ballenas francas australes vienen de lejos a refugiarse en un golfo patagónico, los humanos se silencian. De fondo se encuentra un gran anfiteatro natural, de más de 20 kms. de extensión, con pequeños predios rurales. Desde aquí se avistan maravillosamente a estas criaturas de la prehistoria. Mientras tanto los humanos pugnan por derechos de urbanización, por deseos y por protecciones locales y mundiales. Urbanizar según un tapiz continuo o no dejar hacer nada es el problema. Desde una mediación urbanístico - ambiental se propone adoptar una organización tipo pack o compacta. Se tratan de elementos de algunas hectáreas flotando en el gran paisaje, a modo de gestos casuales. Cada pack es un elemento compacto, flexible y altamente controlado, con edificaciones interiores. Sería una especie de casco de estancia patagónica de nueva generación. El resto del predio permanecería "salvaje", con restricciones ecológicas y de vistas. Mientras ello se dirime, las ballenas ahora en parte protegidas como un "monumento natural", siguen siendo lastimadas en este golfo por la población desmadrada de gaviotas. Estas últimas son hijas "desencadenadas" de la urbanización y de los residuos humanos de una ciudad próxima. ¿Urbanismo Ecológico?



*El Doradillo*



## UNA ECO ALDEA EN 180 KMS. DE OSCURIDAD

¿Cómo operar urbanísticamente y según una estrategia de desarrollo en 180 kilómetros de costa de gran pristinidad, con áreas protegidas, barrancos y playas? Estas se ubican sobre el llamado Camino de la Costa. Aquí empieza la Patagonia Atlántica. Este camino se aleja y se acerca al océano, con percepciones muy potentes del paisaje costero, y con recorridos “ciegos” y algo monótonos detrás de curiosos cordones dunares sobre barrancos. Es un camino precario, mordido por la retroacción de los barrancos o cuando algunas dunas lo cubren. Rocha en 1900... Dos o tres arcos de playa vacíos, algunos pocos asentamientos precarios y muy reducidos. Se explora una estrategia general e indagaciones focales. Una de ellas es una Eco Aldea, un nuevo nodo urbano “descompresor” sobre tierras altas de algunas de las pocas playas no barrancosas. Se trabaja en su locación, su formato, su diseño, su abastecimiento de agua dulce en una tierra esteparia y seca, su energía, sus morfologías, sus efectos ilusorios. Es puro paisaje a manufacturar dentro de un paisaje. Se exploran multiplicidad de variantes ante el proyecto y promesa de su simple pavimentación. Las historias humanas de la costa se repiten. Pero la costa no puede no ser costa.



II

L10. eco balneario bahía rosas  
 PROYECTO PLANES FOCALES DE OT.  
 provincia de RIO NEGRO - patagonia argentina  
 INFORME FINAL - 2010



III

L11. eco balneario bahía rosas  
 PROYECTO PLANES FOCALES DE OT.  
 provincia de RIO NEGRO - patagonia argentina  
 INFORME FINAL - 2010



IV

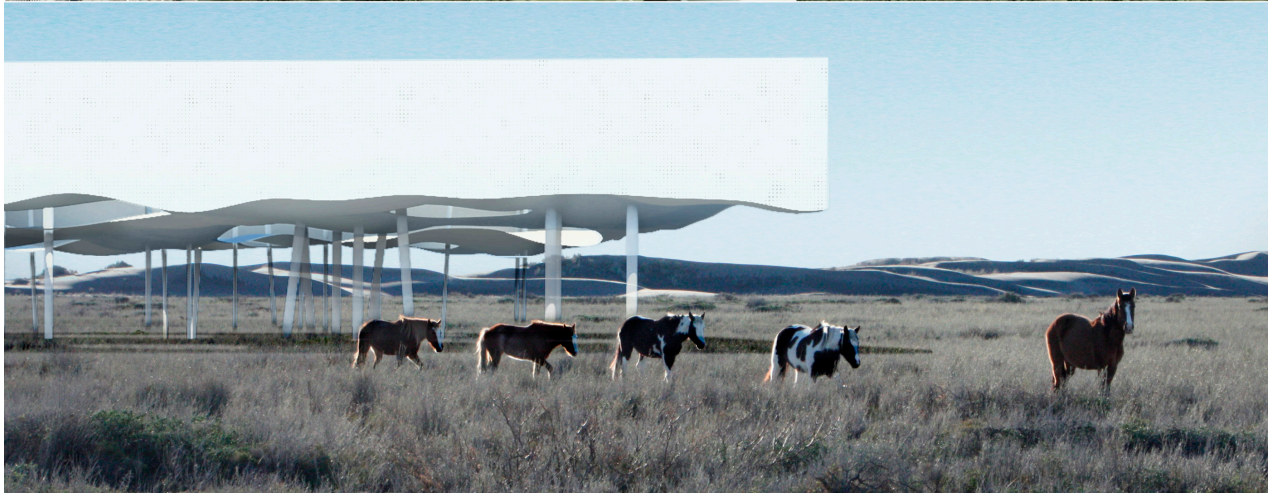
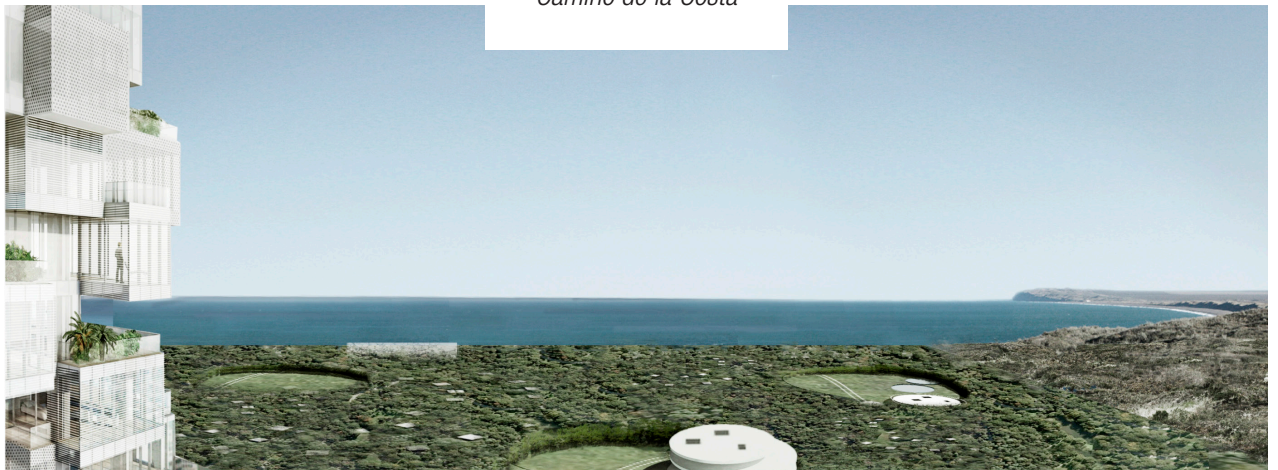
L12. eco balneario bahía rosas  
 PROYECTO PLANES FOCALES DE OT.  
 provincia de RIO NEGRO - patagonia argentina  
 INFORME FINAL - 2010



V

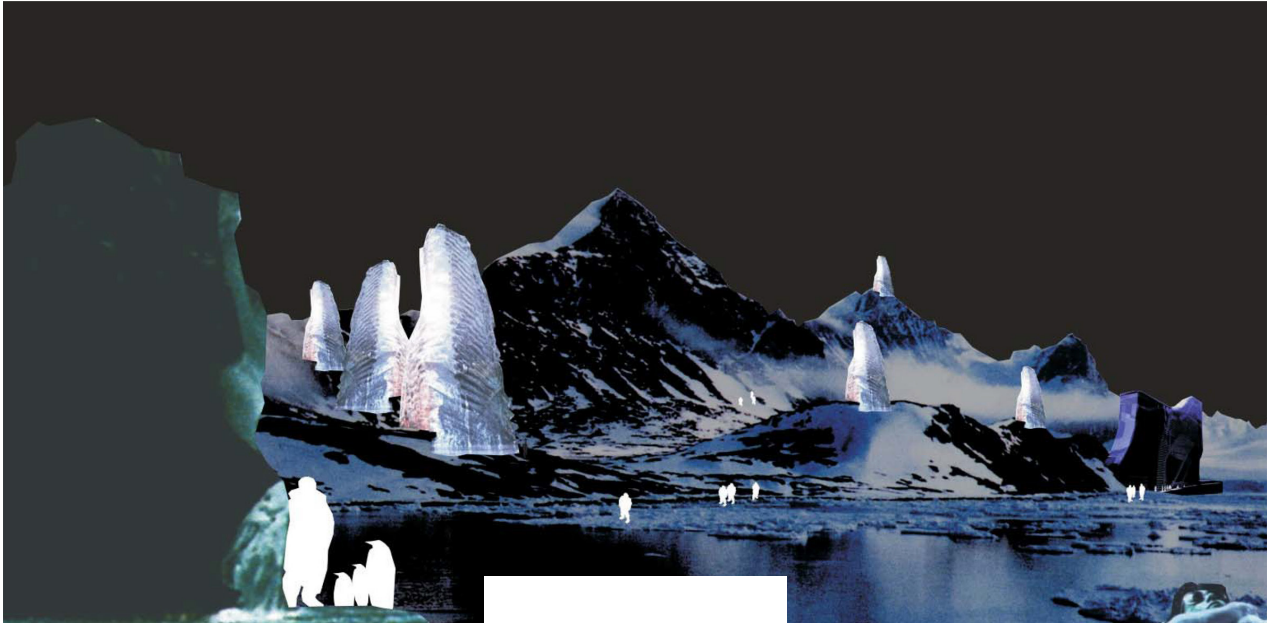
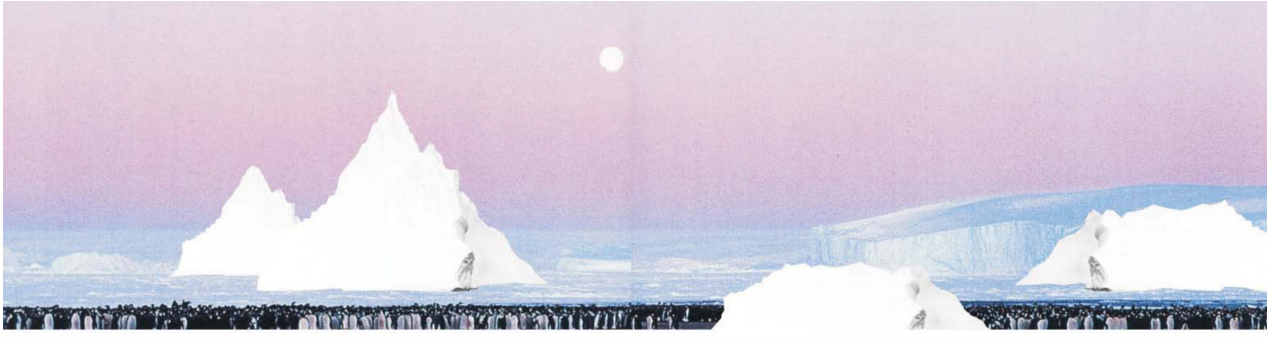
L13. eco balneario bahía rosas  
 PROYECTO PLANES FOCALES DE OT.  
 provincia de RIO NEGRO - patagonia argentina  
 INFORME FINAL - 2010

*Camino de la Costa*

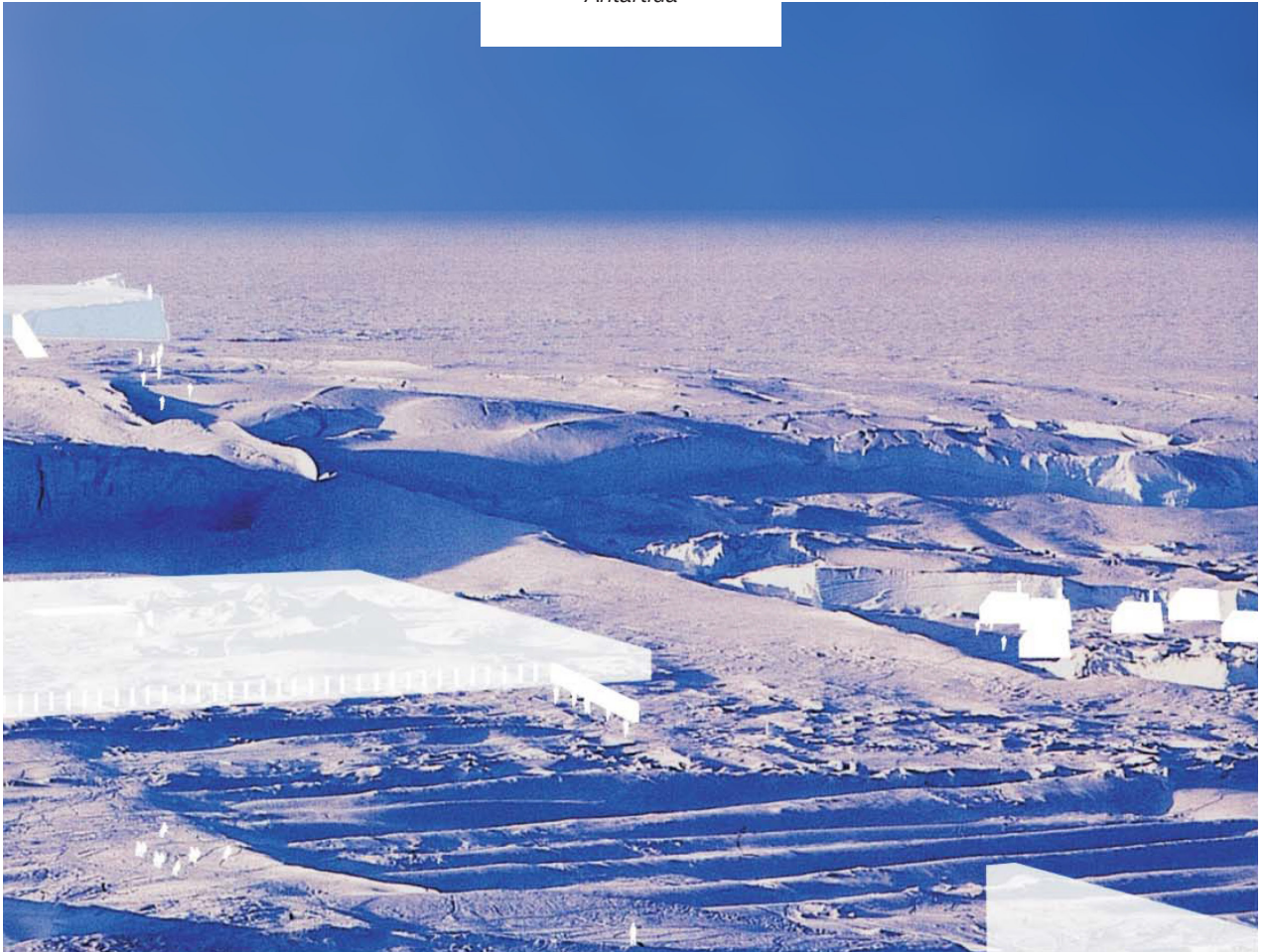


## UNA NUEVA BASE EN LA ANTÁRTIDA

La Antártida es el reino de los Pingüinos Emperadores y aún del Hielo. Pocos humanos pueden vivir allí. Es una posesión en espera. Es el último gran Jardín Global. Los pocos asentamientos humanos sólo se pactan provisionalmente y destinados a la exploración científica. ¿Qué arquitectura pensar para ello? ¿Debe continuarse con simples contenedores con mucha aislación posados sobre la superficie? La exploración arquitectónica trabajo sobre dos ideas: enterrarse para aislarse térmicamente, y compactarse en altura, a modo de una mini topografía. Una de las indagaciones derivo en una estalactita invertida y habitable que el hielo cubriría y aislaría. Se trata de un urbanismo primigenio, de una ecología extraña. Quizás su población faunística observaría en silencio y con extrañeza a esta nueva criatura hasta que la naturalizasen.



*Antártida*







# CAPÍTULO 4

EPÍLOGO: PATAGONIA REMIX



C4



## CAPÍTULO 4

### EPILOGO: PATAGONIA REMIX

*Sabía que estaba en el fin del mundo,  
pero lo más sorprendente de todo era que seguía estando en el mundo  
al cabo de todo ese tiempo,  
en algún punto en esa parte inferior del mapa.  
El paisaje tenía una expresión adusta,  
pero no podía negar que poseía rasgos legibles y que yo existía en él.  
Eso constituyó un descubrimiento: su aspecto.  
Pensé: el fin del mundo es un lugar.*

Paul Theroux<sup>306</sup>

A lo largo de este escrito se han desarrollado tres grandes partes, una iniciática, otra sobre las *nuevas territorialidades*, y una última relativa al futuro, a los sueños de Patagonia. Ello se ha realizado desde una mirada urbanística de cuño paisajístico, inescindible de las estrategias de futuro que se reconozcan o se valoren.

Cabe visitar las preguntas de partida e intentar formular algunas respuestas sintéticas. Tales interrogantes fueron:

¿Qué “mirar”, qué “experiencia” de la Patagonia aprehender, y qué valorar considerando los objetivos operativos de este trabajo?

¿Cómo plantarse ante una territorialidad crecientemente compleja y problemática, con el aparente distanciamiento entre las distintas “Patagonias deseadas”?

¿Cómo potenciar las buenas prácticas locales en la Patagonia y el saber acumulado a nivel internacional en el urbanismo, en el ordenamiento territorial y en el desarrollo regional y local?

¿En qué cuestiones focalizarse dados los objetivos operativos de este escrito?

¿Cómo posicionarse en un país con periódicas turbulencias o crisis político – sociales, país federal con diversos niveles de gobierno, con bajas políticas de estado y, por tanto, con limitadas previsibilidades en muchos tópicos?

En esta tierra de una dominante “belleza natural”, ¿será posible que el urbanismo aspire a coadyuvar a una “nueva belleza”?

A continuación se desean sintetizar algunas posibles respuestas y temas asociados. Ello no está ajeno a la sensibilidad algo Remix propia del presente. Esta refiere a la aplicación en un tópico de ciertos elementos para intentar otorgarle una interpretación unitaria o desdoblada, incorporando pequeñas variaciones o efectos, con la aspiración de integrarlo en una versión ligeramente alternativa y abierta.

#### 5.1 \_SOBRE LA MIRADA EN UNA REGIÓN DE CAMBIOS PERO DE PERSISTENCIA DE LOS PAISAJES VASTOS Y CARISMÁTICOS

¿Qué “mirar”, qué “experiencia” de la Patagonia aprehender, y qué valorar considerando los objetivos operativos de este trabajo?

306 Paul Theroux, 2000, p. 429.

Esta interrogante inicial habilitó diversos capítulos de este escrito. Por ello se recorrieron y se subrayaron diferentes atributos geográficos, ambientales, históricos, sociales, productivos, económicos, fenomenológicos y de posicionamiento de marca. Naturalmente su selección y tratamiento relativamente ágil se entendió acorde para los objetivos operativos de esta tesis.

De ello se evidenciaron dos grandes asuntos. En primer lugar, se anotaron las extraordinarias calidades de este territorio, con una persistencia de la Patagonia de las vastedades y de los paisajes carismáticos, con su singular fenomenología.

En segundo lugar se constató que la Patagonia Argentina es una región de fuertes cambios desde el último siglo y medio, acelerados en la última década, algunos de los cuales fueron problemáticos. Muchas de tales grandes transformaciones están vinculadas a una tradición, también presente en otros países, que es la apropiación algo paradójica de este tipo de territorios, como sostiene Michael Kubo.<sup>307</sup> Dicho autor, en su estudio sobre el “desierto” americano en este siglo XXI<sup>308</sup>, concluye con algunas reflexiones también aplicables a la Patagonia:

*Tal como las fuerzas expansivas de la sociedad tecnológica encontraron su ambiente de localización en el paisaje del desierto, así la lección de la ocupación del territorio es el reflejo sobre la sociedad misma como un espacio con dinámicas culturales extremas, deviniendo este en un espacio de libertades respecto a las restricciones convencionales de los territorios. Si uno de los límites de la expansión norteamericana fue la hostilidad, su difícil atravesamiento y su consecuente carácter sublime, hoy las funciones del desierto constituyen un laboratorio para la cultura. Se trata del más verdadero de los espacios de Norteamérica. Es el espacio de los ideales y de los excesos, de grandes triunfos científicos y de grandes fracasos ambientales. Todo está presente aquí como en pocos casos... Un nuevo punto de partida para el futuro... será apreciarlo como un paisaje “vacío”, no como un vasto territorio para las expansiones productivas imperiales como lo hicieron nuestros predecesores, sino como un ámbito que todavía es increíble y de gran fascinación.<sup>309</sup>*

También para la Patagonia Argentina caben estas reflexiones, si bien las temporalidades y extremos fueron distintas que las del Desierto Norteamericano. Pero algunas visiones y prácticas criticadas por Kubo siguen en agendas para la Patagonia.

Su invitación final a apreciar tal área como un paisaje “vacío”, no para un desarrollo expansivo con excesos e impactos adversos, sino como un ámbito para volver a encantarse en nuevos términos, también es un reto fundamental para la Patagonia.

En el mismo sentido caben las maravillosas palabras de Paul Theroux, introductorias de este capítulo. Estas fueron formuladas desde la extranjería frecuente en estos Jardines Globales, y que muchos argentinos y patagónicos valoran, disfrutan, han naturalizado y calificado. Agrega Theroux:

*No había voces. Lo que había era eso, lo que veía; aunque más allá había montañas, glaciares, albatros e indios, no quedaba ahí nada de lo que hablar, nada que me retrasará más. Solo la paradoja patagónica: el vasto espacio, las diminutas flores primas de la artemisa. La nada misma, un principio para algún intrépido viajero, constituía para mí un final. Había llegado a la Patagonia...<sup>310</sup>*

La Patagonia fue y es un territorio extraordinario y de grandes vastedades. La Patagonia también fue y es un laboratorio abierto de transformaciones. Tales cambios podrían ser más abiertos, creativos y capitalizadores de los éxitos y fallos de esta y de otras experiencias.

307 Kubo, 2000.

308 El “desierto americano”, como el de la Patagonia, también es una inevitable construcción cultural. Como ya se vio, en esta región el paisaje estepario frecuentemente fue y es asimilado culturalmente a un “desierto”, más allá de la cordillera y de su diversidad ecosistémica.

309 *Ibid.*, p. 9.

310 Theroux, 2000, p. 430.

## 5.2 ANTE LA REALIDAD, LOS DISTANCIAMIENTOS DE LAS “PATAGONIAS DESEADAS” Y LA “OPORTUNIDAD” COMO ESTIGMA POLISÉMICO

¿Cómo plantarse ante una territorialidad crecientemente compleja y problemática, con el aparente distanciamiento entre las distintas “Patagonias deseadas”?

De acuerdo a lo tratado en los últimos capítulos, la Patagonia Argentina evidencia una territorialidad crecientemente compleja, de prisas para la acción, con un fuerte distanciamiento entre las estrategias Neodesarrollistas, y las vinculadas a la amigabilidad ambiental. En otras palabras, en la Patagonia parece existir un desencuentro entre modelos de desarrollo regional, quizás de desarrollo nacional. La divergencia última son los desencuentros en las “Patagonias deseadas” entre diversos actores sociales, sean locales, regionales, nacionales o globales.

Hablar de un modelo de Desarrollo Sostenible para la Patagonia Argentina como región parece una aporía o una ilusión. Ello se fundamenta en dos razones. Una, es la fuerza y relanzamiento reciente de la Patagonia como “región *commodity*”, con su extractivismo hidrocarburífero y de otros recursos. Otro argumento es la ya citada frecuente, y aún persistente, estrategia de muchos decisores públicos y privados de considerar implícitamente a la Patagonia como un “territorio tomado y sin límites”. Sin perjuicio de ello, cabe destacar que son importantes los esfuerzos de muchos actores por apostar a desarrollos sostenibles y ambientalmente amigables en ámbitos territoriales locales, sean de alta naturalidad, sean más antrópicos.

Pero en su conjunto la Patagonia se enfrenta a un “desarrollo sostenible” actualmente inexistente, o al menos escurridizo. Piénsese en los futuros comprometidos y en las importantes inercias temporales que suponen las concesiones otorgadas y los ingresos anticipados a cuenta de regalías futuras por la explotación hidrocarburífera, caso de la Provincia del Neuquén.<sup>311</sup>

¿Cómo posicionarse ante esta territorialidad crecientemente compleja y problemática?, tal lo planteado en la interrogante inicial. Por una parte parece clave reconocer las diferencias de lógicas actorales, las dependencias perversas, las inercias y las vulnerabilidades socio - ambientales existentes. Por otra parte, cabe suponer que en las próximas décadas, se transitará de modo yuxtapuesto por ese laberinto de “Patagonias deseadas”.

El modelo de desarrollo final, real, será una mixtura, más o menos mediada o bloqueada. Ello dependerá de la sociedad y de la política argentina, de los actores sociales patagónicos y de los disímiles operadores globales. Seguramente, en los próximos tiempos crecientemente acelerados, se producirán inestabilidades territoriales y dicotomías entre la insensatez y el buen sentido. Ojalá que prime este último.

En los discursos de diversos actores en las últimas décadas, tanto en la Argentina como en otros países, se repite la palabra “oportunidad”, vinculada en este caso a la Patagonia. Esta región se presenta como una territorialidad cargada de oportunidades. Pero esta es una expresión polisémica y se produce un hecho bien interesante. La Patagonia se valora como una región de oportunidades, pero las mismas varían según sean los roles de los actores, sus lógicas de acción, y los sueños o estrategias de futuro que se consideren. Por tanto, la noción de “nichos de oportunidad” cruza o se aplica dentro de diferentes estrategias de desarrollo. Este amplio campo de posibilidades de futuro, sea en visiones más conservacionistas, regionales y globales, sea en miradas “neodesarrollistas, sea en estrategias mixturadas, es un atributo o potencial de la Patagonia, que otros territorios no tienen.

En síntesis, el desafío de la Patagonia presente parece ser plantearse de otra manera la articulación entre la conservación y el desarrollo. Estos no deberían ser vistos según los anteriores posicionamientos modernos, que se podrían presumir en crisis. Por el contrario, tales cuestiones deberían ser ponderadas en los términos de este siglo XXI, en inexorable avance y con impresionantes retos socio – ambientales. Ello impregna y trasciende al urbanismo, que se valora como más modesto y limitado en su alcance.

311 Como ocurre al negociarse la prórroga anticipada de concesiones de explotación de yacimientos. Véase Giuliani, 2013, p. 201.

### 5.3 SOBRE EL URBANISMO, LA ECOLOGÍA PROFUNDA Y LA GESTIÓN TERRITORIAL

¿Cómo potenciar las buenas prácticas locales en la Patagonia y el saber acumulado a nivel internacional en el urbanismo, en el ordenamiento territorial y en el desarrollo regional y local?

Sobre el urbanismo, la ecología profunda y la gestión territorial hay un gran capital cultural acumulado sobre la Patagonia Argentina. También a nivel internacional hay múltiples acumulaciones culturales y buenas prácticas de referencia accesibles en la actual Era Digital. Ello habilita adaptar o simplemente habilitar reflexiones u otras exploraciones para soluciones “a medida”. La presente tesis ha intentado seleccionar y conectar algunas cuestiones que se entendieron sustantivas, abriendo posibles claves operativas e interrogantes sobre tales tópicos.

El urbanismo contemporáneo da cuenta de abordajes con un gran potencial en la Patagonia. Tales son los casos ya tratados del *landscape urbanism*, del Urbanismo de las Infraestructuras o del Urbanismo Ecológico. Estos abordajes exigen trasvasar a las formulaciones sectoriales más convencionales de las obras públicas y de la ingeniería, que han sido las dominantes. También la condición proyectual del urbanismo, como un campo de la arquitectura, debe comprender y articularse con los otros abordajes citados.

Muchas problemáticas urbanas exigen yuxtaponer soluciones aparentemente simples, pero esquivas. Ello ocurre con la necesidad de mejorar algo primario del urbanismo que es la “buena localización”. Ello cabe para grandes megaemprendimientos como para la ubicación de barrios populares en relación a un soporte natural frecuentemente vulnerable, condicionante de calidades futuras, y potencial generador de externalidades negativas.<sup>312</sup>

También cabe aplicar el *expertise* y el oficio de la arquitectura y del urbanismo, como los elaborados por anteriores posicionamientos urbanísticos como el Urbanismo Urbano y el Urbanismo Estratégico. Ejemplo de ello es la resolución de las expansiones urbanas bien organizadas y diseñadas, sensibles con la geografía y hacedoras de una urbanidad digna para sus habitantes. Se trata de un tema muy abierto en la Patagonia Argentina. Al respecto, en términos generales, parte de las expansiones urbanas han sido paradójicamente mejor resueltas en muchos de los pueblos cordilleranos que en la Patagonia Esteparia o en la Patagonia Atlántica, a pesar de las frecuentes restricciones geográfico - administrativas de suelo potencialmente urbanizable en los primeros casos. En contraste, en las ciudades “grandes” para la región, como Bariloche, Neuquén o Puerto Madryn, los procesos expansivos, como suele ocurrir en estos formatos medios, se han disparado, y están en cierto modo regidos por un “bajo control”. Su complejidad rebasa a un planeamiento que frecuentemente “debe correr” de atrás de las dinámicas urbanas.

En relación a una ecología profunda, que nutra a las estrategias de desarrollo local y regional, al gran planeamiento regional y al urbanismo, no basta el gran activo ambiental de los Parques Nacionales de la Patagonia, y de otras Áreas Naturales Protegidas Provinciales y Municipales. Al respecto sería deseable profundizar en los corredores ecológicos de diversas escalas, en amplias áreas *buffer* o de amortiguación con nuevas institucionalidades para su gestión efectiva. Piénsese en los frágiles inicios de las cuencas cordilleranas, en las vecindades de las Áreas Naturales Protegidas frecuentemente atractivas para diversas actividades antrópicas, y en los *hot points* ecológicos.

También la Patagonia merece profundizar en prácticas precautorias, mitigatorias, compensatorias, de mediación socio - ambiental, y de reducción de los riesgos ambientales, que integran un amplio universo. Al respecto la fase “neodesarrollista” de Argentina, como la que atraviesan otros países de América Latina, evidencia prisas y problemas ambientales. Estos últimos deberían afrontarse con más sensatez y con un mejor manejo ambiental, aunque se acepte tal estrategia de desarrollo.

Respecto a las ciudades, las prácticas urbanísticas e infraestructurales deberían articularse más intensamente con una *ecología profunda*, menos resistente y más activa, trascendiendo límites o fronteras administrativas, de cara a soluciones ambientalmente más consistentes y posibles, aunque imperfectas. Ello contribuiría a mejores locaciones, a reducciones de riesgos, y quizás a nuevas poéticas.

<sup>312</sup> Por ejemplo, cuando se implantan sobre “cañadones secos” de la estepa que se obstruyen alterando las escorrentías naturales cuando las escasas lluvias, o antropizando “corredores ecológicos”.

Podría argumentarse que con lo antes señalado se ha caído en el síndrome rector del planeamiento, esto es, en el excesivo discurso del “deber ser” algo ideal o voluntarioso. Es posible que así sea. Pero el reto es confiar al menos en la posibilidad de diversas agendas de desarrollo local y regional consistentes y pactadas a nivel político – social, con un ordenamiento territorial y un urbanismo focalizado, parcial y efectivo, que priorice los problemas más críticos.

Al respecto, como se ha señalado, se podría concebir toda la Patagonia como un archipiélago, con “insularidades” de diverso formato.<sup>313</sup> Estas podrían constituir un factor de “estabilidad territorial” y de ámbitos de gestión. Al respecto podría apostarse a las policentralidades y a los “campos territoriales” fluctuantes o ajustables, más que a las conurbaciones continuas. Ello se haría con un “bajo control”, pero con un control efectivo en las cuestiones más prioritarias y en las variables más sensibles. Ese mar interior terrestre podría operar como un vacío amortiguador, fluido y puesto en valor como tal. Por ejemplo, algunas formaciones territoriales subregionales como la Patagonia Atlántica, con su posible tendencia a la “antropización lineal”, o las *Valley Cities* del Río Negro y del Valle Inferior del Río Chubut, podrían ser objeto de nuevas exploraciones de acuerdo a tales ideas.

Finalmente, la mejora y el fortalecimiento de la gestión del territorio en los diversos niveles del Estado es un tópico sustantivo. Las múltiples apoyaturas técnicas son soportes para la misma. Es el caso de los diversos instrumentos de ordenamiento territorial y de desarrollo local. El desafío, sí es que existen tales figuras, es el “día después” de su puesta en vigencia. Si la Patagonia Argentina tiene muchos antecedentes de planes de diverso cuño, su aprobación y su aplicación efectiva y transparente ha sido dificultosa y excepcional. Seguramente los pactos y acuerdos que los sustenten deberían ser otros. Ciertamente la gestión del territorio es un asunto público que involucra a la sociedad en su conjunto.

Como se ha señalado, la mejora de la gestión territorial no se trata de una cuestión tecnocrática, y excluyente del planeamiento, sino de una aplicación más transparente, más equitativa y más eficaz del mismo y de los recursos financieros y de gestión.

Algunas buenas prácticas en la materia se han explorado en algunas localidades patagónicas de modo continuo o discontinuo.

Asimismo, en esta región tan vasta, algunas nuevas institucionalidades supramunicipales podrían ser más deseables que la actual fragmentación municipal. Pero todo ello supondrá cambios de paradigmas culturales, de anclajes, y de cautividades institucionales y político – administrativas, todos ellos muy arraigados.

#### 5.4\_ LA PRIORIDAD DE ESFUERZOS DE BUEN MANEJO EN LOS “CRITICAL LANDSCAPES”

¿En qué cuestiones focalizarse dados los objetivos operativos de este escrito?

Este trabajo ha abordado parte de las *nuevas territorialidades* emergentes en la Patagonia Argentina en este primer tramo del siglo XXI. Tales fueron los casos de:

- a) Los “Vacíos” salvajes y de “alto control”, que son los Parques Nacionales y otras Áreas Naturales Protegidas de nueva creación, privada o interjurisdiccional.
- b) La Formación de Vaca Muerta, en la Patagonia del Norte, una de las grandes reservas no convencionales de petróleo y gas del mundo.
- c) Las llamadas expansiones urbanas “K”, referidas a las importantes extensiones de las plantas urbanas de muchas localidades y ciudades, esto es su *sprawl*.
- d) Algunos crecientes archipiélagos urbanos, en especial en torno a aglomeraciones urbanas de creciente vínculo intrazonal. Tal es el caso de la aglomeración mediterránea de Neuquén - Cipolletti en parte del Valle del Río Neuquén, Río Limay, y Río Negro. O también sería la situación de Madryn –Trelew – Rawson, próximos a la desembocadura del Río Chubut en la Costa Atlántica, con una organización territorial más discontinua.

También se hizo referencia a diversas *nuevas territorialidades* incipientes o embrionarias, como el Valle del Río Santa Cruz.

Algunas de tales formaciones se han valorado como *critical landscapes*. Por qué? Pues como se señaló, se tratan de ámbitos de poco control político – social, con potenciales transformaciones que podrían generar inestabilidades o riesgos ambientales significativos. Al respecto se entiende sustantivo priorizar los esfuerzos para un buen manejo en tales paisajes. Estos ámbitos deberían ser los elementos en los que las acciones públicas y sociales deberían focalizarse, cooperar y articularse efectivamente, profundizándose en su gobernanza.

En algunos casos el planeamiento urbano, ambiental e infraestructural parece “correr de atrás”, lo cual es frecuente en estos campos. Sería el caso del *boom* del *shale* en la zona de Vaca Muerta.

Los grandes mega emprendimientos, como algunas obras de grandes represas, en curso o incipientes, oportunamente citadas, también operan como *critical landscapes*.

Otras áreas de borde pueden ser *critical landscapes*, como los mencionados inicios boscosos de cuencas hídricas en la Cordillera Andina. También sería el caso de algunos *hot points* ecológicos muy perturbables por las acciones antrópicas. Ejemplo de ello serían los ámbitos de nidificación y alimentación de avifauna migratoria en áreas costeras.

## 5.5 LA PATAGONIA ARGENTINA ANTE NUEVOS DESPERTARES Y SUEÑOS

¿Cómo posicionarse en un país con periódicas turbulencias o crisis político – sociales, país federal con diversos niveles de gobierno, con bajas políticas de estado y, por tanto, con limitadas previsibilidades en muchos tópicos?, retomando la última de las preguntas disparadoras.

Frente a las turbulencias de la historia argentina, de la que la Patagonia forma parte, hay que posicionarse con esperanza y sin ingenuidades. La Patagonia ha cambiado fuertemente en la contemporaneidad, y seguramente lo seguirá haciendo. Como ya se ha señalado, las valoraciones de los procesos en curso, con sus dimensiones políticas, sociales, económicas y ambientales, son muy diversas y encontradas en este gran país meridional de América. Estas evidencian dualismos, con pasiones y cansancios, con cautividades y libertades presentes y futuras.

Sin perjuicio de ello, la Patagonia parece encontrarse ante nuevos despertares, parafraseando un sugestivo título de un pequeño ensayo de Peter Sloterdijk para otras regiones:

*...se podría decir que en el mundo de hoy el proyecto –en cuanto proyecto visionario- es el destino. Es profeta quien despierta a un sueño autógeno. El soñar lúcido lo estamos comprendiendo poco a poco, ha sido desde siempre la función principal de la cultura política.*<sup>314</sup>

Seguramente la Patagonia podrá “soñar lúcida”, emergiendo algunas ilusiones en curso y otras inciertas, asumiendo sus extraordinarios atributos.

Ello lo hará inevitablemente en el actual mundo *hyperconectado* y de yuxtaposiciones entre actores locales, regionales, nacionales y globales.

En algún despertar de la Patagonia surgirán ilusiones hacia un nuevo pacto entre su maravillosa geografía y un “desarrollo” más amigable con el ambiente.

En otro despertar quizás emerja una pregunta, ¿y si la Patagonia se afirmase como un estado - región, y hasta volviese a pactar su relación con la más amplia nación Argentina? ¿Será un sueño lúcido?

La Patagonia es una tierra de una dominante “belleza natural”, en ocasiones aún una “belleza hostil...pero de un valor panorámico no fácil de describir”, como planteó Bustillo a propósito del entonces recién creado Parque Nacional Los Glaciares, percepción y valoración hoy sólo en parte vigente.<sup>315</sup>

314 Sloterdijk, 2004b, p. 79.

315 Bustillo, 1988, p. 473.



**SEGURAMENTE LA PATAGONIA PODRÁ “SOÑAR LÚCIDA”, EMERGIENDO ALGUNAS ILUSIONES EN CURSO Y OTRAS INCIERTAS, ASUMIENDO SUS EXTRAORDINARIOS ATRIBUTOS.**

**EN ALGÚN DESPERTAR DE LA PATAGONIA SURGIRÁN ILUSIONES HACIA UN NUEVO PACTO ENTRE SU MARAVILLOSA GEOGRAFÍA Y UN “DESARROLLO” MÁS AMIGABLE CON EL AMBIENTE.**

Al respecto, recuérdese la otra interrogante que se planteó al principio del trabajo: en estos lares de hegemonía “belleza natural”, ¿será posible que el urbanismo aspire a coadyuvar a una “nueva belleza”? Seguramente, en la Patagonia futura el arte y el manejo del territorio, asumirán nuevos modos. Ojalá que, junto a las anteriores bellezas naturales subyugantes y a las bellezas de algunas implantaciones humanas, se profundicen y se alcancen nuevos ideales de una “belleza ecológica” y de una “belleza termodinámica”, al decir de Iñaki Ábalos. Las mismas estarán signadas por nuevos nexos entre sensibilidades ecológicas, energéticas y digitales.<sup>316</sup>

En la Patagonia de un futuro, mediato pero no lejano, a la inmensidad y la fenomenología de sus paisajes de alta naturalidad, y a su gran tradición de imaginarios, se sumarán *nuevas territorialidades* hoy no soñadas e incluso escurridizas, probablemente menos opacas.

Seguramente habitar en estos lares, experimentarlos y generar nuevas travesías, asumirá otras formas, diferentes sentidos de la cercanía y de la distancia, otras cotidianidades y sacralidades. Y surgirán para la Patagonia sueños lúcidos, pero también sueños de fantasía. Serán otros nuevos *Dreams of Patagonian Landscapes* para el mismo reino misterioso del viento, de la vastedad y de la frágil vida milenaria. •





# BIBLIOGRAFÍA



B



## BIBLIOGRAFÍA

### 1\_SOBRE LA PATAGONIA Y LA ARGENTINA

AA.VV. (1999), *Microregión de los Lagos. Estrategias de Desarrollo. (Documento Base. Neuquén 2020)*, Neuquén, COPADE/CFI.

AA.VV. (2013 a), *Anuario Petrolero. Petróleo y gas.2014/15*, Comodoro Rivadavia, Anuario Petrolero.

ACUÑA, Carlos H., comp. (2014), *Dilemas del Estado Argentino: Política exterior, económica y de infraestructura en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

ALBERS, Christoph (1986), *Planificación comunal en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Argentina (Importancia de la planificación comunal en vía de desarrollo económico y urbano en el oasis de la Patagonia)*, Berlin, Berliner geographische Studien, vol. 45.

ALMIRÓN, Analía (2008), «Turismo, naturaleza y sociedad en la Patagonia argentina. El destino turístico Los Glaciares», en BERTONCELO, Rodolfo (comp.) (2008), *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus: 63/89.

ALYS, Francis (2006), *A Story of Deception / Historia de un desengaño (Patagonia 2003 – 2006)*, Buenos Aires: Malba / Colección Costantini.

AMEND, Stephan y Thora (edit.) (1992), *¿Espacios sin habitantes? Parques Nacionales de América del Sur*, Caracas, UICN – Unión Mundial para la Naturaleza / Editorial Nueva Sociedad.

AUDISIO, Aldo (1999), *Al limiti del mondo: Alberto M. de Agostini in Patagonia e Terra del fuoco*, Torino, Museo Nazionale della Montagna “Duca deglo abruzzi” – CAI Torino.

BANDIERI, Susana (2005), *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladys (dir.) (2005), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, EDUCO – Universidad Nacional del Comahue.

BARBA RUIZ, Luis (2003), *Acontecimientos históricos de Península Valdés*, Rawson: Comisión Pro Monumentos a las Gestas Españolas del Chubut.

BARRERA, Mariana (2014), *Long live the cow: Añelo, The Planning opportunities of a shale boom town*, Boston, multicopiado, Department of Urban Planning and Design, Harvard University Graduate School of Design.

BAYER, Osvaldo (1995). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta

BAYER, Osvaldo, coord. (2010). *Historia de la crueldad argentina (Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios)*. Buenos Aires: Ediciones El Tugurio.

BERJMAN, Sonia y GUTIERREZ, Ramón (1988), *La arquitectura en los Parques Nacionales*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

BERTOMEU, Carlos A. (1949), *El Perito Moreno. Centinela de la Patagonia, Estudio Biográfico*, Buenos Aires, El Ateneo.

BERTONCELLO, Rodolfo, comp. (2008), *Turismo y geografía: Lugares y patrimonio natural / cultural de la Argentina*, Buenos Aires, CICCUS.

BID / FUNDACIÓN YPF/ DÍAZ, Darío, OBERTI, Silvina, GARCÍA, Analía, ELLIS, Juan, TERRAZA, Horacio, SOULIER FAURE, Martín y SCODELARO, Federico (edit.) (2014), *Añelo Sostenible. Innovación para la planificación de la ciudad*, Buenos Aires, BID / Fundación YPF.

BLANCO, Graciela; GENTILE, María Beatriz y QUINTAR, Juan (1998), *Neuquén 40 años de vida institucional (1958-1998)*, Neuquén, Centro de Estudios de Historia Regional, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue / COPADE.

BLANCO WELLS, Gustavo (2009), «*La reinención de la Patagonia: gente, mitos, mercancías y la continua apropiación del territorio*», en ELLISON, Nicolás y MARTÍNEZ MAURI, Mónica (coords.) (2009), *Paisajes, espacios y territorios. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*, Quito, Ediciones Abya – Yala / Erea-CNRS (Centre d'Enseignement et de Recherche en Ethnologie Amérindienne): 89/108.

BUSTILLO, Ezequiel (1968), *El despertar de Bariloche (Una estrategia patagónica)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.  
CAMPAGNA, Claudio y LICHTER, Alfredo (1996), *Las ballenas de la Patagonia*, Buenos Aires, Emecé.

CAPANDEGUY, Diego (coord.), CASTAINGS, Marcos y CAPANDEGUY, Álvaro / Programa de Apoyo a la Modernización Productiva de la Provincia de Río Negro / República Argentina BID 1463/1464 OC/AR (2007), *Plan Director de Ordenamiento Territorial del Municipio de Sierra Grande, Balneario Playas Doradas y Litoral Atlántico. Informe Final*, Viedma, multicopiado, PRO RIO NEGRO.

CAPANDEGUY, Diego (cons.) / Programa de Apoyo a la Modernización Productiva de la Provincia de Río Negro / República Argentina BID 1463/1464 OC/AR (2010), *Formulación de propuestas de Planes Focales de Ordenamiento Territorial de la Zona Atlántica Rionegrone (Departamentos de Adolfo Alsina y San Antonio). Informe Final*, Viedma, multicopiado, PRO RIO NEGRO.

CASINI, Silvia (2007), *Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*, Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.

CASTELLI, Luis (2001), *Conservación de la naturaleza en tierras de propiedad privada*, Buenos Aires, FARN / Arca.

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES / INSTITUTO TORCUATO DI TELLA / ROFMAN, Alejandro (Investigador principal) (1968), *Metodología para el Planeamiento de la Provincia de Río Negro*, Buenos Aires: Editorial del Instituto.

CHEHÉBAR, Claudio; NOVARO, Andrés; IGLESIAS, Gustavo; WALKER, Susan; FUNES, Martín; TAMMONE, Mauro y DIDIER, Karl (2013), *Identificación de áreas para la biodiversidad en la estepa y el monte de Patagonia*, Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales / Wildlife Conservation Society, The Nature Conservancy.

CONWAY, William (2007), *Patagonia: los grandes espacios y la vida silvestre*, Buenos Aires, El Ateneo.

COPADE. Secretaría de Estado de Planificación y Desarrollo. Gobierno de la Provincia del Neuquén (1999), *Estrategias de Desarrollo Microregional. Documento Base. (Neuquén 2020)*, Neuquén, COPADE.

CRÁMER, Claudio (1972), *Visión de la Patagonia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Fascículo 12 de la Colección "La Historia Popular / Vida y milagros de nuestro pueblo").

CHATWIN, Bruce (1977), *Patagonia*, Santa Fe de Bogotá, Norma.

CHATWIN, Bruce (2002), *¿Qué hago yo aquí?*, Buenos Aires, El Aleph Editores.

CHATWIN, Bruce y THEROUX, Paul (1985), *Retorno a la Patagonia*, Madrid, Anaya & Mario Muchink.

DARWIN, Charles (1999), *Del Plata a Tierra del Fuego. Viaje de un naturalista alrededor del mundo a bordo del H.M.S. Beagle 1831 – 1836. Segunda etapa – Buenos Aires / Patagonia / Cabo de Hornos*, Ushuaia, Zagier & Urruty Publications.



- DE AGOSTINI, Alberto (2005), *Treinta Años en Tierra del Fuego*, Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- DE JONG, Gerardo Mario (2010), *La fruticultura patagónica del Alto Valle: conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico*, Buenos Aires: La Colmena.
- DE KINKELIN, Julio (1944), "Los Lagos de la Patagonia. (II parte y última)", en *Revista Geográfica Americana* n° 131, Año XI: 61/76.
- FALKNER, Tomás (2003), *Descripción de La Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Buenos Aires, Taurus.
- FAVARO, Orietta (edit.) (1999), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEHEPYC.
- FOSTER, Ricardo (2010), *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*, Buenos Aires, Sudamericana.
- FUNDACIÓN PATAGONIA NATURAL (cd 2007), *Consolidación e Implementación de Plan de Manejo de la Zona Costera Patagónica para la conservación de la Biodiversidad*, Puerto Madryn: /CD informativo/.
- GUERRIERO, Leila (2005), *Los suicidas del fin del mundo. Crónicas de un pueblo patagónico*, Buenos Aires, Tusquets.
- GIACCARDI, Maricel. y TAGLIORETTE, A. (comp.) (2007), *Efectividad del manejo de las áreas protegidas marino costeras de la Argentina*, Buenos Aires, Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación / Fundación Vida Silvestre – Puerto Madryn: Fundación Patagonia Natural.
- GIULIANI, Adriana (2013), *Gas y petróleo en la economía de Neuquén*, Neuquén, EDUCO - Universidad Nacional del Comahue.
- GOBIERNO DE RÍO NEGRO / SECRETARIA DE PLANIFICACIÓN Y CONTROL DE GESTIÓN / CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (cd. 2007), *Plan Rionegrino de Desarrollo Estratégico. El Plan del Plan (Etapa Preliminar)*, Viedma: se.
- GODOY, Carlos (dir.), BANDIERI, Susana (coord.), BLANCO, Graciela (coord.) y PALELEO, Hugo,(coord.) (2007), *Patagonia Total, Antártida e Islas Malvinas*, Buenos Aires: BarcelBaires Ediciones.
- GUTIERREZ, Ramón (dir.) (2005), *Alejandro Bustillo: La construcción del escenario urbano*, Buenos Aires,
- CEDODAL Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana
- HALVORSEN, Patricia. (2011), *Identidades Enmascaradas en La Patagonia (Uniones entre nativos y foráneos)*, Villa Adelina, Patagonia Sur Libros.
- IZAGUIRRE, Raúl; GERHOLD, Marina y UNZUÉ, Luis (1998), *Corredor de los Lagos Andino - Patagónicos*, San Carlos de Bariloche, Ediciones Caleuche / Buenos Aires, Capuzvarela Editores.
- IZAGUIRRE, Raúl (2004), *Patagonia. Corredor de las Playas*, San Carlos de Bariloche, Ediciones Caleuche.
- KOKOT, Roberto, CODIGNOTTO, Jorge y ELISSONDO, Manuela (2004), « Vulnerabilidad al ascenso del nivel del mar en la costa de la provincia de Río Negro» *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 59 (3): 477/487.
- LACLAU, Ernesto (2014), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LIVON – GROSMAN, Ernesto (2003), *Geografías imaginarias (El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico)*, Buenos Aires, Viterbo.
- LOLICH, Liliana (2003), *Patagonia. Arquitectura de Estancias*, Buenos Aires, CEDODAL.

LOBATO, María Rosa, GINGINS, René y SOLANAS, Stella María (2014), *San Martín de los Andes. Pueblo+ Arquitectura*, San Martín de los Andes, se.

LUCCHINI, Cristina y SAN ROMÁN, Cristina (2012), *Del pozo al surtidor. La historia del petróleo en Argentina contada por sus protagonistas*, Buenos Aires, Biblos.

MARTIN, Guillermo (2010), *Es posible financiar las Áreas Protegidas*, Buenos Aires: Universidad Nacional de la Matanza, multicopiado.

MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Isabel (2004), «*Políticas y planes urbanos: ¿figuras técnicas de un proyecto en transformación o expresiones de un "debe ser"?*», en CUENYA, Beatriz, FIDEL, Carlos y HERZER, Hilda (coords.), *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina: 111/132.

MARTÍNEZ GUARINO, Ramón (1997), *El Neuquén 2020 y la Planificación Microrregional de Cara al Siglo XXI (Documento preparado para el Foro Regional organizado por Naciones Unidas, Bogotá, 1 al 3 de Diciembre de 1997)*, Neuquén, COPADE.

MARTÍNEZ GUARINO, Ramón (2010), *Territorio y sustentabilidad: El caso de la Provincia del Neuquén*, Neuquén, EDUCO – Universidad Nacional del Comahue.

MARTÍNEZ GUARINO, Ramón (coord.) (2015), *Proyecto Regina. Presente con futuro. 2014-2030*, Villa Regina, Municipalidad de Villa Regina / Concejo Deliberante/Gobierno de Río Negro. Secretaría General / Secretaría de Planificación.

MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos (2014), *Breve historia de los pueblos originarios en la Argentina*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.

MARTÍNEZ DE GORLA, Dora Noemi (1994), *La colonización del riego en las zonas tributarias de los Ríos Negro, Neuquén, Limay y Colorado*, Buenos Aires, Corregidor.

MASERA, Ricardo Freddy, (coord..) (1998), *La Meseta Patagónica del Somuncurá: un horizonte en movimiento*, Viedma, Gobierno de la Provincia de Chubut / Gobierno de la Provincia de Río Negro.

MASERA, Ricardo Freddy, (coord..) (2005), *Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina*, Viedma, Gobierno de Río Negro.

MAZZA, Carlos Jerónimo (2008), «De lo sublime a lo técnico. La incorporación de la noción de paisaje en el planeamiento regional en Argentina», Mar del Plata, multicopiado, Universidad Nacional de Mar del Plata.

MORENO, Francisco (1897), *Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los Territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las Secciones Topográfica y Geológica bajo la Dirección de Francisco P. Moreno, Director del Museo*, La Plata, Museo de la Plata. .

MORENO, Francisco (1997), *Viaje a la Patagonia Austral*, Buenos Aires: El Elefante Blanco.

NAVARRO FLORIA, Pedro (cd2010), «Planificación fallida y colonialismo interno en los proyectos estatales del primer peronismo (1943-1955) para la Patagonia», sd, multicopiado (4tas Jornadas de Historia de la Patagonia).

OWEN, Marisa, HUGHES, Judith y SASSONE, Susana (2007), *Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut*, Huerta Grande – Córdoba, multicopiado (IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación e Estudios de Población de la Argentina).

ORDUNA, Jorge (2008), *Ecofascismo. Las internacionalistas ecologistas y las soberanías nacionales*, Buenos Aires, Martínez Roca.

PASTOR, José y BONILLA, José (1958), *Uso de la tierra en relación con la vivienda y el desarrollo urbano y regional*, Buenos Aires, IPRU / Instituto de Planeamiento Urbano y Regional.

- PASTOR, José y BONILLA, José (1970), *Plan Regulador del Desarrollo Físico de Calafate (Lago Argentino) y Contornos, Expediente Urbano*, Calafate, Comisión de Fomento de Calafate – Provincia de Santa Cruz.
- PASTORIZA, Elisa (2011), *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.
- PIGAFETTA, Antonio (2004), *Primer viaje alrededor del mundo*, Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- PIGLIA, Melina (2014), *Autos, rutas y turismo: el Automóvil Club Argentino y el Estado*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- PIZZOLITTO, Georgina (2006), *Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales*, La Plata, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Plata, multicopiado.
- PRATS y PASTOR (1943), «Una posta» Primer Premio (Arquitectura social) », en *Revista de Arquitectura (Sociedad Central de Arquitectos / Centro Estudiantes de Arquitectura)*, sn, febrero 1943: 45/48. (4° Sal6n Nacional de Arquitectura).
- PROVINCIA DE RÍO NEGRO / CODEMA / SERVICIO PROVINCIAL DE 1REAS NATURALES PROTEGIDAS (cd 2007), *Plan de Manejo del 1rea Natural Protegida Meseta de Somuncur1*, Viedma: CODEMA.
- REPÚBLICA ARGENTINA / DIRECCIÓN NACIONAL DE TURISMO (Colab.). (1963). *Comahue (La tierra del pasado legendario y del maravilloso porvenir)*. Buenos Aires: Servicio de Informaciones del Ej1rcito /Folleto publicitario/.
- REY, H1ctor et al. (1987), *Historia del Valle Inferior del R1o Negro*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- ROCCATAGLIATA, Juan A. (1988), *La Patagonia: perspectivas para su desarrollo*, Buenos Aires, PROMEC Geograf1a.
- ROCCATAGLIATA, Juan (coord.) (1992), *La Argentina: Geograf1a general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta.
- ROCCATAGLIATA, Juan Alberto (coord.) (2008), *Argentina: Una visi6n actual y prospectiva desde la dimensi6n territorial*, Buenos Aires, Emec1 Editores SA.
- ROMERO, Luis Alberto (2013), *La Argentina que duele. Historia, pol1tica, sociedad. Conversaciones con Alejandro Katz*, Buenos Aires, Katz Editores.
- ROS SANTASUSANA, Josep / PRO RIONEGRO (2005), *Asistencia T1cnica en Turismo para el Planeamiento de San Antonio Oeste / Las Grutas*, Buenos Aires, multicopiado, junio 2005, Programa de Apoyo a la Modernizaci6n Productiva de R1o Negro.
- SAPAG, Felipe (1994), *El desaf1o*, Temuco, se.
- SAPAG, Luis Felipe (2007), *Sapag: del L1bano a Neuqu1n (Genealog1a de una pasi6n)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SAROBE, Jos1 Mar1a (1935), *La Patagonia y sus problemas. Estudio geogr1fico, econ6mico y social de los Territorios Nacionales del Sur*, Buenos Aires, Editorial Aniceto L6pez.
- SCHERE, Rolando (2008), *Concursos 1826-2006*, Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.
- SCHNEIDER, Iv1n y CONTI, Rodrigo (2003), *Piqueteros. Una mirada hist6rica*, Buenos Aires, Astralib.
- SCHNEIER-MADANES, Graciela (dir.) (1998), *Patagonia: Una tormenta de imaginario*, Buenos Aires, Edicial.
- SAM (SECRETARIA DE ASUNTOS MUNICIPALES) (2014), *Gu1a pr1ctica de instrumentos urban1sticos*, Buenos Aires, Buenos Aires, SAM (Actualizaci6n Octubre 2014).

SECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS / MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS (2014), *Plan Quinquenal 2014 - 2018, Provincia de Santa Cruz*, Buenos Aires, multicopiado.

SEPÚLVEDA, Luis (1995), *Patagonia Express. Appunti dal sud del mondo*, Milano, Feltrinelli.

SIERRA, Malú (1992), *Donde todo es Altar. Mapuche gente de la tierra*, Santiago de Chile, Editorial Persona.

SILVESTRI, Graciela (2011), *El lugar común: Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Edhasa.

SOPEÑA, Germán (1998), *La Patagonia Blanca. Viajes a los hielos continentales*, Buenos Aires, El Elefante Blanco.

SOPEÑA, Germán (2001), *Monseñor Patagonia. Vida y viajes de Alberto De Agostini, el sacerdote salesiano y explorador*, Buenos Aires, El Elefante Blanco - Sudamericana.

SPRECHMANN, Thomas y CAPANDEGUY, Diego (2002), «Villa La Angostura y la intensificación del paisaje», en Revista *ELARQA*, nº. 41: 4/11.

SPRECHMANN, Thomas y CAPANDEGUY, Diego (2006), «Patagonia Jardín Global: Urbanismo en el mítico fin del mundo», en Revista *ELARQA MX*, nº. 50: 28/47.

SPRECHMANN, Thomas y CAPANDEGUY, Diego (2009), *Alternativas de Organización Territorial Sostenible y de Alto Control para El Doradillo, Puerto Madryn / Península Valdés, Provincia del Chubut, Patagonia Argentina*, Puerto Madryn, multicopiado.

SPRECHMANN, Thomas y CAPANDEGUY, Diego (2011), «Paisaje y praxis urbanística en un país del Sur (La Ciudad Celeste)», en Revista *Materia (Chile)*, nº. 03: 110/127.

SUBSECRETARÍA DE PLANIFICACIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA, MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS (2008), *1816 – 2016 Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Nacional. Avance 2008: Proceso de construcción conducido por el Gobierno Nacional mediante la formación de consensos para el despliegue de la inversión pública*, Buenos Aires, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

SVAMPA, Maristella y Viale, Enrique (2014), *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz.

THEROUX, Paul (2000), *El Viejo Expreso de la Patagonia (Un viaje en tren por las Américas)*, Barcelona, Ediciones B.

TORREJÓN, Antonio (1986), «La Argentina y el Turismo», en BULGHERONI, Raúl, *Summa Patagónica*, Buenos Aires, Fundación AAB, 256/266.

UNIUR – UNIDAD DE INVESTIGACIÓN PARA EL URBANISMO Y LA REGIONALIZACIÓN (1982), *El Urbanismo en la Argentina. Inventario de los estudios de planeamiento urbano y territorial*, Buenos Aires, OIKOS, tomo I y tomo II.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE - SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN - FACULTAD DE HUMANIDADES - DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA / COLANTUONO, María Rosa (coord.) et al. (1995), *Neuquén: una geografía abierta*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.

VACAS, Juan Pablo (2006), «El sello Bustillo en Bariloche. La conquista pintoresquista de la Patagonia», en JACUBOVICH, Ariel Hernán et al (2006), *UR arquitectura: viajar*, Buenos Aires, Opera: 98/105.

VAPNARSKY, César A. (1983), *Pueblos del Norte de La Patagonia 1779 – 1957*, Roca, Editorial de La Patagonia.

VAPNARSKY, César A. y PANTELIDES, Edith (1987), *La formación de un área metropolitana en la Patagonia (Población y asentamiento en el Alto Valle)*, Buenos Aires, CEUR - Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

- VARGAS LLOSA, Mario (2005), «El ejemplo del puma», *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 31 de marzo del 2005: 34.
- VERNE, Julio (2005), *El Faro del Fin del Mundo*, comentado por Carlos Valle, Buenos Aires, Biblos.
- VÚLETIN, Alberto (1979), *Neuquén. Toponómico, Fauna, Flora, Riquezas Naturales, Guía Turística*, Neuquén, Siringa Libros.
- WILLIS, Bailey / Comisión de Estudios Hidrológicos (1988, *El Norte de la Patagonia: naturaleza y riquezas*, Buenos Aires, Eudeba, (Primera edición de 1914)
- ZÁRATE, Rubén, ARTESI, Liliana (coords.) et al (2004), *Conocimiento, periferia y desarrollo. Los nuevos escenarios de la Patagonia Austral*, Buenos Aires, Biblos.
- ZENÓN, Marta (1995), «Plan de Ordenamiento Urbano para la ciudad de Neuquén y su Área de Influencia », en MAURICE, Nicole, SOLINIS, Germán y COLLIN DELAVALD, Anne (coord.) (1995), *Estado, espacio y sociedad en el Neuquén*, Paris, CREDAL – ARCI.

## 2\_SOBRE OTRAS SENSIBILIDADES, TERRITORIALIDADES Y POSICIONAMIENTOS DISCIPLINARES

- AA.VV. (2013), *La trampa de los recursos naturales*, Dossier de *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, junio 2013: 2/11.
- ÁBALOS, Iñaki (2008), «La belleza termodinámica», en *Circo*, N° 157
- ABALOS, Iñaki, (ed.) (2009), *Naturaleza y artefacto: el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneo*, Barcelona, Gustavo Gili.
- ÁBALOS & HERREROS (1997), *Áreas de impunidad*, Barcelona, ACTAR.
- ALLEN, Stan (1999), «Infraestructural urbanism», en *Points and lines: Diagrams and projects for the city*, New York, Princeton Architectural Press: 46/57.
- ALLEN, Stan (2008/1996), «Del objeto al campo: condiciones de campo en la arquitectura y el urbanismo», en ABALOS, Iñaki, (ed.) (2009), *Naturaleza y artefacto: el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneo*, Barcelona, Gustavo Gili: 149/170.
- ALLEN, Stan (2013), «Infraestructuras del paisaje», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, N° 13, octubre – marzo: 46/61.
- ARCHIS + AMO + C-LAB + PINK TANK / REIZ, Todd (editores) (2010), *Al Manakh Gulf Cont' d, Al Manakh 2*, vol. 23, Die Krure, Archis.
- AROCENA, José (2001), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Montevideo, Taurus / Ucedal.
- ASCHER, Francois. (1995). *Métapolis (ou l'avenir des villes)*. Paris : Odile Jacob.
- AUGÉ, Marc (1998), *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- AYERRA, Fabio, CASTAINGS, Marcos, COBAS, Martin, GASTAMBIDE, Federico, LANZA, Javier y PÉREZ, Diego (2007). *Fábrica de Paisaje\* (Nuevas definiciones para el accionar en la costa sur del Uruguay)*. Mapeo N° 3 (Taller Danza – Farq – Udelar).
- BAIRD, George (2014), «Ideology Wars Redux: A Commentary on Landscape Urbanism ant the New Urbanism», en *Log*, n° 32: 117/125.

- BANHAM, Reyner (1975), *La arquitectura del entorno bien climatizado*, Buenos Aires, Infinito.
- BASAR, Shumon, ed. (2007), 'Cities from Zero'. *Vision plus money plus historical circumstance equals. Unapologetical expressions of new-found economic-and therefore political – powers in the 21<sup>st</sup>. Century*, London, Architectural Association.
- BATLLE I DURANY, Enric (2008), «Los nuevos paisajes en la metrópolis», en Maderuelo, Javier (dir.) (2008), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada: 305 / 326.
- BRIGHT, Michael (ed.) (2010), *1001 Natural Wonders: You Must See Before You Die*, London: Cassell Illustrated.
- BUREL, Françoise y BAUDRY, Jacques (2002), *Ecología del paisaje. (Conceptos, métodos y aplicaciones)*, Madrid, Ediciones Mundi – Prensa.
- CAPANDEGUY, Diego (2004), *Sueños modernos: las propuestas urbanísticas de Gómez Gavazzo para La Paloma*, La Paloma, se, multicopiado.
- CARERI, Francesco (2002), *Walkscapes: El andar como práctica estética*, Barcelona, G. Gili.
- CASTELLS, Manuel (1997), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, vol. 1 La Sociedad Red, vol. 2. El poder de la identidad.
- COLAFRANCESCHI, Daniela (2007), *Landscapes + (100 palabras para habitarlo)*, Barcelona, Gustavo Gili.
- CORBIN, Alain (1988), *Le Territoire du vide (l'Occident et le decir de rivage, 1750-1840)*, Paris, Aubier.
- CORNER, James (1999), *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture*, New York, Princeton Architectural Press.
- DAHER, Antonio (2003), «Regiones – commodities. Crisis y contagio en Chile», en *EURE*, v. 29 N° 86, mayo 2003: 89/108.
- DAL CO, Francesco (1975), «De los parques a la región (Ideología progresista y reforma de la ciudad americana) », en CIUCCI, Giorgio et al. (1975), *La ciudad americana (de la Guerra Civil al New Deal)*, Barcelona, Gili: 139/293.
- DAVIS, Mike (2012), *Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la ciudad norteamericana*, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo.
- DONADIEU, Pierre (2006), *La sociedad paisajista*, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- ECO, Umberto (2013), *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Barcelona, Lumen.
- FERNÁNDEZ, Roberto (2010), *Ecología Artificial. Construcción sustentables de proyectos urbano-arquitectónicos*, Buenos Aires, Librería Concentra.
- GALEANO, Eduardo (1971), *Las venas abiertas de América Latina*, Montevideo, Universidad de la República / Departamento de Publicaciones.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, México DF, Grijalbo.
- GARCÍA HUIDOBRO, Alberto y MARAGAÑO, ANDRÉS (2010), «La vertebración territorial en regiones de alta especialización: valle central de Chile», EN *EURE*, V.36, N° 107, ABRIL 2010: 49/65.
- GAUSA, Manuel et al (2001), *Diccionario Metápolis de la Arquitectura Avanzada*, Barcelona, Actar.
- GODET, Michel (1993), *De la anticipación a la acción (Manual de prospectiva y estrategia)*, Barcelona, Marcombo.

- GOODLAN, Robert, DALY, Herman, EL SERAFY, Salah y VON DROSTE (1997), *Medio ambiente y desarrollo sostenible. Más allá del Informe Brundtlan*, Madrid, Editorial Trotta
- GORENSTEIN, Silvia (2015), «Transformaciones territoriales contemporáneas. Desafíos del pensamiento latinoamericano», en *EURE*, N° 122, enero 2015: 5/26.
- GRÉMION, Pierre (1976), *Le pouvoir périphérique (Bureaucrates et Notables dans le système politique français)*, Paris, Éditions du Seuil.
- HARVEY, David (1985), *The Urbanization of Capital (Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization)*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- HARVEY, David (2012), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal.
- HOWE, Jim, Mc Mahon, Ed y Propst, Luther (1997), *Balancing Nature and Commerce in Gateway Communities*, Washington DC, Island Press.
- IVANCIC, Aleksandar (2010), *Energyscapes*, Barcelona, Gustavo Gili.
- KAISER, Harvey (1997), *Landmarks in the Landscape (Historic Architecture in the National Parks of the West)*, San Francisco, Chronicle Books.
- KOOLHAAS, Rem (1994) (1ra. ed 1978), *Delirious New York (A Retroactive Manifesto for Manhattan)*, New York, The Monacelli Press.
- KOOLHAAS, Rem, HARVARD (Project on the city) et al. (2001), *Mutations*, Bordeaux / Barcelona, Arc en Rêve Centre d'Architecture / Actar.
- KOTLER, Philip, HAIDER, Donald H. y REIN, Irving (1994), *Mercadotecnia de localidades*, México, Editorial Diana.
- KRUGMAN, Paul (1996), *La organización espontánea de la economía (The self-organizing economy)*, Barcelona, Antoni Bosh.
- KUBO, Michael (2006), *Desert America: Territory of paradox*, Barcelona, Actar.
- LIPOVETSKY, Gilles (1990), *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Anagrama.
- LUCAN, Jacques (1990), *OMA – Rem Koolhaas. Pour une culture de la congestion*. Paris, Electa.
- MACKAYE, Benton (1921), «An Appalachian Trail (A Project in Regional Planning)», *The Journal of the American Institute of Architects*: 325/29.
- MARSIGLIA, Javier (2009), *¿Cómo gestionar las diferencias? La articulación de actores para el desarrollo local*, Buenos Aires, UNSAM / UAM Maestría de Desarrollo Local, multicopiado.
- MARTIGNONI, Jimena (2008), *Latinscapes. El paisaje como materia prima*, Barcelona, Gustavo Gili.
- MARTÍNEZ GUARINO, Ramón et al. (2005), *Gestión del territorio y del desarrollo urbano "Alta Simplicidad"*, Montevideo, Maestría en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano / Facultad de Arquitectura / Universidad de la República / Fundación 2020 / Intendencia Municipal de Montevideo.
- MCHARG, Ian (1967), *Design with Nature*, New York, John Wiley & Sons
- MOREL, P. y Ezct Architecture & Design Research (2006), «Investigación sobre el paisaje biocapitalista», *Verb Natures*, Barcelona, Actar, p. 224/245

- MOSTAFAVI, Mohsen y DOHERTY, Garteh, (2010), *Ecological Urbanism*, New York, Lars Müller Publishers.
- OHMAE, Kenichi (1997), *El fin del estado – nación*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- OMA, KOOLHAAS, Rem y MAU, Bruce (1995), *S.M.L.XL*, Rotterdam, 010 Publishers.
- OSWALT, Philipp, (edit.) (2006), *Shrinking Cities*, Ostfildern – Ruit, Hatje Cantz
- PAREJO ALFONSO, Luciano (2004), «Algunas reflexiones sobre las cuestiones centrales de a ordenación territorial», en MILLARUELO, José y ORDUNA, Enrique (2004), *Ordenación del Territorio y Desarrollo Sostenible*, Buenos Aires / Madrid, Ciudad Argentina: 79/120.
- PIKETTY, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- POLLALIS, Spiro, GEORGOULIAS, Andreas, RAMOS, Stephen y SCHODEK, Daniel (2012), *Infraestructure Sustainability and Design*, New York, Routledge.
- RITTEL, Horst (1972), « On the planning crisis: systems analysis of the «first and second generation» », en *Bedrifts Okonomen*, nº. 8, octubre 1972 : 390 / 396
- ROGER, Alain (2003), “Vida y muerte de los paisajes. Valores estéticos, valores ecológicos”, en NOGUÉ, Juan (2008), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva: 67/85.
- RUBY, Ilka & Andreas (2006), *Groundscapes. El reencuentro con el suelo en la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Gili.
- SABATÉ, Joaquín (2008), «Paisajes culturales y proyecto territorial», en NOGUÉ, J. (2008), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva: 249/73.
- SALGADO, Sebastião (2013), *Génesis*, Colonia, Alemania, Taschen.
- SASSEN, Saskia (1999), *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba.
- SCOTT, Allen J. (2012), *A World in Emergence. Cities and Regions in the 21<sup>st</sup> Century*, Cheltenham , UK - Northampton, MA, Edward Elgar.
- SHANE, Grahame (2006), «The Emergence of Landscape Urbanism», en WALDHEIM, Charles (ed.) (2006), *The Landscape Urbanism Reader* New York, Princeton Architectural Press: 55/67.
- SLOTEDIJK, Peter (2004a), *Esferas II (Globos. Macroesferología)*, Madrid, Siruela.
- SLOTEDIJK, Peter (2004b), *Si Europa despierta. Reflexiones sobre el programa de una potencia mundial en el fin de la era de su ausencia política*, Valencia, Pre - Textos.
- SLOTEDIJK, Peter (2007), *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Siruela.
- SLOTEDIJK, Peter (2014), «Die schrecklichen Kinder der Neuzeit», conferencia dictada el 24/3/14. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=QLHNm4DLd1U>. Acceso del 13 de marzo del 2015.
- SOJA, Edward (2000), *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford: Blackwell Publishers Inc.
- SPRECHMANN, Thomas, CAPANDEGUY, Diego y GASTAMBIDE, Federico (2008), *Insularidades urbanísticas: una invitación al Microurbanismo*, Montevideo, multicopiado Taller Danza / FARQ / UDELAR.
- THOM, Rene (1987), *Estabilidad estructural y morfogénesis (Ensayo de una teoría general de los modelos)*, Barcelona: Gedisa.



TOURAINÉ, Alain (1987), *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba.

TURNER, Monica G., GARDNER, Robert H. y O'NEILL, Robert V. (2001), *Landscape Ecology in theory and practice: pattern and process*, New York: Springer – Verlag.

VELTZ, Pierre (1996), *Mondialisation, villes et territoires, l'économie d'archipel*, Paris, Ed. PUF.

WALDHEIM, Charles (ed.) (2006), *The Landscape Urbanism Reader*, New York, Princeton Architectural Press.

SHANE, Grahame (2006), «The Emergence of Landscape Urbanism», en WALDHEIM, Charles (ed.) (2006), *The Landscape Urbanism Reader*, New York, Princeton Architectural Press: 55/67.

WHEELER, Sara (1996), *Terra Incognita: travels in Antártica*, London, Jonathan Cape.

White, Mason y Przybylski, Maya (2010), *On Farming Almanac 1*, Barcelona / New York: Actar.

ZAERA POLO, Alejandro (1994), "Order Out of Chaos (The Material Organisation of Advanced Capitalism)", en *Architectural Design*, vol. 64, n°3/4: 24/29.

ZAERA POLO, Alejandro (1992), "OMA. 1986–1991. Notas para un levantamiento topográfico", en Revista *El Croquis* n° 53: 32/51.

ZEBRAL FILHO, Silverio (2014), *Límites y potencialidades de los indicadores de gobernanza del Banco Mundial: una mirada crítica desde América Latina*, Washington: Organización de los Estados Americanos / Secretaría de Asuntos Políticos. Departamento para la Gestión Pública Efectiva. Unidad de Innovación Gubernamental, julio 2014.

ZIMMERER, Karl (ed.) (2013), *The New Geographies of Energy. Assessment and Analysis of Critical Landscapes*, New York, Routledge.

## CREDITOS GRÁFICOS

Las fotografías son del autor o fueron bajadas de fondos libres, salvo la correspondiente al Reino de los Pingüinos y Elefantes Marinos, que es del fotógrafo Sebastião Salgado (p. 57), de su trabajo Génesis; y la bandada de pájaros en la Bahía San Antonio que es de la Fundación Inalafken (p. 58 arriba). Las topografías filtradas (p. 26) son de un trabajo de infolab (Juan Gabriel López, Proyecto Regina).

Los esquemas cartográficos fueron de ideación del autor, o tomados de sus trabajos con Thomas Sprechmann. Los mismos fueron dibujados por Paola Santurio.

Los cuadros de datos fueron armados por Agustín Martínez.

El Diseño Editorial fue de Carolina Tobler.

Todos los dibujos presentados fueron de estudio y/o se expusieron en presentaciones públicas en el marco de estudios específicos. Tales exploraciones corresponden a los siguientes trabajos:

**INFILTRACIONES DE PRECISION EN UN PAISAJE PROTEGIDO** refiere a diversos trabajos realizados en La Vega, en San Martín de los Andes, Provincia del Neuquén, entre 1996 y 2009. Autoría: Thomas Sprechmann y Diego Capandeguy. Infografías: Natalia Olivera y MAAM.

**UNA VEGA ARTIFICIAL Y ORDENADORA** designa a una primera propuesta para Lolog, dentro del Municipio de San Martín de los Andes, Provincia del Neuquén, 1999 – 2000. Autoría: Thomas Sprechmann y Diego Capandeguy. Infografías: Marcos Castaings.

**VALLEY CITY** refiere a la asesoría urbanística de un estudio del llamado Proyecto Regina, del Municipio de Villa Regina, Provincia de Río Negro, 2014.

Autoría: Diego Capandeguy, dentro de un equipo coordinado por Ramón Martínez Guarino. Infografías: Serrana Robledo.

**EN UNA VIEJA COMARCA DE ALTAS MAREAS Y AVES MIGRATORIAS** refiere a un plan para el Municipio de San Antonio Oeste, Provincia de Río Negro, 2004 - 2005. Autoría: Diego Capandeguy. Infografías: Natalia Olivera.

**DE LA MINA CERRADA A LA PLAYA CONQUISTADA QUE QUIERE SER PLAYA** alude a un plan para Playas Doradas dentro del Municipio de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, 2007. Autoría: Diego Capandeguy. Marcos Castaings y Álvaro Capandeguy. Infografías: Marcos Castaings.

**ENTRE BALLENAS... TAPIZ VERSUS PACKS EN UN PAISAJE SAGRADO** consigna las indagaciones proyectuales para El Doradillo, Sistema Península Valdés, Provincia del Chubut, 2007 – 2010. Autoría: Thomas Sprechmann y Diego Capandeguy. Infografías: Pablo Roquero

**UNA ECO ALDEA EN 180 KMS. DE OSCURIDAD** refiere a un trabajo para la Zona Atlántica Rionegrina / CODEMA. Provincia de Río Negro, 2008 - 2009. Autoría: Diego Capandeguy. Infografías: Pablo Roquero

**UNA NUEVA BASE EN LA ANTÁRTIDA** nomina a un estudio para la Antártida, 2005. Autoría: Thomas Sprechmann, Diego Capandeguy, Martín Cobas y Federico Gastambide. Infografías: Martín Cobas y Federico Gastambide



